



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGON

"DESHUMANIZACION COMO CONSECUENCIA
DEL PROCESO DE MODERNIDAD (O COMO
HEMOS VUELTO IRRACIONAL EL MUNDO)"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN COMUNICACION
Y PERIODISMO

P R E S E N T A :

MARIO ALBERTO SANDOVAL MARTINEZ

ASESOR: LIC. MARIA DE JESUS MENDIOLA ANDRADE

SAN JUAN DE ARAGON, EDO. DE MEXICO. 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres: Mario Sandoval y Beatriz Martínez; por su ejemplo para enfrentar la vida, por enseñarme a levantarme ante cualquier adversidad y tenderme la mano cuando todo parece tan difícil, por mostrarme como se ama la vida y alentarme en cualquier proyecto que tenga. Sin ustedes no hubiera sido posible nada, nada. ¡¡Los Amo!!

A mis hermanas: Teresa y Michelle Sandoval; por estar siempre ahí, donde deben estar; del mismo modo alentándome para no claudicar nunca, gracias por su comprensión y apoyo; aunque no lo crean sus palabras han sido siempre el combustible para seguir adelante.

A toda la demás familia: Y no pongo nombres por ser tantos, sólo mención especial a mis dos abuelas Teresa Argumedo y Victoria Sibaja que a lo largo de mi desarrollo escolar han sido figuras ejemplares, muchas gracias.

A mis profesores de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón: con una mención especial a la Maestra María de Jesús Mendiola, gracias por tomarse el tiempo y la molestia de asesorar este trabajo de investigación.

A mis profesores de la Facultad de Filosofía y Letras: en especial a la Dra. Greta Rivara Kamaji cuya forma de entender y transmitir la filosofía me ha hecho reflexionar acerca de la verdadera labor de la docencia y la investigación, además ¡Gracias por darme nuevos ojos para ver y comprender de nueva forma el mundo!

A todos mis compañeros de la ENEP Aragón y de la Facultad de Filosofía: con especial cariño a Elizabeth Pacheco; sin tu apoyo no lo hubiera conseguido, gracias por estar conmigo, ¡Te quiero mucho! Y a todos los demás compañeros gracias por su amistad y apoyo.

A todos los amigos y compañeros que han estado conmigo dentro del ambiente de la música; aunque no lo crean, cada uno de ustedes ha sido importante, me han ayudado a encontrar una forma de expresión alternativa.

A la filosofía y mis dos grandes influencias: Friedrich Nietzsche y Martín Heidegger; gracias por haber pensado aquello que nunca se le hubiera ocurrido a nadie, gracias por haberme mostrado como se ama el camino de la filosofía y gracias por darme las armas para valorar y enfrentarme al mundo. A Nietzsche, gracias por el mejor regalo: veinticinco siglos de filosofía y un sólo "Así habló Zaratustra".

Y por último, porque siempre lo último será lo primero: a la Universidad Nacional Autónoma de México; mi casa de estudios. ¡Gracias! ¡Gracias por ser lo que eres! La mejor universidad del mundo, gracias por la oportunidad que me diste de estudiar dos carreras (y lo que falta), siempre seré con cariño universitario y llevaré con orgullo los colores azul y oro; ¡Goya! ¡Goya!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	
EL CAMINO HACIA UNA SOCIEDAD AVANZADA	15
1.1 EL DISCURSO DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL	16
1.2 EL DISCURSO ILUSTRADO (O EL AFÁN POR LA CIENCIA)	36
1.3 EL DISCURSO SOCIAL DE FINALES DEL SIGLO XVIII (O LOS IDEALES DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA)	49
CAPÍTULO 2	
LA SOCIEDAD MODERNA (O LA IDEA DEL PROGRESO)	65
2.1 EL EVENTO DE LA TÉCNICA (O EL TRISTE OLVIDO DEL SER)	68
2.2 EL CIENTIFICISMO (UN SUEÑO VELADO)	79
2.3 LA NUEVA IDEA DE SOCIEDAD	96
CAPÍTULO 3	
DIALÉCTICA DE LA MODERNIDAD. METARRELATOS DE LA MODERNIDAD	115
3.1 LA CRISIS DE LA RAZÓN	122
3.2 LA CRISIS DE LA CULTURA (UNA SOCIEDAD SIN OPOSICIÓN)	134
3.3 LA CRISIS DEL SUJETO	157
CAPÍTULO 4	
UNA OTRA VISIÓN (EL HUMANISMO RENACENTISTA Y EL VALOR A LA VIDA)	174
4.1 LA ÉTICA DEL RENACIMIENTO, EL HUMANISMO Y LA VALORACIÓN DE LA VIDA.....	177
CONCLUSIÓN	202
FUENTES DE CONSULTA	215
APÉNDICE (TEXTOS COMPLEMENTARIOS)	218

INTRODUCCIÓN

Hay días en que, con un poco de anhelo, los hombres ansiamos ser un poco más irracionales ¿Por qué? Tal vez porque la "irracionalidad" es una puerta que se abre como posibilidad de encontrar aquello que en éste - nuestro mundo- jamás encontraremos. ¿Y qué es eso que se nos presenta como lo irracional? Para algunos es el sonido del mar, para otros el sonido de la lluvia, para los más románticos el trinar de las aves; algunos otros encuentran placer en propuestas de tipo sexual, otros en propuestas literarias que, en cierto sentido, ansían que se vuelvan realidad; unos más envueltos de pasión se arrojan en amores desaforados por algún arte, llámese música, pintura, etcétera, en fin; tratamos de encontrar aquello, ese elemento, que nos rescate un poco de nuestro mundo veloz que gira sin cesar las veinticuatro horas del día.

Y no es que la velocidad esté mal, de hecho, no podemos ya vivir en un mundo que no gire vertiginosamente a mil o dos mil kilómetros por hora, tal vez a tres mil o cinco mil; hemos avanzado tanto que podemos intentar comprender todo en cuestiones temporales y espaciales, el mundo ya no es tan grande como lo era para nuestros ancestros, ya no es tan atemorizante como lo fue para las primeras culturas, el mar sólo es un espacio de millas o kilómetros que se pueden recorrer fácilmente mientras dormimos en una sola noche; que lejos nos parece aquella época en la cual Colón tardó más de tres meses a la mar para descubrir nuestro continente.

¿Sería posible imaginarnos nuestro mundo sin los avances que la ciencia y la tecnología han conseguido? Prácticamente nos es inconcebible, la velocidad del mundo se ha extendido a todos los ámbitos, a los procesos económicos, a los medios de comunicación masiva, a los procesos naturales (hoy en día los procesos de producción agrícola - por

ejemplificar con alguno - se hacen en un tiempo más acelerado), a nuestra forma de conducirnos en el mundo, a nuestro aparato perceptivo; total, hoy en día se le tiene un aprecio a la velocidad y aquello que no nos resulte rápido lo tachamos de obsoleto; no es cierto que siempre estamos en espera de una computadora que trabaje cada vez más rápido, de un horno de microondas que no nos haga esperar un largo minuto mientras calienta nuestros alimentos, no es cierto que deseamos un automóvil que haga cada vez más corto el camino entre nuestra casa y el trabajo o la escuela; queremos terminar cada vez más rápido nuestros objetivos para empezar con el siguiente aún y cuando no lo tengamos ni siquiera contemplado; la velocidad es uno de los parámetros con los cuales vivimos en nuestros días.

Es cierto, un mundo sin avances tecnológicos, sin progreso, no sería nuestro mundo. La sociedad mundial, globalizada, organizada económicamente no puede pensarse de igual manera sin los procesos que acabamos de describir de manera somera. ¿Por qué? porque es resultado de lo anterior, es una construcción en constante evolución, que mira gallardamente siempre hacia delante queriendo coger la zanahoria que pende de un hilo sobre su cabeza. Porque la idea de progreso es ecuménica, arrastra a todos y a todo, no hay nada que puede resistirsele, es avasallante, poderosa, brutalmente fuerte y cegadora, con una luz que impide fijar nuestra vista en alguna otra cosa que no sea el porvenir, un porvenir que desconocemos pero que inequívocamente luce seductor por ofrecer más velocidad ahí, donde ya vamos tan rápido; por ofrecer más luz ahí, donde ya está tan iluminado; por ofrecer más conocimiento ahí, donde parece que todo ya está conocido.

¿Será cierto que ya todo está conocido? No podría responder a lo anterior, lo que es innegable es que la ciencia nos ha permitido conocer más allá de lo que imaginamos que sería posible conocer, que nos ha llenado de luz y color ahí donde parecía ser tan oscuro,

que nos ha hecho plausibles un microcosmos y un macrocosmos, que nos ha permitido conocer el espacio, las profundidades del mar, alejando así temores de monstruos marinos o Dioses homéricos que, montados en cólera, pudieran vengarse de nuestra imprudencia. Del mismo modo, ha logrado que entendamos nuestros fenómenos naturales, claro, ya no podemos seguir pensando en el relámpago como la furia de Zeus o en los maremotos producto de la ira de Poseidón; nos ha hecho creer un poco menos en el destino y un poco más en lo predecible, en lo racional.

Por supuesto, ha colaborado para salvar millones de vidas por ejemplo con sus avances en la medicina o en procesos químicos como la pasteurización, o en la creación de vacunas; la ciencia, en uno de sus matices ha sido generosa con el hombre le ha dado un modo de entender el mundo, esa forma es la estructura de la subjetividad; es decir una estructura trascendental y no particular que se enfrenta al mundo y lo determina desde sí mismo, la razón. Así, el mundo es resultado del quehacer humano, lo que existe es sólo gracias al sujeto que ha logrado conocerlo y que lo ha determinado. El mundo es en tanto que el sujeto, esa estructura trascendental, es. El ser se ha vuelto conocimiento

Lo anterior es lo que en nuestros días conocemos como la modernidad. Modernidad es todo lo anterior y más aún. Definirla es complicado, máxime cuando se puede prestar a confusiones dentro de la historia o desde diversas posturas del conocimiento. Se habla de modernidad desde el fin del renacimiento, cuando Descartes publica sus *Meditaciones Metafísicas* y pone en el centro del mundo al hombre, se les llama modernos a Hume a Locke o a Leibnitz, a Kant se le llama moderno por ser el primero en establecer una estructura trascendental que hace posible el conocimiento de todas las cosas que existen; Hegel, el gran pensador del sistema espiritual absoluto, del idealismo trascendental es también llamado moderno, que decir de Marx que funda una enorme escuela al intentar

poner en orden el sistema hegeliano, en fin; todos los pensadores ilustrados que configuran de manera escrupulosa el mundo son llamados modernos. Hoy hasta escuchamos en los pasillos de las escuelas hablar de posmodernidad, ¡vaya! Que rápido vamos.

A eso me refería cuando decía que era difícil hablar de una definición de modernidad, porque la modernidad es un proceso que, aún cuando algunos lo nieguen, todavía está avanzando. Si nos es difícil definirla, ¿cómo podríamos pretender definir a la posmodernidad? Por eso, nuestra definición es en un sentido mucho más a la manera de proceso y no de fechas exactas, porque es cierto que Descartes puede ser considerado moderno pero también Marx lo es aún y cuando tiene cientos de años de diferencia. Es cierto que la máquina de vapor es un invento de la modernidad, pero también nuestros medios de comunicación lo son, los años entre una y otros son más de cien. Por eso, repito, modernidad es un proceso inacabado, que se sigue construyendo o por lo menos terminando de hacerlo. La modernidad son todos esos avances científicos, tecnológicos y sociales de los que hemos hecho mención, es también esa velocidad presente en todo lo que hacemos y de la cual ya hemos hecho mención y que de manera inmanente se presenta en cada instante que vivimos, es esa idea de progreso inmersa en nuestra cotidianidad; pero también es más, también tiene un lado que se ha tratado, de manera inteligente de ocultar, también es muerte y destrucción, alienación y angustia, vacío y oscuridad; un metarelato que en esta investigación, trataremos de exponer, a saber: la deshumanización. Un estado producto del proceso de modernidad.

Ante todo quiero mencionar de manera somera, digo de manera somera porque esta expuesta a lo largo de la investigación, empero no creo que resulte inoportuno anticipar al lector; el presente trabajo de investigación hace una crítica desde un particular punto de

vista al trabajo que la ciencia ha realizado, pretender mostrar que la labor científica ha sido un factor que propicia la deshumanización, tema central de la tesis; de igual modo hay una crítica a la técnica y a la sociedad industrial contemporánea, pero en conjunto el sentido de la crítica sólo pretende abrir posibilidades. No puedo pretender, despojar a la ciencia, a la técnica o a la sociedad de los avances que desde ellas se han alcanzado, empero, que son parte del proceso de modernidad que nos lleva al problema de la deshumanización.

Hecha la mención, ¿qué es lo que podemos entender por deshumanización? La respuesta simple es: el olvido de nuestro propio ser. Y se me puede objetar desde ahora ¿qué es el ser? Desde hace más de veinticinco siglos se ha intentado responder a la pregunta no sin grandes problemas, por lo tanto no pretenderé hacerlo en esta tesis, sin embargo si puedo explicar lo que entiendo cuando digo *Ser*. El Ser es nuestra diferencia ontológica, aquello que nos permite diferenciarnos de las cosas en tanto entes, aquello que nos otorga una historicidad y apertura al mundo, aquello que nos permite fundarlo desde lo que somos, lenguaje. Tratando de ser más claro, cuando digo que la deshumanización nos ha hecho olvidarnos de nuestro ser, hablo de que la modernidad no ha hecho más que vernos y entendernos como cosas entre las cosas, como materiales puestos para su explotación, como útiles reemplazables, como hombres alienados con ideas, sueños y pensamiento similares unos con otros; como hombres con una personalidad a préstamo, como hombres esclavos de la técnica y la sociedad, como hombres miembros de un género sin distinción.

El mundo, a partir de esta perspectiva nos ha envuelto en un juego cerrado donde las opciones dejan de serlo para convertirse en obligaciones, donde la validez se convierte en el parámetro para medir un mundo segmentado por las guerras y las penurias de la

modernidad, donde el hambre es una estadística así como los asesinatos, donde el hombre es un número que podemos contar así como las bancas de un salón escolar.

La deshumanización nos lleva por caminos verdaderamente oscuros. Con la pérdida de lo máspreciado que tenemos, deambulamos por el mundo con un sentimiento de angustia que disfrazamos de una falaz felicidad causada por objetos externos que hacen a la manera de prótesis sentimentales y que nos aferran al mundo que tanto tememos, deambulamos tratando de encontrarnos con otros hombres igual que nosotros y creemos que juntos encontraremos un consuelo que nos haga más soportable esta vida, si no se puede, nos reunimos con otros que prometen que después de la muerte seremos recompensados.

La deshumanización se da en diferentes manifestaciones. El hombre como extensión de la máquina cuando en un inicio era al revés, la ciencia como el gran libro donde encontrar respuestas, pero qué pasa con aquello como la muerte, lo infinito, lo inefable; cuestiones que la ciencia no puede responder, simplemente lo deshecha, pero la cuestión queda ahí, la ciencia no fue lo suficientemente capaz para resolvernos todos nuestros problemas; qué pasa cuando nos enfrentamos con problemas de tal envergadura que pone en peligro nuestra propia vida, qué pasa cuando vemos frente al televisor o el Internet imágenes tan aterradoras como seres humanos muertos producto de la guerra. ¿Qué pasa con todo eso? ¿Qué pasa con la vida? ¿Puede la ciencia resolver eso? ¿Son las máquinas herramientas para facilitar la vida o para destruirla? ¿Es la ciencia para salvar vidas o para ejercer grandes exterminios?

Estos son los problemas que lucen velados a la luz de la modernidad. Se nos ha intentado vender una idea de lo moderno como lo cómodo, como lo útil, lo fácilmente

asequible y que nos acerca a la felicidad ¿Es verdad todo esto? La modernidad es luz y sombra, blanco y negro, frío y calor; una unidad de opuestos a la manera en que Heráclito lo explicaba. La modernidad es una mezcla de elementos no del todo positivos, empero no del todo negativos, lo cierto es que no podemos desentendernos de ese lado que no aparece a la vista, pero que sin más, existe.

Entonces, ¿Cómo pretendo abordar el tema que nos ocupa? La respuesta no es fácil; desde un inicio se me han planteado dificultades para elegir el camino que nos lleve a la clara comprensión y explicación del tema, sin embargo, lo que sí es claro, es que trataremos de los problemas de la modernidad y su influencia dentro de lo que conocemos como deshumanización.

En pocas palabras, ¿Cómo podemos entender el término deshumanización? Deshumanización es aquello que nos aleja, como la misma palabra nos lo indica, de lo que es característico del hombre; hoy la afirmación anterior puede prestarse a diversas interpretaciones, pues ¿cómo debemos entender la constitución del hombre? La deshumanización tiene que ver, en el sentido como en esta tesis es usado el término, con la irracionalidad total del mundo; con los problemas que nos aquejan tanto en lo social, en lo individual (donde están contenidos temas como lo emocional, el desarrollo intelectual, problemas como la neurosis, la drogadicción, el alcoholismo), la crisis de la misma razón y de la ciencia, la insuficiencia del mundo en el que vivimos y a la cual nos hemos adaptado por no quedar una opción más viable para nuestro desarrollo. Deshumanización también es la enajenación, la alienación del hombre, la explotación, la globalización, la pérdida de sentido de las cosas del mundo, la desubicación en la cual el hombre se encuentra, la falta del fundamento y la búsqueda de nuevos para poder seguir viviendo, la muerte de

millones de personas en el mundo, la pobreza de otros tantos millones; el término engloba muchos problemas, de los cuales algunos serán tratados a lo largo del desarrollo.

La modernidad es, factor importante e indispensable para el desarrollo de los problemas anteriores. La modernidad es el proceso histórico que ha avanzado sin poder detenerse a contemplar lo que ha realizado, tanto lo bueno como lo malo, que ha sido un gran tornado que arrastra todo hacia su centro y que impide que vuelva a caer, un viento irracional que ha terminado por arrastrar a los ángeles que la historia nos había mostrado y que embellecían nuestro camino; pocas cosas han logrado soportar tal embate, la mayoría ha sucumbido y se ha dejado arrastrar por tan potente vendaval. El hombre es la víctima más adolorida cuando se ha dado cuenta, si no lo ha hecho, gira incesantemente dentro del huracán que lo traga hacia el centro, los intentos por salir son inútiles, la modernidad se ha expandido por todo el mundo y con ella sus paradigmas positivos y desgraciadamente también los negativos.

El objetivo de la presente investigación es mostrar lo que puede haber de negativo en este proceso llamado modernidad, y cómo nos ha llevado a la deshumanización. Obviamente no pretendo hacer un análisis exhaustivo pues rebasa los alcances y límites del presente estudio, sólo será un intento por sistematizar algunos de los rasgos más característicos del proceso anteriormente descrito.

Es un objetivo también, por qué no, la necesidad de aclararme el porqué es que pensamos de cierta manera con respecto a nuestro mundo, el cómo hemos llegado a pensar así y si necesariamente deba esto continuar; de ahí nace lo que podemos considerar un tercer objetivo, una propuesta que, lejos de presentarse con el afán de redención que el mundo necesita, plantea una posibilidad que nos regrese aquello que sin

darnos cuenta nos fue arrebatado: un amor por la vida, un amor hacia nosotros mismos y una nueva idea de mundo, que no pretende negar la modernidad o la técnica y la ciencia que existen en ella, sino ponerla al servicio de la vida, al auxilio de ella, una propuesta ética basada en el humanismo renacentista, una propuesta que nos dé un espacio vital diferente y un nuevo puesto en el mundo sin negar aquel en el cual nos encontramos, sino mejorarlo, ampliarlo, llenarlo de expectativas y de posibilidades.

Un tema como la modernidad llena anaqueles en las bibliotecas del mundo, por eso el trabajo realizado aquí es un documento interpretativo, es decir; lo que realicé fue, basándome en el método hermenéutico, es decir interpretativo, un análisis del discurso de los periodos o temas que nos han conducido a la modernidad, del mismo modo, análisis e interpretaciones del discurso moderno que nos conducen a la deshumanización

Se puede pensar que la interpretación es una postura personal con respecto a un tema, empero, la hermenéutica filosófica es más que eso, la hermenéutica filosófica nos abre a un mundo donde el hombre se manifiesta como historicidad, como lenguaje; las cosas son lo que son gracias a las determinaciones que por medio del lenguaje les hemos dado, ahí radica la importancia de un análisis e interpretación del discurso. Dentro de la filosofía se han hecho demasiados avances complejos acerca de la hermenéutica, como una continuación de la ontología de la finitud heideggeriana, como una nueva ontología del lenguaje y de la tradición por ejemplo en Gadamer, o como un simple análisis de textos a la manera en que lo realiza Paul Ricoeur (no tan simple por cierto).

Aquí me limitaré a emplearla como un método del análisis del discurso en el cual intervienen factores como la historicidad o los prejuicios para construir nuestras interpretaciones. La modernidad merece ser vista con todo ese ambiente histórico del

cual nace y se nutre, y repito no verla como el proceso que nos daña y nos vuelve menos humanos, sino como una manifestación de lo que realmente somos en este preciso momento.

También resulta innegable la influencia de dos escuelas más. La escuela de Francfort con sus exponentes Adorno, Horkheimer, Marcuse y Benjamin; de la cual tomé parte de la teoría crítica y su idea de la historia como mito, más empleada en el capítulo dos y tres.

La crítica nihilista es una teoría indispensable para nuestro desarrollo en la investigación, Nietzsche es el gran exponente y gran crítico de la modernidad, los planteamientos de su teoría resultaron de gran utilidad para el desarrollo de la tesis y para la más clara comprensión de la crítica a la tradición. Marx y Freud van, no tratando de reducir su importancia, juntos con Nietzsche, empero, a la base las aportaciones del catedrático de Basilea.

Lo cierto es que, para el desarrollo y exposición de la tesis, partimos de un fenómeno dado, la modernidad; partimos de un fenómeno dado como consecuencia del primero, a saber; la deshumanización; nos interesa saber cómo es que llegamos a eso y lo que ha ocurrido para que eso sea así. Por eso empezamos nuestro capítulo uno con un estudio de finales del siglo XVIII con tres eventos que marcan el camino hacia el futuro moderno: La revolución industrial, la ilustración y la revolución francesa. Los tres eventos en conjunto definen el camino del mundo, primeramente en los países involucrados pero que de manera impresionante se extienden por el mundo. La tierra se colma con los ideales planteados por los tres eventos revolucionarios y consolidada en una sociedad moderna.

Con la culminación del periodo anterior empieza una carrera vertiginosa que abordaremos en el capítulo dos y que continúa hasta nuestros días, el progreso es el garante de todo el siglo XIX y parte del XX, digo parte porque a finales del siglo pasado podemos encontrarnos con una sociedad tecnologizada y moderna hasta el último rincón del mundo, los medios de comunicación más importantes como la televisión o el Internet, ven su origen a partir de la segunda mitad del siglo pasado o en las últimas dos décadas respectivamente. También hay eventos que marcan el camino de esta sociedad en continuo progreso: el suceso de la técnica, el impresionante desarrollo de la ciencia y una sociedad consolidada y contagiada por los factores anteriores; ahí arranca el camino que necesariamente se recorre a una velocidad impresionante, ahí arranca también el proceso de aceleración hacia la deshumanización.

Por eso, posteriormente, en el tercer capítulo, nos centramos en el análisis de la crisis, de aquello que no nos es dado tan clara y rápidamente como todos los objetos y respuestas en el mundo; la deshumanización. La modernidad nos muestra en sus relatos velados una crisis de la razón (predicha por Nietzsche desde finales del siglo XIX y principios del XX, fecha de su muerte), una crisis de la cultura o social enmarcada por sucesos como el nazismo o cualquier tipo de discriminación y finalmente una crisis del sujeto, es decir; de todos y cada uno de los hombres y mujeres que habitamos este mundo.

Hasta aquí he enumerado nueve sucesos de los cuales se podría extraer una tesis de cada uno de ellos, ¿por qué entonces abordar los nueve aquí? No es simple responder, la modernidad no es un periodo que esté marcado sólo por sucesos como la revolución industrial o la tecnologización del mundo o ilustración; es un conjunto de factores los cuales sería difícil abarcar en una sólo exposición, por eso sólo elegí un hilo conductor tejido de tres fibras, la tecnológica, la racional y la social; estas fibras son los elementos

que, en mi particular punto de vista, dan las bases más significativas de lo que hoy denominamos modernidad, empero, repito, no son las únicas.

Sin embargo, aún puede parecer una empresa bastante ardua trabajar con semejantes periodos de la historia, ¿cuántas cosas podemos decir y decir acerca de la ilustración? ¿y de la revolución francesa? ¿y del desarrollo de la ciencia? En fin. Por eso es necesario mencionar que en la tesis nos basaremos en el análisis del discurso de cada periodo histórico. ¿Qué significa lo anterior? Que sólo trabajaremos con aquello que se daba en el lenguaje en determinado momento histórico, a la manera de una sucinta exposición de aquello que particularmente daba sentido y que además nos sirva para nuestros intereses, así; la delimitación de la tesis es más certera.

El cuarto capítulo de la tesis es un agregado, ¿por qué lo llamo así? Porque me parece inútil detectar desde una postura crítica, las premisas y desarrollo que conlleva un análisis de un problema particular sin ofrecer algo más; el cuarto capítulo es ese algo más, tal vez prescindible, pero tal vez elemento de reflexión; la opción para voltear a ver a un nuevo humanismo me parece buena. En este capítulo, seguiremos con el análisis del discurso, con textos clásicos del humanismo renacentista para dar pie a nuestra opción ante la deshumanización.

Debo mencionar además, la realización de un apéndice creado simplemente con la intención de ilustrar la manera del discurso de cada uno de los periodos históricos abordados, es una selección de textos que pretende reflejar la forma en cómo se pensaba y se escribía acerca del fenómeno en cuestión.

Uno de los últimos puntos con los cuales me enfrento en esta introducción, es el justificar el porqué de esta investigación y su relación con la carrera de comunicación y periodismo. Se me puede objetar que el desarrollo expositivo se salía del cause que una carrera como el periodismo puede dar, sin embargo; este texto es la culminación de un proyecto pensado desde la mitad de la carrera. En este periodo, me di cuenta que la carrera de periodismo y comunicación es más que materias relacionadas con lo propiamente conocido como medios de comunicación; la carrera tiene una apertura hacia distintas ramas de la investigación, algunos pueden preferir dedicarse a la escritura en los diarios, otros a la producción, unos más pueden ser guionistas de radio o televisión, otros dedicarse a la enseñanza y algunos a la investigación, a fin de cuentas, qué sería de una carrera como la nuestra si no existiera el lenguaje, qué pasaría si los hombres jamás hubieran aprendido a hablar, a comunicarse; la comunicación está como base de nuestra carrera y creo humildemente que se le ha descuidado; podemos pretender crear el mejor guión de radio, o la mejor producción televisiva, o escribir el mejor reportaje; sin el lenguaje nada de eso sería posible. Por eso, como estudiante de la carrera de comunicación, mi objeto de estudio es el lenguaje y el discurso. Así, el análisis del discurso es, como ya mencioné, el hilo conductor de nuestra investigación.

Por supuesto no puedo negar la influencia de algunos autores conocidos posteriormente, pero ahora pienso que cualquier trabajo que se realice, debe hacerse con verdadero gusto por lo que hacemos y no por conseguir un fin cualquiera; por eso preferí realizar una investigación que tal vez no está acorde con la mayoría de los temas que se tratan, pero que no se sale de los parámetros que constituyen nuestro objeto de estudio, a saber; la comunicación y su elemento, el lenguaje.

Finalmente, debido a que nuestra investigación es interpretativa, las fuentes serán exclusivamente bibliográficas y en muy pocos casos, hemerográficas; todas conseguidas en sus traducciones o en nuestro lenguaje materno el español; por lo tanto, si se presentan algunas dificultades en cuanto a los términos o conceptos será por las traducciones esperando explicar en cada ocasión el problema que se suscite, en caso de no poder ser así pido se me disculpe por no poder leerlas en su lenguaje original que sería lo adecuado y solventar los problemas, pero creo que no será impedimento para su lectura; sin más, empecemos...

"La vieja Europa se adormece en una atmósfera cargada y viciosa. Un materialismo sin grandeza pesa sobre el pensamiento y estorba la acción de los gobiernos e individuos. El mundo muere de asfixia en su egoísmo prudente y vil, y al morir nos ahoga. Abramos las ventanas para que entre el aire puro; respiremos el alimento de los héroes... la vida es dura. Para los que no se resignan a la mediocridad del alma es un combate diario, triste de las más veces librado sin grandeza ni fortuna en la soledad y en el silencio... ¡que no se quejen demasiado quienes son desventurados, porque los mejores entre los hombres están con ellos!"

Romain Rolland

CAPÍTULO 1

EL CAMINO HACIA UNA SOCIEDAD AVANZADA

En el presente capítulo abordaré los antecedentes más significativos que dan forma a lo que ahora conocemos como modernidad realizando un corto viaje a través de ellos, en el cual hablaré de la revolución industrial, del periodo de ilustración y de la revolución francesa. Obviamente el análisis de estos periodos no serán estudiados en detalle porque son solamente antecedentes significativos que le dan sentido al tema que desarrollaremos, empero no podemos tampoco suprimir u olvidar que son éstos los elementos constitutivos del inicio de la modernidad.

¿Qué es lo que supone decir que haré un recorrido? No es sino lo que dice una vieja frase: 'Llevar agua a nuestro molino'. Podemos dar cuenta de una cantidad impresionante de bibliografía acerca de los temas señalados y de distintas corrientes, sin embargo; de acuerdo a los objetivos planteados, la labor que realizaremos será tomar el discurso dentro del periodo histórico y hacer un análisis acerca de lo que nos dice.

No pretendo hacer un ensayo monográfico acerca de cada uno de los temas pues la extensión resultaría excesiva e inconveniente para nuestro estudio, por lo tanto será necesario delimitarlo temáticamente.

La revolución industrial representa el avance de un sujeto que ha logrado vencer los retos más difíciles, que ha conquistado la materia; se piensa que la locomotora movida por vapor es el invento más significativo de esta transformación, sin embargo veremos que es usada sólo hasta después de consolidada la revolución industrial. El movimiento de ilustración que representa el avance en la ciencia, los conocimientos de los pensadores de todas partes del mundo se conocen por la publicación y comercio de ellos, el hombre se libera en el ámbito de la ciencia o como decía Kant: *La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro.*¹ La revolución francesa es un periodo importantísimo porque es en éste cuando el hombre se contagia de los ideales de una sociedad libre y soberana, las garantías individuales son conocidas y conceptos como igualdad, fraternidad y libertad son acogidos por un mundo que empieza a despertar y a razonar sobre ellos, sobre la necesidad de su existencia y propagación, el hombre - sujeto se reconoce como partícipe y con derecho a la construcción de una nueva sociedad que él desea.

Tres periodos, tres momentos, tres sueños inconclusos, tres esperanzas que se han vuelto contra nosotros, tres utopías que del mismo modo que han salvado vidas han acabado con millones o dejándonos con algo a lo cual ya no se le puede llamar así. Aclarado lo anterior no resta más que entrar en materia...

1.1 EL DISCURSO DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Aún recuerdo los temas relacionados con la vieja definición de la revolución industrial. Temas relacionados con la expresión del progreso económico, que sin más se hacía unir a la definición de tal movimiento. Y no es que lo anterior estuviera mal, por supuesto que

¹ Immanuel Kant. *Filosofía de la Historia.*, F.C.E., 1999, p.25

la revolución industrial es una enfatización de la cara triunfal del progreso, los temas recurrentes son: máquinas, comercio, mercancías, trenes por doquier, consumo, pero si bien es cierto que en medio de esa vorágine de despunte económico y avances técnicos existen también efectos sociales, este tema se abordaba, de manera pasajera o somera, no sé, tal vez un poco embriagados por la emoción que les representaba un mundo producto de la revolución industrial, muchos comentaristas olvidaban trabajar más a fondo problemas de este tipo.

Y no es que la visión de la economía no sea importante, podemos percatarnos que a lo largo de la historia es a lo que más énfasis se le da. Pero no podemos olvidar esa otra perspectiva que es la que nos interesa; ya hay muchas explicaciones de la revolución industrial a través de los inventos, de las máquinas y demás fuerzas productivas, pero nuestra atención debe centrarse en las relaciones sociales dentro de toda esa maraña de producción. Es verdad que nos interesan ambas, ya que sólo conjugándolas es como podemos tener un claro concepto acerca del periodo histórico que nos aqueja.

Pregunto ¿Podremos entender todo el desarrollo de la industria agraria sin el problema del despido de miles de campesinos? ¿Seremos capaces de asimilar el desarrollo de la industria fabril sin tener en cuenta la pérdida de independencia de miles de artesanos que junto con los campesinos dan lugar a la proletarización? Si no tomamos en cuenta los factores sociales, la historia de la revolución industrial es incompleta, es una historia inconclusa; no podemos hablar de las fábricas sin los trabajadores, no podemos hablar de las tierras sin jornaleros y no podemos hablar de las grandes empresas sin los asalariados. La revolución industrial fue una moneda en el aire, con dos caras que son las que le dan sentido.

La revolución industrial nace en Inglaterra, pero no por eso se queda ahí; ésta se expande, crece, se multiplica; une el mundo del siglo XVIII y lo prepara para el XIX; por eso, nuestra investigación, a pesar de estar basada en la revolución industrial inglesa, no se limita sólo ahí; la revolución es un fenómeno mundial, la transformación es ecuménica y sucede en cada país que se industrializa.

Dentro del discurso de la revolución industrial se ha tratado de definirla como: *un cambio cualitativo de alcance universal, según el cual se transformaron las condiciones técnicas y sociales de la producción.*² Es conveniente quedarnos con esta definición pues engloba los aspectos que le dan sentido a la revolución y al discurso que sobre ella se ha hecho, tanto los tecnológicos como los sociales. Pero ¿Qué representa históricamente esta revolución? ¿Qué es lo que la hace tan peculiar? La revolución industrial significa muchas cosas, las fuerzas productivas cambian, se desarrollan los procesos de producción y aparece una sociedad capitalista, una sociedad que dista mucho de las sociedades anteriores.

Dentro de nuestro periodo histórico la organización social se sirve de nuevos elementos técnicos, hay una generalización del trabajo asalariado, el hombre se convierte en lobo del hombre en palabras de Hobbes, cada uno lucha por conseguir el trabajo que ahora hace falta; aparecen las fábricas, con esto la mecanización crece convirtiéndose en una mancha que avanza y se posesiona del espacio más vital; se crean nuevas fuentes de energía, la naturaleza se explota, la tierra se exprime para sacar de ella aquello que permita el crecimiento económico, la naturaleza se seculariza, pierde el manto mágico de los antepasados, los bosques ya no son los hogares de las musas, el mar ya no es la casa de Poseidón, ni el cielo es más el hogar de los dioses olímpicos; ahora sólo son

² Marc Baldó. *La revolución industrial..* Síntesis, 1993. p.17

fuerza de energía, el trabajo del campo cada vez es menor y se va a las grandes fábricas contratándose por mano de obra, ya no hay trabajo artesanal.

La nueva sociedad capitalista se estructura también en cierto modo, nacen nuevas clases sociales como la burguesía propietaria de los medios de producción, sean estas tierras, fábricas, maquinaria o transportes; y, por otro lado se desarrolla una clase social conocida como proletariado donde se agrupan jornaleros agrícolas, obreros de fábricas o empleados de empresas de servicios. La revolución industrial es una revolución de contrastes, de conflictos entre burguesía y proletariado, de capital y trabajo.

Este capitalismo industrial también permite otros rasgos característicos, es cierto que se alargan los años de vida, que la población crece, que la población se urbaniza, se alfabetiza; se crean nuevas formas de ver el mundo y los países industrializados subordinan a los subdesarrollados forzándolos a vivir de acuerdo a su razón instrumental, creando una división que hasta nuestros días no hemos podido superar. Los contrastes crecen, desarrollo y subdesarrollo, mercancías y mercados.

La revolución industrial debe ser analizada desde este punto de vista histórico, dentro de su contexto social global. Y aquí es donde tenemos una ventaja (o tal vez sea una desventaja), la de verla desde el final de su proceso; la interpretación que nosotros hacemos es una interpretación basada en la tradición, en nuestra visión del mundo. Esta interpretación acerca del discurso industrial es desde nuestro punto de vista, la interpretación de un país forzado al proletariado en su mayoría, la del país de los asalariados, de los hombres de un rol social irresoluble y taxativo, somos los hombres del trabajo y no del capital, del régimen político del libre comercio, de los aranceles en contra, somos el país de la economía impuesta - la capitalista -.

La transformación era en diversos aspectos: nuevos acuerdos políticos, nuevas leyes, tierras desconocidas se acercaban a nosotros y las fronteras cambiaban de lugar, el orden en la sociedad era ya distinto, había nuevas clases sociales, nuevas economías. Hobsbawn nos habla de una doble revolución, la industrial y la social (burguesa).³

Son estos, los cambios sociales y políticos de la revolución burguesa lo que nos hace entender a la revolución en el ámbito industrial. Dentro de estos cambios uno de los más significativos es la acumulación originaria del capital, gracias a ella se crean condiciones necesarias para el desarrollo de esta sociedad capitalista; se modifican gracias a ésta, las condiciones técnicas, crecen las capacidades de producción mediante el avance de la tecnología y la división del trabajo.

La clase obrera es otro de los elementos importantes que nacen con esta revolución, y su principal producto es el proletariado. Los viejos patronos que antes tenían un poder relativo sobre sus empleados, ahora, con el avance tecnológico si no pueden subsistir son lanzados al proletariado. La hegemonía es clara, la burguesía triunfa y hunde la estaca a la mayoría, los pobres empiezan a hacerse cada vez más pobres, el hambre es cada vez más grande, el dinero es cada vez menos y los sueños empiezan a apagarse; la industria avanza pero a qué costo; la producción se acelera, pero también la vida para los niños que empiezan a contratarse desde muy temprana edad por ser mano de obra muy barata.

Las máquinas comienzan a devorar al hombre, a sustituirlo. De ser la máquina una extensión del hombre pasa a ser el hombre una extensión de la máquina, esto es lo que Marx denomina como relaciones y contradicciones sociales.

³ Cfr. Hobsbawn. *Las revoluciones burguesas*. Madrid, Guadarrama, 1974. *Passim*.

La revolución industrial es el final de un proceso, de un proceso que engloba el desarrollo del capitalismo, del desarrollo del capital y de la acumulación originaria del capital. Los medios que permiten el desarrollo capitalista están, en su mayoría, en manos de la propiedad privada, en manos de una clase social naciente denominada burguesía, ella es quien maneja el capital y el destino de los trabajadores. Estos, a su vez, se convierten en asalariados y son la fuente predominante para producir el trabajo. El hombre "vende" su capacidad de trabajo, se convierte en una mercancía, en un objeto sustituible que, como todo, tiene ya un precio; el trabajo es competido, el hombre se convierte en su propio depredador buscando su sobrevivencia en un sistema que lo está atrapando, que lo devora.

El trabajo asalariado permite obtener ganancias a la burguesía, su dinero se recicla y le permite tener una vida autosostenida, nace la plusvalía y a su vez la explotación del hombre que deja parte de su vida en cada mercancía que produce. El capital, no sólo es dinero acumulado, sino dinero que se reproduce gracias a las relaciones sociales de producción basadas en el trabajo asalariado.

En este sentido, la revolución industrial tiene ya las dos caras de las que hemos hablado antes; es un crecimiento económico y de despunte tecnológico, pero también es explotación del hombre por el hombre, relaciones de producción de asalariados, creación o génesis de nuevas clases sociales diametralmente opuestas.

Además, este desarrollo del capital incluye una nueva visión del hombre, el hombre ya no es sólo el dueño de sus parcelas como en la etapa feudal, ahora tiene uno con una visión de lucro, con ánimos de emprendedor, con sueños de desarrollo, es el hombre capitalista,

emprendedor, previsor, racional; y por otro lado es el empleado que vende su vida a cambio de una paga.⁴

La sociedad se transforma, se "supera" y se "moderniza", nace el progreso y el espíritu de empresa, el hombre es ahora dependiente de él mismo y obliga a la naturaleza a producir lo que él le ordena para enriquecerlo y que le dé ganancias de forma sistemática. Ese afán de lucro es lo que crea la acumulación originaria del capital, por medio de ella se permite el burgués contratar a su antojo a trabajadores por un salario que el mismo fija, le permite ser dueño de los medios de producción y conseguir la conquista de sus sueños.

En la acumulación originaria entran en juego también las relaciones sociales de producción, en ellas lo más significativo es el despojo que sufren los campesinos de sus derechos sobre la tierra. Gracias al camino industrial y de la visión utilitaria o de progreso, a los campesinos se les quitan sus derechos de uso sobre la tierra, estos consistían básicamente en el dominio útil que sobre ella ejercían y en derechos comunales.

En la sociedad feudal los señores feudales poseían, en su mayoría, el dominio de su tierra, eran sus propietarios; en el capitalismo que produce la revolución industrial, la tierra se explota mediante el trabajo asalariado. Lo anterior convierte a la tierra en mercancía que como tal, se compra o se vende de acuerdo a los intereses de sus dueños. La tierra transforma su naturaleza, ya no la explota el siervo, sino el asalariado.

⁴ La crítica de Marx toma sentido y la importancia con que ahora se le conoce. El hombre es ya un objeto, una mercancía que sólo se toma en cuenta en tanto es su margen de producción. La plusvalía es la ganancia extra que deja al dueño de la fábrica o de la tierra que se hace rico por sólo ser dueño de los medios de producción y no por un trabajo real.

Lo anterior lleva a un problema importante dentro de este proceso, los campesinos son desahuciados y empieza la proletarización, los derechos sobre la tierra quedan como sólo un recuerdo y muchos campesinos quedan desposeídos.

La burguesía, nueva dueña de las tierras, se dedica a explotarla de acuerdo a sus intereses, prueba nuevos sistemas de cultivo produciendo cantidades extraordinarias, implanta nuevos sistemas de riego, de labranza, convierte las tierras en pastizales para alimentar su ganado y hacerlo rendir más; en fin, "racionalizan" la tierra sacando de ella el mejor provecho, pero es cierto también que expulsan a un número considerable de antiguos poseedores de la tierra y los reduce a emplearse en mano de obra bajo el salario de los nuevos dueños.

Se emplearon muchos métodos para hacer este cambio de la tenencia de la tierra. En algunos casos no se reconocía a los antiguos dueños o en otros se les obligó mediante la fuerza a venderla; o a adquirir deudas para que después a falta de pago, éste se hiciera con la tierra. Lo peculiar es que los campesinos van perdiendo rápidamente sus derechos de uso sobre la tierra y caen víctimas de la explotación.

Otro de los problemas que mencionamos y que dijimos que contribuyó a este proceso de cambio de propietarios de la tierra, fue la abolición de los derechos comunales. Las tierras comunales eran aquellas que compartían los campesinos y que no estaban trabajadas, en ellas, los campesinos podían llevar a pastar a su ganado o recoger leña para el uso doméstico o para cazar; estas tierras permitían a los campesinos completar su subsistencia.

Gracias a la acumulación originaria, toda la tierra, incluso la comunal que podía ubicarse en montañas, bosques, etc., empezó a cobrar mucho valor; claro, ahora era una tierra que podía ofrecer ganancia. Los montes acabaron vendiéndose, privatizándose o cercados. Este fenómeno fue conocido como *enclosures*.⁵

Lo que antes era un derecho de los campesinos, ahora era un derecho privado. La venta de la tierra fue un elemento que llevó también a un punto alto el desarrollo de la revolución industrial. Por supuesto, no es el único elemento, pero ¿por qué centrarnos más en él? Porque de la tierra provino todo el desarrollo en los demás ámbitos. Si se quería ser un productor algodonero, se requerían tierras para sembrar; si se quería ser un gran ganadero, se requería tierra para alimentar el ganado; si se requería construir una fábrica, se requería de un terreno para hacerlo, además de alimento para los trabajadores, lo cual implicaba tener cerca tierra donde se cultivara; en fin, hay muchos elementos importantes para el desarrollo de la revolución industrial que tocaremos más adelante de manera somera, pero la tierra es el común a todos.

La privatización está en su apogeo, con esto; muchos campesinos quedan reducidos a una condición precaria, donde sólo les alcanza para lo más elemental y los burgueses se aprovechan de ello. Ya no pueden recoger leña, ahora tienen que comprarla; no pueden alimentar su ganado, lo pierden; no pueden ya abonar sus campos, así que los venden. Los campesinos tienen la necesidad de asalariarse en un nuevo campo, en una fábrica o en un trabajo por el estilo, la proletarización se convierte en el destino de muchos.

⁵ La importancia de los *enclosures* es que, de una tierra cercada que antes era para el beneficio común, ahora se podía sacar ganancia. Los dueños podían rentar la tierra para llevar a pastar ganado o para recoger leña, o simplemente se negaban a realizar más este tipo de actividades empleando las tierras comunales para su propio beneficio.

Había algunos campesinos que seguían siendo dueños de sus tierras, pero al menor imprevisto, como una enfermedad de un familiar o a la muerte de su animal que le labraba la tierra, tenían que recurrir a los préstamos, que por su situación no podía después cubrir, viéndose obligado a la venta de sus tierras a un precio muy bajo. La familia adquiriría así, una deuda que los obligaba a trabajar y a los niños desde una muy temprana edad.⁶

La clase naciente, el proletariado se ve azotado y perseguido duramente, los campesinos pasaron de un día a otro, de trabajadores a mendigos.

También es cierto que este tipo de acciones trajo beneficios productivos, además el desarrollo de la agricultura permite y facilita el desarrollo de la industria a la par de ella. Ambos movimientos son los bastiones de la revolución industrial, sus causas y sus efectos eran los mismos.

Empero, la pobreza crecía en demasía y se tenían que tomar acciones en contra de ella de las cuales me gustaría poner de ejemplo sólo una que, en cierta manera, ilustra también este inicio del proceso deshumanizante: "las casas de pobres". Estas eran una especie de instituciones destinadas a ayudar a los pobres, y por otro lado se prohibía la ayuda a los pobres si no provenía de estas casas. Esto resulta muy peculiar, ya que dichas casas proveían de un mediano alimento a quienes se refugiaran en ellas, pero también adquirían ciertos derechos sobre los pobres. Si tenían la fuerza suficiente era posible enviarlos a trabajar alquilados a manufactureros o terratenientes a cambio de un salario con el que se quedaba la institución con el pretexto de ser ella quien lo mantenía.

⁶ Véase en el apéndice en el apartado del capítulo 1, los textos complementarios que reflejan la situación del momento de la revolución industrial.

Estas casas se convirtieron en los lugares donde se proveía de mano de obra muy barata y donde el trabajador no percibía un solo peso por su trabajo.

El peso era ya muy grande, y eso que aún no llegaba el cambio fuerte de la revolución industrial, la aparición de las máquinas es todavía un cambio mayor dentro de estas relaciones sociales de producción.

Estos inventos no podemos verlos, explicado todo lo anterior, como una aparición del ingenio para satisfacer ciertas necesidades desligadas del contexto. Nacen gracias al contexto global y social, nacen por necesidades históricas, ya que son producto de necesidades sociales y económicas; estos inventos repercutirán, como nos daremos cuenta, en el desarrollo de la misma sociedad que los crea y la transforma.

Se ha pensado que es gracias a estos inventos y su desarrollo, que la revolución industrial toma fuerza; se ve a las máquinas como la fuerza impulsora de la revolución; empero, ya como hemos explicado, este proceso no puede entenderse como el progreso tecnológico únicamente, pues éste depende de las condiciones que ya han sido planteadas desde antes.

Si no hubiera habido ese desarrollo de la burguesía que transforma los medios de producción feudales a medios de producción capitalistas (aunque aún está en un proceso inicial); si no se hubiesen creado las condiciones necesarias para la expansión de esos medios de producción; si no hubiera existido todo el proceso de proletarización y la mano de obra asalariada; si no se hubiera creado el mercado que, ya con la aparición de los inventos consume toda la producción; si no se hubiera favorecido al desarrollo de la

industria sobre el trabajo artesanal; los inventos no hubieran más que representado eso, la idea de algún científico llevada al cabo.

La importancia de los inventos es que transforman la sociedad, las máquinas nacen de la necesidad de satisfacer una demanda que crecía con los días, con la intención de producir más y vender más barato para obtener más ganancias gracias a que así se vendía más.

La sociedad ya exigía (o por lo menos la burguesa), una sociedad con base tecnológica. Las máquinas son los inventos que responden a estas necesidades ubicadas dentro de un contexto especial específico, dentro de un marco donde las relaciones sociales son ya de cierta manera, donde el trabajo artesanal y el manufacturero empiezan su lento declive que ya jamás se detendría. Los inventos mecánicos son una consecuencia que favorecen el desarrollo capitalista donde se impongan.

Estos avances técnicos daban la ventaja de utilizar a mucha mano de obra muy barata, ahí se encontraban empleados mujeres, niños⁷, campesinos; todos poco expertos en oficios pero dispuestos a emplearse como asalariados. Su inexperiencia era substituida por el mecanismo automático. El hombre era sustituido por una gran máquina. Los dueños de éstas, se volvieron enemigos del trabajo artesanal o manufacturero, los trabajadores manuales destruían fábricas ante las dificultades que éstas les representaban.

Los beneficiados de los inventos fueron muy pocos. Es cierto que las primeras ideas nacen en la mente de carpinteros o mecánicos, y que ellos desarrollaron sus ideas para

7 Véase nota anterior.

facilitarse su labor; cuando vieron lo efectivas que eran las máquinas empezaron a fabricar más y a venderlas o a asociarse, beneficiándose sólo muy pocos. No eran los campesinos los que tenían el tiempo para inventar, sino los hombres de mediana posición económica, los dueños de algún pequeño taller o los dueños de algunas tierras. Pero lo peculiar es que, esos inventos no estaban basados en descubrimientos recientes, sino en cuestiones técnicas que ya existían pero que nadie había puesto en marcha para este propósito.

Nuevas fuentes de energía fue lo que se empleó, el carbón como combustible o el vapor; los caminos se mejoraron gracias a la habilidad de los ingenieros de la época, pero es importante señalar que sin un medio social adecuado, como ya lo hemos señalado, los inventos no hubieran tomado relevancia; la tienen porque su uso representa un cambio enorme en el mundo.

La burguesía se consolida y empieza a gritar su gloria, una gloria que hasta hoy sigue ahogando a millones de personas en el mundo, que importante es ahora recordar que la revolución industrial es un cambio social y económico mucho antes que tecnológico. Los efectos son desbordantes, es cierto que ellas no inventaron a los asalariados o a los obreros, pero si es cierto que los multiplicaron, muchos se integraron al trabajo asalariado incluyendo a las mujeres y a los niños.

Lo que se transforma son los instrumentos de trabajo, se crean unos que son demasiado productivos y se aprovechan los nuevos combustibles naturales que hacen de las máquinas, monstruos de la producción. Este es el aspecto técnico de la revolución industrial, esto es lo que se ha conocido como el desafío de las máquinas, cuya importancia se ve reflejada en tres ámbitos particulares, a saber; la maquinización, el

aprovechamiento de nuevas fuentes de energía y el avance en la obtención y elaboración de materias primas y otras de aplicación industrial y agraria.⁸

Las máquinas supusieron la superación de las herramientas, ¿Por qué digo esto? Porque la función de las máquinas era muy diferente a las anteriores; una herramienta requería de un hombre y su fuerza, así como su habilidad para el manejo de la misma. Con las máquinas es diferente, a pesar de que se necesita del hombre (y en ocasiones es sólo uno) para operarla, ya no requiere de su fuerza o habilidad para su manejo, tal vez se prescinda hasta de la especialización, ya que no se requiere algún tipo de conocimiento especial como lo era con las herramientas.

Estas innovaciones técnicas suponen también un aumento del proceso productivo; a la par que suplen la fuerza y la destreza, aumentan el ritmo y la velocidad para producir, es un mecanismo que toma el papel del trabajador y supera sus limitaciones, además no se cansa y no percibe un salario, ventajas que a los burgueses agradaban demasiado.

Si no hubieran existido las máquinas, la revolución industrial no se hubiera dado. A la llegada de las innovaciones, la producción tomó un rumbo estrepitoso, en todos lados empezó a proliferar el negocio de las máquinas y talleres enteros se llenaron de ellas extendiéndose hasta campos como la agricultura, la minería, la industria y el transporte. Los brazos humanos fueron empezando a sustituirse por brazos de metal que trabajaban a un sólo ritmo y por tiempos considerables. El hombre empezaba a perder terreno ante las máquinas.

⁸ Esta división está tomada de la obra de Baldó citada en la nota 2, sin embargo si hay un interés mayor en el tema y en la influencia de las máquinas en diversos ámbitos, puede consultarse el libro de Asthon, *op.cit.*

Esta tecnificación barrió y arrasó con todos los pequeños talleres y en donde se implementaron, con el tiempo se convirtieron en fábricas; la fábrica significó una nueva forma del trabajo, la disciplina era puesta ante todo. Los trabajadores se sustituían uno por otro si llegaban tarde, a la menor falla en la producción podían ser intercambiados cual mercancías dañadas. El obrero empieza a consumirse en un sistema laboral, se empieza a automatizar, empieza a mecanizarse y con él todas sus esperanzas.

Algo triste es que no sólo los hombres dejan de soñar, también las mujeres y los niños, ya que las fábricas permitían contratar a una persona que en el papel exigiera menos paga, y las mujeres y los niños eran la mano de obra perfecta. Las máquinas concentran obreros de todas las edades, destruyen el trabajo manufacturero y hacen crítica la situación para millones de pobres desempleados.

La aparición de estas máquinas también trae otros cambios. La energía también sufre transformaciones, de ser en su mayor parte hasta ahora de procedencia humana y animal, es sustituida por la inanimada; nuevas fuerzas son aprovechadas como la conocida máquina de vapor, o el nuevo uso del carbón mineral sustituyendo a la leña o al carbón vegetal.

La máquina de vapor representó un aumento en la producción no importando donde se empleara, los trenes empezaron a ser movidos por el vapor también, las máquinas de hilar, etc., la energía y las máquinas se volvían aliadas para hacer más fácil la vida del hombre, pero del burgués.

El desarrollo también fue en otros ámbitos, las materias primas fueron ampliándose y se descubrieron nuevos elementos que sustituirían a los viejos. Ya mencioné que el carbón

mineral sustituye a la leña o madera, en la industria el hierro hace su aparición y permite el desarrollo de la industria metalúrgica, también hay avances químicos y se descubre el cloro y nuevos colorantes que dan nuevos matices a las telas producidas por la industria textil. Los talleres manufactureros fueron devorados por este planteamiento industrial y los artesanos puestos bajo las órdenes de un capataz.

Existía una nueva visión del mundo, que se transformaba vertiginosamente desde ya hacía unos cuantos años, los burgueses se transformaron en empresarios y los pobres en cada vez más pobres y además dependientes, tanto de máquinas como de personas que ahora estaban como sus jefes; la explotación es considerable e inhumana, los niños y las mujeres son quienes se ven más atrapados en este sistema laboral industrial.

Ahora, este cambio de la burguesía terrateniente a la burguesía industrial fue muy rápido, las máquinas les significa ser de otro modo al que estaban acostumbrados, sus inversiones se dirigen hacia otro ámbito, el discurso cambia de sujeto, la tierra deja de serlo para centrarse en la fábrica, en la máquina, en el obrero asalariado en vez del campesino, la producción toma su verdadera fuerza ahora.

No considero necesario hacer un listado de los inventos particulares que hicieron posible este cambio, por ejemplo las cantidades de telares e hiladoras que aparecían y desaparecían una tras otra siempre con nuevas mejoras, pero si me gustaría hablar del cambio que estamos tratando, es decir; el de la consolidación de la burguesía industrializada y la clase obrera, así como las modificaciones a las relaciones sociales de producción.

Es menester indicar, que son los campesinos los que acaban engrosando las filas de los trabajadores, por eso digo que la tierra cambia de ser el principal interés a ser la fábrica, las máquinas necesitaban a trabajadores junto a ellas, a asalariados que se reúnan en torno a ella para hacerlas funcionar. Esto ocasiona también una nueva división en el trabajo, mientras uno opera la máquina, otro se encarga de llevar la materia prima, otro de revisar el producto, etc.; dependiendo de lo que se producía en la fábrica, los roles cambiaban en forma organizada.

Por ejemplo, algunos campesinos desposeídos de sus tierras, se dedicaban a trabajos aún manufactureros pero especiales para las fábricas, preparaban la materia prima para su producción, o si eran textiles la teñían, o la lavaban; pero en la medida en que ellos se dedicaban a esto, la proletarización aumentaba. La rueca y las labores del hilado y del tejido empezaron a hacer que se olvidara el arado y las semillas.

Las máquinas empezaron a producir en demasía, las hiladoras hacían un trabajo formidable en muy poco tiempo y con muy poco esfuerzo, los obreros peleaban por los puestos entre ellos olvidándose de los menesteres agrarios y muchos de ellos pensaron en invertir sus ahorros comprando alguna de estas máquinas hiladoras, pero si lo lograban hacer, la mayoría de las veces fracasaban si algún detalle fallaba, pues por pequeño que este fuera, no tenían ya el dinero para respaldarse ante un fallo.

Por lo anterior la burguesía industrializada se consolida como la del poder, pues tenía con ella la mayor parte de los medios de producción, los centralizaban en las fábricas y además tenían el poder de contratar mano de obra barata reinvertiendo así su ganancia y ampliando su negocio, pero aumentando la pobreza también.

La burguesía industrial se nutre también de comerciantes o empresarios que invierten en la producción, pero son también los labradores acomodados y los productores simples los que engrosan las filas de ésta consolidada clase social. Algunos de ellos montaban negocios para hilar algodón, por ejemplo, distribuían sus hilados entre los pobres y si estos no tenían telar, ellos mismos se los rentaban. Negocio redondo.

En fin, la burguesía industrial se nutre por diversos modos, pero lo cierto es que su consolidación es a través de la explotación de las máquinas y de los que las operan. Los pequeños talleres empiezan a desaparecer y la proletarización aumenta a pasos agigantados, muchos campesinos que invirtieron sus ahorros en algunos aparatos técnicos, se ven sobrepasados por las grandes fábricas y tienen la necesidad de cerrar sus puertas. La competencia ya era entre grandes fábricas y a veces ni eso, pues cada fábrica tenía una labor particular dentro del gran engranaje de producción. La receta era la siguiente: acumulación de los medios de producción, entre ellas máquinas que produjeran más que las del vecino, fuentes de energía más baratas y mano de obra barata.

Entonces, ¿qué es lo que forma y consolida a la burguesía industrial? El capital, su trabajo y el de los empleados a su disposición; los terratenientes con capital que invierten en la industria y los comerciantes también son factores importantes. Las máquinas y su óptima utilización.

Por otro lado, esta burguesía que se consolida, cuaja también la otra parte, la clase obrera. No podemos decir que la inventan, pues ésta ya existía, pero si es menester señalar que se encuentran con ella y la consolida; los obreros de las fábricas fueron los

que sustituyeron a los manufactureros o artesanos en la industria. Tal vez es importante leer lo que dice Baldó:

...la base material y técnica y las relaciones sociales se entremezclan e interactúan recíprocamente: sin mano de obra proletarizada, semiproletarizada, sin una multitud de menestrales dependientes por completo de comerciantes manufactureros, las máquinas no pueden echar raíces. Más cuando las echan, por darse condiciones capaces de desarrollar las relaciones de producción capitalista, los efectos del sistema fabril son implacables; los semiproletarizados acaban - en un plazo variable para cada industria, sector, comarca o localidad - rigurosamente proletarizados; los menestrales independientes o semiindependientes acaban en las fábricas tarde o temprano. Y si no ellos, desde luego sus hijos.⁹

Un rasgo muy importante, es la conducta que adquiere esta nueva clase de trabajadores, no fueron simplemente hombres que se contrataron y ya; hubo resistencia por parte de ellos y, el ludismo fue uno de los movimientos sociales que hizo patente el descontento al proceso de proletarización que hemos descrito ya. En este grupo había trabajadores que eran afectados por todo el proceso de maquinización.

Este movimiento no era sólo para la destrucción de las máquinas, sino como un movimiento que se resiste a la consolidación de la burguesía y sus propiedades, se resiste a las relaciones sociales que se gestan; es una verdadera lucha de clases. Los luditas destruían las máquinas que los dejaban desempleados, destruían la materia prima, intimidaban a los fabricantes, quemaban sus casas y eran los actores de diversos actos de sabotaje.

Sin embargo, su movimiento tenía también acciones que no estaban fuera de la ley, su organización era amplia, más detallada. Se reunían para reclamar al Parlamento por protección para los pequeños productores aunque sus intentos fracasaron.

⁹ Marc Baldó. *op.cit.* p. 127 - 128

Su hostilidad hacia las máquinas era en verdad, una hostilidad hacia aquello que les quitaba su trabajo, hacia aquello que lo abarataba, hacia aquello que los había obligado a alejarse de la tierra. La máquina incrementaba el desempleo, reducía el nivel de vida, los salarios. Esta lucha era contra ese orden que hacía su vida miserable, contra el orden capitalista, era una lucha con tintes políticos. Era, como lo define Marx, una verdadera lucha de clases.

Este conflicto no hizo más que llegar a donde queríamos, a explicar como el discurso ilustrado, no sólo supone el avance tecnológico, sino una lucha de clases, la división entre dos niveles de vida diametralmente opuestos, el de consolidar dos nuevas clases sociales; el de una burguesía dueña de los medios de producción y el de una clase social obrera proletarizada. Ambas producto de las relaciones sociales de producción.

La clase obrera en particular, se consolida de manera homogénea, es decir; al principio estaba integrada por diversos grupos como campesinos, artesanos, comerciantes en desventaja, etc.; para el final de la revolución industrial, la clase obrera es sólo una: la de asalariados de las fábricas, la de los operadores de las máquinas, la de los niños y mujeres contratados por un salario ínfimo.

Lo anterior hace que nazca también una conciencia de clase, una clase social que es consciente de su situación y que toma medidas como las que escribimos anteriormente, pero también la organiza, la hace crear sindicatos en defensa de un régimen que la devora, que en ocasiones trabajan en la clandestinidad. El movimiento obrero toma ya conciencia de su unidad, una lucha hacia aquello que lo hace desaparecer, que lo explota, una lucha contra la deshumanización, una lucha contra lo no humano, las máquinas.

Es cierto, los trabajadores no participaron del progreso industrial; este progreso consiste para ellos en el abandono de sus tierras, de sus "riquezas", de sus sueños, para trabajar horas enteras en otro mundo, un mundo de explotación, de condiciones desesperantes, de pocas horas de luz y muchas de sombra; el beneficio para ellos se tradujo en poder comer un poco de papas todos los días y tener una o dos camisas de algodón de las que ellos producían millares; en tener un poco de té y azúcar.

La revolución industrial no es sólo ésto, es muchas cosas más, sin embargo lo anterior es lo que nos lleva por el camino que nos planteamos al principio. El mundo estaba siendo preparado para una explotación aún más fuerte, para una explotación de la cual no creo que hallamos salido, estamos inmersos en ella, pero en lo que lo decidimos, continuemos...

1.2 EL DISCURSO ILUSTRADO (O EL AFÁN POR LA CIENCIA)

Al igual que en nuestro apartado pasado, la ilustración no es un tema que se pueda retratar de manera fácil, sin embargo, lo que intentaré será hacer un análisis del discurso que se ha manejado en la tradición acerca del periodo conocido como la ilustración, donde abordaré los puntos convenientes al desarrollo de nuestro proyecto, que de manera sucinta se refieren a los elementos que permiten llegar al periodo de la modernidad.

¿Qué nos representa decir ilustración? Una definición de diccionario nos acerca a otro término: instrucción.¹⁰ ¿Qué es la instrucción? No es otra cosa que enseñar conocimiento de manera sistemática, nos acercamos a lo que deseamos. Una definición

¹⁰ *Nuevo Diccionario Enciclopédico Larousse Ilustrado*. Larousse, Tomo II, 1984.

más nos lleva a la idea de un movimiento filosófico del siglo XVIII en pro de la amplia difusión del saber.

El siglo XVIII es importante en el transcurso de la historia del mundo también por este evento, el hombre se libra de la tutela que tenía de otros hombres con conocimientos especiales y de la religión principalmente. *La Naturaleza los liberó de ajena tutela*¹¹ dice Kant; el hombre ya no necesita un guía para las cosas que hace, no necesita de un brujo para curar sus enfermedades, ya no necesita de un libro que le preste su inteligencia o de un sacerdote que le ofrezca su conciencia. El hombre se tiene a sí mismo y su razón.

La facilidad de que adquiriera conocimientos es más normal cada día, es una revolución también, pero en el plano intelectual. ¿Qué es lo que se requiere para llegar a estar ilustrado? ¡Libertad! Una libertad de poder hacer uso de la razón, ella es ahora el centro de atención de los hombres, es el sustituto de Dios, ¡Dios ha muerto! O tal vez Dios se ha vuelto mujer y se llama ciencia. Nietzsche considera a esto la sustitución en el fundamento, sin embargo, los valores no cambian.

Esta nueva concepción de la razón tiene su nacimiento en el afán del dominio de la naturaleza por parte del hombre, liberarse de la oscuridad del mito y del temor para constituirse en el regente de un nuevo mundo secularizado. La concepción teológica de la edad media es superada, de ser Dios el creador e infinito de la totalidad y el hombre la parte dependiente y humillada que sólo tenía acceso a Él por medio del perdón, surge una inversión. El hombre, bajo el estandarte de la ciencia, se encarga del desencantamiento del mundo para someterlo bajo su dominio.

¹¹ Immanuel Kant. *op. cit.* p. 25.

La ilustración y el nacimiento de este nuevo discurso son el desarrollo autónomo del pensamiento del hombre, una reubicación del género humano en este mundo, el hombre toma el valor y la decisión de servirse de su capacidad de pensamiento y de su propia razón.

Los garantes del discurso ilustrado cumplen con el propósito de conquistar este mundo histórico con el estandarte del espíritu de la verdad, con la sistematización; la razón se convierte entonces en el nuevo rector del pensamiento, de la explicación histórica, de la explicación política y de toda visión en conjunto. El nuevo discurso ya no se busca en Dios sino inmerso dentro de la misma conducta social, en la historia.

Los hombres se ilustran y el espíritu de la razón difunde esta nueva estimación de cada hombre en sí, en cuanto a su autonomía de pensamiento:

Para esta ilustración no se requiere más que una cosa, libertad; y la más inocente entre todas las que llevan ese nombre, a saber: libertad de hacer uso público de su razón íntegramente.¹²

El uso de la razón ya no está determinado a sólo un sector de la población, el *uso público*¹³ de la misma es lo que trae la ilustración. La sociedad y sus grupos se permiten la oportunidad de cuestionar, se preguntan por el orden, por las causas, por los efectos; se cuestiona la validez de cuanto acontece, el conocimiento no es ya el mismo a partir del estudio de los ilustrados; un Voltaire, un Malebranche, Diderot, Rosseau, el mismo Kant; todos han desacralizado a la naturaleza y secularizado la conciencia del hombre.

¹² *Ibid.* p. 28.

¹³ Le llamo uso público en razón de la diferencia que hace Kant entre ésta y el uso privado, que va dirigido al uso racional de las capacidades pero de acuerdo a los lineamientos establecidos por las funciones propias de un sector específico, es decir; un sacerdote hace un uso privado de su razón al estar bajo las órdenes de la Iglesia, lo mismo el soldado al estar bajo las órdenes del ejército; sin embargo, esto no les impide tener cuestionamientos acerca de la forma como es organizada su institución y por medio de su uso público, pueden exponer sus dudas o aportaciones.

La verdad también se pone en cuestión, la metafísica, la política, la idea de Dios y el paraíso que se había prometido; hay muchas dudas y la mayoría encuentran solución por medio del estudio riguroso de la ciencia. Es la época de los grandes sistemas. Kant, Fichte, Schelling, escriben obras tratando de definir cómo es que hemos llegado a ser lo que somos; al parecer todos tienen la respuesta y ninguno a la vez.

La voz de cada hombre se escucha, ya no se delegan responsabilidades ni saberes, ahora cada uno habla en nombre propio, el hombre disfruta de su libertad para emplear su razón y prepara un mundo que se presenta atractivo a simple vista donde no tiene cabida el error; los conocimientos se depuran y se avanza hacia el estado de ilustración, todo intento de coartar esa libertad representa un retroceso en la forma de pensar del hombre pues ¿quién no quiere llegar a ser perfecto?

El siglo XVIII es importante en el desarrollo de la ciencia, hay factores que se conjuntan, los transportes desarrollados gracias a la revolución industrial no sólo transportan materias primas o productos manufacturados, sino información de países distantes que se conocen rápidamente; los nuevos caminos permiten que las distancias se acorten y que las discusiones lleguen a más gente; es más fácil que el público se ilustre y si se le deja en total libertad, es casi inevitable.

Con esta enorme corriente de ideas, el hombre del siglo XVIII entiende que el cuestionamiento es válido y necesario; si no existiera, el mundo seguiría siendo el mismo y no habría un cambio que proyectara un nuevo camino; el hombre empieza a hablar en nombre propio, amplía sus conocimientos y los depura del error, éste se vuelve un enemigo al cual hay que exterminar ya que no está permitido siquiera tomarlo en cuenta.

Con los cambios anteriores, no sólo la ciencia se ve afectada, es la sociedad misma quien sufre un cambio, la emancipación y secularización es en el ámbito general, la clase media, principalmente constituida por comerciantes, son los que tienen contacto con muchas ciudades, y debido a las grandes distancias que había que recorrer, entran en contacto con los libros; la ilustración, como ya mencioné, resulta casi inevitable.

La idea que reina es la de ser mejor en cada uno de los aspectos que la vida presenta, el relato del pensamiento ilustrado pretende un mejoramiento real y el libre uso de todas las cualidades de la razón humana para una total emancipación de cualquier otro tipo de pensamiento que no permita el progreso. La historia se convierte en un campo de reflexión en donde el bien y el mal libran su más grande batalla y es a su vez una nueva opción para la redención del pensamiento humano. Un progreso que se dará gracias a lo que Kant llama "la insociable sociabilidad" y la "paz perpetua".

El medio del que se sirve la naturaleza para lograr el desarrollo de todas sus disposiciones es el antagonismo¹⁴ de las mismas en sociedad, en la medida en que ese antagonismo se convierte a la postre en la causa de un orden legal de aquellas.¹⁵

Ese antagonismo o insociable sociabilidad es aquel que permite el desarrollo de las fuerzas del hombre, el deseo de ganar un cierto renombre ante la sociedad, lo motiva a separarse de su estado natural de pereza y a desarrollarse, así es como se refinan los instintos y el hombre comienza a ilustrarse. La insociable sociabilidad se convierte en el motor que pone en marcha el refinamiento y el descubrimiento de los talentos.

Todo lo anterior resulta de manera natural, por un lado el hombre podría aspirar a la concordia, sin embargo la naturaleza le da la opción de la discordia, siendo esto un motivo

¹⁴ El antagonismo debe ser entendido como la insociable sociabilidad, una inclinación humana a crear grupos sociales, sin embargo también acompañada de una resistencia constante que puede disgregarla.

¹⁵ *Ibid.* p. 46.

que propicia su desarrollo. Ese mismo hombre cultivado y vástago de la razón empieza a cuestionar la tradición que ha ligado el entendimiento humano a conceptos vanos o razones falsas.

El conocimiento es, en el siglo de las luces, lo que vence a la superstición y lo que debe gobernar por ser universal. Poder y conocimiento son para los ilustrados sinónimos y armas para constituir el verdadero reino del hombre; el fin de la ciencia es ahora descubrir todo aquello que había estado cubierto por un manto mitificador, explotarlo y hacer más asequible la vida.

Los relatos de la creación quedan como mero simbolismo, la doctrina del pensamiento judeocristiano y las visiones santificadas de los elementos por decir un ejemplo, se establecen como ciencias y los mitos se reducen a creaciones de la fantasía. El discurso ya se usa como mero cálculo, se emplea para hacer inteligible a la naturaleza, para retratarla como una copia.

La naturaleza es dominada y comprendida mediante el trabajo que en ella se emplea, mediante los resultados de su explotación, se le toma como mera realidad material. Su dominio dota a la sociedad de una mayor consistencia y fuerza, que en nuestros días delata la injusticia de la incongruencia entre concepto y realidad.

Por el discurso ilustrado, los mitos murieron profanados por la razón, el precio ha sido alto; hemos caído en una alienación inmensa y dependencia de los objetos que hemos dominado, el hombre pasa a ser un simple objeto también presa de la misma ilustración, una estadística, un ente sustituible e innecesario; y la función de la razón es meramente material, sin embargo eso lo analizaremos más adelante:

La razón sirve como instrumento universal, útil para la fabricación de todos los demás, rigidamente orientado a su función, fatal como el trabajo exactamente calculado en la producción material, cuyo resultado para los hombres se sustrae a todo cálculo.¹⁶

Se cae entonces en un formalismo lógico, la naturaleza es ya liberada y el ideal del hombre se vuelca sobre la ciencia y la praxis queda bajo la tutela de la historia, historia que es capaz de un perfeccionamiento continuo, este perfeccionamiento mediante la búsqueda detallada e iluminada de cada pedazo de la historia a la que se le analiza ya críticamente.

Esta nueva visión, es de hecho más clara y de tendencia positiva, se cristaliza en un centro cada vez más firme. El pensamiento ilustrado basa su discurso cada vez más en la razón, ¿habrá sido esto lo mejor? La ilustración, al igual que la Revolución industrial presenta dos caras.

Ahora, ¿Con qué rompe la ilustración? Rompe con los sistemas que se habían venido manejando desde hacía mucho tiempo, no cree ya en ese conocimiento antiguo y pasado de moda, roído por el tiempo. No cree en la legitimidad y fecundidad del "espíritu de sistema" pues ya no ve en él la fuerza de la razón sino una limitación e impedimento para avanzar.

Por citar un ejemplo Cassirer afirma de los cambios de la filosofía en la ilustración que:

En lugar de encerrar la filosofía en los límites de un edificio doctrinal firme, en vez de vincularse a unos axiomas determinados, establecidos para siempre, y sus consecuencias deductivas, se esfuerza en andar desembarazadamente y, en esta marcha inmanente, trata

¹⁶ Max Horkheimer., Theodor Adorno. *Dialéctica de la ilustración fragmentos filosóficos*. Trotta, 1994. p.83.

de desvelar la forma fundamental de la realidad, la forma de todo ser natural y espiritual.¹⁷

No sólo en la filosofía ocurre lo anterior, sino en todas las materias de conocimiento, la búsqueda por la verdad se concentra en la mente de las personas y los obsesiona tratando de hacer que sus investigaciones avancen cada vez más hacia una verdad última, cerrada, única; que posteriormente se transformará en una verdad de la razón instrumental.

[La ilustración] Valdría a ser el proceso de autonomía de los diversos campos de la cultura - ciencia, historia, economía o política - que con anterioridad aparecían ligados en una interpretación unitaria coronada por la teología. En consecuencia, una serie de características calificarán el mundo de la ilustración: el predominio de la razón que se impondrá como criterio de verdad, la crítica como instrumento de censura de cuanto en la sociedad, la cultura o la Iglesia discrepe de las normas de la razón, la autonomía del poder civil o, en su caso, de su control sobre el eclesiástico, la tolerancia religiosa como fruto de una pluralidad de creencias, un alto interés en la economía como un medio de buscar la feicidad terrena.¹⁸

Sin embargo, cabe decir que en el primer momento la ilustración si supone un cambio para bien, su poder radica en que pone en marcha a las fuerzas volviéndolas activas y que consigue resultados necesariamente, esto significa que la ilustración es creadora, productiva en tanto al pensamiento se refiere.

Quando el siglo XVIII se designa soberbiamente a sí mismo como "siglo filosófico", la pretensión resulta justificada en la medida en que, de hecho, a la filosofía se la restaura en su derecho primordial y se la comprende en su sentido original, "clásico". - No permanece aprisionada en el círculo de pensamiento puro, sino que reclama y encuentra una salida hacia ese orden más profundo del que, como el pensamiento, surge también todo el obrar espiritual del hombre y en el que, según la convicción formal de esta filosofía, tiene que fundarse.¹⁹

¹⁷ Ernst Cassirer. *La filosofía de la ilustración*. F.C.E., 2000. p. 11.

¹⁸ *Apud*. En Antonio Mestre. *op.cit.*. p. 14.

¹⁹ Ernst Cassirer. *op. cit.* p. 11

La razón es la norma bajo la cual todo es medido, una sociedad se intenta construir bajo su manto, lo que se busca es la felicidad. Desde esa perspectiva desaparece lo prodigioso y los valores de la fantasía que hasta entonces habían reinado, el viejo sentido de la moral se rechaza y se impone un nuevo sentido a los nacientes valores a los conocimientos y convicciones del nuevo mundo. Aparecen nuevas formas culturales, los periódicos, las revistas, las actividades científicas y la nueva concepción histórica validan este nuevo discurso.

En la sociedad también se ven cambios muy grandes, la ilustración tiene alcances políticos y el Estado influido por esta nueva corriente, debe su fuerza a la voluntad de los individuos que lo forman, por lo tanto de lo que se encarga es de procurarles una mejor calidad de vida. Voltaire y otros filósofos como D'Alembert, se preocupan por llevar nuevas ideas acerca de teoría y práctica política a muchas partes de Europa.

La política al igual que las otras ciencias, intenta atribuir, por medio de sus pensadores, un valor universal a sus ideas, estas, como ya mencioné, encaminadas al beneficio de la sociedad.

Frente a los intereses de los grupos parlamentarios, los filósofos que se consideran la vanguardia y la fuerza motora, piensan en toda la humanidad. La ley natural es <<anterior a todas las conveniencias particulares..., la primera ley de los pueblos>>, que no puede anular el gobernante. [...] En la ley natural radica la universalidad de sus planteamientos.²⁰

Estas nuevas circunstancias reinantes les obligan a participar de manera más directa en la lucha política desde la teoría. Los principios de la filosofía deberían de encontrar su aterrizaje en la sociedad, así se empiezan a gestar los conceptos de tolerancia,

²⁰ Antonio Mestre. *op. cit.* p. 36.

humanidad, libertad que manifiestan sus criterios en momentos posteriores.²¹ Las clases medias, que eran las que estaban en el camino hacia la ilustración, tenían ya una necesidad de libertad ante los dogmas que existían desde hace ya mucho tiempo no sólo en el pensamiento religioso, sino también en materia política, económica, científica y hasta civil.

La sociedad civil se transforma, las personas se valoran dentro de su propia libertad, dentro de su propio desarrollo, se valoran bajo un nuevo lente, bajo una visión más diáfana y sin cargas o tutelas teológicas; nace la tolerancia cultural, la tolerancia política.

Se trataría de una nueva dimensión de la cultura que acabaría valorando las personas y sus aportaciones por su alcance y valor, al margen de sus pertenencias a un grupo social o confesión religiosa.²²

La sociedad civil, por supuesto la clase media naciente, emprende un nuevo grupo al que se le adjudicó el nombre de "intelectuales", que orgullosamente portan; se preocupaban de seguir educándose, la actividad de la lectura se multiplicó y muchas de las personas pertenecientes a ese sector social, empezaron a almacenar libros en pequeñas bibliotecas personales y algunos hasta donaban otros para las urbanas. La educación empezó a ponerse a las manos de quien lo quisiera, la ilustración empieza a convertirse en gran medida, como dice Rudé, en un fenómeno urbano.

Cuando los libros son puestos al alcance de un mayor número de personas, la crítica también crece; las ideas innovadoras se esparcen y los cuestionamientos son muchos. Muchas familias que no pertenecían al selecto grupo de los ilustrados y que sin embargo

²¹ La ilustración también supone el material teórico para las grandes revoluciones. Estos conceptos de tolerancia, humanidad, libertad, junto con el de fraternidad o el de igualdad entre otros, son estandartes que acogen las revoluciones posteriores, por ejemplo la francesa, que abordare en la tercera parte del presente capítulo. Sin ilustración no hubiera sido posible ningún tipo de revolución, o al menos no con las características 'racionales' que tuvo la francesa.

no eran de la clase proletaria, se dan cuenta que no viven en una total libertad civil, esto no hace mas que hacer olvidar el pequeño espíritu de pastores o agricultores que aún pudiera quedar en ellos y sus ataques se vuelcan sobre los grupos privilegiados como el clero.

También son frecuentes los ataques al clero. Dejando al margen la feroz campaña de filósofos como Voltaire, los mismos ilustrados católicos manifestaron sus críticas al estamento clerical. [...] criticó con dureza el excesivo número de clérigos y propugnaba la exclusión de los regulares de la enseñanza universitaria por su vinculación a las escuelas, se manifestó oposición a los bienes de manos muertas a la Iglesia.²³

Con lo anterior, la postura era defender el derecho natural como base de la sociedad, los derechos naturales. Se dieron cuenta que el poder del gobierno no es de alcances ilimitados sino que se encuentra circunscrito por derechos naturales personales que son inalienables.

La idea de la libertad del individuo se refuerza y se obliga a la autoridad civil a guardar los intereses civiles de todos los miembros de la comunidad y a respetar sus creencias religiosas ya que estas pertenecen a las convicciones más íntimas de las personas y aún y cuando una persona fuera hereje, el poder civil no puede obligarlo nunca a ir en contra de sus convicciones o renunciar a ellas.

La ilustración se vuelca en un nuevo humanismo, al estudiar la naturaleza inevitablemente se descubre la razón, pero ésta se objetiva, considera al hombre un *ser humano*, un ente que se mueve, que piensa de acuerdo a sus vivencias sin que esto afecte de algún modo a la imperturbable razón.

La exigencia iluminista (ilustrada) de vigorizar el sentido de la dignidad humana, rescatando para la persona aquellos

²² *Ibid.* p.39

²³ *Ibid.* p. 41.

derechos supremos que el racionalismo iluminista (ilustrado) se ha fatigado de continuo por proclamar.²⁴

Ahora, los ideales de los ilustrados no se agotan ahí, se intenta, por medio de este nuevo modelo de razón, de superar el contraste entre la igualdad de los hombres exigidas por la naturaleza y de lo que en verdad acontece.

Ya no se busca en una misericordia judeocristiana, las bases se sientan en conceptos secularizados y la igualdad se asume gracias a la caridad, la humanidad y la justicia a las que están obligados, por derecho natural, los hombres. Cuando no se asegura lo anterior y se transgrede, los resultados son la esclavitud política y la civil, con la respectiva acumulación de riqueza para algunos y la pobreza para muchos.

Los ilustrados basan sus preocupaciones en temas como igualdad natural, diferencias sociales, existencia necesaria de opresores y de oprimidos, las necesidades, el afán de poder y algunos temas más. Como podemos ver la ilustración es extensa en cuanto a sus repercusiones.

Empero, la igualdad es un tema del cual tratan demasiados autores ilustrados, y nos interesa de manera especial porque es lo que da lugar a otro movimiento que abraza al mundo entero y lo contagia con nuevas ideas; la revolución francesa. Los ilustrados eran conscientes que existían las desigualdades y que en algunos casos eran escandalosas, por lo tanto su grito se vuelve en una exigencia hacia la igualdad y hacia la libertad. Libertad política que identifica con el dominio de las leyes que respetan y avalan la seguridad del individuo y libertad de pensamiento que nos lleve al libre examen de aquello que cause incertidumbre, una libertad de pensar en el campo religioso pues como

²⁴ *Ibid.* p. 43.

afirma Voltaire; si los hombres continúan guiándose por sus falsas luces, se verán reducidos rápidamente a la simple adoración de Dios y a la virtud.

Los conceptos anteriores como libertad, justicia, igualdad y la representatividad entre otros, no tienen otro fundamento que su evidencia racional. No hay que buscar más. La ilustración pretende llevar a la felicidad, tal vez es su obsesión ya que creían que la religión cristiana se había olvidado de ello. La felicidad era muy vinculada al placer y por eso la ilustración también es, en esta medida, una crítica al ascetismo. Lo que reina ya son los motivos y fines naturales y puramente humanos, el deber divino se queda rezagado.

El siglo de las luces se convierte en el siglo de las mayúsculas y una de ellas es, sin duda, la Humanidad. El hombre es el centro del mundo, el antropocentrismo está por todos lados y él es la nueva visión.

La ilustración es a su vez el motor de un nuevo cambio en la ideología, es una concepción aristocrática de la tarea del intelectual que se verá reflejada años después. Pero esta tarea queda inconcluso, la ilustración no cumplió con todos los ideales que esperaba y como afirman Horkheimer y Adorno se autodestruye.

Y se autodestruye porque este, el dominio sobre la naturaleza, sigue, como la ilustración misma, una lógica implacable que termina volviéndose contra el sujeto dominante, reduciendo su propia naturaleza interior, y finalmente su mismo yo, a mero sustrato de dominio.²⁵

No es fácil hablar aún del fin o de la conclusión de la ilustración, tal vez aún esté desarrollándose o ya terminó de hacerlo. Lo cierto es que hoy dominamos la naturaleza pero también es cierto que cada vez estamos más sometidos a su necesidad. La

²⁵ Horkheimer, Adorno. *op. cit.* p. 30

ilustración nos dotó del cálculo y de la utilidad poniéndonos como sospechoso aquello que no se ajustase a sus parámetros; la unidad de la verdad razonada constituye nuestro canon para percatarnos que tan certero es lo que nos rodea, que tan únicos y reales son nuestros sentidos, que tan certero y exacto sueña nuestro cerebro, que tan perfecta es la inspiración del artista, que tan sistemáticas son nuestras ideas.

Nació un nuevo discurso, el discurso de la razón, aquí aún no se desarrolla, aún no llega el canto del gallo del positivismo, aún no llega la analítica del lenguaje, aún no llega la razón instrumental; ¿qué tan próximo está? ¿Qué tanto nos afectará? ¿Es verdad que somos tan modernos como lo parecemos?

No se trata de hacer una satanización al discurso ilustrado, sino de mostrar lo que viene contenido en él, si queda alguna duda, continuemos juntos.²⁶

1.3 EL DISCURSO SOCIAL DE FINALES DEL SIGLO XVIII (O LOS IDEALES DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA)

La revolución francesa es un periodo importantísimo dentro de nuestra historia, ¿por qué resulta así? Porque es el inicio de nuevas expectativas humanas, de nuevas expectativas sociales y también políticas; porque a raíz de esta revolución la cultura y la forma de ver el mundo cambia. Los últimos diez años del siglo XVIII marcan de manera definitiva al siglo XIX y hasta el pasado siglo XX.

La revolución francesa nos interesa de manera especial por varios motivos: sé que no es la única revolución de su tipo, pero si es la primera y en la cual se basan las demás

²⁶ Consúltense los textos seleccionados en el apéndice.

luchas armadas revolucionarias; a pesar de que se le ha catalogado como una revolución burguesa, su discurso ha alcanzado a muchas personas englobadas dentro de las clases sociales más bajas; sus ideales le dan forma a una nueva sociedad que se extiende por el mundo, los ideales de la revolución francesa (contagiada por el pensamiento ilustrado) son por todos conocidos, sin embargo no está de más mencionar algunos de los más significativos: libertad, igualdad, fraternidad, unión, democracia, etc.

La revolución industrial prepara y forma a la vez a una nueva sociedad, sociedad que de aquí en adelante esta lista para enfrentar el mundo con una nueva visión, con una necesidad imperiosa de cambio y en donde la opinión de cada uno de sus integrantes sea tomada en cuenta. Sin embargo, como los dos temas anteriores, también podremos verla desde puntos de vista encontrados. Por un lado, no podemos negar los avances dentro del ámbito social que la revolución causa, pero por otro lado, nos lleva de la mano a la consolidación social, ya no tecnológica ni intelectual, de una nueva clase social que hemos abordado anteriormente; a saber: la burguesía.

De nueva cuenta reitero que la intención de este último apartado, de éste primer capítulo; no tiene otra intención que poner de manifiesto el discurso reinante en la época citada, así como algunas repercusiones que desemboquen dentro del ámbito que nos interesa: la modernidad. Por lo tanto, no será un análisis detallado y meticuloso de los momentos de la revolución, o de sus batallas, sino que tomaremos los elementos que así convengan a nuestro objetivo.

La revolución francesa no es un evento que nazca espontáneamente, igual que en los grandes eventos sociales, fue necesaria la conjunción de diversos elementos que facilitan su explosión. Uno de ellos y tal vez el más importante fue el pensamiento ilustrado.

El progreso del pensamiento de la Ilustración había expresado, sobre el plano de las ideas, transformaciones económicas y sociales, mientras que la crisis de la monarquía francesa del Antiguo Régimen estaba atada a su incapacidad de adaptarse a él.²⁷

La ilustración, alcanza a muchos rincones de Europa y transforma el pensamiento, no obstante; en algunas ocasiones el cambio era difícil. En Francia, por ejemplo, la ilustración es un elemento que promueve el movimiento social, además las transformaciones económicas de gran parte del mundo que se modificaban bajo la influencia de la revolución industrial. Ante esta ola de cambios, lo que muchos hombres pedían o necesitaban era una libertad social y una igualdad que sólo mediante una revolución basada en los cimientos sociales se podía conseguir, una revolución que a su vez prometiera el porvenir.

En Francia es donde se da el detonante social y proporciona el material para la constitución de los partidos liberales a todo el mundo además de otros elementos científicos y técnicos:

Francia ofreció el primer gran ejemplo, el concepto y el vocabulario de nacionalismo. Francia proporcionó los códigos legales, el modelo de organización científica y técnica y el sistema métrico decimal a muchísimos países. La ideología del mundo moderno, penetró por primera vez en las antiguas civilizaciones, que hasta entonces había resistido a las ideas europeas, a través de la influencia Francesa. Esta fue la obra de la Revolución francesa.²⁸

Los movimientos de independencia fueron muchos en el siglo XVIII y era por causa de la crisis de los regímenes europeos, las últimas décadas de ese siglo se caracterizan por las agitaciones políticas que había, éstas no sólo fueron en Europa, también se extendieron en América por ejemplo con la guerra de independencia de los Estados Unidos, se puede considerar a este periodo como la era de las revoluciones democráticas. Francia y su

²⁷ Jaques Solé. *Historia y mito de la Revolución francesa*. Siglo XXI, 1983. p. 13.

²⁸ Hobsbawm. *op.cit.* p. 104.

revolución fue el ejemplo que aún, en 1917 Rusia toma como ejemplo para llevar a cabo su lucha.

Por eso cabe decir que la revolución francesa no fue un movimiento aislado, pero fue la más representativa de todas las revoluciones que ocurrieron en esa época, pues sucede en el país más poderoso y populoso (a excepción de la ex antigua Unión Soviética), la revolución francesa es la única que se puede considerar revolución de masas y fue mucho más radical que cualquier otro levantamiento y lo más importante y que atañe a nuestro tema, "*de todas las revoluciones contemporáneas, la francesa fue la más ecuménica. Sus ejércitos se pusieron en marcha para revolucionar al mundo, y sus ideas lo lograron*"²⁹

Existen, por supuesto, muchas otras revoluciones que son importantes como un acontecimiento crucial en la vida de un país, pero que no dejan huellas importantes en ninguna parte más. La revolución francesa es lo contrario, es un cambio mundial, es en cierta medida la que ocasiona los levantamientos armados en América Latina después de 1808. Abarca también al Islam, ya que en sus preceptos existen ideas que retoman algunos radicales hindúes que los llevan a formar el primer movimiento reformista hindú.³⁰

Como podemos darnos cuenta, la revolución francesa tiene alcances inesperados y no sólo a nivel territorial. Ideológicamente, que es donde más nos interesa, sus repercusiones son fuertes, nacen nuevas palabras, otras adquieren un sentido diferente, palabras con las que antes sólo se designaba el lugar de nacimiento adquieren un sentido más lleno y profundo, ahora designan a la patria. Libertad ya no sólo se opone a la

²⁹ *Ibid.* p. 106.

³⁰ *Loc. cit.*

esclavitud, sino que ahora adquiere un nuevo contenido político, un nuevo lenguaje se gesta.

La influencia indirecta de la revolución francesa es universal, pues proporcionó el patrón para todos los movimientos revolucionarios subsiguientes, y sus lecciones (interpretadas conforme al gusto de cada país o cada caudillo) fueron incorporadas en el moderno socialismo y comunismo.³¹

Pero ¿qué es lo que propicia esta revolución? No es cosa fácil explicarlo, se conjuntan factores que de manera aislada parecen no tener importancia pero que en un sentido global revierten la estructura de gobierno que existía en Francia.

Está admitido que se debe a la intervención del pueblo de las ciudades y del campo, en el transcurso del verano de 1789, el fracaso de la minoría conservadora de los estados generales aliados de la monarquía y después, tras la destrucción del absolutismo, la del feudalismo y de la mayor parte de instituciones del antiguo régimen.³²

Las reformas que los economistas³³ planteaban a la monarquía Francesa, no tenían buena acogida y cuando la tenían fracasaban en el intento. Por supuesto, la aristocracia, - que eran muy pocos en comparación con las clases medias nacientes y el resto de la población de sectores más bajos -, evitaron que estas propuestas fueran acogidas en el seno de la monarquía, lo cual le trajo problemas muy graves a futuro, pues las ideas, que en su mayoría trataban de garantizar una eficaz explotación de la tierra, la libertad de empresa y de comercio, una eficiente administración de un territorio nacional único, etc., encontraron una mejor acogida en el pueblo o nación.

No podemos obviar los motivos que encontraron los campesinos y clases bajas para apoyar las decisiones de algunos economistas o estudiosos. En Francia se encontraba una cantidad grande de nobles, pero que en comparación con los veintitrés millones de

³¹ *Ibid.* p. 107.

³² Jaques Solé. *op. cit.* p. 100.

³³ Que eran resultado de una naciente y creciente clase media resultado del crecimiento industrial, político y económico; que se intensificó con los desarrollos de la Europa industrializada.

habitantes de Francia no representaban ni siquiera el cinco por ciento. Los nobles tenían una peculiar situación con respecto a su posición social.

La nobleza [...] gozaba de considerables privilegios, incluida la exención de varios impuestos y el derecho a cobrar tributos feudales. Políticamente, su situación era menos brillante. La monarquía absoluta [...] había cercenado todo lo posible sus viejas instituciones representativas.³⁴

El problema continúa porque la monarquía decide instalar entre los aristócratas y una clase nueva de nobles, a la clase media gubernamental; esta instauración social no fue el único motivo. Los nobles estaban acostumbrados a llevar una vida con gastos cuantiosos y como su posición no les permitía trabajar para generar ingresos, sino depender de sus rentas, tuvieron que empezar a ejercer ciertos privilegios que su título de noble les daba oportunidad de realizar. Con esta actitud o "profesión" conocida con el nombre de 'feudista', los nobles no hicieron más que generar descontento en el campesinado; por otro lado, su lucha era también en busca de puestos oficiales con los que competía con la clase media, por lo cual el descontento era también para este sector.³⁵ Lo más dramático es que no cabe duda que en los veinte años anteriores a la revolución, la situación de los campesinos empeoró por estas razones.

La población francesa, mal nutrida, empobrecida, descontenta por los derechos y los impuestos que debía pagar se hallaba en la primavera de 1789 en estado de sublevación latente.³⁶

La llegada de noticias del viejo continente, anunciando la guerra de independencia de los Estados Unidos, contagió en algunos sectores de Francia a grupos que intentaban una reivindicación frente a la monarquía, ésta se encontraba en crisis y la única esperanza la albergaba en el apoyo de los aristócratas o de los parlamentos, pero estos se negaban a ayudar si no eran gratificados o aumentaban sus privilegios.

³⁴ Hobsbawm. *op.cit.* p. 109

³⁵ La lucha política y social es un factor determinante en este periodo de la Revolución francesa, es una parte formativa de la nueva sociedad moderna, es un peldaño en la vía hacia la consolidación de los términos de nación y nacionalismo guardados en ocasiones con sentimentalismo por los habitantes.

³⁶ Jaques Solé. *op. cit.* p. 102.

Los aristócratas trataron de tomar el mando del Estado, pero su intento fracasó, pues subestimaron el poder que había alcanzado el denominado "tercer Estado"³⁷ e ignoraron sus pretensiones independientes, además de ignorar la verdadera crisis que sufría la monarquía en materia económica y social que impelía a sus peticiones políticas.

El discurso hacía mella en cada uno de los involucrados dentro de esta inicial lucha. Los sectores más bajos vieron reflejados sus intereses en pos de una igualdad y de la posibilidad de tierras para trabajar, la clase media, donde encontramos a intelectuales o empresarios y algunos aristócratas encontraron una opción de llegar al poder y la monarquía veía en cada discurso que su poder se agotaba y que ya no era suficiente para controlar al pueblo.

La revolución francesa no fue hecha o dirigida por un sector en particular o por una asociación o un grupo de hombres específico, no; fue una revolución trabajada desde las bases sociales más bajas, claro; con la guía de los burgueses ilustrados, pero no únicamente construida por ellos.

...un sorprendente consenso de ideas entre un grupo social coherente dio unidad efectiva al movimiento revolucionario. Este grupo era la "burguesía", sus ideas eran del liberalismo clásico [...] los filósofos pueden ser considerados en justicia los responsables de la revolución.³⁸

Los consensos o peticiones pedidas por los burgueses están en la famosa *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*³⁹, escritas en 1789 que no están por una

³⁷ Se encontraba formado por la agrupación de campesinos o trabajadores de las más bajas clases sociales de Francia y que, aunque aún no eran independientes pues seguían líderes burgueses, su fuerza era impresionante. Lo veremos más adelante.

³⁸ Hobsbawm *op. cit.* p. 113.

³⁹ La famosa declaración, es la muestra más clara de un hombre preocupado por sí mismo y por los suyos en donde, las ideas acerca del mundo y sus relaciones sociales se plasman de la manera más "moderna" posible, el hombre se ve a sí mismo como transformador del mundo y participe del mismo dentro de su núcleo social; esta declaración de los derechos del hombre, es la que lleva garante los principios de la Revolución francesa,

sociedad organizada bajo un régimen político democrático o cualquier otro, sino por el reconocimiento de "*hombres que nace libres e iguales bajo las leyes*".⁴⁰

Existen muchos más derechos, pero entre los más importantes está el del reconocimiento a que cualquier ciudadano puede cooperar en la formación de la ley, ya sea a través de él mismo o de sus representantes. Lo anterior no quería inducir a una eliminación de la monarquía o como ya lo dije implantar otro régimen de gobierno, lo que se buscaba era más bien un Estado secular con libertades civiles y garantías para el desarrollo de todos los sectores de la población, que además no estaría solamente encaminado a dejar oír los intereses de una clase en particular, sino la voluntad general, la voluntad del pueblo o de la nación francesa, como habían elegido llamarla.

Los gobernantes, se decía ya no estarían únicamente por la gracia de Dios, sino por el consenso del pueblo y la Ley constitucional del Estado. "*la fuente de toda soberanía, reside esencialmente en la nación*"⁴¹, y veían en esta postura un movimiento de liberación en general de los pueblos del poder de las tiranías.

El término pueblo se identificaba con el de nación, este concepto tenía una fuerte carga revolucionaria, era un concepto que a los burgueses les podía resultar también contraproducente, ya que en un momento dado se les podía salir de las manos el control de las masas. Ya había grupos representativos del tercer estado⁴² que eran políticamente activos y que en su mayoría estaban formados por los trabajadores de los campos y los obreros, que si bien eran analfabetos, ya tenían una fuerte representación.

la libertad, la justicia, la igualdad; son reconocimientos que se trasladan a todo el mundo y es aquí, en la Francia de 1789, donde se fraguaron.

⁴⁰ Artículo primero de la declaración.

⁴¹ Artículo sexto de la declaración.

⁴² Ver nota 37.

La clase media había convertido esta revolución en su revolución, y los cambios en el ámbito político aún se daban, la igualdad en tanto a la representación en las cúpulas del poder ya la habían conseguido, ahora la mitad de votos dependía del tercer estado, aún y cuando siguiera siendo un porcentaje injusto, pues estos representaban más del noventa por ciento de la población; ahora el siguiente paso era transformar el Estado General en una Asamblea de diputados que votaran de manera individual y no comprar los votos como antes se hacía. Lo anterior fue el punto de ebullición que desató los primeros brotes revolucionarios:

[El pueblo] impaciente por adelantarse a cualquier acción del rey, de los nobles y del clero constituyeron (con todos cuantos quisieron unírseles) una Asamblea Nacional con derecho a reformar la Constitución. ... el absolutismo terminó cuando Mirabeau dijo al rey: "Señor, sois un extraño en esta Asamblea y no tenéis derecho a hablar en ella".⁴³

Fue entonces cuando el tercer estado manifestó su triunfo ante la comitiva del rey y de las clases sociales privilegiadas, el tercer estado se convirtió en el representante de fuerzas más poderosas mismas que las de las órdenes mencionadas anteriormente, fue el representante de todos los trabajadores y campesinos pobres de Francia, principalmente de París y fue representante además del campesinado revolucionario, por esto digo que sus fuerzas eran más grandes que el de los regímenes de la monarquía y los protegidos por ella.

Lo característico de esta revuelta, es que inició con una pequeña agitación con un afán reformista, y se transformó en la lucha que todos conocemos por la crisis tanto social como económica. Los campesinos veían afectadas sus cosechas y sus ganancias mermaban cruelmente. Los pobres rurales no encontraban salida a sus necesidades más

⁴³ *Ibid.* p. 116. O para mayor información ver la fuente directa A. Goodwin: *The French Revolution*, edición de 1959, p.70.

básicas y recurrieron al robo o al bandolerismo. Las consecuencias del hambre eran preocupantes y aunque en otros tiempos lo anterior no hubiera pasado de esa simple agitación, era época de elecciones y esto era una perspectiva que se le presentaba al pueblo para dar salida a todo lo anterior:

Una perspectiva política introdujo en sus mentes la tremenda y sismica idea de liberarse de la opresión y de la tiranía de los ricos. Un pueblo encrespado respaldaba a los diputados del tercer estado.⁴⁴

Así, la contrarrevolución permitió que una simple agitación convirtiera a una masa en potencia efectiva y actuante, que en lo subsecuente iba a defender su derecho a la libertad y a la igualdad, principalmente su derecho a la vida. Estas masas eran por supuesto, las de París; masas que de ser simples campesinos eran ahora hombres hambrientos, recelosos y militantes dispuestos a morir por cambiar la situación de su país.

El logro más representativo de esta organización y por todos conocido fue la toma de la Bastilla, ese fue el primer símbolo que caía y que alimentaba las esperanzas de las clases en lucha, Francia cambiaba, Francia gritaba su libertad y sus ideales al mundo:

La toma de la Bastilla, ratificó la caída del despotismo y fue aclamada en todo el mundo como el comienzo de la liberación. El filósofo Emmanuel Kant [mencionó] que había ocurrido un acontecimiento que sacudiría al mundo.⁴⁵

La caída de la Bastilla extendió la revolución rumbo a las ciudades y campos de Francia, el espíritu de libertad, igualdad y demás⁴⁶; se extendió junto con la revolución. Ahora era un periodo de convulsión con una combinación de insurrecciones por todo el territorio nacional.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 117.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 118.

⁴⁶ Este demás se refiere también a la fraternidad, al reconocimiento, a una democracia entre militantes, elementos que son clave en el desarrollo del mundo moderno y que nacieron en la revolución francesa.

Después de tres semanas de la toma de la Bastilla, la estructura social del feudalismo francés y toda la maquinaria y estructura del Estado estaban hechas pedazos. Los aristócratas y las clases nobles de Francia, aceptaron la abolición de todos sus privilegios de manera oficial.

En agosto de 1793 fue cuando todo se asume de manera oficial en la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*. Es cuando las clases medias que lideraron la revolución, empiezan a pensar en el conservadurismo, sin embargo siempre se conservaban algunas diferencias. Las masas se empezaron a desligar de las clases burguesas y pujaban por llevar más allá sus intenciones de clase que ya empezaban a diferir con quienes los habían conducido hasta ahí, es decir, la revolución de los burgueses comenzaba a transformarse en únicamente una revolución social, mientras los campesinos querían una revolución general. Los moderados empezaron a unirse con grupos reaccionarios. Por supuesto que hubo algunos burgueses que siguieron haciendo causa común con los campesinos y obreros, aún con el riesgo de perder el control sobre ellos.

La peculiaridad de la Revolución francesa es que una parte de la clase media liberal estaba preparada para permanecer revolucionaria hasta el final sin alterar su postura: la formaban los "jacobinos", cuyo nombre se dará en todas partes a los partidarios de la "revolución radical".⁴⁷

Los jacobinos se convirtieron en un enemigo incómodo, pues habían llevado la revolución más lejos de lo que los moderados habían planeado llevarla, es decir, a sus propósitos y comodidad. El proletariado constituía ideología para que de él emanaran ideas que constituyeran el nuevo régimen, sin embargo políticamente aún no pesaban mucho, seguían siguiendo líderes, radicales pero aburguesados. Las formulaciones de una política aún eran muy escuetas:

⁴⁷ *Ibid.* p. 120.

A través de periodistas como Marat y Hébert, a través de oradores locales, también formulaban una política [diferente a la de los burgueses moderados y a la casi nula representación de los campesinos], tras la cual existía una idea social apenas definida y contradictoria, en la que se combinaba el respeto a la pequeña propiedad con la más feroz hostilidad a los ricos, el trabajo garantizado por el gobierno, salarios y seguridad social para el pobre, en resumen, una extrema democracia igualitaria y libertaria, localizada y directa.⁴⁸

Los hombres de esta posición eran conocidos como los <<sans-culottes>> y eran una rama de esa importante y universal tendencia política que trataba de expresar los intereses de las masas y del pueblo con menores condiciones económicas eran "*hombres pequeños que existen entre los polos de la burguesía y del proletariado*".⁴⁹

Este grupo tuvo repercusión en otros lugares que se contagiaron de la misma idea de la defensa de los desvalidos, siempre estaban dispuestos a luchar contra la muralla que representaba la acumulación del capital, la economía monárquica o la avaricia de la Iglesia. Sin embargo, por muy buenas intenciones que este grupo tuvo, nunca llegaron a consolidarse como una verdadera alternativa.

Entre los años de 1789 y 1791, en lo que podemos considerar la segunda etapa de la revolución, la victoria pertenecía a la burguesía moderada que había constituido la Asamblea Constituyente, órgano rector de la obra de racionalización y de la reforma de Francia, ese era su principal objetivo. Las perspectivas económicas de la Asamblea eran completamente liberales:

Su política respecto al campesinado fue la del cercado de las tierras comunales y el estímulo a los empresarios rurales; respecto a la clase trabajadora, la proscripción de los gremios; respecto a los artesanos, la abolición de las corporaciones.⁵⁰

⁴⁸ *Ibid.* p. 121.

⁴⁹ *Loc. cit.*

⁵⁰ *Ibid.* p. 122-123.

Por otro lado, la Constitución de 1791 evitaba los excesos democráticos fundamentada en una franquicia de propiedad para los "ciudadanos activos". Pero aunque la monarquía tuviera este tipo de concesiones y que estuviera fundamentada en una base social burguesa, los nobles y los hombres de la Corte real, soñaban con poder sacar a todos esos burgueses que se habían apoderado del gobierno francés y restaurar en su lugar al 'cristianísimo rey de Francia' en su puesto legítimo.

Pero malos consejos de los hombres del rey, como el huir de Francia por agitaciones políticas, no hicieron más que alentar una fuerza a favor de la instauración de la República, pues los reyes tradicionales que abandonan a sus pueblos pierden el derecho de lealtad de sus súbditos, además la crisis económica tenía a disgusto a las masas, y ellos eran la fuerza revolucionaria decisiva; ya lo habían demostrado.⁵¹

Había dos fuerzas que impulsarían a Francia a una guerra, la extrema derecha y la izquierda moderada. Por un lado, las clases nobles de Francia sabían que sólo se podría restaurar al rey con la intervención extranjera que había salido autoexiliada a países como Alemania o Inglaterra y lo justificaron diciendo que no sólo sería un apoyo de clases nobles para clases nobles, sino una ayuda a ellos mismos, pues las ideas de Francia empezaban a expandirse por Europa.⁵²

[...] la restauración del poder de Luis XVI no era simplemente un acto de solidaridad de clase, sino una importante salvaguardia contra la expansión de las espantosas ideas (sic) propagadas desde Francia.⁵³

⁵¹ No en balde la nueva bandera francesa tricolor combinaba el blanco del antiguo pabellón real con el rojo y el azul, colores de París.

⁵² Los ideales franceses y las garantías individuales de la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano comienzan a tener una maravillosa acogida por otros sectores de clases burguesas de Europa, estos son los principios que la Revolución francesa lega a la humanidad.

⁵³ *Ibid.*, p. 124.

Se ve claramente que las fuerzas para reconquistar Francia se organizaban desde el extranjero. Para los franceses como para todos los simpatizantes que la revolución tenía en el extranjero, la liberación de Francia era el primer paso de la liberación de la humanidad, era el camino hacia la libertad. Quien era consciente de esto, no podía abstraerse al deseo de tratar de expandir muy lejos estas ideas de libertad y la revolución francesa fue el pretexto para eso.

Todos los planes para una liberación conjunta de los pueblos oprimidos giraban en torno a un levantamiento conjunto dirigido por Francia para derribar a todo el régimen reaccionario. La guerra podía además servir de pretexto a los burgueses que gobernaban para achacar las dificultades de su régimen a la intromisión de los emigrados y los tiranos extranjeros y poder, de este modo, encauzar el descontento popular hacia ellos. Por eso la Asamblea dirigida por los burgueses anunciaba una guerra.

La guerra inició en abril de 1792, como el odio iba dirigido hacia la clase noble reaccionaria, el primer paso fue derribar a la monarquía e instaurar la República una e indivisible, hubo llamados al pueblo para oponerse a los invasores, el rey fue encarcelado y los presos políticos asesinados.

Los girondinos se convirtieron en el partido dominante de la nueva Convención. Pero no pudieron hacer mucho, Francia aún se encontraba en las primeras, adaptándose a un nuevo sistema político y social, la única victoria que se había conseguido era derrotar a la invasión extranjera. Como su poder no duró mucho tiempo, cedieron el poder a los "sans-culottes" que recibieron de excelente manera el gobierno de guerra revolucionaria y afirmaban que ellos eran los únicos capaces de evitar una contrarrevolución porque sus métodos movilizaban al pueblo y facilitaban la justicia social.

Sin embargo, los jacobinos, quienes querían "*convertir la guerra en una cruzada ideológica y general de liberación*"⁵⁴, derribaron a los "sans-culottes" instaurando la república jacobina el 2 de julio de 1873.

Posterior a esta fecha, Francia entera estuvo en un momento de reconstrucción y de inquietudes políticas, momentos en los cuales se pensó en continuar con el sistema de gobierno impuesto por los jacobinos al cual se le reconoce como el régimen del terror, lo cual suponía también echar abajo lo ganado por la Revolución, o continuar así y seguir preservando sin embargo el Estado nacional.

Los jacobinos pensaron que sería correcto redactar una Constitución que maximizara en general a toda Francia y en todos los sentidos, pues estaban en una época de carestía y de insuficiencia. Esta constitución es importante para nuestro tema pues retrata las características que posteriormente se aplican a hombre moderno dentro de una sociedad.

Este noble pero académico documento le ofrecía al pueblo el sufragio universal, el derecho a la insurrección, trabajo y alimento, y, - lo más significativo de todo - la declaración oficial de que el bien común era la finalidad del gobierno y de que los derechos del pueblo no serían meramente asequibles sino operantes. Aquella fue la primera genuina Constitución democrática promulgada por un Estado moderno.⁵⁵

Esta visión del régimen jacobino terminó por abolir los pocos derechos feudales que se conservaban y convertir a Francia en una verdadera República, pobre y con insuficiencias pero con ideas liberales que se expandieron más allá de Europa; la República jacobina conquistaba su ideal, este no era ganar la guerra, sino conquistar el reino de la virtud donde todos los hombres fueran iguales ante los ojos de la nación y el pueblo el

⁵⁴ *Ibid.* p. 128.

⁵⁵ *Ibid.* p. 132

sancionador de los traidores, en pocas palabras, nace una República moderna, con ideales que nunca iba a perder y que exportaría al mundo entero.

Francia sigue con su desarrollo, Francia sigue creciendo, sin embargo, los hechos que hasta aquí se narran no dan una idea clara de lo importante que fue su revolución para el mundo. Los hombres se encuentran representados, con voz en el mundo, con igualdad y con derechos entre ellos mismos.⁵⁶

Una nueva sociedad se prepara para enfrentar el nuevo mundo, pero ya no lo hace desprovista de carácter, este se le ha formado gracias a la revolución francesa; una nueva sociedad que se sabe como tal se enfrenta a un nuevo desafío: el futuro. ¿Qué hay más allá? Eso no lo sabe, tal vez al estilo histórico de Hegel, nosotros lo intuimos pues eso es lo que nos formó, lo que resta ahora es esperar...

⁵⁶ Se sugiere leer los textos seleccionados en el apéndice, ya que estos reflejan el momento histórico de la Revolución francesa.

It is Almost the year two thousand

*To star the world of old
We had one age of gold
Not laboured out of mines,
And some say there are signs,
The second such has come,
The true Millennium,
The final golden Glow
To end it. And if so
(and sciencie ought to know)
We may well raise our heads
From weeding gardens beds
And annotating books
To watch this end de luxe.*

Robert Frost.

(Ya casi es el año dos mil. // Empezó el mundo antiguo / con una edad de oro / que no hacía falta trabajar en las minas, / y dicen algunos que hay signos, / de que está llegando otra era igual, / el auténtico Milenio, / el dorado fulgor final / con que acabará el mundo. Si es así / (y si lo dice la ciencia será verdad) / bien podríamos levantar la mirada / de los jardines que cuidamos / y los libros que anotamos / para contemplar este suntuoso final.)

CAPÍTULO II LA SOCIEDAD MODERNA (O LA IDEA DE PROGRESO)

A través de los grandes movimientos mundiales que hemos retomado en el capítulo anterior, la humanidad no pudo ser ya la misma; los últimos años del siglo XVIII y sus repercusiones posteriores dieron la pauta para la transformación social más grande que se haya visto; en la naciente sociedad moderna el hombre es visto de una manera que privilegia todo su estadio en el mundo. Nada se concibe fuera de él, la tecnología, la ciencia, el progreso y su noción de sociedad moderna y globalizada impera en su mente, lo llena, lo transforma; deja fuera de sus expectativas algunas preocupaciones que durante algunos años lo aterraban, ahora tal vez lo único que lo aterra es morir, y puede ser un temor únicamente momentáneo ya que gracias a sus conquistas en cualquier ámbito puede olvidarse de manera sempiterna de su angustia - ¿En verdad pudo? -

Hay una idea que llena este capítulo, y que en sus diversas manifestaciones sigue construyendo y constituyendo la idea de esta sociedad moderna: la idea de progreso.

Este concepto es la bandera y estandarte del periodo que pretendo explicar, es un periodo histórico, sin embargo; no tiene fecha exacta. Son situaciones lo que lo constituyen, algunas antes, algunas después y otras tal vez aún no nos han alcanzado.

El progreso se manifiesta en muchas expresiones humanas, el arte, la física, la medicina; en algunas con repercusiones totalmente deshumanizantes, empero, siguiendo con la línea temática de nuestra tesis sólo abordaremos tres de las grandes manifestaciones que constituyen a la sociedad moderna después de los grandes cambios mundiales que han acontecido. La primera y que da seguimiento al periodo de la revolución industrial es el proceso de tecnologización o uso de la técnica y algunas de las repercusiones dentro del ámbito humano; en este punto realizaré una investigación acerca de cómo la idea de progreso (que invariablemente estará presente en los otros dos temas sólo que de manera diferente) se impone y se posesiona dentro del pensar humano, esta idea lleva a que el mundo se automatice, a que el mundo se haga más asequible y a su vez más digerible, aquí es donde entran los grandes sistemas industrializados, la enorme influencia de la técnica en nuestras vidas y el olvido del ser que gracias al abuso de ella hemos alcanzado, los nacientes medios de comunicación (aunque no serán tratados con detalle pues el hilo conductor es el análisis del discurso del periodo y no de un tema en particular); las consecuencias se verán más claramente en el siguiente capítulo, aunque en éste haremos referencia indirecta a algunas. Entonces, en primer lugar mostraré algunas nociones de cómo la técnica ha constituido nuestro mundo actual en diversos ámbitos pues recorrer la totalidad de ellos sería imposible, así que veremos la transformación de las ciudades, el nuevo lenguaje que nos es dado y posteriormente realizaremos un análisis más detallado acerca del tema que nos interesa realmente, la deshumanización o como dice el subtítulo 'el triste olvido del ser' donde espero estén justificadas mis pretensiones. El desarrollo y consolidación de la ciencia es el segundo

punto a tratar, también con la idea del progreso presente en él, aquí los puntos a resaltar serán esa nueva idea de hacer ciencia, ya desde el capítulo anterior nos dimos cuenta que el hombre empezaba a hacer un uso peculiar de su razón, que comenzaba a usarla de manera libre y que eso le permitía percatarse de lo que en el mundo ocurría y que le interesaba. Ahora esta razón se usa de manera abusiva, se le exige y se le instrumentaliza, a la manera como dice Horkheimer, el hombre empieza a determinar las cosas de acuerdo a una razón instrumental que empieza a juzgar las cosas sólo en cuanto su grado de utilidad, es la época grande del positivismo, donde también la ciencia sólo se considera tal si puede ser cuantificable y cualificable, en ese sentido el hombre se vuelve un escéptico y sólo puede creer, como Santo Tomás, en lo que ve. El tercer punto es esa idea de una nueva sociedad, gracias a los cambios anteriores la sociedad se transforma, sus prioridades comienzan a ser otras y sus estructuras cambian de manera impresionante. Sus instituciones en el curso de un nuevo desarrollo económico se hacen más complejas y heterogéneas; las relaciones entre diversos sectores de la sociedad - economía, política, cultura - se diversifican y algunos se debilitan; esta situación crea, por supuesto, desórdenes, tensiones y cambios, muchos cambios.

Estamos ante una explicación compleja, describir la sociedad moderna y su constitución no es cosa fácil, máxime cuando aún no se sabe si hemos superado el periodo de la modernidad o aún estamos inmersos en él, cuando aún no podemos comprender porque hablamos de posmodernidad si la modernidad aún no nos alcanza o si ya lo hizo cómo es que nos transformó; es cierto las expectativas dentro de nuestra sociedad, dentro de nuestra ciencia y dentro de nuestro desarrollo tecnológico no son muy claras y más aún, no son muy prometedoras, estamos en un tiempo en el cual las máquinas han sustituido a millones de hombres obligándolos a vivir en la peor de las miserias, estamos en una época donde la ciencia se ha encontrado con ella misma, donde el desierto del nihilismo

nos domina y cierra nuestras expectativas, una sociedad que se encuentra en angustia constante debido a la posibilidad de una guerra o de atentados que cercenen nuestra vida, eso es resultado de la modernidad, sin embargo, algunos no lo han pensado.

2.1 EL EVENTO DE LA TÉCNICA (O EL TRISTE OLVIDO DEL SER)

Después de los grandes eventos ocurridos como consecuencia de la revolución industrial y el periodo de ilustración, se crea un vínculo que hasta nuestros días parece indisoluble, una mancuerna que ha hecho que el mundo gire más rápidamente y que nuestra distancia con lo inefable o lo incuantificable ya no parezca imposible; la ciencia y la tecnología son el motor de un nuevo mundo que gira en torno a la utilidad.

En la época moderna, de la cual presento un análisis de su discurso, la aplicación de la ciencia es en favor de la tecnología y posteriormente esta tecnología busca transformar la sociedad.

El impacto real de la "modernización", esto es, la aplicación de la ciencia a la tecnología, y, después, de esta tecnología científica a la sociedad, dejó sentir sus efectos en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Esta es la era del acero, electricidad, petróleo y productos químicos, en la que estos descubrimientos han revolucionado la vida cotidiana, la era en que se realizan y propagan el motor de combustión, el teléfono, la luz eléctrica, el telégrafo, el aeroplano, el neumático, la máquina de escribir, los antibióticos, los tintes de anilina, los antisépticos, la leche pasteurizada por nombrar unos pocos ejemplos.⁵⁷

Los cambios fueron determinantes para que el progreso se apoderara de la mente de los hombres de la época; la sociedad sufría transformaciones que le eran benéficas; los países dominantes en el cambio empezaron a perfilarse como potencias mundiales y eran Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Alemania; su poder se medía también (y se sigue haciendo) de acuerdo al arsenal y ejército que se poseía. Muchos pueblos y países

⁵⁷Carlota Solé. *Modernización: Un análisis sociológico*. Península, 1976. p. XVIII.

enteros empezaron a depender de ellos, su nueva visión "progresista" debilitaba tradiciones milenarias, o acababa por hacer olvidar algunas que habían sobrevivido al gran siglo XVIII.

El imperialismo, fue el gran motor de cambio para el mundo entero. Los países considerados potencias mundiales empezaron a legar, y en algunas ocasiones a la fuerza, las nuevas tradiciones de una sociedad en progreso no teniendo en cuenta el significado concreto del cambio ni las posibles consecuencias.

Una palabra que cobró mucha importancia y más aún dentro de este discurso tecnológico era "inteligencia". Todo empezó a ser medido bajo esa pauta; los inventos, la ciencia, el arte, la música, el mismo amor, todo empezó a exponerse bajo la lupa de la inteligencia y cuando algo no podía ser contenido dentro de los cánones, establecidos por miles ovejas, era olvidado o pensado de manera inferior. El progreso justificó muchas veces las necesidades de una clase o un grupo social, alimentó sus esperanzas y sus sueños, cultivó frutos que aún no maduraban pero que prometían acabar con esas pesadillas que durante años habían abatido a la humanidad.

El notable aumento de la eficacia de la industria, conseguida gracias a los logros de la ciencia y la multiplicación de las herramientas y la maquinaria, parece justificar la creencia de que acaba de empezar la era de la abundancia. Cualquiera fuese la situación hace un siglo, es casi indudable que el potencial productivo y los medios del transporte han llegado a un nivel tal que toda la raza humana podrá llegar a estar plenamente abastecida de vivienda, vestido y alimentos... La conciencia de solidaridad social que se ha manifestado es un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad.⁵⁸

Los cambios fueron abundantes, la sociedad se transforma y el mundo empieza a marchar vertiginosamente hacia una nueva idea de modernidad. La economía, los

⁵⁸ Apud en Robert Nisbet. *Historia de la idea de progreso*. Gedisa, 1996. p. 412.

medios de comunicación, los medios de producción se agilizan dándole paso a una carrera vertiginosa que a ciencia cierta no sabe a dónde dirigirse ni cuando detenerse.

Las ciudades rurales ceden su lugar a las grandes ciudades urbanas, tecnificadas e industrializadas. La agricultura cedió su espacio a la industria y muchos campesinos se volvieron obreros para ganarse el sustento familiar, aprendieron a utilizar nuevas y más sofisticadas herramientas de trabajo que le ayudaran a dominar y someter el mundo a sus necesidades (o a las de sus patrones) o a simples lujos e invenciones superfluas; el lenguaje también cambia.

En este nuevo discurso se nos promete una tierra irreal que aún no llega pero que parece estar próxima (hoy aún la esperamos), se nos ofrece una nueva manera de hablar, de entrar en contacto con el mundo, un nuevo hardware universal para entendernos sin necesidad de hablar (¿un lenguaje sin lengua?), un nuevo software basado en herramientas y elementos complejos que nos vuelven genéricos, que es cierto, aumentan nuestro esfuerzo en más poder, pero devastan igualmente el mundo que habitamos; y lo más prometedor del discurso es que ve a un nuevo hombre, un hombre que motivado por el cambio parece alcanzar el éxito con su participación dentro del proceso; el mundo se computariza, el nuevo discurso ofrece mucho:

El proceso [...] afectará de manera inmediata a las esferas demográficas y ecológicas de la sociedad, de forma que se producirá otra nueva concatenación de fenómenos, tales como la elevación del nivel de vida, un descenso en la tasa de mortalidad, etc., que estimularán el éxodo de los campesinos a las zonas industrializadas concentradas en centros urbanos. Consecuentemente la sociedad rural se transformará en sociedad urbana. Es en este sentido que el proceso de urbanización se encuentra íntimamente interrelacionado con el de industrialización.⁵⁹

⁵⁹ Carlota Solé. *op.cit.* p. 33.

La intervención de la técnica es quien cambia a la antigua sociedad, realiza cambios profundos en la manera de concebir la vida, los medios de producirla y la forma en como la vivimos. Empero, al mismo tiempo encuadra y regula, mide; hoy todo debe encajar perfectamente y si no lo logra queda fuera. Las innovaciones técnicas han dejado fuera elementos tradicionales de nuestra vida anterior, los han desgastado y los han expulsado fuera de nuestro alcance, así como lo ha hecho con estos elementos lo ha hecho con aquellas culturas que se resisten a entrar en este nuevo tren de vida, hoy se les ve como salvajes, como primitivos o pueblos retrógradas.

Esta tecnología o técnica ha mecanizado la vida, la ha vuelto asequible del mismo modo como volvió a la agricultura mecanizada, la vida hoy se vive de diferente manera, las cosas cada vez parecen estar más cerca, el espacio se ve cada vez menos infinito y los números ya no parecen tan incuantificables, el ser humano ya no parece tan gregario como antes, hoy lo vemos diferente, alejado.

Indirectamente, la industrialización debilita la economía familiar y el tipo de relaciones sociales y compele al individualismo. El individuo deja de ser una pequeña parte dentro de la unidad social de la familia, para convertirse en la unidad básica de la sociedad, dispuesto a la interacción con los demás, en el nuevo y enorme complejo de jerarquías, estructuras sociales y culturas.⁶⁰

El nuevo trabajo "moderno" es, sin embargo una oportunidad de llevar "luz" a las sociedades atrasadas, resulta atractivo el poner en manos del pueblo la posibilidad de salir adelante ante la falta de modernidad. La sociedad urbana crece y se desarrolla, se consolida; pero también se consolida la alienación, la rutina y el rol social taxativo e irresoluble, la técnica devora la vida del hombre y la máquina consume cada segundo de su vida, o por lo menos ocho horas diarias (en algunos casos más); su trabajo es

⁶⁰ *Ibid.* p. 132.

absorbido por la máquina y traducido en plusvalía. La sociedad capitalista moderna se consolida.

Ante lo tratado anteriormente, una sociedad moderna sería, la más industrializada y esto se alcanzaría gracias a la técnica y al desarrollo de sus fuerzas productivas; donde sus bienes o productos de cualquier tipo se distribuyeran eficazmente.

En otro ámbito, los medios de comunicación masiva nos acercan a lugares que parecían sumamente lejanos; la radio y la televisión ofrecen un nuevo discurso automatizado que se pierde en cientos de palabras por minuto, la prensa cede su espacio y los libros parecen ya una reliquia digna de conservación, la historia se divide en momentos que al parecer podrían ser analizados fuera de su contexto real, la tecnología que parece acercarnos, en verdad nos aleja dejándonos desnudos y pasivos ante tal cantidad de información.

¿Es posible cuestionar cada instante que se nos ofrece en espacios temporales tan minúsculos? Los medios masivos y electrónicos de comunicación omiten la comunicación más simple, el radio y la televisión separan familias y grupos sociales que antes necesitaban de la interacción directa. El hombre hoy parece más perdido que nunca en una soledad insondable que le aqueja y lo arrincona ante un mundo creado por una realidad virtual, por una enorme cantidad de información de la cual no sabemos su veracidad.

El discurso sirve a intereses imperialistas que intentan vendernos la idea de que la sociedad moderna es la más comunicada, la más informada. El hombre se ve perdido ante un mundo que antes le era conocido y hoy desconoce, y ante esta incapacidad de

comprender tal totalidad se ve confundido, insatisfecho; las palabras lo devoran y sus sueños se convierten en los de otros que no conoce, deja de comprenderlos y se deshumaniza sumiéndose en una vorágine que lo marea y lo instrumentaliza, lo vuelve objeto, uno más entre muchos otros.

El hombre es un objeto sustituible que si no sirve a los intereses de una nueva sociedad moderna se deshecha, se elimina. Su historia se vuelve sólo un pasado que ya no reconoce y que parece olvidar ¿A dónde va y de donde viene? Eso ya no lo sabe. Hoy esta hundido en términos que no comprende: ¿modernidad? ¿globalización? ¿excelencia?

Puede parecer que lo que de aquí se sigue sea una crítica satánica a la técnica o a la tecnología en tanto existan por ellas mismas; sin embargo no es así. Puede pensarse que realizaré un análisis sistemático de una época tecnológica en la cual estamos sumidos, o una crítica descabellada a una época, a un acontecer humano que nos es natural, o que está implícita la pretensión de mostrar que una vida sin tecnología o técnica es mejor, sin embargo no es ese el objetivo. El título del presente trabajo es deshumanización como consecuencia del proceso de modernidad, el tema principal es la deshumanización o lo irracional de nuestro mundo por el proceso de modernidad, es decir, mostrar algunas de las ínfimas contradicciones en las cuales hemos caído, por lo tanto el análisis estará basado en el discurso técnico y su influencia dentro de la vida del hombre como tal, como acontecer, como acaecimiento y como gracias a éste hemos olvidado lo humano que somos, el ser que somos y no los entes como objetos del mundo.⁶¹

⁶¹ La diferencia entre estos dos conceptos es la siguiente: El hombre cae dentro del ámbito del ser, es ser, es lenguaje, el hombre no es algo independiente del mundo como lo son las cosas, los objetos. A estos los

La modernidad entendida como una historia producida por el hombre o el ser, es la conceptualización que hasta ahora tenemos; es una relación con el mundo que es descubierta y formada a partir del desarrollo de los puntos que hemos abordado con más detalle en el capítulo uno y algunos otros factores más. En esta época podemos ver más a ciencia cierta un olvido del ser a favor de los entes, de esta forma es como hemos configurado al mundo.

En esta época de la modernidad (tal y como la hemos conceptualizado), nos hemos percatado que una de las ideas que la fundamenta es la del progreso, el progreso técnico y científico; existe en estas ideas una confianza desmedida en el futuro, un culto desmedido a la idea de razón. Este culto descansa en el éxito que tuvieron el desarrollo de las matemáticas y la física, el mundo se desenmaraña de sus misterios y se presenta como un enorme banco de recursos, hay un creciente afán de dominio de todo lo que se presenta ante nosotros y el hombre es el eje central de todo pensamiento y acción, se autodenomina así gracias a ser entendido para él mismo como "el ser racional".

El mundo sólo es objeto y se presenta ante él como materia y objeto para su explotación:

El hombre se convierte en sujeto teórico, es decir, en aquel ente que se encuentra en el mundo para dominarlo, para controlarlo, él es la sede única de toda certeza y toda evidencia; a su voluntad y a su racionalidad se reduce la totalidad de la existencia; amo y señor, déspota del ente a partir de lo cual todo se explica y todo se entiende. El mundo no es más un mundo sino que es el objeto al cual se enfrenta el sujeto; el mundo como objeto es ahora lo representado a la racionalidad del sujeto. El mundo se convierte en imagen.⁶²

denominamos entes y los tenemos en cuenta en tanto su utilidad, en tanto su servicio que brindan al hombre, una silla es un ente que sirve al ser, que sirve al hombre, un martillo es un ente que sirve al hombre en tanto su utilidad, pero no tiene ser, no tiene lenguaje ni pensamiento, en tanto esa diferencia estará basado el análisis del discurso tecnológico. Para una mayor caracterización de esta diferencia véase "La pregunta por la técnica" en Martin Heidegger. *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serval.

⁶² Greta Rivara Kamaji. "Técnica y ontología. La perspectiva heideggeriana" en *Revista Theoria*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Núm. 11 - 12 Diciembre 2001. p. 101.

La modernidad es tal gracias al lazo existente entre la ciencia y la técnica. El mundo es su ámbito de investigación y sus trabajos son sobre fenómenos que el hombre produce y crea mediante experimentos. En ellos espera resultados que generen conocimiento concreto y palpable y de manera inmediata; la razón es operatoria, eficaz; una razón que mide y calcula ya no sólo el pensamiento sino el mundo entero y lo reduce a este cálculo y medida.

Nuestro percibir de la naturaleza ha cambiado. Ésta es un objeto que cabe perfectamente en parámetros cuantificables y controlables sistemáticamente, nada escapa a la razón del hombre, ahora todo es más riguroso y con ánimos de perfección. El mundo es disponibilidad y se presta para ser cuantificable, para ser dominado. Todos los entes del mundo se reducen a objetos que se prestan a ser "útiles" al hombre gracias a la representación que él les ha dado, él es la sede de las evidencias y de las verdades.

La técnica en la modernidad funda una organización total, un sistema totalizador en el que todo en el mundo es visto como objeto, un producto técnico producido por el hombre; éste a su vez es ordenador del mundo lo que cambia nuestra relación con él.

Un horizonte en el que nos hemos definido como sujeto y sólo como sujeto y en el que el mundo ha sido definido por ese sujeto como objeto y sólo como objeto. Nuestra relación con el mundo ha sido, no tanto modificada, sino establecida en estos términos, y el comportamiento respecto al mundo y respecto a nosotros mismos sólo se puede dar partiendo de aquella concepción metafísica.⁶³

El dominio se da gracias a la técnica, su esencia es quien nos conduce hacia ese olvido del ser, hacia ese camino a la deshumanización. En este reino de los entes, de los objetos, de las cosas que están para nuestro conocimiento lo que se olvida es el ser del

⁶³ María Antonia González. "De la técnica a la hermenéutica" en *Revista Theoria*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Núm. 11 - 12, Diciembre 2001. p. 123.

hombre, ese es el peligro de la técnica y no de los objetos técnicos; como diría Heidegger, el hombre se convierte en un objeto más que es presa de ser también explotado y encuadrado en los parámetros de la razón instrumental, es un ente que puede ser aprovechado y más aún, producido.

Si la técnica solicita de la naturaleza, del mundo, cada vez más, cada vez más recursos y conocimientos, en el caso del hombre es su ser mismo el que es solicitado por la técnica para convertirse en objeto. Se le solicita algo a cambio, que según Heidegger, es su propia humanidad, su diferencia ontológica para reducirlo a cosa y sólo a cosa.⁶⁴

El peligro de la técnica no lo representan los instrumentos en sí, sino el despliegue sobre el hombre y sus efectos; el alcance ontológico que tiene para esta nueva composición del mundo, el hombre ya no se reconoce sino como una cosa más dentro del mundo, él mismo se vuelve un objeto de demanda como las demás cosas de la naturaleza. Ahora ya no sólo provoca a las cosas del mundo sino que se provoca a sí mismo como especie, exige más y más a la naturaleza y se provoca a sí mismo y su ser se pierde en esta demanda.

Se forma un círculo del cual ya no puede salir, es exigente y es exigido, es quien solicita y es el solicitado; es una relación que ya no puede controlar. De tanto estar exigiendo a la naturaleza, él mismo se exige éste exigir, se solicita el estar solicitando, su ser ya no es libre, es ahora un ente más, un ente violentado en lo más íntimo, su ser.

Nos damos cuenta que el problema de la técnica no es, en nuestro estudio, meramente en su sentido operativo o instrumental, sino un problema del hombre mismo y su ser, de la pérdida de su estatus de humano, cae en una deshumanización producida por él mismo, es la época del "oscurecimiento de su mundo y el empobrecimiento del espíritu". Este

⁶⁴ Greta Rivara Kamaji. *op. cit.* p. 103.

espíritu es su capacidad creativa, aquella estructura creadora que le permitía abrirse el mundo como posibilidad. Hoy, el hombre se sienta a ver pasar todo tan rápidamente, tan insignificante como lo es él mismo, tan lleno de sombras, tan lleno de cadenas, hoy la vida es eso, "la época de la imagen del mundo".

¿Dónde terminará este sueño?

...el espíritu como conciencia creadora [es] la instancia que puede escapar a los lineamientos de la realidad instrumental y tecnocientífica; si algo pudiese hacernos escapar de un destino meramente tecnificado, son nuestras posibilidades creadoras y si esta estructura cae en el dominio de la racionalidad meramente instrumental entonces acecha el máximo peligro: la pérdida de nuestra diferencia ontológica, es decir, de nuestra humanidad.⁶⁵

Así nos damos cuenta que el peligro de la técnica es cómo nos desvela a las cosas, a los entes y como transforma nuestra misma existencia ontológica en una existencia meramente óptica. Le técnica no se puede negar o no se puede eliminar, sólo verla como lo que ha representado para nosotros. El peligro no está en que la técnica represente una falta de creatividad, una enajenación o una alienación, puesto que quién negaría que ha sido precisamente la técnica la que en gran medida ha permitido desplegar nuestras capacidades más allá de lo que creíamos.

El peligro está en que esa creatividad, en cierta medida, ha transitado por un solo camino, el de la metafísica, provocando que lo desocultado, lo traído a la luz mediante el acto *poético* sea no más que un objeto disponible para su explotación. Una creatividad que ha impulsado una visión del mundo en tanto que objeto de explotación y una visión de nosotros en tanto que sujeto explotador.⁶⁶

Así nos encontramos con un mundo reducido, con significados unívocos, con materia dispuesta a ser utilizada de una forma específica y determinada. La técnica reduce nuestro pensamiento a cálculos exactos y metódicos, y repito, no es algo malo trabajar

⁶⁵ *Ibid.* p. 104 - 105.

⁶⁶ María Antonia González. *op. cit.* p. 123.

con la técnica, sino reducirnos a los espacios que ésta nos ha marcado, a los caminos específicos que nos ha señalado

Nos podemos dar cuenta más claramente que una reflexión sobre la técnica o mejor dicho sobre su esencia, no se reduce a un análisis sobre un conjunto de artefactos o de operaciones que el hombre realiza por medio de aparatos tecnológicos sino a una figura del mundo constituida por el hacer del hombre, este periodo conocido de modernidad es un periodo de acaecimiento del ser en el cual su olvido es lo característico o la reducción a un sistema de demanda y producción, en donde la naturaleza se convierte en el móvil del sistema.

Para Heidegger, el estado de penuria en que la técnica nos ha puesto no se elimina transformando, cambiando o eliminando la técnica ni nuestra actitud frente a ella, sería imposible vivir en un mundo sin técnica si es a partir de donde ahora nos afirmamos.

Lo peligroso no es la técnica. No hay nada de demoniaco
en la técnica, lo que hay es el misterio de su esencia.⁶⁷

¿Cómo es que entonces hemos llegado a creer en la influencia negativa de la técnica? Las respuestas a esta pregunta podrían ser muchas, pero me gustaría empezar por mencionar alguna que será tratada más adelante. La técnica nos ha hecho olvidarnos del ser, de la existencia, de lo que somos realmente; la fe en el progreso se llevó a extremos inefables, sin embargo a habido sucesos que parecen marcarnos que la idea del progreso ha detenido su marcha, que la técnica y tecnología han llegado hasta donde puede ser permitido, hasta el exterminio.

A finales de la década de los 1940, se puso de manifiesto
que el hombre era capaz de emplear conocimientos
científicos con fines destructivos y a gran escala. En
consecuencia la idea de progreso perdió "popularidad", tal

⁶⁷ Heidegger, Martin. "La pregunta por la técnica" en *Conferencias y Artículos*. Barcelona, Ediciones del Serval, 1994.

vez debido a sus persistentes connotaciones éticas. Se establecen nuevos criterios. Uno de los más importantes para el avance del conocimiento científico y sus aplicaciones es en este momento el de eficacia, en el sentido de racional (o sea, orientado hacia la búsqueda de los medios adecuados a un fin) y secular (es decir, libre de intereses sobrenaturales).⁶⁸

La técnica ha sido causante, por este mismo olvido del ser, de exterminios y tiranías; millones de muertos por armas específicamente diseñadas para matar, para exterminar; el cuerpo ha sido estudiado para saber donde causar más dolor, donde morir más rápidamente; los gases se han estudiado igual que los venenos para matar a gente en serie llevando un control tan exacto que aterra.

Sí; la técnica nos ha vuelto eficaces, nos ha llevado a matar sin razón, a ver al hombre como un objeto más, a exigirle y a ser exigido. La eficacia no supone estar implícita en la idea del progreso, el progreso significa mejoras para la humanidad y la eficacia no ha sido en este sentido, el conocimiento mismo no nos ha llevado hacia el perfeccionamiento y mejora de la vida humana.

Es aquí donde la idea de modernización tiene que volver a examinarse. La técnica y tecnología cada vez se emplea en mayores regiones de nuestras vidas, los resultados aún no lo sabemos, como no sabíamos el empleo que se les daría a los primeros descubrimientos. La modernidad es una época de doble discurso que aún no se agota, parece iniciar su verdadero desvelamiento y aquí seguiremos aguardando.

2.2 EL CIENTIFICISMO (UN SUEÑO VELADO)

Hace ya algún tiempo que los intereses del hombre ruedan y se encarrilan en estrechos vericuetos que su misma razón va construyendo; sus sueños, esos que eran llamados así

⁶⁸ Carlota Solé. *op. cit.* p. 42.

por ser inalcanzables parecen concretarse bajo la ciencia y la tecnología, que cierta es la frase de Saint-Simon cuando dijo en no recuerdo donde: "No hay sino un interés común al conjunto de la humanidad: el progreso de las ciencias".

En los albores del siglo XXI hablar de ciencia nos llena de orgullo, las conquistas han sido ecuménicas; diversos ámbitos de nuestra vida han sido llevados a un extremo perfeccionismo que a veces llega a aterrarnos, aterrarnos en el buen sentido, cuando creíamos que un progreso mayor sería imposible la ciencia nos sorprende y llena de luz lo ya iluminado, hemos llegado a tal punto de luminosidad que ahora pienso si no es posible que demasiada luz llegue a dejarnos ciegos o en tinieblas como lo narra Platón en su alegoría de la caverna al inicio del libro VII de *La República*. Ahí, la ceguera era causada por un acercamiento a la verdad, ésta era tan hermosa que no era posible ser captada por los imperfectos ojos humanos, así que se entraba en una especie de ceguera ante tal luz divina.

La ciencia ya ha ocupado el sitio privilegiado, hoy en día somos tan amantes de lo producido por medio de la ciencia - y su medio principal, la tecnología -, que parece ser que no podemos vivir sin una y otra. El punto anteriormente desarrollado, la tecnología, y el presente van de la mano. La ciencia tiene un desarrollo impresionante en todas sus ramas, las naturales y las del espíritu, sin embargo, la tecnología representa el medio de expresión de la ciencia en la mayoría de ellas. Me voy a dar la oportunidad de ejemplificar una de cada ramo para verlo mejor; en las ciencias naturales es más claramente expresado, por ejemplo, hoy conocemos las partes más pequeñas de cualquier cosa gracias a potentes microscopios que nos revelan la existencia de un microcosmos; hoy también, gracias a telescopios igual de potentes, tenemos la posibilidad de hablar de un macrocosmos. La ciencia ha avanzado y por conducto de su

más eficiente medio, a saber, la tecnología; alcanzamos mundos que antes era imposible definir. La ciencia de igual modo nos da la posibilidad para curar enfermedades con pequeñas dosis de sustancias que se crean en laboratorios o que gracias a un proceso científico extraemos de la misma naturaleza. La ciencia nos ha permitido experimentar con la naturaleza y conocer más allá de lo que pensamos sería conocido. En las ciencias del espíritu parece no haber un desarrollo similar, pero no es así; el pasado siglo XX presenta la consolidación de muchas ciencias como la sociología o la misma comunicación ya como una ciencia o un conjunto de ciencias. Sin embargo, el avance de la misma se puede ejemplificar más fácilmente si vemos como el vocabulario de las ciencias sociales, así como diversas metodologías se extrapolan de las ciencias naturales; por citar un ejemplo, la palabra revolución es tomada de la termodinámica y es adaptada a fenómenos sociales, o como el método científico es adoptado por teorías sociales y ciencias sociales. Así, nuestro punto de atención no es ya una muestra particular, sino que el mundo se convierte en muestra, la sociedad es nuestro gran laboratorio y el pensamiento es la parte teórica que se desarrolla para dar paso a múltiples teorías acerca de la sociedad. Hoy hablamos de positivismo, de la lógica social, o de la analogía orgánica de Herbert Spencer por citar un ejemplo más esclarecedor. La sociedad debe mucho a la ciencia también.

Pero así como hay cosas entrañablemente útiles dentro de la ciencia en todas sus ramas, también hay cosas que nos parecen extrañablemente aterradoras. Pregunto ¿Cuántas muertes se han dado en nombre de la ciencia? ¿Cuánto dolor se ha causado también por el desarrollo de la ciencia y su medio - la tecnología - en la historia del mundo, más especialmente en el siglo XX? ¿Cuán humanos o retrógradas nos hemos vuelto al llegar a la conquista de la "racionalidad"? Las anteriores son preguntas que nos hacemos hoy, a casi un siglo de dos terribles guerras mundiales que le ha costado la vida a millones de

personas, hoy que ha habido tanto dolor por pruebas científicas hechas en presos de las mismas guerras, hoy que se puede pensar en crear vida a partir de la ciencia. Personalmente aún tengo dudas acerca de las respuestas que podemos dar.

No podemos negar que ha hecho posible el salvar muchas vidas a costa de otras; podemos decir que una operación por métodos científicos causa menos riesgos que las que se realizaban antes; en fin, lo que se hará será un análisis del discurso científico, relacionado principalmente con el tema que nos da cita, la deshumanización; de igual modo en este punto abordaremos las dos partes del discurso y plantearemos que es lo que la ciencia ha ofrecido dentro del periodo de modernidad, las esperanzas que se han puesto en ellas y el tratar de ver, por medio de su discurso, si las expectativas han sido cumplidas total o parcialmente. Si la conquista del mundo por medio de la racionalidad nos ha hecho tan inteligentes como creemos o si por el contrario no hemos alcanzado el gran cielo científico. Tal vez el cielo ya lo conseguimos, lo que no encontramos fue el Dios que gobierna en ese lugar.

De lo que podemos hablar hoy es, de la ciencia como una fuerza que le da un sentido a nuestro presente, que le da forma y color.

[Estamos] en la perspectiva de considerar la ciencia como una fuerza social estructurante de nuestro presente. El progreso científico y tecnológico es el que ha hecho posible el surgimiento y desarrollo de la sociedad moderna, así como la sociedad moderna ha hecho del progreso científico y tecnológico un valor y una meta a alcanzar. La ciencia y la industrialización que ella hace posible constituye el patrón con el que se miden y clasifican las naciones del planeta. Si ha cabido hablar de países "desarrollados" y "subdesarrollados", ha sido en relación directa con el grado alcanzado en el modelo de industrialización, efecto de la fuerza activa del sistema tecnocientífico.⁶⁹

⁶⁹ Nair Teresa Guiber. *Ciencia: un camino entre continuidades y rupturas*. Biblos, 1996. p. 17.

Antes de hablar de las divisiones sociales que hay gracias al alcance y efectos de la ciencia en nuestra vida, es necesario hablar de las esperanzas que representó y que aún sigue representando, la ciencia es un resplandor que se ve al final del camino, un camino esperanzador y sagrado.

Con la revolución científica venía a plantearse el supuesto de que la humanidad podía progresar, y de que la buena vida no tenía porque ser necesariamente situada después de la muerte sino que podía alcanzarse en la tierra. [...] una sabia utilización del nuevo conocimiento llevaría a la humanidad a la consecución de una sociedad libre de la enfermedad, de la violencia y del trabajo forzado, en el que la actividad humana consistiría en el cultivo pacífico y fraterno de los placeres intelectuales, sensuales y espirituales. La ciencia proporcionaría a la humanidad una comprensión de la naturaleza, y a partir de ahí le suministraría los medios técnicos para lograr una buena vida en la tierra.⁷⁰

La ciencia era la esperanza. Las utopías construidas en el renacimiento y posteriores a él veían en este desarrollo científico una nueva vida. Las utopías podrían ser realizables, la ciencia y su conjunto desarrollo promete una mejor calidad de vida, una imagen descansada y que albergaba porvenir y placer.

Y con la revolución científica llegaba una nueva esperanza para la humanidad. La emancipación de la imaginación humana de la cosmología aristotélico-tomista no sólo produjo una revolución científica sino también la toma de conciencia de que resultaban, o de que pronto resultarían accesibles los medios técnicos que permitirían la construcción de una sociedad en la que todos los ciudadanos se vieran libres del dolor, la enfermedad y el trabajo agotador y en la que disfrutaran de la educación suficiente como para gozar de los placeres del cuerpo y la mente que Moro había descrito.⁷¹

Ahora, ¿es posible aún seguir creyendo en las utopías en nuestros días? La ciencia ha sufrido un desarrollo impresionante, se ha vuelto objeto y nos ha vuelto objetos, hoy somos una "cosa" a la cual ya se investiga por todos lados y en todos sentidos; la ciencia es a su vez un instrumento que sirve para crear diferencias, que excluye y limita.

⁷⁰ Brian Easlea. *La liberación social y los objetivos de la ciencia*. Siglo XXI, 1998. p. 122.

⁷¹ *Ibid.* p. 126

Es tal el desarrollo de la ciencia, que sus alcances nos llevan a una clasificación tal que aquellos que poseen un mayor desarrollo o consolidación en sus esquemas científicos tienen un poder mayor. ¿Qué es ese poder o cómo lo llevan a cabo?

El poder se desarrolla dentro de la sociedad, las repercusiones de la ciencia, sea en el desarrollo de las ciencias naturales o en el de las sociales, son para la sociedad. Por eso tiene una estrecha relación con la vida, con los hombres, es producto de la relación entre los hombres y su discurso es totalmente social; está integrada a casi todas las actividades cotidianas del hombre, los autos que conducimos, los bolígrafos o computadoras con los que escribimos, los alimentos que preparamos, las fuentes de energía que tenemos a la mano, la información que los medios nos transmiten, etc. Nuestra vida es producto de la ciencia y la tecnología.

Es esa nuestra importancia, no podemos hoy concebir un discurso científico que no sea en estrecha relación con la sociedad, se han acabado las teorías abstractas y más dentro de las ciencias sociales, cuando nuestro objeto de estudio es lo más próximo: nosotros mismos.

La sociedad y la cultura contemporáneas no pueden concebirse sin la ciencia, la importancia de colocar a ésta en su contexto e intentar comprenderla también "fuera de su texto", reside en la posibilidad de plantear también el problema de su función.⁷²

La ciencia representó una esperanza muy grande en el siglo pasado. El siglo XX ha sido considerado como el siglo de la electrificación, como el siglo en el cual conquistamos el cielo y más allá de él, el espacio. En el siglo XX las comunicaciones fueron posibles a grandes distancias por tan sólo unos cables y después por microondas, es el siglo de la

⁷² Nair Teresa Guiber. *op. cit.* p. 18.

energía, de la cibernética, de los efectos especiales, es el siglo de la conquista de la ubicuidad como menciona Paul Vallery. La ciencia ocupa dentro de su discurso, un lugar y una misión difícil de llevar a cabo. Se pretende que la ciencia construya una nueva noción de cultura.

La ideología refuerza positivamente la antigua certeza del sentido emancipador de la ciencia y la tecnología como portadoras de progreso, libertad e igualdad social. Circularmente, la ideología avala también desde la ciencia el proceso tecnointustrial como cultura racional y secularizada, y garantiza el control de ciertas formas retardatarias como una ciencia de lo social que impulsa el despliegue de la misma civilización de lo tecnointustrial. Labora así a favor de un poder totalizador y totalitario de los discursos científicos.⁷³

Por la cita anterior nos damos cuentas de los aspectos que hemos desarrollado dentro de la tesis; la ciencia, discurso que nos ocupa en este momento, se convierte en palabras que van cargadas de ideología, contagiadas de los ideales de la revolución francesa para la consecución de una nueva sociedad, una sociedad moderna que englobe a un mayor número de personas dentro de los bienestares de la modernidad (¿podrá?), el medio para conseguirlo es el desarrollo tecnológico. Los tres discursos que nos ocupan se hayan reunidos más claramente a partir de aquí.

Por eso es importante ver el desarrollo como momentos que dialécticamente se integran y componen; no podemos entender el uno sin el otro y el tercero sin los otros dos; del mismo modo el proceso se integra o culmina dentro del hombre, en su sociedad, en la modernidad, por eso el título del presente capítulo. La ciencia es uno de los factores que ha hecho posible, junto con los otros dos (tecnología e ideología) el desarrollo y consolidación de la sociedad moderna.

⁷³ *Ibidem.*

Ahora, volviendo a las esperanzas postradas en la ciencia, a partir de su secularización que opera desde el movimiento de ilustración, en la ciencia se busca exactitud, control y medición. Se espera que esté libre del error y que se llegue a la verdad. La ciencia se construye a partir de parámetros que operan con un rigor máximo y se consolida en forma de discursos, de lenguaje. Como ya vimos, la ciencia contagiada de estos ideales de la verdad, atraviesa todas sus modalidades; los discursos filosóficos, científicos, artísticos y hasta religiosos pretenden alzarse con esa pretensión al sentido y a la verdad.

Los discursos tienen jerarquías y se alzan muchos que pretenden tener el verdadero saber, se instituyen por y para la sociedad y se centraliza el poder de la ciencia. Frente a éstos, no queda más remedio que desechar aquellos que no estén dentro de los cánones establecidos y no se les reconoce su pretensión de validez, hay una exclusión, el poder lo detenta quien hace discursos que sirvan y la ciencia sirve y es instrumento de sojuzgamiento.

Los ideales de la ilustración también se consolidan ahora, ya no importa el contenido de lo que se sabe, sino aquello que pueda ser demostrable dentro de las mismas ciencias. Antes la filosofía o el pensamiento teórico como el metafísico, designaba qué era un verdadero pensamiento, ahora, la nueva ciencia moderna pretende expulsar a su madre, - la filosofía -, del reino de la ciencia por no ser demostrable, cuantificable y presente. A partir de ahora abundan los pseudoproblemas y preguntas por aquello que está más allá de nuestro ser corpóreo salen sobrando.

La ciencia se vuelve ególatra y elitista, pero no es un evento que sea producido por ella misma, los hombres eligen el discurso que más convenga a sus intereses; el positivismo lógico, la nueva economía, la ciencia política; tratan de sacar de ellas todo aquello que

pueda ponerlas en entredicho, todo aquello que amenace su certidumbre y que los reduzca a simple empirismo.

La ciencia moderna 1) está basada en un enfoque uniforme, 2) ha producido un cuerpo coherente de resultados que 3) nos obligan a hacer de la ciencia no sólo una medida, sino la medida de la realidad.⁷⁴

El camino se trazó de ese modo, durante una buena cantidad de años el pensamiento científico dejó de ser especulativo (o por lo menos el que se consideraba a sí mismo como el pensamiento que acerca a la verdad) para ser un pensamiento axiomático y lógico, un pensamiento que no permitía o que retiraba validez aquello que no fuera lógicamente demostrable. El mundo intelectual entra en la unidimensionalidad⁷⁵, todo lo que represente ciencia, en cualquiera de sus ámbitos, tanto social como natural, debe tener una utilidad; si no se demuestra ésta, es mejor dejarlo pasar de lado.

Entonces, en ese sentido, podemos hablar que la ciencia es también exclusión. Hay "saberes" que dominan sobre otros que no tienen importancia y que los mantienen relegados por no presentar sus características.

Frente a estos [saberes dominantes], es posible ubicar a todos aquellos saberes "sojuzgados": la sociedad no reconoce la validez de su pretensión al sentido y a la verdad y anula su derecho a ella. De este modo, o bien se impide su emergencia - son saberes "soterrados" -, o bien se los priva, por descalificación, de cualquier poder social: son saberes "sometidos".⁷⁶

Este discurso de la ciencia lleva de la mano la idea de una nueva cultura, sin embargo, no muestra estas diferencias y exclusiones de manera clara. La ciencia se convierte en *un sueño velado*, un discurso con dos caras, en un discurso en dos idiomas que la mayoría no puede traducir o comprender en ambas lenguas; el discurso científico se

⁷⁴ Paul Karl Feyerabend. *La conquista de la abundancia*. Paidós 2001. p. 227.

⁷⁵ La unidimensionalidad del pensamiento y del periodo moderno en general, será tratada en el tercer capítulo. La idea de unidimensionalidad es tomada de Herbert Marcuse y se refiere a un mundo alienado donde no caben las diferencias. Cfr. *El hombre unidimensional (passim)*.

⁷⁶ Nair Teresa Guíber. *op. cit.* p. 18.

convierte a momentos en discurso ideológico en tanto oculta el sentido autoritario de la nueva cultura dominante; las relaciones de poder que la ciencia ha creado, poniendo a los dueños del "verdadero saber" por encima de aquellos que no comulguen con sus pretensiones de verdad y validez, permanecen calladas, como en sordinas; pero no todo es tan sencillo, esto nos remitirá más adelante a luchas de clase, de géneros, de grupos y de saberes.

La nueva cultura de la ciencia resignifica al mundo, ¿qué queremos decir con esto? Que le da un nuevo sentido a lo ya existente, el mundo ya no "es", ahora el mundo "vale", el ser se transforma en ente⁷⁷, las diferencias no caben si no pueden ser comunicadas.⁷⁸ El nuevo discurso, configurado por esos valores⁷⁹, no permite más que una manera de acaecimiento del hombre, éste aparece dentro de un saber que lo obliga a decir lo que ya lo forma, es un círculo que no permite nada que lo rompa, un círculo impenetrable que, repito, no acepta la diferencia, que omite y limita cada uno de los sentidos alternos del individuo forzándolo a vivir en "razón".

En el siglo XX, la situación general es aproximadamente la misma. Uno no debe dejarse confundir por el hecho de que los científicos, cuando se les pregunta, dan más o menos una respuesta uniforme. [...] Se puede privilegiar una de las visiones [de la ciencia] y subordinar a ella las demás, ya sea mediante pseudoderivaciones (la mayoría de las llamadas "reducciones" se desintegran cuando se les

⁷⁷ Confróntese con el apartado anterior, donde se exponía el olvido del ser. Nuevamente, el problema no es el intento por conseguir la verdad, ese intento puede resultar válido y realmente interesante, el problema es la manera en como el hombre se deshumaniza en el intento de conseguirlo. Podemos hablar del olvido del ser, del sentido unidimensional de la vida humana en tanto alienación y de la exclusión de las mayorías por no comulgar con cierto tipo de cánones, las diferencias son suprimidas bajo la idea del concepto, Nietzsche lo expone con claridad en *Sobre la verdad y la mentira en el sentido extramoral*.

⁷⁸ El discurso científico nos muestra que el lenguaje (igual que en los puntos anteriores) es el arma de la cual se vale el hombre para ejercer el dominio. La comunicación es el poder de transformación del mundo y de ahí la importancia de hacer un análisis crítico de lo que nos conforma como humanos, el lenguaje.

⁷⁹ La idea de "valor" es importante tenerla en cuenta. Los valores se presentan en muchas formas, hay valores sociales, valores morales, valores dentro de este discurso científico de los cuales nunca nos hemos preguntado su procedencia ni el valor que le hemos dados. El punto es importante, pues cuando el hombre comienza a dudar de lo que ha hecho hasta ahora, es cuando viene la crisis, la deshumanización (concebida como nihilismo en Nietzsche), es el punto culminante y motor de la transformación del hombre. La crisis es en muchos sentidos también, moral, social, científica.

considera más atentamente) o declarándolas carentes de sentido.⁸⁰

La ciencia ofrece un nuevo paradigma, un discurso que promete la felicidad aquí en la tierra; la ciencia desplaza a Dios y la fe se vuelca en ella:

Es en este nivel donde la ciencia y la tecnología son parte de nuestra experiencia más cotidiana y también en este nivel donde se sostiene la fe viva en el sentido emancipador de aquellas, tal como fuera planteada por la ilustración.⁸¹

La ciencia y su saber se convierten en lo sagrado, lo justo, lo alabable, lo legal, lo bello y todo aquello que no esté dentro de su discurso es lo engañoso, "algo cómico", lo siniestro, lo insoportable o en el mejor de los casos lo casi creíble. Hay muchas esperanzas en este nuevo discurso, en un discurso que se vuelve social, que se vuelve cultural, que amenaza con permanecer para bien de la humanidad, ¿será?

...la imagen de la naturaleza en que necesariamente se basa la práctica de toda ciencia refuerza una mentalidad y un compromiso que automáticamente justifican y absuelven "incluso los aspectos más destructivos y opresivos" de una sociedad manipuladora.⁸²

La ciencia tiene importancia, además de lo mencionado, porque como ya vimos su discurso se emplea como un arma, el lenguaje y en este caso el discurso científico son un arma de poder, de dominación, de alienación; la ciencia "sirve" a la sociedad y la sociedad es quien crea a la ciencia, pero no se encuentra en dominio de todos, la ciencia es un objeto de deseo que sólo algunos cuantos pueden conseguir, quien lo consigue logra tener el control.

Foucault agrupa, así, en tres categorías, los procedimientos sociales de control de la producción discursiva. Ellos se vinculan y se distinguen según tres finalidades: 1) procedimientos para conjurar los peligros del discurso, limitando sus poderes; 2) procedimientos para eliminar el azar, las apariciones aleatorias del discurso; 3) procedimientos para seleccionar los sujetos

⁸⁰ Paul Karl Feyerabend. *op. cit.* p. 230

⁸¹ Nair Teresa Guiber. *op. cit.* p. 30.

⁸² Brian Easlea. *op. cit.* p. 335 - 336.

autorizados a hablar y a pretender la "seriedad" del discurso.⁸³

Así, los discursos de la ciencia tienen un arraigo social muy fuerte, la ciencia se conecta con demasiados factores que antes le estaban velados, la ciencia ya no depende tan sólo de sí misma y no es ya tan accesible como lo era; la ciencia sirve al poder, a las necesidades y a los intereses políticos de grupos que deciden altaneramente que es y que no es ciencia.

Puede haber muchas interpretaciones de lo anterior. Por un lado los científicos de la naturaleza, contagiados por las teorías empíricas que habían predominado desde ya hace algún tiempo, rechazan aquello que no consideran dentro de sus cánones, todo aquello que no sea sistemático y "tecnológico o técnico". Se rechazan aquellas medicinas naturales que durante años curaron a muchas personas por no poder entender el proceso de curación, se rechazan los calendarios y mediciones astronómicas por no entender el tiempo como era entendido; en lo social se extrapolan estas características y se intenta, por medio de las teorías positivistas, transformar a las ciencias del espíritu en ciencias sin espíritu que sólo sean útiles y lógicamente demostrables; la metafísica, la ética, la ontología, etc., son calificadas como pseudoproblemas de filosofía por los positivistas lógicos; surgen muchos círculos de estudiosos intelectuales como el Círculo de Viena, donde se acordó que la filosofía sólo podía ser también una ciencia cuantificable y que se encargaría únicamente de la validez de nuestra forma de pensar, de la veracidad o falsedad de nuestros juicios argumentados.

⁸³ Nair Teresa Guiber *op. cit.* p. 44.

En un mundo así, la esperanza puede ser favorecedora o puede ser decadente; si una sociedad cumple con las expectativas ofrecidas por la ciencia, se vivirá en una utopía como la que en alguna ocasión prometieron Tomás Moro o Campanella; si no lo puede hacer, el resultado de tal mentira, el resultado de no ser ningún fundamento ni de causar algún bienestar colectivo puede ser fuerte.

La ciencia está sometida a un criterio único de verdad, esa verdad no le concierne ya sólo a ella, la verdad le viene de arriba, de intereses de poder. La ciencia que se sigue produciendo así, no hace más que alimentar el mismo poder que la alimenta a ella volviéndose un círculo vicioso, una serpiente que se muerde la cola. La verdad ya no se descubre, sino que se encuentra en un mundo de palabras cargadas de un sentido que no desconocemos pero que tampoco poseemos, la verdad no se descubre, sino que se impone por letras ordenadas de acuerdo a un sistema racional que omite cualquier otro discurso que atente contra su estructura, contra sus relaciones de poder.

Toda relación de poder se caracteriza por instituir desigualdades entre individuos y grupos. [...] Los mecanismos de *dominación* que establecen desigualdades raciales, sociales y religiosas; los mecanismos de *explotación* que separan a los individuos de lo que producen; y los mecanismos de *sujeción* que someten a los individuos imponiéndoles determinadas formas de individualidad o subjetividad: en una palabra, los mecanismos que producen el sujeto "sujetado" de nuestro tiempo.⁸⁴

Las tres palabras en cursivas de la cita anterior muestran en lo que se convierte o tiende el discurso científico. Dominación, explotación y sujeción son elementos y características que se desprenden de un discurso científico que sirva al poder. La ciencia debe tener el contacto con la sociedad, sí; pero de manera directa, no con intermediarios que controlen de acuerdo a intereses mezquinos la forma en como debe organizarse el discurso

⁸⁴ *Ibid.*, p. 46.

científico. El sujeto "sujetado" del que nos hablan, es el sujeto alienado, preso entre cuatro paredes, preso en su rol laboral, preso de los medios de comunicación, preso de su mismo ocio; el ser humano se ha vuelto cosa y no se ha permitido pensarse como ser, como voluntad de poder (Nietzsche), como un ser creador. Ya lo dijo Nietzsche "un gran fantasma recorre Europa (y tal vez todo el mundo), es el fantasma del nihilismo".

El discurso científico se ha convertido en un juego estratégico y polémico donde lo que se arriesga es el poder. Este poder cree tenerlo todo a su alcance y dominarlo todo a su vez, es un poder individualizante que tiene como efecto al individuo, lo produce, pero como sujeto "sujetado"; como alienación, imposibilidad, sometimiento; como negación.

El hombre de nuestro tiempo puede pensar que, desde la razón, logró exorcizar al alma de la teología cristiana. Pero no tiene en cuenta por que realidad ha sustituido esa "ilusión": El individuo moderno es, en efecto, producto de un sometimiento mucho más profundo que el de la creatura de la caída bíblica. El alma moderna resulta presa del poder que hace presa sobre el cuerpo: que "lo doma, lo marca, lo cerca, lo obliga a ceremonias, le exige signos, le fuerza a múltiples trabajos".⁸⁵

El hombre, reflejado con lo anterior, se identifica midiendo su ser de acuerdo con el patrón de lo que para él es lo normal. La "ley de la Verdad" se impone, la ley es impuesta a todos y cada uno de los hombres que se reproducen en este discurso.

La ciencia sigue cobrando interés, lo triste es que hoy no se le mide de acuerdo a su desarrollo, sino al tipo de poder que se logra ejercer con su uso, con el tipo de poder que hace posible la producción de sus discursos.

Lo que suele ocurrir es que los grupos que detentan el poder tratan las ideas que pertenecen a sus programas de investigación como si fuesen trozos de la realidad. Si resultan influyentes, entonces su realidad se puede convertir en la base de numerosas reformas.⁸⁶

⁸⁵ Michel Foucault. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, 1999. p. 36.

⁸⁶ Paul Karl Feyerabend. *op. cit.* p. 248.

La ciencia es, en este sentido, una forma de construcción de la realidad. Gracias a ella se tiene la concepción actual del mundo (aunque no es el único factor), su influencia se ha ejercido mediante su discurso, amalgamado con las cuestiones de poder que le dan sentido a la realidad que hoy nos confronta. El hombre ha sido, dentro de estas relaciones de poder y discursos, una cosa que ha nacido como objeto de investigación; pero también que ha perdido su esencia como manifestación única, la ciencia lo ha integrado de manera rápida a un universo que él analizaba exclusivamente. No se piense por lo anterior que hay una visión antropocentrista o un intento de hacerlo de esa manera, demasiada megalomanía hay ya en la ciencia y en el desarrollo del mundo en general para contribuir a ella con algo más; es sólo un intento por mostrar que el hombre se pierde en una deshumanización, al ganar con la ciencia, el hombre olvida su humanidad y se ve como un objeto más que puede ser, dentro de los paradigmas de la ciencia, medible y cognoscible por lo menos en su parte física; lo demás, no importa, al fin que no se ve.

La ciencia tiene un interés. ¿Cuál es?

La ciencia en general está inserta en un proyecto de dominio cuya última consecuencia es la civilización tecnológica del presente: la manipulación técnica de la naturaleza y de los hombres estaría en el corazón de la ciencia y desde la misma modalidad de su saber.⁸⁷

La ciencia se ha convertido o ha sido empleada, como nunca creímos que lo hiciera. De ser un ideal para las mejoras de la sociedad en general, ha sido tratada como un arma discursiva; es cierto, ha transformado el mundo, lo ha destruido; y repito, la culpa no es de la ciencia en sí misma, sino del uso inhumano, o tal vez debo decir *des-humano* que le hemos dado.

⁸⁷ Nair Teresa Guiber. *op. cit.* p. 56.

Es cierto, hoy no podemos negar el carácter social y cultural de la ciencia; no podemos analizar su discurso sino dentro de su manifestación, dentro de sus intentos, dentro de sus pretensiones. Pretende constituir una cultura racional, pretende sustentar y dar validez a la creencia y esperanza en la técnica, en el progreso, en la modernidad.

El término moderno expresó una y otra vez, con distintos contenidos, la conciencia de una época que se mira a sí misma en relación con el pasado como resultado del pasaje de lo viejo a lo nuevo. Sin embargo, Habermas destaca que recién en el iluminismo francés se produce un verdadero corte con los clásicos de la antigüedad, que dejan entonces de ser vistos como modelo a ser recuperado. Tal ruptura se alimenta de la confianza, inspirada en la ciencia, en un progreso infinito en el orden del saber y en el orden del mejoramiento social y moral.⁸⁸

La idea de progreso, de la que hablamos al inicio del capítulo, es un verdadero estandarte; el hombre se cobija y busca su fundamento ahí, donde la modernidad le ofrece un panorama imposible de rechazar; el progreso es la clave de bóveda de todo el edificio de la modernidad. La modernidad es ilimitada como paradigma, ofrece y no limita, la sociedad está en su punto de partida, lo malo es que aún no descubre a donde.

La ciencia del hombre representa la medida de su poder, de su potencia; su fundamento tiene por objeto llegar al conocimiento de las causas y últimas nociones de todas las cosas, a la vez que hacer más grandes los límites de la mente humana para que no encuentre obstáculos en alguna cosa, tratar de hacer todo asequible dentro de la naturaleza.

Esta ciencia o este discurso científico reduce la visión de conocimiento que se tenía. Reduce la racionalidad a la ciencia identificándolas mutuamente, así lo que se reduce es el modelo a un determinado tipo de saber: el saber racional; el modelo tendría su criterio

⁸⁸ *Ibid.* p. 61.

para designar que constituye o no un conocimiento, que posee o no un valor cognoscitivo.

Sin embargo, no es posible o concebible; no es necesario seguir haciendo esta identificación entre la ciencia y la racionalidad.

El problema de la racionalidad, no obstante, se aborda con facilidad. La racionalidad tuvo un papel importante en la elaboración del enfoque científico, que luego se alejó de ella. Eso significa que el "racionalismo" (que actualmente es algo tan complejo y disperso como la "ciencia") no constituye una evidencia ni independiente ni aceptable para las ciencias, que deben sostenerse por sí mismas.⁸⁹

Hay un discurso unidimensional y alienante en la ciencia. Lo difícil es percatarse de ello, además la dificultad crece aún más, la ciencia es constituyente en diversos factores de la vida, es multidisciplinaria, una crítica a ella implica una crítica a los factores en los que esté inmersa, implica una crítica al momento en donde acontece, en donde se muestra, implica una crítica a la época actual en donde es uno de los elementos constituyentes, tal vez el más.

La complementariedad de la ciencia actual con el proyecto de la modernidad y la introducción de factores extracientíficos en la historia interna de la ciencia tienen así un corolario necesario: la ciencia, inserta en la historia que la contextúa, es ella misma una fuerza histórica que contribuye a definir el presente y a construir su propio tiempo. La ciencia actúa en la configuración de las concepciones del mundo y de la vida que nos definen y nos sostienen.⁹⁰

La ciencia es una fuerza estructurante del presente. Lo moderno es más que nada un futuro incumplido y la esperanza de que se cumpla. ¿En verdad se cumplió? ¿Acaso el resultado final que desea (subconscientemente) la ciencia es la eliminación del hombre? ¿Vale la pena que por la adquisición de unos cuantos brillantes inventos se corra el riesgo de perder el contacto con la vida y con el espíritu de la naturaleza?

⁸⁹ Paul Karl Feyerabend. *op. cit.* p. 251.

⁹⁰ Nair Teresa Guiber. *op. cit.* p. 65 - 66.

En un poema, Wordsworth afirmaba que ante el progreso de la ciencia y parafraseo: donde el hombre preside y se alza con su poder, antes temblaba de debilidad; y se preguntaba si a pesar del avance de la ciencia éramos más ricos en amor y humildad. Que nuestro impertinente intelecto deformaba los rasgos más hermosos de las cosas. Que para analizar necesitábamos asesinar.

Sólo necesito auxiliarme de una cita para cerrar y espero que el futuro sea más alentador.

Odio y temo a la "ciencia" porque creo que durante un largo periodo de tiempo, y tal vez eternamente, será el enemigo cruel de la humanidad. La veo destruyendo toda la simplicidad y gentileza del mundo; la veo restaurando la barbarie bajo una máscara de civilización; la veo oscureciendo la inteligencia del hombre y endureciendo su corazón; la veo trayendo una época de gigantescos conflictos, ante los que palidecerán "las miles de guerras de los antiguos", y que anegarán todos los laboriosos avances de la humanidad en un caos sangriento.⁹¹

2.3 LA NUEVA IDEA DE SOCIEDAD

¿Cuál es la función de esta nueva conciencia plagada de ciencia y tecnología? ¿Qué esperar después de los alcances científicos y tecnológicos? ¿Cómo se piensa una sociedad transformada por la influencia de los factores que hemos brevemente descrito? ¿Queda esperanza alguna para un nuevo discurso? ¿Es esta la verdadera sociedad contemporánea? ¿Qué miedos y temores nos esperan? ¿Cuántos sueños más habremos de esperar? ¿Nos encontramos verdaderamente en la era de la plenitud?

Las respuestas que podemos esperar son de diversa índole, el lenguaje aún da para escribir - como lo hicieron los grandes fabulistas -, sobre cuentos de hadas que prometen

⁹¹ George Gissing en: Brian Easlea. *op. cit.* p. 333.

salvarnos; los cuentos se hicieron realidad y la espera social ha terminado. Hoy se nos ofrece una sociedad que parece haber culminado con la idea de progreso; si el avance científico y tecnológico no se aplica en el terreno de lo social, entonces de nada sirve.

Con la ayuda de estos medios, lo que sigue es establecer en el mundo entero aquellos ideales que algún día resonaron en la vieja Francia. ¡Libertad! ¡Fraternidad! ¡Igualdad! Libertad ¿para qué? ¿Para destruirnos a nosotros mismos? Fraternidad ¿entre quienes? ¿Cúpulas de poder? Igualdad ¿de qué? ¿De posibilidades? Tal vez sea demasiado pronto para formular estas preguntas, que en cierto sentido guían el análisis del discurso que pretendo realizar; pero es inevitable alejarnos de una posición tanto política, cultural y humana desde la cual esto acontece, por qué ¿no es esta nueva idea de sociedad, esta nueva conciencia un medio para adaptarnos a la realidad? ¿No es el único medio de seguir siendo "racionales" y "coherentes" en esta realidad?

En esta sociedad encontramos un entramado de ideas que difícilmente puede ser analizado en un pequeño apartado, por lo cual sólo me centraré en analizar aquellos elementos que nos alejan más de lo humano pero que representaron una esperanza dentro del discurso social de la sociedad moderna. Al escribir o pensar en aquello que nos aleja de lo humano podemos también citar una lista interminable de sucesos; sin embargo, hay conceptos que engloban estas características dentro del discurso que analizamos, por ejemplo y sólo como tal, podemos hablar de la globalización; es un proceso que llena estantes en librerías y bibliotecas de todo el mundo y en el cual hay diversas versiones en cuanto a su análisis. En este breve espacio sólo se realizará un ensayo no detallando demasiado en éste ni de ningún otro término como lo puede ser cultura, economía, capitalismo, democracia, etc.; que cada uno por sí sólo nos daría para realizar tesis en cantidades asombrosas y sobre diversos temas, seguiremos

construyendo nuestro camino dentro de los parámetros que desde un inicio hemos establecido. Los conflictos por llegar a ponerse de acuerdo sobre estos puntos o conceptos son tan divergentes unos de otros que sería absurdo pretender tener en este pequeño recuento de la modernidad, la acepción verdadera o más clara, por lo cual sólo me centraré en emplearlos de acuerdo al uso que la fuente les dé y al interés que persigue la tesis dentro de este análisis discursivo que estoy realizando.

Regresando. Nos podemos dar cuenta que en esta sociedad, lo que queda caracterizado es la increíble rapidez con la que todo acontece. Las distancias se hacen pequeñas, el tiempo parece no volver a ser problema, se domina y se acomoda a las necesidades humanas; la producción en serie desplaza toda idea de trabajo manual y acaba con nuestras necesidades en instantes que difícilmente podrían ser percibidos, hoy los medios masivos de comunicación nos informan acerca de todo aquello que acontece en los confines más alejados del mundo y lo mismo podemos saber lo que pasa en oriente que en occidente; los mares se vuelven pequeños contenedores de agua que pueden atravesarse en cuestión de tan sólo unos cuantos minutos. El amor es tan rápido, líneas de teléfono conectadas a computadoras que enlazan en una red mundial nuestra carencia de afecto que tan imperceptible se ha vuelto. Esta sociedad parece acabar de una buena vez con aquellos problemas que la falta de ciencia y tecnología, no había podido eliminar. Esta sociedad pretende llevarnos a la cúspide de un paraíso terrenal, la sociedad moderna nos permite elegir entre una variedad y cantidad inmensas de bienes para prolongar y gozarla vida.

Los nuevos bloques económicos y sus grandes sistemas como el capitalismo y su idea de globalización; el nacionalismo, neoliberalismo, etc., parecen darnos las armas que necesitamos para el crecimiento como seres superiores; las sociedades hablan de sus

acuerdos y al parecer todo gira en torno del mejoramiento de la calidad de vida de todos los habitantes del mundo. ¡Libertad! ¡Libertad a todos los ciudadanos del mundo!

Esta sociedad es de ensueño, mágica porque parece disponer de todo en cuestión de segundos, parece acabar con nuestras necesidades en un parpadeo, que cerca parece todo ante nuestras manos, que libres nos sentimos y que gozosos nos vemos, parece que las dificultades han terminado, que la razón por fin hace aparecer al hombre como el fruto bendito caído del cielo.

Nada es más común que la idea de que las gentes que viven en el mundo occidental del siglo XX están eminentemente cuerdas.⁹²

Sin embargo ¿hemos pensado si el hombre estaba o aún está preparado para enfrentarse a tal libertad? ¿si posee los medios para hacer valer las propuestas que el mismo desarrollo le presenta? Es cierto que en los últimos años ha realizado los cambios más preeminentes y formado una mayor riqueza material, incentivos que acrecientan su confianza en esta nueva idea de sociedad tan equitativa y participativa, tan protectora y prometedora.

Por un lado las economías mundiales han creado cambios verdaderamente trascendentes en diversos aspectos, han cambiado la forma de hacer política, la forma de trabajo, la forma de producción; estos cambios representan un beneficio de manera inmediata al consolidar a naciones como potencias y, por decirlo de algún modo, creando expectativas a aquellas que no pueden competir con su grandeza económica para que le sirvan como distribuidoras de materia prima o mano de obra.

⁹² Erich Fromm. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. F.C.E., 1956. p. 11.

Los cambios realizados parecen tener el fin de apoyar a la población, de mejorar las condiciones de vida y de hacer prosperar al país o grupo de naciones que estén implicados dentro de un sistema. Porque es menester hablar también de las agrupaciones económicas, hoy existen cantidades de asociaciones que fijan sus relaciones en acuerdos mutuos que les convengan, podemos oír constantemente sobre la firma de tratados económicos que permitirán elevar la calidad de vida de los habitantes de los países o grupos involucrados, como la Comunidad Económica Europea.

El objetivo de la Comunidad Económica Europea consistía en promover el crecimiento económico, estabilizar la coyuntura y mejorar la situación de la población. el libre tráfico de capitales y mercancías debía incrementar la productividad de la economía con el fin de multiplicar el bienestar común.⁹³

Los sistemas económicos recién producidos y reproducidos en las sociedades modernas parecían funcionar bien, las finalidades eran en muchos casos alcanzadas y se puede ver el crecimiento en muchas partes; la economía familiar, la calidad de vida, el crecimiento de instituciones sociales, parecía que el Edén estaba poniéndose en marcha dentro del nuevo mundo moderno.

Millones de personas podían conseguir productos o elementos que antes eran difícilmente encontrados o excesivamente caros, las relaciones transnacionales crecían también en la misma cantidad en que las distancias disminuían, los tiempos se seguían y se siguen reduciendo y todo parece marchar sobre ruedas; sin embargo hay también otros millones que carecen de aquello que se produce en demasía, sigue existiendo un proceso de exclusión donde alguien no comparte aquello que otros disfrutan.

⁹³ Oskar Lafontaine, Christa Müller. *No hay que tener miedo a la globalización*. Biblioteca Nueva, 1998. p. 86.

La retribución económica a nivel gubernamental era grandiosa en las naciones que ponían en práctica los ideales capitalistas y sus resultados también:

El bienestar de una Comunidad Económica permite a todos los Estados miembros construir sus respectivos sistemas de seguridad social. Un análisis comparativo demuestra que en todos los países de la Unión Europea las necesidades sociales más importantes referidas a la vejez, enfermedad e invalidez, así como a las condiciones laborales, la protección frente al despido y el desempleo están aseguradas. La intervención estatal es importante en todos los países miembros.⁹⁴

Con estas condiciones cada sociedad parece tener que preocuparse por otros problemas⁹⁵, la mayoría lo sigue haciendo en el mismo ramo de la seguridad, pero ahora lo hacen en otro nivel, la seguridad nacional. El sistema económico ventajoso (o tal vez el temor de que acaben con ese sistema) se presta para que las sociedades modernas inviertan millones de divisas en la producción de armamentos.

No es el único ramo en el cual se invierte, también en la educación; cada vez hay menos analfabetas y la ciencia parece llevar a cabo su fin, eliminar la ignorancia, construir esa sociedad racional que vele por el bienestar general.

La nueva sociedad se llena de elementos que le hacen la vida más fácil, el poder adquisitivo se ve reflejado en mejoras materiales (aunque no para todos) dentro del grupo elemental de la misma; la familia moderna tiene al alcance elementos que le hacen la

⁹⁴ *Ibidem.*

⁹⁵ Creo conveniente abrir un pequeño paréntesis. El ejemplo de la Comunidad Económica Europea parece quedarnos un poco lejano tanto territorialmente como en las características económicas y políticas que tenemos los países considerados en vías de desarrollo; empero, lo que está en cuestión son los ideales de la nueva sociedad moderna y su deshumanización, la deshumanización no se ha dado solamente en Europa o en los países desarrollados o potencias capitalistas, sino en todo el mundo y en todos los niveles de la sociedad. Los tratados celebrados entre países considerados del tercer mundo, tienen las mismas pretensiones de llevar el bienestar a las mayorías, así que se cita el ejemplo de la Unión Europea sólo para ejemplificar, no quiere decir que sólo en esos países se den las características que estamos analizando, sino, por el contrario; es un proceso mundial.

vida más cómoda y práctica; librerías, bibliotecas, periódicos, cine, radio, televisión y un acervo cultural impresionante puesto en sus manos para quien desee consultarlo.

Si es cierto que gozamos más lo que es entendido habitualmente como "material", no es porque seamos seres humanos más atraídos por él: es sólo porque tenemos muchísimos más bienes sobre los que ejercer nuestras apetencias.⁹⁶

Es cierto, el siglo pasado es el siglo de la electrificación, de la energía, de la transformación; en esta transformación tanto material como ideológica, el hombre ya no se ve como antes, rompe con su pasado y se ve ahora como *moderno*, como dominador y se siente el amo del universo, la punta de lanza del desarrollo de la vida; su esfuerzo en las jornadas de trabajo ha disminuido a casi la mitad de lo que era hace cien años, el objetivo planteado se ha casi cumplido.

El objetivo de toda el desarrollo socioeconómico del mundo occidental es el de una vida materialmente confortable, una distribución relativamente equitativa de la riqueza, democracia y paz estables.⁹⁷

Parece que en la modernidad, lo que el hombre ha conseguido, es desenvolver su potencial y transformarlo de acuerdo a sus posibilidades y necesidades. Pero estas necesidades se han vuelto las de muchos, hoy parece que en esta nueva sociedad todos necesitan de los mismo para seguir viviendo, se han estandarizado tanto los deseos y los sueños que se ha caído en una alienación de los ideales humanos, tanto que a veces he llegado a pensar que ya no pueden seguir siendo llamados así, sino copias que imperfectamente se han venido repitiendo; o tal vez las necesidades ya no responden a las carencias, sino a una competencia que se ha creado tanto a nivel individual como social, una pugna entre hombres y entre sociedades. El origen de esto es la avaricia, la ambición; la necesidad es seguir acumulando más aunque ya no se necesite, poder tener el dominio de un sector cualesquiera para que así parezca que se es el mejor en algo; tal

⁹⁶ Rubén H. Zorrilla. *Origen y formación de la sociedad moderna*. El ateneo, 1988. p. 226.

⁹⁷ E. Fromm. *op. cit.* p. 17.

vez es consecuencia de la misma alienación y sea una respuesta a buscar una salida, pero el camino no es por ahí.

¿Por qué puede darse esta alienación? Los factores pueden ser muchos, sin embargo creo que ya lo mencioné; la rapidez de nuestro tiempo nos ha hecho incapaces de responder conscientemente a estímulos directos, los medios masivos de comunicación son agentes importantes y trascendentes dentro de este proceso de alienación de la sociedad moderna; en nuestros días, y ya desde hace casi un siglo, estamos acostumbrados exclusivamente a recibir, recibimos información, recibimos comida ya hecha, recibimos música compuesta por cosas que desconocemos que existan, recibimos opiniones de personas que no sabemos si tienen o no la razón, pero todo lo recibimos sin cuestionar.

La realidad se ha atomizado, ¿qué significa esa frase? Que la realidad se ha vuelto un cúmulo de instantes, que por su cantidad y velocidad, nos es imposible analizar. Sonidos tan diversos en cuestiones de segundo, noticias por uno y otro lado, por uno y otro medio de comunicación, opiniones diversas que se encuentran y contradicen entre sí, culturas que se enfrentan una contra la otra enfrente de nuestro aparato receptor y de lo cual no alcanzamos a apreciar la magnitud, escaleras y elevadores eléctricos que nos alejan más de nuestro cuerpo y nos acercan más a la parálisis. Todo esto es lo que le ha pasado a nuestra capacidad de razonar, se ha alejado de nuestro corazón por ser más fácil a ella relajarse, la locura ya no la vemos como tal por estar tan acostumbrados a ella, la muerte con violencia ya no nos asusta por ser parte de la cotidianidad.

Empero, esta es la sociedad que el hombre ha construido y en la cual ve la posibilidad de realizarse, todo se le presenta tan fácil que ve de manera segura el cumplimiento cabal

de sus metas; por mucho, el hombre comienza a fantasear sobre el dominio que posee y ahora proyecta sus expectativas más allá de la misma tierra; pretende ahora conquistar el espacio, dominar los mares, poblar desiertos y construir sus edificios donde antes le era imposible; tiene además la posibilidad de repartir su tiempo en momentos de ocio que le alejen del ajetreo cotidiano, puede pensar en cultivarse, en crear o relajarse, el hombre está ante la conquista de la abundancia, la misma construcción social racional se lo permite, le permite sentirse humano.

Únicamente desarrollando su razón y su amor, únicamente pudiendo sentir el mundo social y el natural de una manera humana, puede sentirse en su patria, seguro de sí mismo y dueño de su vida. No es necesario advertir que de las dos formas posibles de trascendencia, la destructividad conduce al sufrimiento y la creatividad a la dicha.⁹⁸

A pesar de todo lo negativo que existe, el hombre ha conseguido seguir creciendo, dominando y edificando una sociedad que lo afirme.

[...] aunque no ha terminado con las guerras, ni con otras calamidades que han impregnado desde siempre a la especie, ha llevado el saber a alturas impensables, el refinamiento y la creación estética, y la elaboración teórica y las prácticas éticas, inclusive en el plano de la política.⁹⁹

Esta sociedad no presenta siquiera un rasgo, en lo aparente, de destructividad. Ese es un sueño que los ideales modernos borran de la mente. La conquista del aire, tanto por aeroplanos (que en algún momento de este desarrollo se estrellarán contra cargueros en un afán de destrucción) como por las ondas radiales, presentan junto con la electrificación del mundo, un porvenir luminoso, ya no habrá ceguera, el mundo se iluminará, ¡qué lejos estamos del sol negro de Nerval!, ¡qué lejos estamos del hombre frenético de Nietzsche que se alumbraba con una lámpara en pleno medio día! ¡qué lejos parecen los años de los románticos!

⁹⁸ E. Fromm. *op. cit.* p. 63.

⁹⁹ Rubén H. Zorrilla. *loc. cit.*

La sociedad moderna es un alivio y representa el porvenir de la humanidad, el sujeto ha dejado de serlo; las cadenas que lo ataban a su ignorancia, a su orden primitivo, a su culpable incapacidad de servirse de su razón, hoy se han roto. La sociedad está para servirle, es su plataforma de lanzamiento a la conquista de todo aquello que pase por su pueril cerebro, las conquistas que de niño añoró hoy parecen cada día más cercanas. La felicidad le es brindada por un orden social que él mismo establece y que le pertenece, al parecer, por el tiempo que decida.

Es el tiempo de la salud, no puede pensarse en enfermedad, y si surge seguro que rápidamente se solucionará. La razón que brilla en lo alto de la idea culminada de progreso es la salud mental.

La salud mental no puede definirse como "adaptación" del individuo a la sociedad, *se la debe definir como adaptación de la sociedad a las necesidades del hombre*, y por el papel de ella en impulsar o impedir el desarrollo de la salud mental. Si el individuo está o no sano, no es primordialmente un asunto individual, sino que depende de la estructura de la sociedad.¹⁰⁰

Creo que el papel de la sociedad se define por lo dicho en la cita anterior, el carácter *fino* de la sociedad es dotar al hombre de recursos que le permitan llenar sus necesidades ¿Cuáles son? Tal vez miles, comida, vestido, techo, educación, libertad, participación, ratos de esparcimientos, trabajo, dinero, en fin; todo esto para todos; bienvenidos a la era democrática.

Por supuesto que hay dentro de esta sociedad aparatos críticos, pero realmente logran muy poco pues de acuerdo con su labor "hay tan poco que criticar", al parecer la sociedad es un perfecto engranaje de los hombres con su comunidad en donde todos

¹⁰⁰ E. Fromm. *op. cit.* p. 66.

buscan y consiguen el bienestar. Las lindas utopías del renacimiento y del hombre moderno nos hacen llegar esas tierras de fantasía que alguna vez nos fueron prometidas.

No existe la posibilidad de caer en una sociedad insana, ¿Cuál sería ésta? Aquella que crea hostilidad mutua y recelos, aquella que enfrente a sus habitantes, aquella que esté a favor de las guerras, de las luchas, de las desigualdades; aquella que no cumpla con las expectativas de los habitantes, que no satisfaga por lo menos sus necesidades básicas de comida, vivienda y trabajo; aquella que convierta al hombre en un instrumento de uso y explotación, que lo determine en un rol irresoluble y reductivo, que lo prive de sentirse a sí mismo, que lo convierta en autómatas de un sistema laboral, que lo confine a cuatro paredes, que impida su desarrollo saludable. ¿Diagnóstico? Aún no. ¡Posibilidad!

La sociedad occidental contemporánea es un cúmulo de fantasías, la mayoría cumplidas; el tipo de vida es el esperado, hay demasiadas posibilidades de realización y esperanza para todos, se ha entrado en una etapa de madurez. Las posibilidades parecen no agotarse nunca y la vida parece ser feliz por siempre.

Defino la madurez como la capacidad de perseverar en un empleo, la capacidad de rendir en una ocupación más de lo que se pide, de veracidad, de persistencia para llevar a término un plan a pesar de las dificultades, capacidad para trabajar con otras personas dentro de un conjunto organizado y bajo una autoridad, capacidad para tomar decisiones, voluntad de vivir, flexibilidad, independencia y tolerancia.¹⁰¹

La madurez no es más que la adaptación a nuestra sociedad, el problema es que nunca preguntamos acerca de las consecuencias de esta adaptación, si es un modo saludable de conducir nuestra vida y mucho menos de pensar hacia dónde nos llevará esta pérdida de nuestra propia personalidad en una masa que tiende a englobarnos en sistemas.

¹⁰¹ *Ibid.* p. 67.

Ahora, ¿Cómo funciona esta sociedad en relación con el mismo individuo? Porque ya vimos lo que representa, pero ¿cómo realiza su movimiento? ¿cuál es su influencia en la formación del hombre? Porque una sociedad es un entramado de situaciones y sistemas que le dan forma a la existencia, a nuestras conductas, que en cierto sentido o tal vez en un sentido total, altera nuestra visión del mundo. Fromm lo denomina "carácter social".

¿Qué se entiende por carácter social? Me refiero, con ese concepto, al núcleo de la estructura de carácter compartida por la mayoría de los individuos de la misma cultura, a diferencia del carácter individual, que es diferente en cada uno de los individuos pertenecientes a la misma cultura.¹⁰²

No es que Fromm se refiera a un control estadístico; es, simplemente, una estructura a la cual podemos ver como un contenedor de ilusiones, deseos y sueños compartidos por una misma población, esto a consecuencia de afinidades, generalmente de cercanía y formación. Las mayorías comparten rasgos característicos por afinidades que pueden ser políticas, sociales y de formación cultural. La educación, el mejor salario, vivienda, seguridad, etc.; pueden ser rasgos que definen el carácter social de un determinado grupo de individuos. Este carácter está determinado a necesidades que se presentan también en la mayoría del grupo de habitantes

En este sentido sería imposible hablar de la existencia de "la sociedad" en sí, pues la sociedad sería un conjunto de estructuras específicas que funcionan de modo diferente. Cada carácter social determinado moldea a los individuos que conforman una comunidad a seguir determinadas reglas, homogeneiza los criterios de juicio y hace que su comprensión sea obligatoria. Esta acción tiene mucho de represora, ya que limita al individuo forzándolo y circunscribiéndolo a vivir en espacios que conscientemente

¹⁰² *Ibid.* p. 71

conozca. Disfraza la realidad de una sociedad represora por medio de la retórica y discursos elocuentes que permitan una unión entre lo que quiere y lo que debe hacer.

Esta acción permite, a su vez, que la sociedad continúe existiendo y la reafirma, el trabajo de los miembros de la comunidad son a favor de un mejoramiento que refuerza los ideales y caracteres de su sociedad. El carácter social canaliza la energía humana para que la sociedad pueda seguir funcionando.

La sociedad industrial moderna, por ejemplo, no habría alcanzado sus fines si no hubiera exigido la energía de los hombres libres para trabajar con una intensidad sin precedentes. Había que convertir al hombre en una persona ansiosa de emplear la mayor parte de su energía en trabajar, que adquiriese hábitos de disciplina, especialmente orden y puntualidad, en un grado desconocido en casi todas las demás culturas. No habría bastado que cada individuo tuviera que decidir conscientemente todos los días que quería trabajar, ser puntual, etc., ya que tal deliberación consciente conduciría a muchas más excepciones de las que podría soportar el funcionamiento de la sociedad. Ni habrían bastado como móviles la amenaza y la fuerza, ya que las tareas sumamente especializadas de la sociedad industrial moderna a la larga sólo pueden ser realizadas por hombres libres y no por un trabajo forzado. La necesidad de trabajar, de puntualidad y orden, tuvo que transformarse en un *impulso* interior hacia esos fines. Esto quiere decir que la sociedad tuvo que producir un carácter social al que fuesen inherentes esos impulsos.¹⁰³

Todo este tipo de interacción del carácter social se manifiesta en muchos sentidos. No sólo conjuga y reúne los deseos y necesidades, sino que crea también una regulación en el aspecto de la economía, la política; los intereses también se comparten como ya lo hacen las necesidades, por lo mismo se crean sistemas económicos que prometen subsanar o atender a las peticiones colectivas, que como ya mencionamos, pueden ser diferentes dependiendo el grupo social que las exprese.

¹⁰³ *Ibid.* p. 72.

Este problema de la homogeneización de las necesidades es importante porque se estudia desde un acontecer humano, desde una realidad que lo afecta y a la vez lo sigue construyendo. El discurso social tiende a estabilizar, a hacer patente que se ha cumplido la idea del progreso y que lo que ahora se busca es mantenerlo, ¿pero a costo de qué se mantiene, de una supresión de la diferencia, de una homologación entre los hombres y sus deseos?

Una pregunta importante: ¿Está la sociedad preparada para afrontar peticiones y necesidades tan grandes y tan básicas como el amor o la felicidad, como la armonía o la libertad? Estas necesidades de primer orden le son necesarias a todo hombre que viva en sociedad. Si una sociedad no puede cumplir todas, se crearán reacciones como la frustración, la tristeza, etc.; elementos que llevan al hombre a preguntarse por el bienestar y la seguridad de su existencia, hay dentro de la vida humana una confrontación entre lo que se le prometió y aquello que no se logró cumplir. Si las condiciones reales de la vida no coinciden con el carácter social, se producirá una escisión dentro de la sociedad, la unidad prometida se romperá o por lo menos se fragmentará al ver que los deseos por los que un hombre luchó y entregó su energía, no son cumplidos. La sociedad a la cual no le cumplieron puede estallar.

Empero, el discurso social es muy fuerte y penetra fácilmente en individuos contagiados por la llegada del progreso a sus vidas, las necesidades y criterios de los padres son transmitidos a sus hijos que ven, de igual manera que sus ellos, una sociedad consumada; pero también le son transmitidas sus necesidades e ideales en la mejora o mantenimiento de su sociedad.

La idea de razón fundamentada en la libertad se sigue conservando bajo un sueño velado, la razón sigue siendo el garante de la sociedad moderna, pero sigue ocultando aún muchos trucos amorfos bajo su manga; la razón comienza a no ser tan racional y de ser imparcial empieza a jugar bajo los juegos de un carácter social que aún no definimos de dónde viene y peor aún, a dónde nos lleva.

Toda esta idea del cambio social pro - sociedad, desemboca en un fin: el capitalismo. No sólo es un capitalismo económico, es un capitalismo ideológico, ético, filosófico. Es un sistema que engloba a la vida del mundo y la rige, por supuesto su máxima expresión es dentro del ámbito económico con sus grandes sistemas y uniones mercantiles; pero digo que el cambio es global porque alcanza a todos esos ámbitos mencionados anteriormente.

El capitalismo va de la mano con la globalización como consecuencia del primero y aunque no pretendo hacer en este espacio un análisis de su problemática, por obvias razones tendré que mencionar su influencia aunque sea de manera escueta dentro del problema de la nueva sociedad y cómo nos va llevando de la mano a la deshumanización.

El capitalismo y la globalización son los fenómenos resultantes de la idea de progreso y consolidan el carácter de la nueva sociedad moderna. Dentro de su desarrollo se han dado lugar cambios trascendentales considerados característicos de nuestra era.

En el capitalismo han sobrevenido cambios radicales en la técnica industrial, en la economía y en la estructura social entre el siglo XIX y mediados del XX. No son menos señalados los cambios en el carácter social del hombre.¹⁰⁴

¹⁰⁴ *Ibid.* p. 90 -91.

Casi nunca nos hemos percatados de los cambios relativos a la conducta humana dentro de la vida cotidiana, el capitalismo se asume como una forma de vida y se habla de él dentro de ámbitos estrictamente económicos; la sociología si ha trabajado la influencia tanto positiva como negativa de tal evento, pero tal vez a la comunicación le haga falta hacer un análisis discursivo del mismo. Al mencionar análisis discursivo no me refiero al que se hace dentro del ámbito periodístico o en los medios electrónicos, ya que podemos considerarlo como un mero diagnóstico de lo que en la actualidad acontece. El análisis discursivo se basa en la búsqueda de los orígenes del mismo, de su desarrollo y en la influencia que se ha dado en el hombre. El lenguaje es la manifestación humana, es el acontecer de nosotros dentro de la vida y no somos únicamente resultado de procesos económicos, somos seres comunicativos y es ahí donde radica el problema.

La sociedad occidental, de la cual formamos parte, tiene cada vez más la forma pura de una sociedad capitalista. Ya mencioné que el cambio más manifiesto es el del uso de la técnica, el de la idealización de la ciencia, el del uso de las máquinas, de los combustibles, de la electricidad; estos procesos llevan a la sustitución del trabajo manual por el mecánico y a la elaboración de "cerebros" que manejen mecánicamente nuestras vidas, con esto a un cambio en el proceso de producción. Este cambio resulta en verdad importante:

Este principio es en verdad aplicable a la sociedad moderna, donde la masividad de la producción ha permitido extender a los estratos bajos goces (materiales y espirituales) que hasta hace poco eran privativos de los estratos superiores, y considerados artículos de lujo. Esto no quiere decir que se haya eliminado la escasez, ni que la distribución sea igualitaria o que hayan desaparecido las crisis.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Rubén H. Zorrilla. *op. cit.* p. 226.

Nuestra sociedad se conforma con desigualdades sociales pero sueños idénticos. Lo que aspira el de la clase alta lo aspira el de la baja; la lucha de clases no ha muerto; la modernización crea una escisión que Marx vaticinó mucho tiempo atrás; el poner al alcance de la mano los productos crea una nueva mentalidad.

Con lo anterior nuestra sociedad se ha vuelto una sociedad de consumo, no nos interesa más que satisfacer todos aquellos deseos que hagan más cómoda nuestra existencia por más superfluos que sean. La avaricia nos alcanza y el mismo sistema social nos alimenta para mantenerse a sí mismo, se apoya por medio de estímulos visuales y haciendo parecer que cada día, en esta vida tan llena de todo, de todo lo que podamos imaginar, nos sigue haciendo falta algo, nos hace parecer que cada día tenemos una necesidad o carencia sin la cual no podemos vivir.

Ante tal situación y con una mente alienada, corremos a consumir aquello "sin lo cual no podríamos vivir", lo peor es que como todos tenemos las mismas necesidades y deseos pues, nos rige el mismo carácter social, ayudamos a que la riqueza se quede sólo en manos de unos cuantos, de aquellos que pagaron por fomentar ese deseo irrefrenable de consumo en productos que fabrican, y el capital empieza a desaparecer de nuestro bolsillos y a llenar los de otros.

Toda nuestra organización económica descansa sobre el principio de la producción y el consumo en masa. Mientras en el siglo XIX la tendencia era a ahorrar, y a no permitirse gastos que no pudieran pagarse inmediatamente, el sistema contemporáneo es exactamente lo contrario. Todo el mundo es incitado a comprar todo lo que puede aún antes de que pueda haber ahorrado lo suficiente para pagar sus compras. La publicidad y todos los demás medios de presión psicológica estimulan poderosamente la necesidad de un consumo mayor. Este proceso va de la mano con la mejora de la situación económica y social de la clase trabajadora.¹⁰⁶

¹⁰⁶ E. Fromm. *op. cit.* p. 94 - 95.

Es cierto, ya vimos que en la sociedad moderna existe esa posibilidad, pues el cambio alcanzó a la mayoría de la población, sin embargo el hombre se subsume ante la masa, pierde su identidad dentro de miles de ovejas a las cuales les dicen como actuar, pierde su originalidad y su ser único al estereotiparse dentro de una sociedad de consumo. No hay barreras que le impidan convertirse en algo que no se si lo desee conscientemente, el poder lo tiene, el dinero está al alcance de la mayoría de la sociedad y todas aquellas perlas artificiales están del mismo modo a su alcance. Tal vez la sociedad moderna logró lo que no se había logrado en años, el milagro del poder de consumo.

Porque en esta sociedad parecen reinar los ideales de la vieja Francia. Hay libertad, hay igualdad, hay fraternidad, en fin; la democracia vive y permite a todos estar en paz. La economía parece englobar o ¿globalizar? a todos en sus cánones; todo está globalizado, nuestros deseos, nuestros gustos, nuestras necesidades, y existe la sociedad que las satisface, ¿será?

Los hombres trabajan juntos. Entran en miles de fábricas y oficinas, y llegan en coches particulares, en trenes subterráneos, en autobuses, en tranvías; trabajan juntos a un ritmo que señalan los expertos, ni con demasiada rapidez, ni con demasiada lentitud, pero juntos: cada uno forma parte del todo. Por la tarde la corriente fluye en sentido inverso: todos leen los mismo periódicos, escuchan la radio, ven películas, las mismas para los que están en la cumbre que para los que están en el primer peldaño de la escala, para el inteligente que para el estúpido, para el educado para el ineducado. Producen, consumen, gozan juntos, acordes, sin suscitar problemas. Ése es el ritmo de su vida.¹⁰⁷

Nos hemos preguntado qué clase de hombres necesita nuestra actual sociedad. ¿En verdad necesita de hombres que cooperen sin cuestionar aquello que se les obliga a hacer? ¿A que cooperen en grupos grandes que deseen consumir más y más y en el cual

¹⁰⁷ *Ibid.* p. 96.

sus gustos sean los mismos, que su vida sea la misma, estandarizada y que fácilmente puedan ser influidos y previstos?

Nadie se ha dado cuenta aún. Hoy los hombres (y mujeres) se sienten libres e independientes, no les parece estar sometidos a ninguna autoridad, parecen los verdaderos dueños de sus vidas; parece que no hay principios más que los que ellos mismos se imponen, parece que no hay consciencias que les dicten qué hacer y cómo hacerlo.

La verdad es que la sociedad necesita hombres que quieran ser mandados, que hagan lo que de ellos se espera y no más, que entren en un sistema al cual puedan serle útiles; necesitan hombres que se adapten sin fricciones al mecanismo social.

¡Caramba! Si esto no es *deshumanización como consecuencia del proceso de modernidad* no se que lo pueda ser, si no es cierto que estamos volviendo irracional el mundo no se que pueda ser más irracional.¹⁰⁸

¹⁰⁸ Si desea, para mayor claridad, puede consultar los textos seleccionados sobre los tres temas aquí desarrollados que ilustrarán el discurso que se manejaba en el periodo señalado. Los textos se encuentran en el apéndice.

Crítica del hombre moderno. El hombre bueno meramente corrompido y seducido por malas instituciones (tiranos y sacerdotes); la razón como autoridad; la historia como superación de errores; el futuro como progreso; el estado cristiano (<<el Dios de los ejércitos>>); la actividad sexual cristianizada (o el matrimonio); el imperio de la <<justicia>> (el culto de la humanidad); la <<libertad>>.

[...]

Temor ante un vano en general. Nihilismo.

Friedrich Nietzsche.

Sólo un Dios verdadero puede salvarnos todavía.

Hölderling

En nuestros días el hombre busca sufragar sus frustraciones, sus deseos, sus tristezas y sus posibles esperanzas a través de distintos modos que le permitan concebir algunas creencias. Por ello, el hombre ha inventado la vida, ha inventado el arte, ha inventado la noche, ha inventado el llanto; ha construido mitos, leyendas, paraísos. Y luego ha envejecido y muerto con ellos, el mismo los ha destruido y ha buscado como nómada inmerso en un hartazgo, una razón para poder soñar y poder existir.

Asimismo, ha sido condenado por una colectividad atemorizada por la diferenciación entre los miembros de la misma, que destruye y limita cada uno de los conceptos alternos del individuo forzándolo para vivir en razón. Omiten la pluralidad por el temor a desaparecer y ser olvidados, por el ansia de poder.

Ha caído en la rutina, en la caótica ilusión por intentar manifestar sentimientos, lo vegetativo del hombre por sobrellevar el peso taxativo de un rol socialmente determinado e irresoluble, la infame lucha que tiene entre cuerpos y mentes, el prototipo de vida que le es impuesto, la religión, el Estado, la familia, la educación, la T.V., el baile, una serie de enseñanzas que nos obligan de forma inconsciente a alimentar nuestro ego, nuestra vanidad de hombres (y de mujeres), a cultivar iconos sacros sin un sentido real, sin un verdadero valor existencial, ese ha sido el resultado de una razón sin fundamento.

Hemos aprendido a ser el reflejo triste de otras realidades, a alimentarnos con los sueños de otros, a consumirnos en llantos desgarradores que no nos pertenecen, a esperanzarnos por falsas tierras prometidas que no poseemos, a disfrutar de los éxitos de otros y como el espejo de Blanca Nieves, hemos alabado a lo más bello. El contenido es relegado por la forma y desplazado sin sentido yendo hacia un modelo unicausal de vida; por ende, rechazamos y satanizamos todo aquello que no forma parte de nuestra persona, nos hemos cerrado al ser en cuanto es y aceptamos más lo irreal.

Ante nuestra palpable inferioridad, nuestra conducta adquiere máscaras tartufas, rostros falsos, melodías apócrifas y emociones inmersas en la falsedad. Nos entregamos a hordas homogeneizadoras de nuestro ser. Con lo anterior evitamos el mito de la condenación de las llamas del infierno, evitamos una serie de gotas de lluvia de juicios, que logre empapar nuestra desnudez absorta y transparente. Ante esta situación, desde nuestra infancia, las palabras los tiempos y las regiones van devorando famélicamente nuestras vidas; sumergiéndonos en sueños profanos que pertenecen a las masas, nos vamos convirtiendo en elementos miembros de lo genérico, seres amorfos con una personalidad a préstamo, se nos van mostrando caminos con colores invisibles encadenándonos a valores éticos y estéticos y enseñanzas ajenas a nuestro incorpóreo ser. Somos el último humo de la realidad que se evapora.

Nuestra conducta se va rigiendo por la mimetización hacia paradigmas que la razón nos ofrece. El cuerpo es guiado como una sombra, es negado, socialmente lo

único aceptado del espacio físico del ser es su mente, aquello que representamos con el cerebro; el ser, a un tiempo, se mueve de acuerdo a sus palabras y caminos establecidos por miles de ovejas con sus ambiguas máscaras. De niños nos entregamos a ídolos minúsculos, quizá un poco propio de nuestra edad, inventamos amigos etéreos, ritualizamos sin entender la posibilidad de nuestra imaginación, aquella que simplemente estimulamos; ídolos utópicos por ser sólo producto de nuestros sueños.

Ya las cruces encerraron nuestras ideas, los ídolos siguen abatiendo nuestro pecho, los execrables ojos absorben nuestra sangre y las máquinas van devorando nuestras vidas. La modernidad plasma y tatúa en nuestros sueños un código de barras prometiendo una tierra irreal de fantasía, se sustituyen venas por engranes, piel por aleaciones y amalgamas leprosas, mórbidas, sucias; un banco de memoria en lugar de cerebro, circuitos en lugar de tejidos. Veo al hombre perdido en la demencia, atrapado por un sistema social y laboral, esclavizado entre máquinas y tierras, paredes, realidad virtual: modernidad.

Me gustaría entender hasta dónde hemos llegado, cómo hemos vivido así. No sé si realmente tenga alguna razón todo esto. No sé si de verdad son estas líneas tan inútiles, estos sentimientos tan irónicos, tan absurdos, estas palabras tan infames como parecen.

Empero, creo que existe algo valioso dentro de esto. No son lo anterior simples líneas nihilistas; son parte de absurdas reflexiones, de sueños de niño, de inconformidad por cambiar lo inmutable, por alienar lo inalienable.

Como sombras en la penumbra, alguna vez carne y sangre, el ser intenta emitir rastros desesperantes, y traza líneas incorpóreas para ser alguna vez escuchado, alguna vez bendecido.

Mario Sandoval.

CAPÍTULO 3 DIALÉCTICA DE LA MODERNIDAD

METARRELATOS DE LA MODERNIDAD

A medida que se alejan en el tiempo, los fenómenos y los acontecimientos parecen volverse más visibles. Hoy reconocemos mejor las propuestas románticas por ser lo que se ansía, lo que se necesita. Los sistemas racionales de finales del siglo XVIII habían logrado que la razón se posicionara de nuestra vida y había hecho que el hombre postrara sus esperanzas en la fe en el progreso y en su misma capacidad para comprender el mundo y ordenarlo a su modo.

A partir de lo anterior es como se ha nutrido la razón del mundo, ahora lo que importa es sólo lo lógicamente demostrable, lo cuantificable, lo que puede ser explicado en su origen; hemos reducido todo el universo a un discurso instrumental y utilitario.

La humanidad se ha extraviado y ha perdido su espíritu en un orbe de cosas con un sentido unidimensional, en materia sin un significado trascendental, en la pérdida de valores y de propósitos; el universo desacralizado en el cual vivimos, en el que nos vende la publicidad, la razón; en el universo que ha sido vejado por la ciencia, manipulado por la técnica y transformado por la industria, ha dejado de lado toda poesía, toda manifestación artística que no sea cuantificable, útil; ha dejado de lado todo "juego y todo baile", tendremos que aprender a jugar y a bailar nuevamente.

Tal vez se tenga que reposicionar a la naturaleza ya no como un banco de recursos, a los hombres ya no como mano de obra, dotar de nuevo a la materia de alma y objeto; reinstalar las cosas a su antiguo puesto o reasignarles uno nuevo; entre ellos, la conciencia del hombre, su idea de la razón.

¿Por qué la conciencia del hombre? Porque es una conciencia que se ha ido construyendo desde hace dos mil años; de moral, de valores, de ciencia; de la forma de vida que hemos miméticamente absorbido y que penetra en nuestras vidas desde el momento de nuestro nacimiento y que aún en nuestros días persiste. Una forma que afecta en como vivimos el mundo, en como hacemos filosofía, en como nos hemos llenado de conceptos que rigen nuestro estudio, en como hemos "momificado" la historia, en fin; en como vivimos y en lo que nos hemos convertido.

El presente capítulo abordará de manera específica, tres de los problemas que hemos venido analizando, el conjunto de las ideas desarrolladas a lo largo del pequeño viaje histórico darán ahora su luz, o tal vez deba decir su fruto, ya que no representan una verdadera muestra de luminosidad, sino todo lo contrario. Los temas a tratar serán: la crisis de la razón, la crisis social y la crisis del sujeto.

Las grandes luchas o guerras mundiales nos dan cuenta que con la conjunción de un gran avance tecnológico, donde la ciencia ha sido el soporte, da a ciertas naciones (o sociedades) el poder para decidir entre quienes deben o no existir de acuerdo a intereses que sólo a ellas les compete. El mundo luce a la luz de esto de manera sombría, no somos más que simples seres que se olvidan de sus lazos y que están o no en el mundo por el capricho de unos cuantos; afirmo que, en conjunto y sin distinción, las grandes luchas mundiales son el ejemplo más claro de la deshumanización a la cual nos estamos enfrentando, la crisis de la razón, la crisis de la cultura y la crisis del sujeto se conjuntan en muchos eventos, sin embargo éste parece el más inhumano, el más deprimente y tristemente el más claro, el hombre que termina con él mismo.

La modernidad nos ha hecho llegar al punto límite, la angustia en el mundo es cotidiana, las promesas hechas y fundamentadas en la fe en el progreso se desmoronan ante nuestros ojos. Parece que la tecnología no cumplirá los superfluos deseos que alguna vez imaginamos, sino que a la mano de unos cuantos, nos mantiene en una angustia atroz, en una incertidumbre que hoy ya nos pesa demasiado. La razón ha hecho lo mismo, el fundamento no cumplió sus expectativas y a pesar de tratar de convertirse en el garante de la idea de modernidad, su añoranza fracasó; la razón se emplea para seguir construyendo ideas que acaben con lo poco de humanos que nos queda, la razón no obliga a seguir atomizando nuestro mundo; átomos de materia, átomos de aire

contaminado, átomos de hidrógeno que se vuelven bombas, el mundo se ha atomizado; la información, el lenguaje, hoy hablamos cada vez menos y peor, la vista cada vez es más borrosa, cada vez oímos menos o nos hacen oír menos, nuestros sentidos ya no nos dan tanta información como lo hacían antes y ante la poca que hay, permanecemos indiferentes; la razón se ha vuelto contra ella y ha vuelto irracional el mundo. Y qué decir de nuestra nueva sociedad; el mundo globalizado ha subsumido las diferencias, cuando se habla de globalización supone un orden que tiende a englobar a las mayorías, ¡qué ironía! El mundo globalizado tiene a más de cuarenta millones de pobres en el mundo que subsisten con un dólar al día o quizá y por sonar más a la moda tendríamos que decir con un euro. La sociedad alienada, con los mismos gustos y pesares, con los mismos intereses, con los mismos sueños (sólo aquellos que se les permite soñar), una sociedad que se presenta inmune ante cualquier situación que la quiera hacer reaccionar, una sociedad que se ha acostumbrado tanto a la enfermedad que ya la percibe como algo normal, un mundo de locos que parece ser el más cuerdo; una sociedad que no permite las diferencias y que cuando las encuentra no las enfrenta pues lo desconocido le causa temor; una sociedad que vive con lo cotidiano y que ve así a los suicidios, a las enfermedades como la neurosis y el estrés, al alcoholismo y a la drogadicción, a las noticias sobre atentados terroristas y sobre la violencia familiar, a la pornografía de menores y el tráfico de los mismos. Que ve el proceso de la deshumanización como algo natural y parte del mismo desarrollo de fuerzas históricas (de la cual los medios son en parte responsables para su validación), que ve a la modernidad como aquello que ahora le toca vivir y nada más. Nihilismo, agotamiento, decadencia, pesadez. ¿Qué más? ¿Qué más? ¿Por cuánto tiempo más? ¿Hasta dónde más?

Las siguientes líneas son sólo el reflejo de un análisis sobre las consideraciones que he venido enumerando. Es escrito por el continuo desarrollo necesario dentro de la línea de

la tesis, pero también es algo más; no es sólo un escrito únicamente para ser leído; es parte también de una necesidad de otro tipo, es simplemente el deseo de expulsar ciertos arquetipos que se gestaron desde la temprana juventud; es quizá, un poco de romanticismo onírico nacido de la desilusión de confrontar sueños y realidades y observar cuál es el valor real de nosotros como individuos en la vida. Puede ser también la necesidad de poseer un pequeño trozo de expresión o también sólo un poco de charlatanería.

Puede parecer una visión un poco pesimista. ¿Cómo podemos hacerle frente? Aún no se ha encontrado la respuesta, aún estamos lejos de estar más allá del bien y del mal, aún estamos lejos de hundirnos en nuestro ocaso, aún estamos demasiado lejos del dios que pueda salvarnos, aún estamos lejos de los juegos y bailes que expíen nuestras culpas, en fin; aún estamos tan lejos de nosotros mismos...

Antes de empezar me parece justo señalar el porqué del orden del presente capítulo. Hasta ahora nos habíamos movido dentro del análisis de tres discursos que forman el gran discurso moderno, he tratado de mostrar el proceso de formación de modernidad por medio de tres ejes enlazados entre sí; la revolución industrial que sienta las bases de una idea de sociedad moderna o modernizada, esto en el sentido práctico, es decir, en la maquinización y electrificación del mundo; hoy no podemos concebir o pretender manifestarnos en un mundo sin aparatos tecnológicos o técnicos, el mundo se nos devela como maquinizado; por otro lado, la ilustración ha sido tomada, en su sentido más general, por la constante formación intelectual del hombre, por poder haberse librado de sus cadenas y enfrentarse a un mundo que hasta antes se le había presentado gobernado por fuerzas distintas, el hombre forma su idea de conciencia, de *subjetum*, se enfrenta a un mundo que ahora *él* domina y responde a sus necesidades, a un mundo

que se le enfrenta como disponible para ser explotado por su enorme razón, aquella que es cultivada y apreciada como lo mayor dentro de su mundo; el tercer orden del discurso viene a través de un viaje por la revolución francesa y sus ideales, la culminación de lo anterior es en la idea de una nueva sociedad que fomenta valores que le son legados, una nueva sociedad que también es más moderna, más civilizada, una sociedad que se enfrenta segura hacia el devenir, con la garantía que podrá someterlo como hasta ahora ha hecho con aquello que se le presenta.

Aquí también el eje del análisis que pretendo hacer será de manera tripartita, sólo que habrá una pequeña variación, ésta es que expondré primeramente el problema de la crisis de la razón porque es el garante que más se ha cultivado y el que responde de una manera sumamente negativa, la tecnología es creada por la razón, la sociedad es tecnologizada; en ese sentido, la tecnología se abre paso muy marcadamente en los dos primeros análisis, en la crisis de la razón y en la crisis de la sociedad, la tecnología se encuentra manifiesta en esos dos ámbitos, podría decir, es subsumida por ambos discursos; lo anterior, tanto la crisis de la razón como la crisis social desembocan de manera penetrante en el sujeto, a él se le presenta un nuevo mundo que ha caído en enormes paradojas, un mundo que se abre como extraño, como difuso, como confuso, sin fundamentos; los valores que durante tanto tiempo ha querido conservar se desmoronan ante su vista, la razón le es insuficiente, la sociedad no responde a sus necesidades y es cuando entra en una crisis, en una crisis existencial que lo pone en fuerte predicamento. ¿Ha valido la pena vivir como hasta ahora lo ha hecho? ¿Ha valido la pena tanto sufrir, tanta contención por el actual resultado? ¿Qué nuevos fundamentos buscar? ¿Son necesarios? Es por eso que el presente capítulo se desarrolla bajo esta estructura que, pretende ser más esclarecedora y de una fácil lectura.

3.1 LA CRISIS DE LA RAZÓN

Durante mucho tiempo el hombre ha buscado de manera definitiva el control del mundo. ¿Hacia donde lo lleva este control? ¿Qué conseguiría al obtenerlo? ¿Para qué le sirve? Las anteriores son preguntas que nunca han sido contestadas o sólo parcialmente; lo cierto es que así como desde tiempos lejanos el hombre respondía necesariamente ante fundamentos que se encargaran del orden del mundo, hasta hoy (con todas las reservas del caso) el hombre sigue dependiendo de un fundamento, a saber: la razón.

Entonces ¿Porqué hablar de la crisis de la razón? La razón no es tan simple como pudiera parecer, hay en nuestros días demasiados críticos y criticones de la razón, los primeros tratando de cuestionarla con argumentos y los segundos con falacias. Nietzsche es el primer gran crítico no sólo de la razón, sino de toda la cultura de occidente; después de él, el gran diagnosticador de nuestro tiempo, ninguna crítica pudo apartarse completamente de su línea; cierto es que ha habido varios intentos por restaurar a la razón en un nuevo lugar, o reformularla o eliminarla según los más drásticos, empero, lo que aquí nos interesa es marcar aquellas pautas que dieron pie a su crisis.

Hablar de la crisis de la razón, de este discurso negativo (como lo ha llamado la escuela de Francfort), nos enlaza con cuestiones que ya hemos tratado; con un enfrentamiento con los ideales de la ilustración. Si recordamos, en el primer capítulo hablamos de estos ideales y de cómo concluyen en un culto a la razón, en un cientismo positivo, en una inefable fe en el progreso. Hoy, los ideales de la ilustración parecen haber quedado en el olvido, el discurso moderno, coyuntural, nos muestra enormes paradojas con la ilustración, ésta parece haberse agotado por sí misma; sus supuestos fueron tan poderosos que no soportó su propios principios. El progreso no es tal, más bien, parece todo lo contrario:

La humanidad, no sólo no ha avanzado hacia el reino de la libertad, sino que más bien retrocede y se hunde en un nuevo género de barbarie.¹⁰⁹

Y es verdad, no sólo no es cierto que hemos avanzado. El mundo es en la modernidad un mundo sin fundamento, la razón, por medio de su hija bastarda llamada ciencia, robó las más básicas creencias; los dioses le cedieron el lugar y ante nuestra refinada barbarie - porque sólo esa es la diferencia con los primeros habitantes del mundo - el mundo nos aparece como angustiante, la razón demostró no ser aquél fundamento que se esperaba y en el cual se postraron esperanzas.

La razón encontró su fin cuando trató de someter todo a su dominio, cuando trató de encasillar a cada cosa en una celda de sus categorías, cuando quiso ordenar el mundo bajo sus conceptos y cuando aquello que no podía explicar lo desechaba por no ser material cuantificable. La ciencia encuentra el inicio de su decadencia cuando termina con los grandes relatos, cuando 'desencanta' el mundo, cuando explota a la naturaleza.

El hombre nunca se dio cuenta de lo que pasaría si continuaba así, su incesante orgullo alrededor de una llama a la cual se entregó y que exageradamente cuidó para que no se le extinguiera, a la cual entregó su vida y sus esperanzas, una llama a la cual convirtió en regla y ley de su mundo sin cuestionar en aquello en lo que pudiera convertirse, o sin medir siquiera lo paradójico de su conservación; la ciencia parece en nuestros días lo más alejado a la verdad.

Ese orgullo, ligado al conocimiento y a la sensación, niebla cegadora colocada sobre los ojos y los sentidos del hombre, los hace engañarse sobre el valor de la existencia, puesto que aquel proporciona la más adulatora valoración sobre el conocimiento mismo. Su efecto más general es el engaño.¹¹⁰

¹⁰⁹ Adorno, Horkheimer. *op.cit.* p. 11.

¹¹⁰ Friedrich Nietzsche. *Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral.* Tecnos, 1990. p. 18.

El hombre se encuentra en un mundo que se le ofrece como un útil a la mano, sólo necesita disponer de él; hay la tecnología para hacerlo y no hay ningún tipo de resistencia, la ciencia tiene todo bajo su control y aquello que se le presenta como diferente o desconocido no lo soporta y lo elimina, la naturaleza es mera objetividad.

La ilustración tiene en sus mismos fundamentos este poder paradójico de negación, este fin dogmático de dominio que acaba contra ella misma.

El proceso de ilustración es, pues, un proceso de "desencantamiento del mundo" que se revela como un proceso de progresiva racionalización, abstracción y reducción de la entera realidad al sujeto bajo el signo del dominio, del poder. En cuanto tal, este proceso, que quiso ser un proceso liberador, estuvo viciado desde el principio y se ha desarrollado históricamente como un proceso de alienación, de cosificación.¹¹¹

Con esto, nos percatamos que la razón ha terminado con muchos sentidos, la ciencia no ha sido capaz de liberar a los hombres, de hacerlos más "racionales", por el contrario, el afán de dominio se ha permeado en ellos y saben y conocen a la ciencia como el elemento que les permite controlar a la naturaleza y al mismo hombre; los ideales de la ilustración son ahora y a la luz de los acontecimiento mundiales, vistos como mitos. La razón que en un principio los suprimió queda convertida en uno de ellos, la ilustración, la razón, termina cancelándose a sí misma. La naturaleza cobra venganza de aquella secularización que la razón le impuso, de haber acabado con sus mitos, de haberla reducido a mera objetividad, de haber lanzado y matado a sus dioses, de haber sido olvidada y transformada en ese mismo proceso de alienación.

Y es que la razón y la ciencia han transformado el mundo, lo han ido acumulando, lo han vuelto un objeto de disponibilidad; el problema no sólo reside en la explotación, sino en el

¹¹¹ Horkheimer, Adorno *op. cit.* p. 13.

proceso en el cual el hombre mismo se deshumaniza, en el proceso de convertir al mundo en 'fondo fijo acumulado' el momento de la pérdida de la diferencia ontológica.

La razón nos muestra cosas más aterradoras aún, el mundo racional se ve presionado por muchas de sus caras, por muchos productos que ella misma creó; la barbarie nazi con todo y sus experimentos genéticos logrando malformaciones de por vida, la bomba atómica producto del resultado de investigaciones químicas y físicas, la exactitud milimétrica para acabar con la vida de millones de personas, el capitalismo y su capacidad integradora y manipuladora en la cultura son hechos que le refuta el mundo a la razón - ¡jea, eh ahí el garante de la modernidad, nuestro fundamento! -. La historia puede en verdad asustarnos, ¿Cómo? En muchas de sus formas, la historia como catástrofe, como historia natural; el progreso del mismo modo, nos aparece como regreso.

El intelecto ha sido una construcción que la mayor parte de las veces ha servido sólo para fingir, fingió haber encontrado y construido la verdad que durante tanto tiempo se ha buscado, fingió que el hombre de la modernidad vive feliz y sin preocupaciones, que el mundo le es agradable y que aun existe confianza fehaciente en el devenir, al fin y al cabo, tiene las armas para transformarlo si no le agrada como se presenta.

En este sentido, la verdad es sólo una construcción humana, producto de la ficción que el intelecto tiene para designar las cosas, una verdad que sólo sirve para hacer más llevadera la vida en este mundo pero que en un sentido estricto nunca retrata la realidad del mismo. La verdad será siempre una especie de metáfora de la realidad, sin embargo aún no nos hemos dado cuenta de eso.

El hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: ansía las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que mantienen la vida; es indiferente al conocimiento puro y sin consecuencias e

incluso hostil frente a las verdades susceptibles de efectos perjudiciales.¹¹²

La razón es un consuelo a la realidad aterradora o es una forma de atenuar la angustia que el mundo nos produce al enfrentarlo. La razón porta en su definición un consuelo que se extiende a través de los hombre y que los hace erigirse como dioses de un mundo que, al parecer, han podido dominar. ¿Qué pasa cuando esto no es así?

Esta razón se elimina y su discurso se vuelve contra ella misma pero va más allá, se vuelve contra el sujeto, lo conmina a desaparecer, ha ser negado; la razón se convierte en un instrumento de opresión, de negación de la vida. El hombre pierde su libertad ante las reglas que la razón le impone y le conmina a deambular entre conceptos que desconoce, ante conceptos que elimina las diferencias, entre conceptos en los cuales pierde sus propias definiciones y en conceptos que eliminan toda sensación, emoción o ilusión que no pueda ser comprendida dentro de ellos.

[...]Se amplía la crítica a la razón burguesa en una crítica a la razón como tal en tanto razón configurada desde sus orígenes por los principios de autoconservación y dominio, que terminan por liquidar al sujeto que se pretendía conservar.¹¹³

La racionalización alcanza a todas las esferas de la vida social, ninguna se salva, los parámetros de la vida se miden bajo los fundamentos racionales; el mundo se instrumentaliza, pierde noción de su mismo ser, se olvida de sí mismo, no hay sentido, no hay libertad. Las mismas ciencias se ven como cosas, como instrumentos, cuando en sus inicios prometían ser emancipadoras; los hombres se vuelven objetos, olvidan su diferencia ontológica y experimentan con ellos mismos; la lógica de la dialéctica se vuelve en esta instancia contra el hombre mismo, se le llama barbarie. La ilustración se desmorona, la razón se auto-cancela, el hombre es mero sustrato de dominio, un ente

¹¹² Nietzsche. *op. cit.* p. 21.

¹¹³ Horkheimer, Adorno. *op. cit.* p. 22 - 23.

entre los entes, un ente que se pierde y puede ser solicitado como cualquier otro material objetivo de la tierra.¹¹⁴ El dominio del hombre sobre la naturaleza lleva de manera inmanente y paradójica el dominio de la naturaleza sobre el hombre.

Esto es lo que nos ha pasado. Esto es en lo que nos hemos convertido y hemos convertido a la razón. ¿Puede algo tan abstracto como la razón ser responsable, por ella misma, del caos en el cual el mundo se ha sumergido? ¿Puede ser capaz de mover a millones de personas hacia el fin como si activáramos un dispositivo? ¿O será acaso que el hombre y su 'instrumentalización' del mundo y de la razón y sus ciencias no se han querido hacer responsables del giro al cual la han obligado? Porque considero que el problema no es la razón por sí misma, de hecho; no podemos negar avances en la razón y en sus derivados, entendiendo a las ciencias y sus aplicaciones como estos; la medicina capaz de curar a millones de personas en el mundo, la producción masiva, los aparatos de comunicación, etc., esos no son el problema, sino el uso que le hemos dado a los mismos, la perversión instrumental que hemos hecho con el mundo. ¡Ahí!, ahí es donde se está jugando el propio ser del hombre, su existencia y qué es lo que pasa, que lo hemos olvidado.

¿Hacia donde se dirige la razón? ¿Cuál es su fin último? Podemos responder sin temor a equivocarnos que la razón es un instrumento de la cultura, un compromiso que la sociedad establece para existir, pero no sabemos de donde proviene el origen de una veracidad que se enfrenta a sí misma; porque, la verdad por sí misma no responde aún a muchos cuestionamientos que desde la modernidad se le hacen.

¹¹⁴ Para una mayor claridad consultar el punto 2 del segundo capítulo *El evento de la técnica (o el triste olvido del ser)* donde se trata con un mayor detalle el problema del hombre como conminado por el mismo hombre, como parte de un "fondo fijo acumulado" que está dispuesto a ser utilizado y en donde pierde o va en juego su ser.

¿Qué nos preguntamos hoy en día? ¿Cuáles son nuestros más básicos intereses? ¿Nos hemos preguntado hacia donde se dirige nuestra vida? ¿O es que sólo nos dejamos llevar como un barco de papel en medio de un inmenso océano que dispone del timón de nuestras vidas a su antojo? ¿La razón, del modo como es concebida, nos ayuda a encontrarnos a nosotros mismos? La razón instrumental no sólo nos ha perdido en un mundo que nos parece extraño, nos ha deshumanizado; hoy que nos percatamos de esto (algunos un poco antes que nosotros) nos damos cuenta que ser modernos y darnos cuenta de lo anterior nos hundirá en una perplejidad asombrosa. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Hasta dónde?

Hoy se tendrían que plantear otras preguntas e intentar encontrar otro tipo de respuestas. Se debería, después de investigar cómo nos hemos hundido en la barbarie, cómo entrar de nuevo a un estado verdaderamente humano; qué hacer con nuestra cultura, con nuestros conceptos, con nuestros medios de creación, con nuestros viejos discursos que se han agotado como monedas a las cuales se les ha borrado su acuñatura y ahora son simples metales, con nuestras esperanzas y con nuestra ciencia. Esto ya estaba dicho.

A pesar de haber observado, desde hacía muchos años, que en la actividad científica moderna las grandes invenciones se pagan con una creciente decadencia de la cultura teórica, creímos, no obstante, poder seguir esa actividad hasta tal punto que nuestra contribución se limitase preferentemente a la crítica o a la continuación de doctrinas particulares.¹¹⁵

Y es que no todo se limita a la mala utilización de la ciencia y la razón, debemos cuestionarnos nuestro papel de creadores de la ciencia. Nosotros desde las humanidades debemos ser más críticos de la sociedad, los críticos no deben confundirse con "los criticones", la crítica debe venir acompañada de acción, de praxis transformadora, tal vez es así como debamos entender ahora el término de revolución, ¿por qué así?

¹¹⁵ *Ibid.* p. 51.

Porque el mundo ya está cansado de violencia, de guerras; el mundo no aguantaría más, tanto física como socialmente los embates de una nueva guerra a nivel mundial.

No es la pura ciencia instrumental lo que debe ponerse en cuestión, también la ciencia que se enseña en las universidades, a quién sirve, a qué intereses responde, sí construye verdaderamente nuevos discursos esperanzadores o, cómo en nuestro ámbito de la comunicación, valida el discurso de los más fuertes, de qué manera sirven los medios de comunicación en este proceso de alienación, promueven ideología a todas horas con su gran alcance. No debe olvidarse ese elemento crítico que existe en la misma ciencia, la labor de las ciencias humanas es ver por la integridad social y no por su destrucción. Si como trabajadores de los medios de comunicación perdemos de vista esta perspectiva, la verdad, que desde el inicio de nuestra vida se nos ha inculcado, simplemente, se volatiza, se pierde, se enreda en una maraña de palabras sin sentido.

Porque la verdad también se ha usado en un sentido moral, para engañar o separar, hoy aquello que está en contra de lo que comúnmente llamamos verdad, lo tachamos de erróneo y por lo tanto de equivocado, lo sacamos y nos hundimos en dos grandes grupos contrapuestos que parecen irreconciliables aún y cuando ya sabemos como es que se ha construido a la verdad.

[...]se despierta un movimiento moral hacia la verdad; a partir del contraste del mentiroso, en quien nadie confía y a quien todo el mundo excluye, el hombre se demuestra a sí mismo lo honesto, lo fiable y lo provechoso de la verdad. en ese instante el hombre pone sus actos como ser racional bajo el dominio de las abstracciones.¹¹⁶

La verdad moral, la verdad racional; ambas nos conducen a algo similar, hoy en día todos hablamos igual, nos preocupan las mismas cosas, nos identificamos con los paradigmas

¹¹⁶ Nietzsche. *op.cit.* p. 26

que la televisión (igualmente alienada por otros eventos culturales) nos ofrece; nuestro discurso es igual o al menos pretende serlo, al que nos es ofrecido por los medios de comunicación, nos interesan las cosas que dicen en los noticieros, las cosas que leemos en la prensa (si es que lo hacemos), nos gusta la misma música que se ofrece en una cantidad estereotipadas de emisoras; ah, pero eso sí, se nos maneja que existe pluralidad y diferencia en los medios, que hay democracia y libertad de elección. Me pregunto ¿Cuál? ¿Cuál si todos los medios ofrecen el mismo discurso instrumental que sirve a los mismos intereses de dominio? ¿Cuál si sigue siendo la misma óptica de alienación la que rige a los medios de comunicación? ¿Cuál si no encontramos ninguna diferencia bajo el velo del entretenimiento y de la distracción de la radio y la televisión? ¿Cuál? ¿Cuál?

En una reflexión crítica sobre su propia culpa [...] No se encuentra una sola expresión que no tienda a la conformidad con las corrientes de pensamiento dominantes, y lo que no logra por sí mismo un lenguaje desgastado lo compensa con precisión la maquinaria social. A los censores voluntariamente mantenidos por las firmas cinematográficas con el fin de evitar gastos mayores corresponden instancias análogas en todos los campos. El proceso al que es sometido un texto literario, si no ya en la previsión automática de su autor, ciertamente por parte del equipo de lectores, editores, revisores, *ghost writers*, dentro y fuera de las editoriales, supera en perfección a toda la censura.¹¹⁷

A eso es a lo que me refiero, la labor de los medios de comunicación, aunque se quiera disfrazarlo, se ha dedicado a ser parte del mismo proceso; son los legitimadores del discurso de los más fuertes, no hay variedad en el discurso unidimensional que nos es ofrecido, la razón ha funcionado igual, sólo ha servido a intereses mezquinos, no se ha cuestionado su propio valor dentro del mundo; los medios deben dejar de hacerlo, eso sería un punto importante hacia nuestro avance del reconocimiento de nosotros mismo y de los otros; la autonomía como parte fundante de una sociedad puede ser entendida si

¹¹⁷ Horkheimer, Adorno. *op.cit.* p. 52 - 53.

desde los medios, se dejan de enviar discursos alienantes; sin embargo, ¿Cuánto falta?
¿Hasta cuándo?

Mientras tanto, nuestro espíritu seguirá desvaneciéndose hasta desaparecer; una frase, un aliento, somos el último humo de la realidad que se evapora, o como alguna vez leí en algún texto de Heidegger, estamos entrando a la época del oscurecimiento del espíritu, de nuestro propio espíritu; Nietzsche fue el diagnosticador, él tenía los síntomas a la mano, hoy en día y tal vez desde hace medio siglo, la enfermedad ha avanzado, nos ha tocado ser la pus que corre por la herida abierta, la sangre que corre por nuestras llagas infectadas pero también tenemos la posibilidad de acelerar la infección para la rápida sanación o hacer más larga nuestra agonía.

Los medios, las palabras convertidas en discursos, los ideales de unos cuantos vendidos en campañas masivas de comunicación no hacen sino enfermarnos más; las redes mundiales de comunicación construidas por los más inteligentes, las bombas nucleares creadas por los grandes genios de la física, hoy todo parece agolparse en nuestro cerebro echándonos en cara aquello que no podemos controlar, a saber: nuestro uso desmedido de la razón instrumental.

¿Cómo es visto el mundo desde esta óptica? Para aquellos que hacen un esfuerzo en pensar o reflexionar sobre los problemas que nos aquejan, la realidad puede presentarse de manera agresiva u hostil, parece que las esperanzas se han perdido en un orbe donde lo sentidos ya no existen, donde los grandes relatos han caído presa de la fuerza de la razón, y donde, paradójicamente, ella misma se ha agotado. ¿Qué se nos ofrece? Una unidad parmenídea inmóvil, donde nada entra y nada sale, donde todo es uno y uno es todo, donde no existe el movimiento, donde la identidad es lo que reina, donde el devenir

se ha momificado, donde la historia se vuelve un objeto, donde el hombre se presenta como un objeto más, como un ente entre los entes.

El mundo se convierte en caos y la síntesis en salvación. Ninguna diferencia debe haber entre el animal totémico, los sueños del visionario y la idea absoluta. En el camino hacia la ciencia moderna los hombres renuncian al sentido. Sustituyen el concepto por la fórmula, la causa por la regla y la probabilidad.¹¹⁸

Cierto es, la razón hoy nos ofrece un mundo segmentado en grandes pedazos que sólo pertenecen a unos cuantos, la sociedad de los mismos domina a un número mayor de personas globalizándolas bajo ideales que no les pertenecen sino que les son prestados con un alto interés, el de perderse entre la innumerable cantidad de relatos que sin embargo son igual al suyo mismo. Lo heterogéneo es reducido a grandes abstracciones, la multiplicidad a unidad y lo que no entra ahí no es tomado en cuenta, el ser se ha separado de la existencia, hoy sólo existimos para exigir, para conminar a la naturaleza a darnos lo que superfluamente deseamos y ella nos conmina a seguirla exigiendo; es un círculo del que no se puede salir, la técnica nos devora y no nos damos cuenta que es ahí donde perdemos aquello que nos caracteriza del resto de los entes: nuestra diferencia ontológica. El hombre termina alienándose en aquello que ha dominado.

Es necesario ver la distancia que hemos tomado con el mundo. Nos enfrentamos a cosas, a substratos de dominio, a entes que se nos presentan a la mano. El mundo se ha vuelto objeto, vivimos *la época de la imagen del mundo*, la época de la tecnociencia, éste parece ser una cosa ajena a nosotros antes que el lugar donde vivimos, donde existimos; debemos recordar que antes del dominio hay un mundo en el cual existimos y que no está separado de nosotros sino que somos en él. He ahí el problema del hombre moderno, que se ve como algo ajeno a lo que le pertenece como parte de su existencia, la soberbia

¹¹⁸ *Ibid.* p. 61.

razón lo ha ubicado en ese nivel, y es de donde se debe bajar, hay mucho en juego, la misma existencia.

Si se tratara de enunciar el problema, se definiría como el problema de la razón instrumental, el único medio de responder a las necesidades humanas de conocimiento, o qué es lo que hay que hacer con ella. Por supuesto, la problemática no es de fácil acceso y éste sólo es un breve espacio que trata la problemática de más de cincuenta años, pero vaya aquí nuestra opinión al respecto.

Algunos pensadores de finales del siglo pasado se afirmaron que el problema de la razón instrumental podría superarse volviendo a ilustrar a la misma razón, es decir; volver a un mismo proceso crítico de la razón como fundadora del mundo. Creo que ese esfuerzo sería titánico además de tener la dificultad de volver a caer en una malformación del mismo concepto de razón.

Por otro lado hay quienes se han ocupado en olvidar el viejo y caduco concepto de razón como fundamento, más no a la razón misma; esto es, seguir empleándola, pero esta vez sólo como uno de los medios de adquirir conocimiento, podrían crearse nuevos lenguajes que nos den, de igual manera, respuesta del mundo en el que habitamos. Uno de ellos podría ser el arte, otro de ellos podría ser una apreciación de la vida a la manera del devenir y no basada en conceptos, otra puede ser una concepción histórico-ontológica del hombre. Opciones puede haberlas, lo importante es no dejarle todo el peso a la razón, que ya ha demostrado que puede vencerse o ser insuficiente, es importante verla como uno de los caminos para conocer el mundo, pero no como el único.

No sólo basta reilustrar a la ilustración o racionalizar de nuevo a la razón. La actitud frente a los acontecimientos mundiales nos exigen más que eso, no exigen recuperar nuestra humanidad, nuestro carácter de hombres en el mundo, de entes que participan del ser y que son conscientes de eso. La razón es un elemento constitutivo, pero no el único, no cerremos las puertas al advenimiento de la luz por senderos que quizá nos parezcan ahora desconocidos, enfrentémonos valientemente a lo que pueda presentárenos como irracional, que de lo diferente nace una nueva opción; no cerremos ni apartemos la vista de lugares que puedan existir más allá de la razón humana como paraísos desconocidos.

Tal vez la búsqueda de la verdad, como sentido único ya haya terminado. La diferencia entre el sujeto que conoce y el objeto que es conocido se ha subsanado, las leyes también, pueden dejar de ser exclusivas y restrictivas y la ciencia puede haber dejado de ser la constructora del mundo. Hoy nos toca construir un nuevo mundo sin fundamentos que limiten nuestra existencia, o que la lleven a la extinción, hoy podemos vivir con una filosofía del amanecer, con la luz de un nuevo día, con un reencuentro con nuestra propia existencia, con nuestra propia humanidad; mientras tanto aún hay esperanza, *un dios venidero puede salvarnos todavía...*

3.2 LA CRISIS DE LA CULTURA (UNA SOCIEDAD SIN OPOSICIÓN)

Para referirnos a lo que hemos llamado crisis de la cultura puede haber infinidad de interpretaciones. Para empezar a qué nos referimos cuando hablamos de cultura, de qué tipo de crisis estamos hablando o hacia dónde orientaremos nuestro estudio. La crisis de la cultura que en este apartado se tratará es aquella consistente en el incumplimiento de las grandes promesas de la temprana modernidad, a aquellos ideales concebidos durante el periodo de crecimiento y que cuajan en las ideas sociales de nuestros tiempos,

también a aquella idea de cultura y sociedad refinada; ¿En verdad no hemos refinado? ¿O tan sólo hemos refinado nuestra barbarie? ¿Nos hemos vuelto más humanos o sólo nos perdimos en un mundo de gente alienada y fetichista? ¿Cada día valemos más como seres humanos o es que nos hemos vuelto una mercancía cuyo valor de cambio viene a la baja?

De estos problemas trataremos en este apartado. Por supuesto el hilo conductor será el mismo análisis del discurso, en esta ocasión trataremos (si nos es posible) de desenmascarar algunos de los relatos que en tiempos anteriores se fueron construyeron y que prometían una mejor calidad de vida, por eso es también el subtema del presente capítulo: *los metarelatos de la modernidad*.

Después de los grandes sucesos que dieron origen a una nueva idea de sociedad, después que la idea del progreso se consolidara en lo que hasta ahora hemos denominado modernidad, el mundo quedó desacralizado y secularizado. El hombre, que vive dentro de él, parece enfrentarse a la mejor opción que la vida le pudo haber brindado, dueño del mundo casi convertido en Dios del mismo.

Sin embargo las cosas no son tan fáciles. El hombre ha construido a través de este paso por el tiempo, sólo una idea, una fantasía; ha construido un mundo tan irreal que ahora que se le enfrenta verdaderamente da pavor. Un mundo resultado de la idea de progreso y presa de la tecnología, la razón instrumental y sistemas económicos que o terminaron por darse por vencidos o son exclusores de las mayorías.

El discurso cultural, entendiendo por cultura el grupo de manifestaciones humanas que le dan sentido a la actualidad y que la hacen ser lo que es, podemos concebirlo como una

maraña de malos entendidos, de contradicciones, de enredos políticos, de enredos económicos; una maraña de discursos individuales que pugnan por defenderse de una realidad que se le presenta como aterradora, como angustiante.

¿Es en verdad tan apremiante el asunto? Una vez se me preguntó acerca de la labor de la filosofía y sobre si existía una idea o postura filosófica (incluyendo toda la labor humanística) que pudiese sostenerse por sí misma. Trabajo más difícil de realizar, no lo he encontrado. Porque cómo podemos hablar de una u otra postura cuando la historia del pensamiento humano es superación del anterior, integración o modificación, es entrar al problema que encontramos en el apartado anterior, es una búsqueda inútil de la verdad, es una búsqueda por una construcción que el hombre ha hecho por medio del lenguaje y que ha convertido en discurso de las mayorías para hacer más soportable e interesante su vida.

Y es en la actualidad donde el hombre se da cuenta que las esperanzas postradas en la temprana modernidad, no fueron capaces de responder o dar solución a sus demandas más simples. Es ahora cuando nos damos cuentas que los ideales de la revolución francesa fracasaron por ser eso, ídolos minúsculos, pequeñas utopías perdidas en estrechos vericuetos de la triste realidad que nos enfrenta. Que no podemos hablar de democracia y sin embargo podemos definirla como una libertad obligada a las mayorías, que no podemos hablar de libertad ni en sentido ético ni tampoco en sentido económico; que no podemos hablar de fraternidad cuando las naciones poderosas se disputan en grandes luchas mundiales el petróleo del mundo sobrepasando los acuerdo que la misma cultura impuso como medio de protección; ¿Cómo hablar de fraternidad cuando ciertos sujetos despojados de todo sentido ético, de todo valor por la vida, deshumanizados, tienen en vilo la existencia del mundo entero? ¿Cómo hablar de unión entre naciones

cuando un sujeto imberbe osa "liberar" un país atacándolo y bombardeando sus ciudades? ¿No parece lo más contradictorio? ¿No parece que estamos viviendo en una irracionalidad? ¿No parece que somos cada vez más inhumanos? ¿No es cierto que nos hemos olvidado de la existencia de los demás, sin los cuales tampoco podríamos ser? ¿No es cierto que cada vez nos importa menos la vida y nos volvemos apáticos ante hechos aterradores que aparecen frente a nuestro aparato de televisión? ¿No es cierto que cada vez nos parece más común el horror del mundo y que cada vez nos acostumbramos más a él? ¿No es cierto que la cultura no ha servido para construir el mundo que deseamos? ¿No es cierto que somos sujetos que nos desbordamos del centro hacia la 'x'? ¿Qué pasa? ¡El mundo, nuestro mundo, nuestra casa! ¿En qué la hemos convertido?

Vuelvo a preguntar ¿Es tan apremiante el asunto? Tal vez ahora pueda parecernos un poco más, tal vez sólo nos parezca uso de retórica o simple inconformidad juvenil, charlatanería de adolescentes. ¡No creo, sencillamente no lo creo! La muerte de millones de personas por guerras, la pobreza extrema de más de cuarenta millones de personas en el mundo por sistemas económicos, el aumento en los suicidios, el problema de las enfermedades, la neurosis, la deshumanización; esto no es un problema sólo de retórica, de una inconformidad o de intereses juveniles. ¡Esto es realidad!

Nos enfrentamos a una cultura construida de ideales inconclusos o francamente insuficientes, hoy en día los ideales que se plantearon desde hace mucho tiempo se ve que fracasaron en su intento, se sustituyeron unos a otros resultando un mundo que nos hace parecer desprotegidos ante lo que se aproxima. Ante tal temor, el hombre se refugia en sí mismo, se vuelve al individualismo creyendo encontrar en su interior la defensa ante aquello que es externo y que le aparece amenazante. Otra opción, más ligada a las

concepciones que durante tiempo lo regularon, es ser parte de una totalidad reguladora, llámese el mismo mundo o agrupaciones en las cuales sus miembros olviden sus temores; por eso en nuestros días todo el mundo quiere estar con el ganador, quiere formar nuevas asociaciones con ideales parecidos para sentirse parte de algo, ocultarse y perderse dentro de una religión o quiere desarrollarse en grupos afines que le den una identidad para que pueda ser reconocido; en fin, el hombre quiere sentirse parte de algo para no enfrentarse con la dura realidad, una cultura que no pudo cubrir sus expectativas y que se le muestra como una derrota, una derrota difícil de aceptar.

La cultura y sus instituciones han entrado en una crisis impresionante. Hoy vemos que las grandes instituciones creadas por los hombres como medios de prevención para evitar el dominio de unos cuantos, o para mejorar la calidad de vida, son, risiblemente (o tal vez aterradoramente) pasadas por alto; la ONU, organismo mundial creado para defender posibles guerras no sirve ante la decisión de un solo país. Las organizaciones culturales han fracasado. No existe rastro de respeto a los acuerdos de una cultura "moderna", nos damos cuenta que el discurso del más fuerte es el que importa.

Los medios de comunicación validan, por ser propiedad de ellos, su mismo discurso, y el país de los fuertes aparece en todas las cadenas del mundo, como el gran salvador. Afortunadamente aún hay personas que sospechan, aún hay quien se pregunta por la realidad tal y como ésta acontece.

Empero no es la mayoría quien lo hace, éste gran grupo aún se muestra temeroso ante lo que desconoce por no haber cumplido lo que le había prometido, ante tal desilusión el hombre vuelve y vuelca su coraje hacia sí mismo y hacia los demás creando un sentimiento de culpa que lo aísla del mundo, que lo deja sólo en medio de la

muchedumbre "humana" que al igual que él lo hace con ellos, lo acusan de ser causa de la desilusión. La cultura, la sociedad que la ha construido parece algo externo a su propia constitución y lo rechaza, lo aleja fuera de él para tratar de evitar el dañarse más, le reconoce como diferente y como amezable para su misma seguridad.

[...]Con ello comienza a oponérsele al yo un "objeto", en forma de algo que se encuentra "afuera" y para cuya aparición es menester una acción particular. Un segundo estímulo para que el yo se desprenda de la masa sensorial, esto es, para la aceptación de un "afuera", de un mundo exterior, la dan las frecuentes, múltiples e inevitables sensaciones de dolor y displacer que el aún omnipotente principio del placer induce a abolir y a evitar.¹¹⁹

El mundo, al cual hace alusión Freud, es el mundo moderno; el malestar de la cultura nace de las insatisfacciones y de lo dolorosa que nos aparece la vida. Ante tal situación retrocedemos y nos sobrecogemos en nosotros mismos, creamos nuestros propios discursos, esos que no pueden hacernos daño, aquellos que no dañan nuestras emociones y que nos acercan a lo placentero, entre aquellos discursos está la misma religión cuyo discurso parece ser uno de los más fuertemente contruidos hasta ahora.

El hombre se encuentra en un mundo lleno de gente, con masas que parecen apretarlo y sin embargo continúa más solo que nunca, el mar de gente se convierte en un universo infinito de minidiscursos que parecen contraponerse unos a otros, un mundo construido de lo que Lyotard llama *la diferencia*¹²⁰; entre estas enormes diferencias el hombre encuentra unidad o identificación con los demás en discursos como el religioso, y es que la necesidad del hombre es vivir en una sociedad, necesita de la identificación con sus semejantes aunque ésta lo cosifique, lo aliene. Ante la enorme desilusión tiene que haber algo que reconforte, no importa lo que sea, la cultura se muestra en crisis, la sociedad no

¹¹⁹ Sigmund Freud. *El malestar en la cultura*. Alianza, 1989. p. 10.

¹²⁰ Para una mayor claridad consúltese el texto de Francois Lyotard. *La diferencia*. Gedisa (*passim*)

es la de aquellos ideales franceses que pugnaban por el perfeccionamiento y la igualdad para todos.

¿Cuáles podrían ser las herramientas del hombre moderno para enfrentar esta cultura?

¿Cómo es concebida? Es cierto que ante lo anteriormente descrito se lleva una carga, una carga demasiado grande para nuestras espaldas y tal vez por eso le damos la vuelta e intentamos aparentar felicidad o conformarnos con lo poco que de ella se nos ofrece.

Tal como nos ha sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles. Para soportarla, no podemos pasarnos sin lenitivos. Los hay de tres especies: distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas que la reducen; narcóticos que nos vuelven insensibles a ellas.¹²¹

¿Y no es cierto que en la modernidad encontramos distracciones poderosas? ¿Qué son entonces nuestros medios de comunicación? ¿Qué nos refleja el uso del internet? ¿Qué pensamos acerca de aquello que se nos presenta ante la televisión como la guerra, el nacionalismo, la muerte misma? ¿No nos hemos acostumbrado a tenerla demasiado cerca? Lo cierto es, que a pesar de encontrar distracciones de tal alcance, la crisis cultural sigue permaneciendo; los medios se presentan, como una entidad globalizadora, tanto o más que los mismos sistemas económicos, pues en casi cada hogar hay por lo menos uno, la televisión "educa" a una sociedad, le muestra cuáles deben ser sus intereses, cuáles deben de ser sus aspiraciones y le muestra hasta donde pueden llegar, le da a entender que todo aquello que no caiga dentro de sus parámetros debe ser olvidado pues no puede siquiera concebirse.

¿A qué nos lleva lo anterior? A la alienación de la cual he estado hablando desde el inicio del trabajo. La sociedad actual, la cultura construida es resultado de todo un proceso, de

¹²¹ Sigmund Freud. *op. cit.* p. 18.

un proceso de modernidad que nace desde finales del siglo XVIII y que cuaja en nuestros días en su efecto más recalcitrante, a saber; la deshumanización.

¿Cuál podría ser una satisfacción sustitutiva? El mismo Freud menciona una: el arte¹²². Mucha gente sustituye el miedo a la realidad, a la cultura por una sustitución de aquello que no pudo conducirnos a la felicidad. El arte es en este sentido, un excelente sustituto, como lo puede ser la afición a la ciencia, o un apego devoto a una religión; a fin de cuentas, si la felicidad no es en este mundo, será en el otro. Así es como sustituimos valores en el mundo, aquellos que nos sean más útiles, aquellos que nos causen menos dolor aunque a la larga resulte contraproducente.

Y que decir de los narcóticos. ¿No son la mayoría de los programas televisivos grandes dosis de narcóticos que van directo a nuestro cerebro? ¿Pequeñas dosis de información que alentan nuestra inteligencia? ¿No es la velocidad de la información un problema que ataca nuestra capacidad de recepción? No estoy seguro, pero pienso que funciona de la siguiente manera. Los dueños del discurso dominante se han dado cuenta que el hombre con aspiraciones cortas y semisatisfechas es el que le conviene, por conducto de los medios de comunicación (a la manera de una aguja hipodérmica) inyecta ideales, aspiraciones, para construir una sociedad masa despersonalizada. El cerebro tiene que trabajar menos ante tanta información que se le presenta de manera digerida, esto es; ante tal velocidad, el cerebro no es capaz de procesar una información cuando ya está recibiendo una más y aún no ha acabado de procesar la segunda cuando viene una más,

¹²² A pesar de que en Freud el arte signifique una salida a la insatisfacción del mundo, ha habido pensadores para los que el arte verdaderamente representa una opción válida dentro de la deshumanización o el olvido del ser. Heidegger es uno de ellos; el arte es visto no desde una perspectiva meramente estética, sino como posibilidad ontológica, es decir una posibilidad que no se recarga exclusivamente en el artista o en el producto de él, sino en el ser de la obra de arte. Ésta abre posibilidades pues es creación, movimiento de sentidos, creación de mundo y aunque no es el tema de central de la tesis a quien le interese puede confrontarlo en su texto "El origen de la obra de arte" en *Arte y poesía* editado por el Fondo de Cultura Económica.

al llegar a la cuarta y ante la inminente velocidad, la primera se ha olvidado. Eso es lo que pasa, por ejemplo, con los noticieros. Las notas ven en una secuencia vertiginosa que al final del noticiero no podemos enumerar cinco y si lo hacemos, nos parecen sin importancia.

Por eso hoy vemos la guerra con sin igual desdén, la atomización de la información nos ha obligado a ver la forma pero nos ha alejado de los contenidos, hoy lo más rápido nos parece lo mejor, deseamos computadoras que viajen a una velocidad estrepitosa por la red, ansiamos vehículos que nos transporten lo más rápido posible a la tienda de la esquina, aviones que viajen a la velocidad del sonido y si fuera posible a la velocidad de la luz, ansiamos encontrarnos de manera rápida con la verdad, con la razón de la que hablamos en el apartado anterior, queremos vivir la vida de manera rápida aunque esto signifique nuestra propia muerte, queremos alejarnos lo más rápido posible del dolor sin darnos cuenta que es también constitución de la vida.

Narcóticos puede haber muchos, las drogas son un ejemplo, nos alejan de la realidad o parecen presentarnos una mejor aún y cuando esto acabe de manera inmediata con nuestra vida o con la calidad con la cual la llevamos, bebemos vertiginosamente el alcohol gracias a las campañas publicitarias o nos fumamos copiosamente miles de cigarrillos queriendo encontrar en la última bocanada la tranquilidad que ansiamos. Destruimos nuestra vida, la deshumanizamos, nos acercamos cada vez más a nuestra soledad, esa que nos grita y nos echa en cara lo débiles que somos; buscamos refugio y amor en amigos cibernéticos del mismo modo como cuando éramos niños lo buscábamos en amigos imaginarios; el internet se ha vuelto el narcótico del presente. Creemos tener muchos amigos, o hasta "parejas virtuales", presumimos nuestra carpeta de direcciones con aquellos con los cuales aún tenemos contacto o a los cuales apenas si vemos; no nos

damos cuenta que la misma computadora, los mismos amigos virtuales nos dejan solos, nos alejan de la vida que se vive afuera, horas pegado a una pantalla carente de sentido, de emociones, ocultamos nuestro temor ante la vida de ese modo, ante gente sin rostro, ante gente que no sabemos si existe de verdad o es una fantasía en la mente de un desquiciado, volvemos la angustia en un rutinante bla bla bla frente a un monitor que parece hacernos reír. ¿Qué es eso? ¡Un grito desesperado de auxilio! ¡Un grito de ayuda! ¡Una necesidad de enfrentar el miedo! Esto es una necesidad que el hombre tiene de independizarse del mundo exterior.

La tendencia a independizarse del mundo exterior, buscando las satisfacciones en los procesos internos, psíquicos, manifestada ya en el procedimiento descrito, se denota con intensidad aún mayor en lo que sigue. Aquí, el vínculo con la realidad se relaja más todavía; la satisfacción se obtiene en ilusiones que son reconocidas como tales, sin que su discrepancia con el mundo real impida gozarlas.¹²³

El mundo se ha vuelto una fantasía por la desesperación de no encontrarnos en él, de no encontrarle un sentido después de los fracasos que nos ha presentado. Así, comenzamos a deambular como autómatas, sin un sentido que nos conduzca, actuando como si nuestra vida nos perteneciera, como si las cosas que se dicen en los medios nos interesaran y ante el más pequeño triunfo de alguien suceden dos posibles reacciones, o lo envidiamos por ser quien esté más cercano a la felicidad o festejamos su triunfo tratando de acercar a nosotros la misma felicidad que la cultura no nos ha podido hacer llegar.

Del mismo modo, nuestros deseos y nuestra aspiración a la felicidad la dirigimos hacia elementos que, en sentido estricto, nos son superfluos; acumulamos el dinero teniendo la esperanza que el sea el conducto para acercarnos a la tan añorada felicidad, hacia el tan esperado placer. Nuestros ideales comienzan a contentarse con las miserias que la

¹²³ Sigmund Freud. *op. cit.* p. 24.

cultura y sociedad moderna nos dejan al alcance, con las migajas que los dueños del discurso arrojan sobre sus mesas para asustar a sus mascotas que amenazan con ensuciarles sus caros ropajes. El mundo nos ha vuelto inhumanos, la modernidad nos ha convertido en restos de lo que algún día ansió comerse al mundo de un solo bocado, ¡y tal vez lo hizo, sólo que de tan rápido, se atragantó!

Con esto nuestros miedos crecen, la angustia se hace presente y cotidianamente luchamos por alejarnos de aquello que nos acerque a la no existencia, a la muerte. Nos asusta la naturaleza y su gran poder, tanto que tuvimos que aprender a dominarla y a mantenerla como un fondo para nuestra existencia, la provocamos para que nos dé siempre aquello que necesitamos y creemos que así la tendremos controlada y que no nos hará daño. No asusta nuestra propia finitud, la temporalidad de nuestro cuerpo que tratamos de crear y crear medicinas que sustituyan a la fuente de la juventud de la cual leímos en novelas juveniles; empero, también fabricamos químicos para matar a aquellos que nos puedan amenazar en lo más preciado que tenemos, nuestra existencia. Y más que nada, nos asusta aquello que hemos creado, una cultura que se muestra insuficiente para regularnos y regalarnos aquello que siempre deseamos, paz, tranquilidad, lozanía; una sociedad que comienza a desmembrarse y en la cual sus miembros comienzan a protegerse uno del otro del estado constante de guerra, *homo homini lupus* reza Hobbes, la misma familia, base social de nuestra cultura, comienza a desmoronarse al desvelarse como un órgano represor, la Iglesia empieza a verse como una gran empresa, pero su mercancía es la salvación, un objeto que nunca tendremos en nuestras manos y ahora, como hijos de la razón, ya no podemos contentarnos con simples promesas; la misma Iglesia se desvela como una formadora de pecadores asegurando así sus clientes, su forma de valorar siempre será reactiva e irá contra la afirmación de la vida; el Estado y sus sistemas económicos se muestran como excluyentes, globalización significa tener a

las mayorías y el resultado es el contrario, la mayoría son excluidos presas del capitalismo avasallante y que transforma todo -incluido el mismo hombre- en mercancía. Hoy somos objetos con un valor de uso muy bajo, servimos para muy pocas cosas y se nos ve ahora como productos que sirven para cambiar, el valor de uso pasa a ser valor de cambio.

El problema no sólo alcanza ese ámbito, la cultura y sociedad (incluidos en un sentido muy fuerte los medios de comunicación) también son alcanzados por aquello que conocemos como globalización.¹²⁴ Los medios validan, dan sentidos, crean nuevos valores, instrumentan:

También las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales operan de modo que incentivan e inducen la modernización de las actividades y las mentalidades. Es obvio que los medios impresos y electrónicos, organizados en redes internacionales, transnacionales o planetarias, ejercen papeles decisivos en la formulación, difusión, alteración y legitimación de patrones, valores e instituciones modernos, modernizados, modernizables y modernizantes.¹²⁵

Y ahora nuestra crítica se dirige hacia un punto importante de la cultura que estamos estudiando, los medios de comunicación. No es que los medios de comunicación sean satanizables o que nos parezcan artefactos que atacan nuestra existencia, el problema me parece, es más complejo. Del mismo modo que en los apartados anteriores tuve que realizar aclaración con el problema de la técnica, ahora lo hago con los medios de comunicación. El problema no son ellos por sí mismos. El problema no lo representa la maravillosa bondad de permitirnos hacer una llamada de un continente a otro en cuestión

¹²⁴ El problema de la globalización podría ser exclusivo de una tesis o investigación independiente, por lo tanto lo trataremos aquí de manera somera sólo tomando en cuenta aquellos elementos que enriquezcan la exposición. La globalización tiene como es sabido, injerencia en problemas de tipo económico, social, cultural, informativo, del mismo lenguaje y en otras áreas, por lo tanto no podría ser abordado en su totalidad el tema por ser demasiado extenso.

¹²⁵ Octavio Ianni. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI, 1999, p. 59.

de segundos, el problema no radica en el uso de la computadora para realizar, por ejemplo, el presente texto; el problema va más allá.

Nuestro ser, en la modernidad se presenta como deshumanizado, como alienado. El problema de los medios no son ellos, es quien está al frente de ellos, su uso, el empleo que se les ha dado. No es la intención del presente capítulo el hablar acerca del funcionamiento de los medios o la metodología para entrar en la conciencia de los hombres, ese será asunto de otra investigación; aquí nos interesa en el sentido que sirve para validar un discurso, un discurso que nos lleva a la deshumanización; explicaremos su funcionamiento dentro de una estructura social, una estructura que se enfrenta sin oposición, una sociedad que de tan agotada no opone resistencia.

Así como la Iglesia en un tiempo no muy lejano (o tal vez lo siga haciendo aunque de manera disimulada) fundamentó los valores que se tenían en la vida, los medios de comunicación, por medio de sus emisiones difunden, propagan, extienden, nuevas formas de valorar la vida. Por eso hoy vivimos la era del desecho, todo se nos presenta como desechable; los carros, los teléfonos celulares, la ropa que usamos, los mismos contenidos televisivos, el amor se nos presenta como una mercancía al alcance ya sea por una llamada telefónica o por la red; hoy adoramos un ídolo, mañana será otro. Las opciones parecen abiertas, la elección parece brincar en medio de la libertad aún y cuando ésta no sea más que un velo, un velo que nos muestra una realidad distorsionada, un paradigma que no podemos rechazar comprar.¹²⁶

¹²⁶ La idea del hombre como mercancía y en general de la situación de alienación y fetichismo es tratada a fondo por Marx en *Manuscritos económicos filosóficos de 1844* o en el primer capítulo de *El capital*. Por razones temáticas no se expondrá el tema en su totalidad, empero si se desea pueden consultarse las obras aquí señaladas.

Este paradigma, al igual que el mismo discurso, es de aquellos que tienen el poder. Se crea una escisión difícil de salvar. Los gobernantes de los gobernados, los que detentan el saber de los ignorantes, el hombre de la mujer o viceversa. Una división que termina por volvernos más hacia aquellos que son diferentes de nosotros, hacia una cultura que sólo ha desmembrado la sociedad por serle mejor a sus mezquinos intereses, a sus mezquinas necesidades, a su malogrado sistema económico.

El mismo capitalismo que se consolida y desarrolla en los países centrales, del norte, metropolitanos o dominantes tiende a difundirse por el mundo, impregnando a las sociedades coloniales, subdesarrolladas, agrarias, dependientes, periféricas, del sur, del tercer mundo. No hay que olvidar que en el ideario de la teoría de la modernización están presentes la democracia, los derechos de la ciudadanía; la institucionalización de las fuerzas sociales en conformidad con patrones jurídico-políticos de negociación y acomodación; el establecimiento de las condiciones y límites de los cambios sociales; las garantías contra las ideas revolucionarias traducidas en prácticas; la procedencia de la libertad económica frente a la política, la primacía de la ciudadanía política frente a la social y la cultural.¹²⁷

¿De qué nos ha servido lo anterior? ¿De veras hemos acabado con la pobreza? ¿Es manifiesto el alcance de las fuerzas sociales resultantes de la cultura moderna? ¿Es la sociedad, de cualquier parte del mundo, similar siquiera a alguna utopía como las escritas en el renacimiento por Moro o Campanella? La cultura, la sociedad, ambas están en la peor crisis de la historia, llevándose con ellas al hombre, deshumanizándolo, convirtiéndolo en cosa entre las cosas, acabando con él.

En este juego donde sólo existe un jugador, la sociedad o los hombres masa que habitan en ella, se convierten en los peones, aquellos que son sacrificados en aras de conseguir más dominio y control sobre otros sectores. En el juego de los dominantes o jefes se mueven con sinigual habilidad las piezas dentro del gran tablero mundial, se sacrifican

¹²⁷ *Ibid.* p. 61.

algunas piezas para obtener una mejor jugada al siguiente turno, no importando cuanto vale la pieza sacrificada. Para consuelo de aquellos que pierden piezas, ofrecen una mediana recompensa consistente en más veneno para nuestra cabeza disfrazado de progreso, educación, etc.; cada vez más y más ideología que abarata nuestra vida. La globalización, el capitalismo, el neoliberalismo; todo lleva el mismo curso, integrar en "el uno", en el mundo de "las habladurías", en lo homogéneo.

Viéndolo de ese modo parece que nuestra existencia es una venta de nuestra dignidad, pero ¿Podemos seguir hablando de dignidad? ¿No será que nos hemos olvidado de ella? ¿De donde viene nuestra nueva forma de valorar el mundo?

El pueblo, las masas, los grupos y las clases sociales son inducidos a realizar las directrices establecidas por las élites modernizantes y deliberantes. De ahí nace la necesidad de alfabetizar, personalizar, urbanizar, secularizar, modificar instituciones y crear otras nuevas, revertir expectativas y otras directrices, para viabilizar la ejecución y la dinamización de los objetivos y de los medios de modernización, modernos, modernizantes.¹²⁸

La crisis de la cultura es también resultado la validación del discurso de los grupos de élite, se apoderan de nuestras instituciones creando aquellas que sirvan a sus intereses, y a pesar que al parecer los únicos afectados son las sociedades pequeñas, también los dueños del discurso pierden. En aras de su idea de progreso, dominio y control; exigen más de lo que pueden controlar, pretender crear un hombre que sin darse cuenta, escapará a sus necesidades por ser "una máquina humana". El hombre máquina, estará dentro de una crisis (de la cual hablaré en el siguiente tema) que le impedirá desarrollarse y vivir en una quietud que se le presentará como pasmosa. Un hombre globalizado que nunca formará parte de la totalidad.

¹²⁸ *Ibid.* p. 62.

La vida corre a lo largo de ondas que atraviesan el cielo a velocidad vertiginosa, la vida circula a través de líneas tendidas a lo largo del mundo en forma de fibra óptica, nuestra existencia aparece dominada por la era de la satelización, de los medios electrónicos, de los discursos de poder actuados por la televisión. Nuestra palabra ha perdido peso, se ha perdido en medio de discos duros que la almacenan cual alacena dispuesta en la proximidad de nuestra cocina, lista para ser tomada.

La computadora suprime el pasado humano, convirtiéndolo por entero en presente. Hace que sea natural y necesario un diálogo entre culturas, pero prescindiendo por completo del discurso...¹²⁹

Así, podemos hablar que el discurso ha dado la posibilidad de formar una especie de gran nación, una nación que habla en inglés, que piensa en inglés y que escribe en inglés. Una nación que estará dominada por los medios de comunicación y por la total abstracción que en ellos reina, una nación que no querrá darse cuenta de lo que es lo homogéneo, lo alienado. Todas las personas, ante las promesas, se sentirán parte de este sueño, serán afectadas por él; periodistas, cantantes, filósofos, amas de casa, técnicos, estudiantes, hoy todo el mundo y sin quererlo es parte de éste, nuestro mundo.

Un mundo virtual que no es más que eso, ¡fantasía en la mente de millones y realidad para unos cuantos! Un mundo que nos ha obligado a pensar de una manera particular y específica, que se ha encargado de hacernos olvidar nuestras benditas diferencias y nos ha entregado a personas sin rostro, a demiurgos que nos indicarán el camino trazado para millones de ovejas gracias a sus poderosas armas de comunicación, un mundo donde la existencia misma se presenta como globalizada.

¹²⁹ *Ibid.* p.75.

Hoy todo se presenta como globalizado; empresas, organizaciones, redes de comunicación, medios de comunicación, Iglesia, la música, etc.; la realidad no es sino velocidad, no hay tiempo para percatarse de algo más, todo gira en una vorágine que nos arroja del centro hacia fuera, que nos aleja de aquello hacia lo que queremos ir. ¿Será? ¿Y las diferencias? ¿Y la opción?

La gente vive inmersa en un ahora que parpadea sin cesar y que nos da la idea de un movimiento continuo y sin cesar y acelerado. Nos movemos realmente o sólo giramos y giramos en el mismo sitio? Ilusión o realidad, el pasado se aleja vertiginosamente y desaparece. A su vez, la pérdida del pasado provoca fatalmente la pérdida del futuro.¹³⁰

De tan rápido que pasa la vida, no es posible percatarse hacia donde se tiende, a saber; a la deshumanización. No vemos a las cosas como lo que eran, los árboles se ha vuelto materia prima, el cielo se ha convertido en espacio transmisor, el sol se ha vuelto energía acumulable por medio de fotoceldas, los mares son caminos tendidos para la compra y venta, el hombre se ve como consumidor. ¡Todo! ¡Todo se ha vuelto producto, mercancía.

La técnica ha logrado lo anterior, el mundo ha dejado de ser lo que era y ahora ocupa su lugar una gran maquinaria global, una maquinaria que se mueve por pequeños circuitos que nos ha digitalizado, que nos ha vuelto instantáneos, que nos ha robado nuestra historia por ser ubicuos, por tener el poder de la multidimensión, por haber vuelto al caos en sistema. Nuestro mundo es ilegible, de tantas conexiones no sabemos por donde empezar, ¡tal vez ni nos preocupa!

Ante nuestra despreocupación, otros se han tomado la molestia de tratar de ver la mayor parte de conexiones y dominarlas, sabedores que con esto, dominarán el mundo, lo

¹³⁰ Octavio Paz. *La otra voz: poesía y fin de siglo*. p. 101.

transformarán o hasta erigirán uno nuevo. Se han dado cuenta que quien domine las enormes interconexiones mundiales podrá tener el poder, que el que domine a los globalizados medios de comunicación será dueño de un órgano de alcance mundial.

Cualquier medio de comunicación que pueda ser potencializado por las tecnologías modernas, es un arma de convicción, de creación de opinión y modificadora tanto de la conducta individual como de la social; con estas armas, los dueños de los medios han dividido el mundo en pequeños sectores que sirven a sus intereses. ¿Cuáles son éstos? Los mismos que hemos venido anunciando desde el inicio del capítulo: el ansia de dominio, el ansia de control. ¿Cómo llegan a lo anterior? Reproduciendo y universalizando los individuos de su sociedad, creandoles sueños que nunca se cumplirán pero que se les presentarán como próximos, de este modo conservarán el control y la hegemonía que desde antaño buscaran.

Los medios pueden ser muchos, la atomización del mundo de la que ya he hablado, la velocidad en la información, la retórica política o el juego de emociones; los medios de comunicación se convierten en aquellos validadores de los grandes discursos por medio de pequeños y esperanzadores mini-discursos; desde ahí se pueden validar acciones mercantiles, bélicas, de consumo, etc.; ese es el problema, se acaba con la diferencia, con la opción, con lo humano, con aquello que nos distingue como género.

Es como si todo el mundo, en su organización y dinámica, en sus articulaciones, tensiones y fragmentaciones, fuese continuamente, minuto a minuto, descrito e interpretado, fotografiado y divulgado, taquigrafiado y codificado, o representado e imaginado, por una colectividad de intelectuales especializados en traducir hechos, acontecimientos, crisis, callejones sin salida, realizaciones, hazañas, revoluciones y guerras. Poco a poco la opinión pública se forma o se conforma con los signos, símbolos, emblemas, figuras, metáforas, parábolas y alegorías

producidos y divulgados como la realidad de lo sucedido en el momento mismo en cualquier parte del mundo.¹³¹

Así, la cultura entra en una de sus peores crisis, es manipulada, organizada, dirigida, desde el deseo de unos cuantos. Ante su temor se refleja y se sume en la misma sociedad que, ante sus ojos, parece cobijarla; como no se atreve a enfrentarla, parece mejor a su juicio, sumirse en el mar de confusiones y enredos que la conforman. Valida los grupos sociales que le aparecen y asume que la división del poder es la correcta, entiende la organización social como un resultado de su elección y no lo ve, o no lo quiere ver, como contrario a sus intereses. A pesar de estar sumido en una época de carencias y crisis económicas, lo toma como parte del desarrollo económico mundial, las justificaciones aparecidas en los medios de comunicación son satisfactorias y ante tal situación, sólo propone trabajar más. ¿Será la mejor opción?

Por otro lado, los medios introducen ideas que encuentren resonancia en su cabeza, cada día nos sentimos más mexicanos al ver nuestra bandera varias veces al día en la televisión, o al ver que acciones bélicas no han tirado la fortaleza de un país, como en el caso de los vecinos del norte, nos identificamos con raíces que naturalmente desconocemos y ante cualquier situación que aparezca en los medios, nos sentimos capacitados para opinar, eso sí con la visión de los especialistas o líderes de opinión que ya han formado una en nuestra cabeza. Vemos toda realidad a través de los ojos de unos cuantos y la contamos a través de sus mismas palabras; sentimos con los cinescopios de los aparatos televisivos y respiramos a través de los editores.

¡No puede ser! ¡No podemos seguir pensando así!, las palabras pierden su sentido más humano al ser empleadas de esta manera, el lenguaje se ha abaratado y sólo sirve para

¹³¹ Octavio Ianni. *op. cit.* p. 83.

hacer llegar, manchada, confusa y poco clara, la realidad de lo que acontece en el mundo; cuando mucho sirve para lavar culpas de aquellos que han podido construir el mundo de otra manera o simplemente para lavarse las manos ante los hechos que ellos mismos han provocado.

¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Hacia dónde giramos nuestra cabeza para entender un poco más? ¿Hacia dónde dirigimos nuestra mirada para entender porqué somos lo que somos? ¿Hacia dónde extenderemos nuestras manos para encontrar consuelo ante lo más desgarrador que pasa en el mundo? ¿Hacia dónde? ¿Hacia dónde?

No sólo no nos encontramos, todo parece que se ha momificado de tan rápido que se ha vuelto, ante la velocidad, apreciamos la vida como un todo inamovible, parmenídeo. Los odios, las pasiones, todo se ha momificado y vemos que las mismas naciones siguen en guerra por conflictos que no recuerdan donde empezaron; la visión del mundo que aparece es siempre enferma y vengativa hacia "los otros", aquellos a los cuales no sabemos porque odiamos (o amamos, según sea el caso), empero parece no preocuparnos. Lo que es cierto es que también las emociones se validan desde los medios como paradigmas.

Así entendemos porque un niño del medio oriente nace odiando a los estadounidenses, su odio lo ha validado la televisión por medio de su discurso, del mismo modo como nacemos amando otras cosas; las pasiones y emociones son parte del mismo esquema de dominio y autocontrol, se nos dice a quién y cómo amar. -¡Basta!

Las promesas se han difundido, los odios y amores del mismo modo a todo el grupo social que, ilusionado, no duda en "integrarse" al grueso. ¡Nunca se venden realidades,

sólo promesas! Paradigmas que nunca se tienen al alcance de la mano, sino que se ven en un horizonte que siempre nos parece próximo, ansiamos correr tras él, pero no nos damos cuenta que somos como el caballo que corre tras la zanahoria sujeta por un hilo enfrente de sus ojos, esas promesas son las que convienen a los grupos de élite y que se encargan de construir.

Éste es el modelo vendido, un modelo de modernización, que aunque no esté al alcance de las manos, es comprado por las promesas ofrecidas y por las carencias que se tienen. Es decir, podemos hablar siempre de un paradigma que alcanza a sociedades aún del tercer mundo, a sociedades con un bajo índice económico, no importa, lo que les es ofrecido es sólo la estructura nunca el contenido, eso es lo que afecta, lo que deshumaniza. Se venden valores, formas de consumo, medios masivos de comunicación, programas que educan, ideas como democracia y política, sistemas económicos como el neoliberalismo o el capitalismo extremo. La sociedad inserta este paradigma dentro de su cotidianidad y se hunde a sí misma en crisis de las cuales es muy difícil salir, la promesa de salir de la "in-cultura" lo lleva a su propia ruina.

[La modernización] Al mismo tiempo que implica la generalización del capitalismo, implica la occidentalización como proceso civilizador. En prácticamente todos los autores que interpretan las realidades sociales en términos de modernización o que teorizan sobre las condiciones, dificultades y objetivos de la modernización, se encuentran presentes los ideales de europeización o norteamerización. El modelo occidental de modernización contiene elementos y secuencias cuya pertinencia es global. En todos los lugares, por ejemplo, la creciente urbanización tiende a aumentar la exposición de los individuos a los medios de comunicación [...]¹³²

Eso es lo que conviene porque crea seres fácilmente gobernables, una sociedad a la cual es fácil gobernar, una sociedad que no enfrenta nunca, ninguna oposición.

¹³² *Ibid.* p. 68.

Ante tan apremiante situación, no nos queda más que recogernos en nuestro propio regazo, esperando que una luz divina ilumine nuestro sendero y sólo nos haga más asequible la vida, menos dolorosa; el placer terrenal se convierte en el fin que nos desvía de todo aquello que acabo de describir. Por eso es más cómodo sentarse frente al televisor a ver unas cuantas horas algo que nos distraiga, por eso es más cómodo y placentero pasar horas frente a un monitor hablando con quien sea, a fin de cuentas es eso, hablar, comunicar, decir aquello que tanto ansiamos, expresar lo que somos y que de otro modo no podemos decir; por eso preferimos lo mullido de nuestros pupitres escolares antes que enfrentarnos con un sistema laboral que se nos aparece terrorífico, por eso es el miedo a la cultura, por eso no crece, no se desarrolla, por eso no ha podido cumplir sus promesas, porque desde sus inicios planteó más de aquello que podría haber cumplido.

Y ¿por qué es que actuamos de esa manera? Porque nos es más fácil, así evitamos enfrentarnos a una realidad, evadimos una responsabilidad que ciertamente nos corresponde por estar insertos en ella, evitamos el infierno no viéndolo de frente sino por el rabillo del ojo; empero, ¿es esto lo mejor? ¿verdaderamente nos aleja de los horrores? ¿olvidamos nuestros errores? ¿cuál es el precio pagado?

Ciertamente, el precio puede no parecer muy alto, vivimos de una manera cómoda y que nos aleja de los temores, pero ¿qué damos a cambio? ¿no nos privamos de elementos que individualmente y de manera natural nos son inmanentes? ¿no es cierto que la cultura nos ha vuelto a su modo, a su forma y limita nuestros deseos y nuestra libertad?

En el texto freudiano citado anteriormente encontramos una referencia a las ciencias analíticas y el resultado obtenido por ellas al estudiar que pasaba con una sociedad que imponía un sistema basado en la privación de la completa libertad (como todas las

sociedades modernas de la actualidad), y mostraba que todo comportamiento instintivo defraudado o toda aspiración que emanara desde nuestro interior y que no fuera cumplida, recaería en una aumento del sentimiento de culpabilidad.

En nuestros días, no vemos más que seres culpables que se lamentan por la cantidad de trabajo que la sociedad les impone, vemos a los hombres quejándose de la insuficiencia del salario que la sociedad industrial a destinado para él, vemos a hombres culpables de no ser capaces de mantener a su familia y siquiera sus más elementales necesidades; culpas y culpas por todos lados, hombres luchando contra los demás y contra ellos mismos, hombres que no pueden expulsar sus gritos, hombres que caen presa de su propia cultura.

[...]al impedir la satisfacción [...] se desencadenaría cierta agresividad contra la persona que impide esa satisfacción, y esta agresividad tendría que ser, a su vez, contenida. [...] En el curso de la labor analítica hemos aprendido, para gran sorpresa nuestra, que quizá toda neurosis oculte cierta cantidad de sentimiento de culpabilidad inconsciente, el cual a su vez refuerza los síntomas al utilizarlo como castigo. Cabría formular, pues, la siguiente proposición: cuando un impulso instintual sufre la represión, sus elementos libidinales se convierten en síntomas y componentes agresivos, en sentimiento de culpabilidad.¹³³

¿No tendrá todo esto que ver con la manera en como nos comportamos diariamente?
¿No hay siquiera una especie de reflejo ante lo que el creador del psicoanálisis nos dice?
¿No es cierto que hoy en día somos más culpables de lo que lo fueron nuestros antepasados? La modernidad tiene toda esa carga neurótica sobre los hombres y mujeres, hombres y mujeres que desde un principio buscaron en la sociedad prometida, en la cultura por ellos construida, los elementos que los acercaran a la felicidad, elementos que los llevaran a lo placentero; hoy, lo anterior se descubre como artificial, como insuficiente, como evanescente, como producto de desecho al cabo de un uso

¹³³ Sigmund Freud. *op. cit.* p. 80 - 81.

meramente instrumental; en lo humano, nos percatamos que tenemos que renunciar a nuestras diferencias si es que queremos que nos toque una pequeña parte de esos lujos que nos hacen olvidarnos del sufrimiento, tenemos que ser parte de la masa y tener los mismos gustos, pensar de manera similar, producir para el mismo dueño y olvidarnos de todo aquel progreso que sea diferente al tecnoindustrial, tenemos que aceptar una cultura que nos aplique "ciertas restricciones" para que nos permita vivir en ella; parece que el requisito que nos pone es que hagamos abstracción de la felicidad individual y que nos contagiemos del modelo de felicidad cultural que "a todos nos conviene".

Vaya aspiraciones de la cultura moderna, no me queda decir más, o tal vez nos quede aún mucho por decir, el papel donde se escribe la historia es una hoja que se escribe diariamente, en muchos puntos del globo, sólo quiero cerrar este apartado con una cita del mismo Freud que verdaderamente da aún cosas a pensar, ¿Verdaderamente ya estará superado el psicoanálisis?

Si la evolución de la cultura tiene tan trascendentes analogías con las del individuo, y si emplea los mismos recursos que ésta, ¿acaso no estará justificado el diagnóstico de que muchas culturas - o épocas culturales, y quizá aún la humanidad entera - se habrían tornado "neuróticas" bajo la presión de las ambiciones culturales?¹³⁴

¿Será?...

3.3 LA CRISIS DEL SUJETO¹³⁵

Ante lo descrito ¿Con qué panorama nos enfrentamos? No quiero o no me gustaría que lo anterior fuera tomado por un escrito pesimista, más que eso me gustaría que fuera

¹³⁴ *Ibid.* p. 86.

¹³⁵ Es necesario, en este punto, hacer una acotación con respecto al tema. No podemos entender aquí lo que comúnmente se hace con respecto a la subjetividad. El sujeto del cual hablo, no es el sujeto personal e individual que conoce y estructura el mundo desde un particular punto de vista; la subjetividad planteada es la construida por la metafísica, por la filosofía, la estructura dentro de todos los hombres por la cual se conoce el mundo y es posibilidad de conocimiento en todos los sujetos, es una estructura trascendental construida desde él mismo. En este sentido, la crisis del sujeto o de la subjetividad es la crisis de la posibilidad de conocer y estructurar el mundo, por supuesto vista en modo universal, no regional o racialmente; la subjetividad es la estructura que todo hombre tiene y es de carácter universal.

tomado como un texto revelador, y; más que revelador un texto que nos permita tomarnos unos minutos para meditar hacia dónde vamos, hacia dónde volteamos nuestros rostros ante tal deshumanización; pretende ser un texto que ilustre, en la medida de su capacidad y de sus posibilidades, la realidad de nuestra cotidianidad; que nos muestre el mundo que hemos construido y que, espero, queremos cambiar. Ni por mucho hay la intención que éste sea el texto revolucionario que logre hacer entrar en conciencia al mundo, por supuesto que no; bastante megalomanía ha pasado por la modernidad como para pretender seguir con lo mismo, lo único cierto es, que en ocasiones necesitamos buscarnos el espacio para manifestar todo aquello que no nos parece. Quizá, las generaciones pasadas, contagiadas por los ánimos revolucionarios, por ejemplo de los años sesenta, intentaron hacer el cambio a su manera; hoy en día no se puede pretender una revolución de tal tipo, empero, el poder y necesidad de manifestar aquello que nos desagrada y con lo cual no estamos de acuerdo, eso; sigue vigente.

En este tercer y último punto del capítulo, intentaré hablar brevemente de los problemas que surgen en esa construcción de la modernidad llamada sujeto, en el ente dominador y determinante del mundo, aquel que construyó su tierra ideal e irreal de fantasía y que ante el fracaso de la misma, luce sólo y desvalido. Nuevamente, cabe la aclaración acerca de lo extenso del tema, no podríamos retratar en un solo apartado todo el contenido de una época y sus manifestaciones, máxime cuando esta crisis no es de los últimos años, sino que alcanza a todo el siglo XX.

Por supuesto no podemos excluirnos del mundo construido pues somos, aunque no queramos aceptarlo, parte de él. Hoy este mundo, como ya lo he manifestado, es un mundo sin sentidos o con los mismos agotados; ni las artes, ni la filosofía, ni la tecnología o los lujos de ella han podido sustraer al hombre de una realidad que se le viene encima.

Cuando mucho logramos distraernos con programas sin contenido, con música sin estructura o con libros que nos dicen cómo poder llevar una mejor vida, ¿En verdad lo logramos?

El sujeto, esa construcción de la que hablamos, sufre en su interior y en su constitución, todas las heridas que el mundo mecánico que ha construido le ha hecho, todos los golpes que la cultura insuficiente le ha dado, sufre ante la impotencia de la razón para resolver los problemas más básicos y elementales, sufre ante la pérdida de su Dios al cual asesinó en nombre del conocimiento, de la ilustración; sufre ante su falta de moral y de sentidos, ante su deshumanización.

Desde Nietzsche oímos hablar de la muerte de Dios, como tal parece ser un problema exclusivo de la ética o de la teología o de la filosofía, empero es un hecho que recae en el hombre. Porque la muerte de Dios no es sólo la muerte del Dios teológico, la muerte del Dios que nos inculcaron nuestros padres, la figura "Dios" refleja el fundamento de la sociedad; podemos llamar también la Diosa razón, la Diosa moral, el hombre - Dios, en fin; la figura de Dios es como un fundamento, la muerte del mismo se da en varios sentidos que son los que aquí abordaremos y que consolidan en la crisis más terrible que haya existido, en la crisis del sujeto, en el nihilismo del mundo.

La figura divina, deificada, nos ha servido para devaluar este mundo, nos ha hecho postrar esperanzas en un más allá, nos ha hecho valorar la vida de una manera peculiar, donde hemos concedido el poder a los débiles, a aquellos mismos que han creado una nueva manera y la crisis de los valores. Dios fue en un primer lugar el pretexto para hacer concepciones erróneas del mundo, que a la larga terminan en la crisis del sujeto

Los conceptos emanados de la doctrina teológica han pretendido sustituir a la realidad total, se han convertido en una forma de cultura, una cultura que la interpretación del cristianismo ha hecho al promulgar estos valores y conceptos, una interpretación moral de la ontología que ha devaluado este mundo, la tierra y su sentido, una interpretación que no ha hecho más que hacer sentir culpable al hombre desde el momento de su nacimiento, que lo ha hecho sentir dolor.

Cuando la interiorización del dolor no es combatida la moral deberá ser resentida o enferma, con lo anterior, la cultura también resulta dañada (como lo hemos visto en el apartado pasado desde el punto de vista de Freud), se ve en la cotidianidad el instinto de lucha, la pugna por el control, una moral que no hace más que reprender aquello que no entra en sus cánones, aquello que considera malo; el individuo en primera instancia luce aterrado.

El hombre no descubre de manera inmediata o fácilmente que la forma de valorar la vida no es más que resultado del posicionamiento de las fuerzas débiles, que su vida no tiene un sentido real o que está viviendo en una ficción, lo que a él se le presenta sólo son señales, momentos, historia bañada en sangre, promesas incumplidas; aquello que lo hace creer que esta vida, nada vale.

En el nihilismo la vida no vale nada, éste es posible gracias a la ficción del mundo supraterrrenal que ha vuelto a la vida en nada, hay un enorme desprecio gracias a lo ficcional. El nihilismo abraza muchas otras cosas, es filosófico, ético, científico, cultural, individual; todo es irreal, aparente.

La nada del otro mundo dicta los valores de éste, esta idea de valores superiores esta contagiada de nihilismo, la idea de progreso, de razón se contagian y no queda ahí; la fuerza de esta enfermedad es impresionante y empieza a negar ahora el mundo que la ha creado, es ahora el tiempo de la muerte de Dios,¹³⁶ de la crisis existencial más grande que hallamos visto, el espíritu hegeliano comienza lo que heidegger denomina "el oscurecimiento del espíritu". La nada de la vida alcanzó a los valores superiores y "el mundo verdadero termina convirtiéndose en fábula", a partir de aquí, se niega todo y la voluntad de poder que queda es una voluntad de la nada.

[...] El mundo verdadero - ¿inasequible? En todo caso inalcanzado. Y en cuanto inalcanzado, también *desconocido*. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo desconocido?...

(Mañana gris. Primer bostezo de la razón. Canto del gallo del positivismo.)

El <<mundo verdadero>> - una idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, - una idea que se ha vuelto inútil, superflua, *por consiguiente* una idea refutada: ¡Eliminémosla!

(Día claro; desayuno; retorno del *bon sense* [buen sentido] y de la jovialidad; rubor avergonzado de Platón¹³⁷; ruido endiablado de todos lo espíritus libres.)¹³⁸

Dios muere por la ciencia, muere por los ilustrados, muere por la razón y por la ciencia, pero muere también por él mismo, por su piedad; hay algunos intentos de regresarlo pero no se puede, el proceso de secularización es a pasos agigantados y Dios agoniza a lo largo de todo el proceso.

A partir de ahora todo se oscurece, ya no hay el sustento que reinó durante miles de años, hay ahora un pesimismo, ante éste se intenta llenar el gran hueco dejado pero

¹³⁶ Es muy importante percatarnos que si no hubiera nihilismo no podríamos hablar de la muerte de Dios, por eso el nihilismo tiene varios roles en la propuesta de Nietzsche, en un primer momento el nihilismo es una actividad pasiva, destructora y resultado de las fuerzas resentidas, empero es indispensable para el cambio que Nietzsche propone.

¹³⁷ Y claro que no sólo de Platón sino de todos aquellos filósofos que creían en una dualidad de mundos ya sea a la forma del griego o a la de Kant, en un mundo fenoménico y otro nouménico o de la misma tradición cristiana.

¹³⁸ Friedrich Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza, 2000. p. 57 - 58.

quién: ¿la ciencia?, ¿la razón?, ¿el progreso?; no importa que se intente, todo lo anterior sigue teniendo la influencia de valores suprasensibles, además ya han sido mostrados como grandes fracasos en el intento de fundamentar el mundo. El sujeto no tiene de quien aferrarse, de donde tomar sentidos, la modernidad se le enfrenta como el "ángel novus" arrastrado por el gran remolino llamado progreso que le vence en sus alas hacia el caos y la tierra sin sentido.

Dios ha muerto y se necesita luz, luz aunque sea el medio día,¹³⁹ la muerte de Dios es una especie de oscurecimiento, de pérdida, es la figura del sol negro, pero ¿Quién ha matado a Dios?

<<¿A dónde ha ido Dios?>>, gritó, <<¡yo os lo voy a decir!
¡Nosotros lo hemos matado - vosotros y yo! ¡Todos nosotros
somos sus asesinos! ¿Pero como hemos hecho esto?
¿Cómo fuimos capaces de beber el mar? ¿Quién nos dio la
esponja para borrar todo el horizonte? ¿Quién hicimos
cuando desencadenamos esta tierra de su sol? ¿Hacia
dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos
nosotros? ¿Lejos de todos los soles? ¿No caemos
continuamente? ¿Y hacia atrás, hacia los lados, hacia
delante, hacia todos los lados? ¿Hay aún un arriba y un
abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita?
¿No nos sofoca el espacio vacío? ¿No se ha vuelto todo
más frío? ¿No llega continuamente la noche y más noche?
¿No habrán de ser encendidas lámparas a medio día? ¿No
escuchamos aún nada de ruido de los sepultureros que
entierran a Dios? ¿No olemos aún nada de la
descomposición divina? - también los dioses se
descomponen. ¡Dios ha muerto! ¡Y nosotros lo hemos
matado!¹⁴⁰

Todo lo de Dios ha muerto ya con él, el mundo, la vida, nada sabe a donde moverse, el mundo suprasensible verdaderamente es fábula, todo se mueve hacia todos lados, ya no hay fundamento, el horizonte se ha borrado, ¡nosotros lo hemos borrado!, el arriba

¹³⁹ El medio día es una figura recurrente en Nietzsche y expresa el primer intento de desembarazarse de toda la moral enferma, la luz representa la falta de fundamento ante la cual los hombres se enfrentan ante tal acontecimiento, el hombre frenético busca, se desespera, acusa.

¹⁴⁰ Friedrich Nietzsche. *La ciencia jovial*. Monte Ávila, 1992. § 125 p.115.

celestial se ha ido, el abajo tampoco existe, el ser se hunde, el sujeto y su humanidad se hunden con él también.

Ante la muerte de Dios nadie se alegra, hay desconcierto, desconsuelo; se busca desesperadamente un parámetro, la fuerza de un fundamento, la desesperación del hombre frenético se vuelca en preguntas, en preguntas acerca de lo que pasará. O cómo lo dice Freud, caemos en una especie de estupor que sólo nos hace alejarnos más de jese mundo! que nos parece tan amenazante.

El que Nietzsche haya dicho "nosotros asesinamos a Dios", involucra a la conciencia, al yo, a la verdad de la razón, del conocimiento; no sólo al hombre religioso sino a todo un momento de la vida occidental, "nosotros" se refiere a la vida de occidente, al sujeto de la metafísica, de la historia; al sujeto que durante todo el desarrollo de la tesis hemos venido explicando.

La muerte de Dios no se trasciende tan rápidamente, es hora de buscar el consuelo:

¿Cómo nos consolamos los asesinos de todos los asesinos? Lo más sagrado y lo más poderoso que hasta ahora poseía el mundo, sangra bajo nuestros cuchillos - ¿Quién nos lavará esta sangre? ¿Con qué agua podremos limpiarnos? ¿Qué fiestas expiatorias, qué juegos sagrados tenemos que inventar? ¿No es la grandeza de este hecho demasiado grande para nosotros? ¿No hemos de convertirnos nosotros mismos en dioses, sólo para aparecer dignos ante ellos? ¡Nunca hubo un hecho más grande - y quienquiera nazca después de nosotros, pertenece por la voluntad de este hecho a una historia más alta que todas las habidas hasta ahora!¹⁴¹

La muerte de Dios es el acontecimiento que marca el mundo, éste se ha transformado a partir del suceso; ahora ya hay un antes y un después. La vida se transforma, los valores

¹⁴¹ *Loc cit.*

empiezan a tambalearse, se ve a lo sagrado de manera lúdica, entretenida, festiva; sin embargo ¿Quién se ha dado cuenta de todo lo anterior?

El primer momento del nihilismo nos lleva a un desprecio de esta vida, el segundo implica el desprecio y el derrumbamiento del mundo suprasensible, sin embargo, la muerte de Dios no garantiza el advenimiento del nuevo ser; el hombre ilustrado intenta ponerse como fundamento en una primera instancia y ya vimos su fracaso, le parece poder ser el dominador, el controlador, el patrón de conducta, cree ocupar el lugar de Dios. ¿Por qué no pudo esto ser lo mejor? Porque la cultura del resentimiento es la causante de la muerte de Dios, pero la mala conciencia continúa.

El hombre ilustrado se convirtió, por algún tiempo, en absoluto, en fundamento; el resentimiento lo único que hace con esto es volverse ateo pero no garantiza una mejora.

¿Vas corriendo *delante*? - ¿Lo haces como pastor?, ¿o como excepción? Un tercer caso sería el que corre huyendo... Primer caso de conciencia.¹⁴²

A Nietzsche no le basta únicamente la idea de la destrucción del fundamento del mundo suprasensible y de sus valores, el ser ateo y no creer en Dios no es suficiente para decir que uno está curado o que alejó el pesimismo de su vida o la mala conciencia. La excepción no es la solución, ¿Qué es el tercer caso? Alejarse de ambas posiciones observadas bajo la moral del resentimiento.

La razón de los ilustrados concluyó oprimiendo la vida, los valores sólo se sustituyeron, el fundamento cambió de nombre, la perspectiva nihilista continuó; ¿Cuál es entonces la solución? ¡Un cambio en la transformación de la fuente donde brotan los valores! ¡Una transformación en la voluntad de poder! El nihilismo activo podría ser el motor de esta

¹⁴² Friedrich Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza, 2000, p. 40

nueva voluntad de poder que cambiaría la perspectiva con respecto a la forma de valorar, un nuevo poder creador.

Finalmente [el hombre frenético] lanzó su lámpara al suelo, que saltó en pedazos y se apagó. <<Llego muy temprano>>, dijo luego, <<todavía no estoy a tiempo. Este acontecimiento inaudito aún está en camino y peregrina - aún no se ha adentrado hasta los oídos de los hombres. El rayo y el trueno necesitan tiempo, la luz de las estrellas necesita tiempo, los hechos necesitan tiempo, aún después de que han sido hechos para ser vistos y ser escuchados. Este hecho les es más lejano aún que la más lejana estrella - ¡y sin embargo, ellos mismos lo han hecho!>>¹⁴³

El dolor sucedido a la muerte de Dios se integra a la cultura occidental y éste se vive y experimenta de diversos modos: a) hay una desesperación por que el resultado de haber buscado un sentido es vano, el esfuerzo de haber construido una máscara se cae, no hay una finalidad, b) hay una conmoción, una pasividad o pasmo al no haber finalidad, sentido, salvación; la incertidumbre reina, la duda se extiende, mata; no hay sentido y no se pueden generar otros sentidos y; c) hay un desplazamiento del mundo, ya no lo comprendemos pues ya no hay instancias que lo fundamenten.¹⁴⁴ Es una crisis en pleno del sujeto.

Por todo lo anterior surge un cansancio por la vida, lo que lo produce es que antes nos regía un mundo aparente y enfermo, ahora porque lo que hay es nada. Éste es el acontecimiento más triste de la historia, un desprecio del mundo y del ser. Hay deshumanización, miedo, una falsa libertad, un falso dominio.

Ni siquiera en las disiciones más elementales de su vida el hombre puede tomar partido. Hoy se nos indica que beber, que comer; aceptar trabajos en condiciones específicas y determinadas, vivir nuestra libertad de manera restringida, en condiciones que la misma

¹⁴³ Nietzsche. *La ciencia Jovial*. Loc. Cit.

¹⁴⁴ Esta clasificación es de Deleuze, sin embargo carezco de la precisión de la cita bibliográfica.

sociedad y los poderosos, aquellos a los cuales fortalecimos gracias a nuestra inactividad, han decidido. Y por supuesto, ante el miedo y ante la falta de fundamento del cual Nietzsche habla, lo aceptamos.

De igual modo, nos refugiamos en nuevas sociedades, en círculos que nos permitan sentirnos identificados y que nos garanticen mantenernos alejados de aquello que tememos, a saber; el aislamiento. La razón nos ha servido de algo, es cierto, nos ha servido para mostrarnos cuán frágiles somos, cuán grande se nos aparece el universo y cuán lo hemos destruido, cuán finitos somos.

[...]al tener conciencia de sí mismo como de algo distinto de la naturaleza y de los demás individuos, al tener conciencia -aún oscuramente - de la muerte, la enfermedad y la vejez, el individuo debe sentir necesariamente su insignificancia y su pequeñez en comparación con el universo y con todos los demás que no sean "él". A menos que pertenezca a algo, a menos que su vida posea algún significado y dirección, se sentirá como una partícula de polvo y se verá aplastado por la insignificancia de su individualidad.¹⁴⁵

Me parece necesario aclarar, aunque tal vez el mismo Nietzsche ya lo hizo, que la muerte de Dios es un momento en la vida de occidente, que tuvo su lugar en el momento mismo en que la razón tomó su lugar, en que la conciencia o subjetividad hizo las veces de Dios, empero, así como lo dice el mismo autor, es un acontecimiento demasiado temprano. La muerte de Dios está consumada como fundamento del mundo, es una historia ya no creíble, pero el mundo ha tardado en darse cuenta de lo mismo, por eso aún pueden encontrar refugio en las mismas Iglesias o en grupos religiosos nuevos surgidos ante la falta de encontrar un fundamento, por eso podemos hablar de que el mundo sigue buscando una pauta que lo ayude a salir del hoyo en el cual se encuentra.

¹⁴⁵ Fromm, Erich. *El miedo a la libertad*. Paidós, 1999. p. 41.

Del mismo modo, el hombre de la modernidad ha tratado de encontrar consuelo ante sus pérdidas, promoviendo una serie de fundamentos que ha desempolvado y que ha encontrado roídos por el tiempo. Ha tratado afanosamente de encontrar algo en que apoyarse y en ocasiones lo ha buscado en la historia pasada. Busca en la democracia, en la política, en la estética, o en la propuesta de una libertad falsamente constituida. Nuestros medios modernos siguen creyendo en la libertad de expresión, los ciudadanos del mundo siguen creyendo en la libertad para elegir a quien los gobierne, seguimos creyendo en libertades construidas por otros que nos alejen de las verdades que nos atemorizan. Se sigue creyendo en regímenes económicos como el capitalismo que si bien ya vimos como fuente de desarrollo, también ya lo vimos como una fuente de sentimientos de insignificancia e impotencia, que favoreció a cortar todos los vínculos existentes entre los individuos y de este modo separó y aisló a cada uno de todos los hombres.

En el capitalismo, la actividad económica, el éxito, las ganancias materiales, se vuelven fines en sí mismos. el destino del hombre se transforma en el de contribuir al crecimiento del sistema económico, a la acumulación del capital, no ya para lograr la propia felicidad o salvación, sino como un fin último. El hombre se convierte en un engranaje de la vasta máquina económica - un engranaje importante si se posee mucho capital, insignificante si carece de él -, pero en todos los casos continúa siendo un engranaje destinado a servir propósitos que le son exteriores.¹⁴⁶

El sujeto moderno, desde las predicciones de Marx se dio cuenta de lo anterior, su crisis cada día se agrava más, se llena de neurosis, de enfermedad, de drogadicción, de máquinas y virtualidad por todos los rincones de la tierra, de soledad y aislamiento, de represión, de introspección, de una depresión de la cual no se quiere salir por el temor de ser herido, de máquinas que le curen heridas que no han de curarse nunca por no haberlas descubierto, así que sólo son máquinas artificiales que le dan placeres momentáneos; compra amigos para evitar la soledad, se refugia en una familia que

¹⁴⁶ *Ibid.* p.119.

socialmente le es impuesta, busca afanosamente el dinero, pues cree cubrir ahí toda la falta de sus necesidades, afanosamente trata de ser el primero en todo no importando a quien arrastre en su camino, en fin; el mundo es lo más deshumanizado que podemos encontrar. La libertad conseguida por todos los procesos anteriores sirve para un camino, por el contrario, se le rehuye y buscamos sacerdotes que curen nuestras penas, médicos que las veinticuatro horas del día estén a nuestra disposición, buscamos sumirnos en libros y libros que intenten explicarnos la verdad de aquello que buscamos, intentamos depender de sueños que pertenecen a las masas y que prometen una tierra irreal de fantasía.

Por eso hoy no se nos hace raro ver un mundo lleno de suicidios, de asesinatos, de violaciones; no nos afecta el ver a personas tiradas en la calle, sino que, por el contrario, pasamos de largo, - no vaya a ser que pase algo malo-; por eso la locura es colectiva y de tantos locos ya se ha vuelto normalidad. Es normal que dependamos de alguien para todo lo que hagamos, es normal que nos hayamos estandarizado con la mayoría de las personas, es normal que soñemos con lo mismo, que nos atraigan las mismas cosas y nos disgusten, de igual forma, lo similar.

¿Dónde está aquello que nos pueda sacar de donde estamos? ¿Existe aún una solución? ¿Podemos estar esperanzados a lo que viene? ¿Podemos aún relacionarnos con aquellos que, al igual que cada uno de nosotros, han creado su propio mundo? ¿Hemos pensado que si bien se dice que cada cabeza es un mundo, sólo existe un mundo para todas las cabezas? Conocemos a la angustia y la impotencia ¿Podemos seguir viviendo con ellas? ¿Debemos seguir sintiendo impotencia o indiferencia en algunos casos ante sucesos tan aterradores como las amenazas bélicas? ¡¡¡Dios ha muerto!!! ¿Seguirá nuestro turno? ¿Es la hora de nuestra muerte?

El pesimismo puede transformarse, puede permanecer como el pesimismo débil que se agobia, que odia a la vida porque no le había cumplido en nada y por lo cruel que ésta era, porque la finitud de verdad existe y no hay vida eterna, por la carencia; o puede ser positivo, proviene de la fortaleza, ya no admite nada suprasensible, nada falso, no tiene ya un desencanto por la vida, la mira de frente, la enfrenta y le dice ¡Sí! La odia pero la acepta, con todo y sus horrores, aún y cuando quede un poco de nostalgia. ¡Lástima que la otra vida no haya tenido fundamento!¹⁴⁷

En este nihilismo activo, el sentido de la vida se empezaría a fincar desde el hombre; la nada en la cual se está se acepta, pero ya no sería el fundamento. Esta nada no se debe negar pues es lo que nos constituye, pero si se debe superar, se debe trascender e integrar al desarrollo de la historia; de igual manera, al nihilismo se le trasciende como motor de la historia. ¿Qué significa esto? Que las fuerzas reactivas, es decir, aquellas que nos han llevado a esta gran crisis y que hacían de la negación el motor y generador de valores, sean superadas, que se transforme toda la negación en una afirmación. Así como lo hace Zarathustra. Cambiar la perspectiva nihilista es transformar la negación en afirmación.

La afirmación que propone Nietzsche, por ejemplo es dionisiaca, llena de vitalidad, con juegos y risas;¹⁴⁸ pero eso sería tema de otra investigación.

¹⁴⁷ El último de los hombres y el más feo de los hombres que aparecen en la cuarta parte del *Zarathustra* de Nietzsche muestran en cierto sentido esta nostalgia, andan aún navegando entre la desolación y la oscuridad, son aquellos que se preparan para precipitar su ocaso y permitir una nueva experiencia del ser. El superhombre.

¹⁴⁸ El carácter lúdico se ve desde el § 125 de *La ciencia Jovial*, es una de las cosas que deben de aprender los hombres, (o los hombres superiores del *Zarathustra*); esta vida representa no ya un exclusivo sufrimiento, sino una aceptación de la vida tal y como es.

El nihilismo activo es una transmutación de los valores y no una sustitución, es un cambio de voluntad, ahora se abre un abismo gozoso de libertad ¡Dios ha muerto! Todo está por hacerse, una nueva visión, un nuevo horizonte, una voluntad que se hace creadora, hay alegría, plenitud, superabundancia.

Esto sería una destrucción del hombre de manera activa, "el hombre se hundiría en su ocaso", este perecer le quitaría los pecados que lo llevaron a ser como era, los pesos y "jorobas" que cargaba, este ocaso le da oportunidad a una nueva 'aurora', un nuevo pensamiento, un nuevo amanecer.

Empero, esta voluntad no puede construirse por sí misma y olvidando su origen; lá historia existe, esta voluntad afirma también el pasado, si afirma una cosa afirma de igual manera todo lo demás. La verdadera afirmación es decirle ¡Sí! a la vida implicando también el pasado, decirle sí a la vida es decirle sí a la muerte, decirle sí al placer es decirle sí también al dolor. Esta es la idea del "eterno retorno" planteado en la propuesta nietzscheana, pero ese asunto, hoy tal vez no interesa tanto. ¿Entonces porque plantearlo?

La respuesta a la pregunta que se me hizo y que formule al inicio del segundo punto de este capítulo, puede carecer ya de importancia, empero me hizo reflexionar acerca de cual podría ser una opción para una vida que se nos presenta como insuficiente y arduamente penosa. Y es que al parecer, los pensadores de la historia han intentado encontrar el hilo negro que descubra lo que es la verdad -como ya lo mencioné-, aquello que se pueda ver y medir, que demuestre que el esfuerzo no ha sido en vano; tal vez, en ese intento de apresar aquello que no puede ser apresado, de contar aquello que es

inconmensurable, de decir aquello que es inefable, el hombre ha perdido (según él) parte de su vida.

¿Cuál es la labor de la filosofía o de las ciencias humanistas (incluidas las mismas ciencias de la comunicación)? No sé si exista la respuesta a eso, lo único que sé y que es de donde me voy a agarrar para tratar de responder, es que el área humanista debe tratar de responderle a la vida. Desde ese punto de vista y muy personalmente, me parece que una filosofía del devenir y que afirme la vida es una buena opción. Digo lo anterior porque los hombres hemos perdido demasiado el tiempo a lo largo de nuestra existencia en cuestiones que nunca nos han afectado de manera directa, hemos perdido el tiempo sumergiéndonos en problemas que nunca deberían de haber surgido, que no entendemos; en cargar culpas que desde niños nos han sido dadas a cargar sin cuestionar siquiera si se podría cargar con ella, en compartir sueños de las mayorías que seguimos sin entender, hemos perdido el tiempo frente a la televisión o la radio contagiándonos de nuevas culpas, hemos perdido el tiempo refinando nuestra barbarie y construyendo armas sofisticadas para acabar con lo máspreciado que nos ha sido otorgado, a saber: nuestra existencia.

Por eso hoy podemos levantar la vista y pensar en una filosofía que sea vital, que reivindique aquellas cosas que han acabado con nuestras particularidades entregándonos a hordas que homogeneizan nuestro ser, que acaban con nuestra diferencia ontológica, que nos entierran en la "impropiedad", esta sí en el sentido ético.

Junto con Marx y Freud, Nietzsche desvela arrebatando la máscara de un fuerte jalón, "verdades" que durante siglos habían sido veneradas, critica a la noción de fundamento

entendido como un órgano trascendental que dirija el destino de nuestras vidas, que la momifique y detenga o más bien contenga sin dejarla ser libre.

Claro, aquí, como a todas las posturas filosóficas, se le puede encontrar contradicciones; empero, como ya lo mencioné sólo es mi propósito, mencionar la que me parece mejor y por qué.

¿Por qué Nietzsche? Por que él afirma la vida, afirma el placer y afirma el sufrimiento, afirma lo bello y afirma lo trágico, afirma lo blanco y afirma lo negro; Nietzsche piensa en una vida que puede ser abierta a las posibilidades, abierta en este mundo y no en uno supraterebral. La búsqueda por un sentido que le de valor a nuestra vida ya se ha acabado, la vida vale por sí misma; la máscara de la finalidad se ha caído.

Claro que ha habido una consecuencia a lo anterior, nihilismo es el nombre; sin embargo, Nietzsche no se queda ahí, es sólo una configuración del proceso que será subsumida en la siguiente manifestación, porque sin nihilismo no hay cambio; lo que sigue es la aceptación de la vida tal y como se nos presenta, con todo y sus horrores, se vence al nihilismo como motor de la historia no como nihilismo en sí.

La vida vista de este modo es afirmación, es "juego y baile", se afirma el azar y el devenir. Tal vez va a seguir habiendo respuestas que no sean respondidas, números que no puedan ser contados o palabras que nunca sean dichas, pero el intento y posibilidad de la vida no es algo de lo cual podemos dudar; esa, permanecerá ahí antes que cualquier juicio; a la posibilidad se le ha llamado voluntad de poder, voluntad de construcción; y es que últimamente el hombre se ha ocupado tanto de destruir que se le ha olvidado la contraparte, se le ha olvidado ser.

Si el hombre empieza a *ser*, el cielo se le abrirá como una luminosidad y el mundo le volverá a parecer profundo, ya no habrá quien caiga del centro hacia la 'x', la afirmación es desde él mismo, desde su certeza, ya no hay un fundamento otro; el hombre que, de esta manera afirme el devenir, forma su propia vida, una vida que no tiene finalidad ni dirección, no hay un sentido prefijado, no hay un lugar a donde llegar, sólo posibilidad.

En palabras de Nietzsche podemos decir que después del ocaso, viene el amanecer, así puede ser entendido lo anterior, como una filosofía del amanecer, como una filosofía del devenir, como una filosofía vital, como una filosofía del amor del hombre por el hombre. En este sentido me gustaría cerrar el capítulo con dos citas, una muy hermosa de Julian Green que dice:

Sabía que nosotros significábamos poco en comparación con el universo, sabía que no éramos nada; pero el hecho de ser nada de una manera tan inconmensurable me parece en cierto sentido, abrumador y a la vez alentador. Aquellos números, aquellas dimensiones más allá del pensamiento humano nos subyugan por completo. ¿Existe algo, sea lo que fuere, a lo que podamos aferrarnos? En medio de este caos de ilusiones en el que estamos sumergidos de cabeza, hay una sola cosa que se erige verdadera: el amor. Todo el resto es la nada, un espacio vacío. Nos asomamos al inmenso abismo negro. Y tenemos miedo.¹⁴⁹

Y una más del poeta más grande de toda la literatura, Friedrich Hölderling que dice:

Pero Allí donde está el peligro, allí crece también lo que salva.¹⁵⁰

Nietzsche y los poetas nos han dado algunas herramientas, el resto de la aventura ha de correr necesariamente por nuestra cuenta...

¹⁴⁹ *Apud* en Erich Fromm. *op. cit.* p. 139.

¹⁵⁰ *Apud* en Martin Heidegger. *op.cit.* p. 86.

*Quando el aire va perdiendo su luminosidad,
Quando ya el consuelo del rocío
Cae gota a gota sobre la tierra,
No visible, tampoco oído: -
Pues delicado calzado lleva
El consolador rocío, como todos los suaves consoladores -:
Entonces tú te acuerdas, te acuerdas, ardiente corazón,
De cómo en otro tiempo tenías sed,
De cómo, achicharrado y cansado, tenías sed
De lágrimas celestes y gotas de rocío,
Mientras en los amarillos senderos de hierbas
Miradas del sol vespertino malignamente
Corrían a tu alrededor a través de negros árboles,
Ardientes y cegadoras miradas de sol, contentas de causar daño.*

Friedrich Nietzsche. "La canción de la melancolía" en *Así habló Zaratustra*.

CAPÍTULO 4 UNA OTRA VISIÓN (EL HUMANISMO RENACENTISTA Y EL VALOR A LA VIDA)

Si miramos bien, la historia del pensamiento a lo largo del proceso en el cual el hombre se ha descubierto y descubierto a los demás, es un vaivén entre periodos de luminosidad y oscuridad. Esto parece no tener mucha importancia, pues es natural pensar como lo dice el viejo refrán que: después de la tempestad viene la calma. ¿Por qué empezar éste, nuestro último capítulo, con un ejemplo así? Voy a dar dos razones; la primera es que, al pasar por periodos históricos como los tratados en el primero y segundo capítulo, no podemos menos que pensar en una luz que se extiende sobre todo aquello que está a su alrededor y que culmina en una visión sistemática del mundo, sin embargo viene la contraparte; después de tal luminosidad el resplandor empieza a ceder su lugar y nos permite apreciar con más calma y atención aquello que ya ha dejado de brillar; es donde entramos a un periodo que si para algunos no es de una oscuridad que preocupe, para otros es de una oscuridad total.

El hombre ha conseguido que toda acción que realice, sea determinadamente responsabilidad suya y de nadie más; ha conseguido liberarse de muchas cadenas que lo

ataban y ha conseguido desarrollarse en el ámbito que ha querido; ese es el periodo de luminosidad, luces que brillan e iluminan en todas direcciones, como una lámpara que se mira ante un espejo iluminándose a sí misma y a los demás objetos; la luz se dispara en todas dimensiones.

¿Se habrán percatado que demasiada luz puede causar ceguera? ¿Hasta cuándo se acabará el combustible que dota a la lámpara de energía? ¿No terminará la lámpara por calentarse de estar permanentemente encendida? ¿No será esta luz una nueva forma de esclavizarse? ¿Qué pasará cuando la lámpara ya no encienda? ¿Todo quedará en tinieblas? ¿Será este el oscurecimiento del espíritu del que habló Heidegger? ¿Será el inicio de una nueva época como lo anunció Nietzsche? ¿Por qué el hombre termina por agotarse a sí mismo? ¿Por qué ya no podemos hablar de libertad? ¿Por qué todo es tan necesario hoy?

Indiscutiblemente, estamos en una nueva etapa histórica que no brilla, que necesita salir de nuevo a la luz, proyectarse hacia un nuevo futuro que implícitamente saque al mundo del agujero en el que cayó.

De ahí la segunda razón para iniciar así este último capítulo, el renacimiento fue la respuesta que el mundo tuvo a un periodo histórico que se ha considerado como el más oscuro de todos; la Edad Media. El renacimiento representó aquella nueva luz que permitió al hombre salir de la oscuridad en la que se hallaba, en el renacimiento nace el humanismo, una nueva visión del hombre sobre el mundo y sobre su propia constitución. Ese es el fundamento de nuestra propuesta.

Puede pensarse que el título del presente capítulo está mal escrito o incorrectamente redactado, ¿por qué *Una otra visión* en vez de Una nueva visión o Una nueva propuesta o algo que se muestre como diferente? La respuesta es de lo más simple, porque aquí en esta pequeña propuesta o esbozo de propuesta si se le quiere llamar así, no se busca suplantar un modelo para comprender el mundo y ordenarlo en un nuevo modo, la intención no es colocar la respuesta en el centro, no es encontrar la verdad absoluta o que pretenda resolver todos los problemas. El escribir *Una otra visión*, es abrir posibilidades sin negar las que la modernidad ya ofrece, es abrir un sendero por medio del preguntar y poner muchas cartas a la disposición, a fin de cuentas siempre es mejor tener una baraja entera que sólo una carta.

Esta pequeña propuesta no es una respuesta, ni siquiera lo intenta ser, tal vez por eso será el capítulo más pequeño de la investigación, es sólo lo anterior y si se quiere añadir es la necesidad de expresión acerca de las consideraciones que he hecho con respecto a nuestra forma de vivir y como podría no tanto mejorarse, sino vivirse de una forma más plena. El periodismo y la comunicación, son parte de la ciencia social, el amor por la vida debe estar presente también en nosotros ya que trabajamos con aquello que verdaderamente está vivo, nosotros mismos, nuestra sociedad, nuestro lenguaje.

Por supuesto que no intentaré plantear un nuevo humanismo o una nueva ética, tal vez el humanismo mismo este superado o replanteado en nuevos nombres como el existencialismo, o tal vez represente, como lo hizo para Heidegger¹⁵¹, una dependencia a un nuevo fundamento que de igual manera que la modernidad, hace que el hombre pierda atención sobre lo más importante para él, a saber; su existencia.

¹⁵¹ Cfr. Heidegger, Martín. "Carta sobre el humanismo" en *Conferencias y artículos*. Ed. Ediciones del Serval.

¡No! Lo siguiente es el intento por rescatar una visión intelectual del hombre sobre la naturaleza y el mundo en general, para tener la posibilidad de comprenderlo y comprenderse como parte de una totalidad a la cual todos y cada uno de nosotros pertenecemos. Las críticas a la filosofía renacentista ya están hechas, por lo tanto sería un error querer plantear algo que simplemente ya está superado, empero; la labor importante es tomar aquello que aún pueda servirnos para hacer germinar algo nuevo.

Por lo tanto, el fundamento de la ética del renacimiento, será amalgamado con aquella visión de la vida que Nietzsche nos heredó. De tal mescolanza trataré de mostrar una pequeña visión de aquello que tal vez podría presentarnos una nueva opción para ver y vivir la vida. Lo peculiar de este capítulo es además, que continuaremos trabajando con el análisis del discurso, para ambos periodos (renacimiento y Nietzsche) el lenguaje sigue siendo un elemento importante y fundamental en el proceso de mejoramiento del hombre y su constitución, por lo tanto nuestro objeto de estudio no se mueve.

4.1 LA ÉTICA DEL RENACIMIENTO, EL HUMANISMO Y LA VALORACIÓN DE LA VIDA

No entraremos en detalles históricos acerca del periodo renacentista, ya que es una polémica que ha durado largo tiempo, para algunos especialistas representa sólo una época de transición entre la Edad Media y los inicios de la modernidad; para otros si es un periodo especial aunque sólo en ramas específicas como las artes, principalmente la literatura, empero, los avances científicos también son representativos en este periodo histórico que comprende de los años 1300 a 1600.

A pesar de todas las discusiones es innegable el legado que del renacimiento podemos tomar, sus avances relacionados con el arte,¹⁵² la literatura,¹⁵³ las ciencias no se ven excluidas; los descubrimientos astronómicos realizados por Copérnico y continuados por Galileo dejan al hombre como centro del universo ante la infinitud del cosmos, pero a la vez en unidad con él, cuestión que en nuestros días se ha olvidado; el hombre tiene, al igual que en la modernidad, ansia de saber, la diferencia es que en el renacimiento la verdad no se encuentra exclusivamente en la ciencia, que nos la da totalmente medida y empaquetada.

En el renacimiento hay un ansia de saber, pero la verdad no se halla por un solo camino, hay varios senderos para recorrer y ninguno es más importante que el otro, no hay una sola verdad y un solo camino, tal vez hay un punto al que se llega por diferentes sentidos. Esto no quiere decir que el hombre del renacimiento este peleado con los métodos o las verdades científicas, sino que, por el contrario; está abierto a que la verdad le llegue de diversas formas.

El renacimiento es producto del cansancio que se tenía por el periodo anterior, la Edad Media agotó las posibilidades creadoras del hombre y su capacidad para entender un

¹⁵² Donde sus principales exponentes son Leonardo, Botticelli, Miguel Angel, Alberti, etc. Ellos representan avances no sólo relacionados al ámbito artístico sino una nueva manera de ver el mundo. Por ejemplo, Leonardo además de su producción artística, elabora textos como el *Tratado de la Pintura*, donde introduce en el arte los conceptos de forma, espacio, figura, estructura, etc.; mezclados con ideas filosóficas respecto a un mundo que lo determina. Alberti introduce a la pintura el punto de fuga, elemento que transformará radicalmente el camino del arte, las dimensiones en la obra representan una visión amplia del mundo introduciendo el sentido de la infinitud al universo que nos rodea. Cada uno de estos autores nos muestran como base de su inspiración, el renacer del hombre producto de una historia olvidada, buscando el principio de las cosas en la naturaleza que forma parte de ellos, se consideran extensión de un solo poder que a través de ellos logra la cuasi perfección en la obra.

¹⁵³ Donde del mismo modo que en la pintura, autores como Dante y Petrarca contagiados de un amor universal, dan rienda suelta a su imaginación buscando en el fondo de su ser la explicación a la unidad del hombre con el mundo. Para muchos de estos autores es innegable la unidad entre la naturaleza y el hombre, el todo que proviene de la unidad de las cosas y las cosas que forman la unidad, todo es uno y uno es todo.

mundo que simplemente se le presentaba como transitorio; ante tal oscuridad, se presenta la gran luz.

Una de las conquistas de la investigación histórica actual ha consistido, indudablemente, en advertir que el mito del renacimiento, de la nueva luz y, por tanto, de la correspondiente oscuridad que hubo de precederla, fue producto precisamente de la polémica de los humanistas contra la cultura de los siglos precedentes. Es indiscutible que los escritores del siglo XV insistieron hasta el paroxismo en su rebelión contra una situación de barbarie, a favor de un renacimiento de la *humanitas*.¹⁵⁴

Esta luz impulsada por los humanistas del renacimiento trastocó los sistemas hasta entonces establecidos, el mundo no pudo ser ya el mismo en diversos sentidos; el afán de encontrarse a sí mismos y el papel que desempeñan en la tierra era guiado por la antigüedad, las enseñanzas de los griegos, de los romanos, su forma de hablar, de comportarse, su amor por la vida, fue recuperado en una tierra a la cual le faltaba claridad.

Cierto, los hombres tenían los elementos a la mano, lo que no había hasta el renacimiento, era la disposición; ahora, no pensemos que todos y cada uno de los habitantes de Europa estaban contagiados por este fervoroso afán de comprender la vida; como en cada uno de los periodos históricos, la labor comienza por unos cuantos y después se extiende por círculos intelectuales que diseminan las enseñanzas a lo largo del territorio; lo importante es que al final, ya no eran sólo unos cuantos, sino muchos los contagiados por estas nuevas ideas.

Curiosamente sucede que, a pesar de lo fuerte que seguía siendo la religión, los humanistas, principales impulsores del cambio, crean nuevas teorías para entender al hombre; si bien no reniegan de la religión, lo que les hubiera costado la hoguera como a

¹⁵⁴ Eugenio Garín. *Medieval y renacimiento*. Ed. Taurus.

Giordano Bruno, si se les da la libertad de pensar al hombre como un eslabón de perfección infinita.

Teniendo en cuenta el pensamiento religioso y recalcitrante de la Edad Media, donde el hombre era visto como escoria y pecado en todo momento de la vida, pecador desde el nacimiento y hasta la muerte, miserable en comparación con el Creador Infinito e indigno de su propia vida; en el renacimiento se le ve a imagen y semejanza divina, creado con una perfección que imita a Dios en cada una de las cosas que hace y con libertad para elegir su propio destino. Textos como la *Oración a la dignidad del hombre* de Giovanni Pico della Mirándola o el diálogo *Sobre el amor* de Ficino lo demuestran.

Los humanistas del renacimiento logran tener una visión de las artes oratorias dignas de entenderse, conciben al lenguaje (y no exclusivamente al oral) como la fuente de toda perfección humana y le asignan un lugar determinante en la vida, las artes ocupaban ya un papel superior a muchas actividades humanas pero las artes del discurso como la poesía o la literatura adquiere un nivel superior. El lenguaje se abre a toda la población, se pone al alcance, ya que recordemos, que el conocimiento sólo se escribía en latín; cuando Dante escribe su *Tratado de la lengua vulgar*, expone la importancia de escribir en un lenguaje accesible a todos.

Como vemos, el renacimiento no es sólo un tránsito histórico, sino una época de luz que irradió al mundo.

El altivo mito del renacimiento, de la luz que ahuyenta las tinieblas, del retorno de lo antiguo, cargado de fuerza polémica, no nos remite materialmente a un contenido, sino que subraya un nuevo espíritu, una forma nueva, una nueva manera de mirar las cosas; subraya, sobre todo, la

conciencia despierta de este nuevo nacimiento del hombre
para sí mismo.¹⁵⁵

Eso es, un nuevo espíritu; el renacimiento no se puede caracterizar sólo por avances relativos al arte, a la ciencia, en lo social o en lo cultural. El renacimiento es un cambio de actitud ante la vida, un espíritu a la manera en que Hegel lo explica, el despliegue de la naturaleza divina en donde el hombre es parte de lo mismo, la Idea manifestada en su grandeza.

Es importante indicar la visión crítica del humanismo. Su visión de la antigüedad no es una nube que lo confunde entre el pasado y lo presente, su mirada es fija y escrutadora, se reconoce como algo diferente de lo que está estudiando. Su mirada es crítica con respecto al pasado y se ve inserto en una situación histórica diferente, el pasado es un templo al que accede por medio del lenguaje.

La antigüedad se reconstruye con cierta añoranza, sin embargo ese es el elemento que permite diferenciarla del hombre renacentista; se establece una relación auténtica con el objeto de estudio y se ve diferente al que la reconstruye, el hombre que se opone al pasado, a la historia, pero que sin embargo se determina y forma desde ella. Esa es una figura esencial del renacimiento, *hay un distanciamiento: lo otro no se confunde conmigo, sino es aquello frente a lo cual me voy definiendo, mientras se busca tanto su pureza como la mía.*¹⁵⁶

El tiempo cobra un sentido importante, es el sentido de la historia, reconocimiento de la misma como algo diferente pero que nos constituye, un cosmos para una contemplación.

¹⁵⁵ *Ibidem.*

¹⁵⁶ *Loc. cit.*

Así es, el humanismo abarca distintas esferas de la vida, abre caminos en la poesía y la filología, de la vida moral y política, en la ciencia, en la cultura en general, cambia y subvierte el mundo. Es una nueva filosofía.

Esta nueva forma de pensamiento, como ya lo mencioné, es crítica con su pasado, más específicamente con la interpretación de la vida que la tradición medieval le había legado; pero eso no es factor para que sólo se intente cambiar una parte del pensamiento, esa es la intención que convendría revisar de los humanistas.

En nuestros días nos enfrentamos con una vida determinada desde que nacemos en ella, las opciones parecen abundantes, pero no lo son; el análisis discursivo que hemos realizado a lo largo del desarrollo del presente texto nos muestra que, una vida como la actual no ofrece más que paradigmas agotados, que podrían parecer eternos pero no por eso serlo. El humanismo escribe sobre cuestiones ideales de aprendizaje, de educación y de una vida diferente hasta la que entonces se conocía, utiliza el arte, el lenguaje, el cuerpo como manifestación del cambio. ¿No podríamos pensar también en otra opción desde nuestra actual posición? ¿No valdría más estar abiertos a nuevos juegos y bailes dentro de nuestra existencia? ¿Por qué nos hemos olvidado de nuestro cuerpo como elemento de expresión humana? ¿Por qué lo negamos si es lo que nos constituye? Estar abiertos en la modernidad no implica una negación de todo pasado que nos antecede, eso sería contradictorio con nuestras expectativas; el hombre de la modernidad tiene que aceptar su posición en su tiempo, en su presente, pero estar abierto a nuevas posibilidades que se le presenten o que simplemente se le ocurran, no podemos cerrarnos a un mundo que de por sí se ha agotado en su sistematicidad tecnocientífica. Recordemos que la modernidad y todo lo que con ella conlleva no es un elemento negativo, es nuestra forma de ser hoy en el mundo, lo importante es no quedarnos en un

paradigma que nos cierra opciones a vivir la vida de una manera específica; ¿Por qué cualquier cosa que se salga de los parámetros establecidos lo tomamos como algo irracional? ¿No será más irracional vivir entre paredes pintadas de colores difuminados por órdenes y modelos que mecánicamente nos limitan? ¿No será irracional nuestro mundo? ¿Cómo hemos vuelto irracional el mundo?

Y eso también debemos rescatar del humanismo, no se intenta en su doctrina resolver todo, sino aquello que es importante de acuerdo a ciertos intereses, no hay un afán, como en nuestra época de querer saber hasta lo inconocible, no hay una necesidad sacada de no sé donde de querer explicar con palabras lo inefable, de querer contar lo incuantificable; el afán de conocimiento es por causas más del perfeccionamiento humano, más para encontrarse como hombre bueno en el mundo. El humanista no intenta crear una nueva doctrina, sino una nueva interpretación; no aporta contenido, sólo lo enriquece o apela a él para un nuevo análisis; ve en cada hombre la posibilidad de perfeccionamiento.

Y es que en nuestros días se pierde mucho tiempo preocupándonos por cosas que carecen de importancia, nuestra vida se consume entre minutos desaprovechados en cualquier distracción que nos haga sentir contentos en este mundo; a veces, ese elemento es hacer daño a los demás o beneficiarnos a costa de cualquier otra cosa. En los humanistas ya había esa preocupación.

¿Qué loca saña es consumir los cortos días que pasamos entre los hombres en el odio y en la destrucción de los hombres? No tardará en llegar un último día a extinguir tales llamas en los pechos humanos: pondrá fin a los odios y, si no deseamos a nuestro enemigo nada más duro que la muerte, satisfará nuestros inicuos votos. ¿De qué sirve, pues, consumirse a uno mismo y a los demás? ¿De qué dejar escapar los mejores momentos de nuestro brevísimo tiempo? Los días destinados a los honestos goces temporales o bien meditar sobre la vida futura - apenas

bastantes para ambas cosas, incluso si se administra con suma economía - ¿Qué vale arrancárselos a las necesidades propias y dedicarlos tanto a la tristeza y a la muerte del prójimo como a las nuestras?¹⁵⁷

El perfeccionamiento del hombre estaba enfocado en el valor de la vida. El hombre se reconoce como un ser finito y acepta esta condición, por lo cual, conocedor que su tránsito por el mundo será momentáneo, aprende a valorar el hecho de existir.

La vida es, para los humanistas una gran oportunidad; el odio, los deshonestos goces, o la destrucción, son elementos que empañan el tránsito por la vida. Y que cierta es esa observación ¿cuántas veces hemos dejado parte de nuestras vidas preocupándonos por sucesos de los cuales no estamos seguros si van a llegar?

El tránsito se gana de una manera exquisita, el grito es en una sola voz ¡Recuperemos nuestra dignidad! ¿Qué significa recuperar nuestra dignidad? Significa aceptarse en el mundo que existe, vivirse de una manera que nos haga ser felices, la modernidad no lo impide, pero la alienación o la deshumanización sí, los cargos ya están escritos, la bienaventuranza aún no, esa es parte de nuestro camino.

¿Qué más significa recuperar nuestra dignidad? Ser parte del todo que es el tiempo, el mundo, el lenguaje, la naturaleza, la ciencia, la existencia. Tal vez sea necesario recuperar un poco la visión neoplatónica de los renacentistas, aquella que nos invita a ser parte del gran invento del creador, aquella que nos invita a la inmanencia del tiempo y del espacio.

¹⁵⁷ Petrarca. *Obras en Prosa I*. en Priani Saisó, Ernesto (Compilador). *Antología de textos renacentistas*. en proceso de impresión.

Es difícil pensar así, máxime cuando ya hemos hablado de la muerte de Dios, ¿cómo se puede conciliar entonces una visión de este tipo? ¡Dios ha muerto! Gritó Nietzsche, pero no la divinidad; ni siquiera el mismo Nietzsche estaba peleado con toda idea de divinidad, tanto así que nos habla de una filosofía Dionisiaca, Dios fundamento ha muerto pero ¿podemos entender otra divinidad? No tiene que ser necesariamente en la manera religiosa sino en la inmanencia, una divinidad panteísta, así como lo hacen los humanistas.

El Uno, es a la vez trascendente e inmanente, es una inmensa luz en sí y para sí, una intensísima luz que mora en todas las cosas y fuera de ellas[...] es inmanente en tanto que es fuente creadora de todas las cosas, y por la cual todas las cosas so una - tanto cada cosa es en sí misma una, como la totalidad de lo existente es una unidad; pero es trascendente porque la unidad del Uno, por ser simple, no se puede identificar con la unidad o colección de lo múltiple.¹⁵⁸

La visión de una unidad que somos restaura la dignidad del hombre, ¿cómo es posible? En el renacimiento, el hecho de pertenecer a esa gran unidad daba un toque divino a cada hombre, ser parte del todo, si alguien faltara ese todo no estaría completo; he ahí el valor del hombre en el mundo, el hombre no es uno más, no es sustituible, cada uno de nosotros es parte de algo más grande, sin lo cual nada estaría completo; la visión renacentista da "humanidad" al hombre, lo restaura en su sitio y lo concibe como una creación llena de perfección.

El hombre es parte de lo divino, cuánto tiempo lo hemos olvidado; ¿no es entonces un error tratar de acabar con lo divino? ¿no es un error sustituirlo por medio de prótesis que rebajen su verdadera belleza? ¿no es poner nuestra misma capacidad por debajo de elementos totalmente ajenos a nosotros? El hombre y la naturaleza son parte de una unidad divina, ambos se compenetran y se complementan.

¹⁵⁸ "Marsilio Ficino" en *ibidem*.

Cierto, tal vez una visión un poco pasada de moda, un poco empolvada; pero la vida no es polvo, la vida es tiempo, la necesidad es apreciarla, darle el valor que merece, nunca estaremos seguros que pasa después de la muerte, por eso es necesaria una visión vital y digna de la vida y de nuestra propia existencia; basta de lamentos innecesarios, basta de lloriqueos sin sentido, la vida vale la pena vivirse con todo lo que ella conlleva, sólo no falta un poco (o tal vez un mucho) de esa visión.

Los humanistas lo señalaron, una visión de este tipo nos lleva *al descubrimiento de una experiencia personal de lo real y lo profundo y no de una serie de creencias teóricas y/o sujeción a normas de conducta determinadas por la autoridad*; ¹⁵⁹ ese conocimiento de la Unidad que hay en el universo puede servir de guía al hombre para conducirse en este mundo. El hombre puede concebirse de este modo como parte de algo divino, total, insustituible; se afirmaría su dignidad y se manifestaría en la vida activa, en la interacción dentro de su sociedad. El hombre sería así, también, un ser con posibilidades creadoras y transformadoras, ya no habría parámetros que le mostrarán el camino que debe seguir, sino que también su conciencia le sería restituida.

¿Cómo sería la sociedad moderna si hubiera algo de esta conciencia? Por lo menos, creo que evitaríamos problemas grandes como las guerras, la vida cobraría un nuevo sentido o un verdadero sentido para decirlo mejor; porque esta visión no está peleada con lo moderno, pero no quiere depender exclusivamente de ello; no podemos pretender negar aquello que nos constituye, ni la ciencia, ni la historia, ni la tecnología, ni los medios de comunicación; simplemente valorar lo que somos, ya que antes que ser ciencia o medios o lo que acabamos de enumerar, ¡Somos! ¡Existimos!

Con esto, recuperaríamos algo de lo que la modernidad nos ha hecho olvidar, nuestro valor en el mundo, el valor de cada uno de los hombres de este mundo.

Al recuperar la dignidad recuperaríamos también nuestra libertad; no somos tan libres como lo creemos, la libertad no implica una elección entre lo negro y lo blanco, el frío y el calor, la luz y la oscuridad; la libertad es más que eso, ¡es vida!, es conciencia, es oportunidad y posibilidad. La libertad no es una elección sino una condición, no es un predicado sino elemento constitutivo del sujeto, la libertad deja de ser sólo un sustantivo o una condición legal para convertirse en nuestra esencia.

Y de acuerdo con el análisis que hemos realizado en capítulos anteriores, nuestra libertad ha quedado reducida a un dibujo caricaturesco, empequeñecida por elementos ajenos a nuestra más íntima constitución, nuestra libertad depende de las opciones que alguien más pone ante nosotros. Hoy decimos que somos libres al elegir entre dos programas de televisión, al elegir entre cual carrera queremos estudiar o más aún si queremos estudiar, somos libres para afiliarnos o no a un partido político; nuestra libertad se reduce a la simple elección entre objetos por demás establecidos, nuestra libertad está predeterminada por el elemento social que nos ha formado y no es malo renegar de aquello en lo cual hemos crecido, sino concebir exclusivamente nuestra posición "libre" con respecto a él; como se dice comúnmente "sólo hay de dos sopas", el problema es que a veces una ya se acabó.

La libertad abarca muchas cosas más en nuestras vidas, es uno de los elementos a los cuales la dignidad de la que ya hablamos nos debe reconducir, porque la libertad es característica no sólo de los hombres sino de la unidad a la cual los humanistas hacían

¹⁵⁹ *Ibidem.*

mención; es libre el movimiento de la tierra alrededor del sol, es libre el cauce de los ríos, es libre el movimiento de los árboles al encontrarse con el viento, es libre el movimiento del fuego; es libre también nuestra respiración, si la interrumpimos moriremos, ¿por qué no puede ser libre nuestra conciencia? ¿por qué no pensar en una libertad total que, por supuesto no implique libertinaje? ¿por qué la libertad tiene que seguir viendo con la elección?

Los humanistas tenían una visión de la libertad humana muy específica, era una concepción total acerca del mundo, el hombre y la naturaleza.

No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar; para que el puesto, la imagen y los empleos que deseas para ti, esos los tengas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a cauces algunos angostos, tela definirás según tu arbitrio al que entregué. Te coloqué en el centro del mundo, para que volvieras más cómodamente tu vista a tu alrededor y miraras todo lo que hay en este mundo.¹⁶⁰

El libre arbitrio es esa posición que los hombres modernos hemos olvidado, el hombre renacentista era concebido como un semillero donde florece todo género de vida y no donde se acaba. El hombre renacentista tiene la capacidad de decisión y *lo que cada cual cultivare, aquello florecerá y dará su fruto dentro de él. Si lo vegetal, se hará planta; si lo sensual, se embrutecerá; si lo racional, se convertirá en un viviente celestial, si lo intelectual, en un ángel [...] y si no satisfecho con ninguna clase de criaturas, se recogerá en el centro de su unidad, hecho un espíritu con Dios ¿Quién no admirará a este camaleón? O ¿qué cosa más digna de admirar?*¹⁶¹

¹⁶⁰ Pico della Mirandola. *Oración sobre la dignidad del hombre*. en *ibidem*.

¹⁶¹ *loc. cit.*

El poder de decisión es lo presente, ¿cuándo nos fue sustraído el poder decidir sobre nuestras vidas? ¿cuándo perdimos el control del mundo? ¿cuándo decidimos volvernos vegetales que no reaccionan más que a estímulos propios de su condición? Seres enraizados en un mundo que se presenta como infame, en un rol social que nos aterra y que ante tal temor permanecemos inmóviles e impasibles con el ritmo de vida que nos da cierta tranquilidad.

¿Cuándo aprendimos a refugiarnos en amores desaforados que se limitan a saciar algunas de nuestras carencias? ¿cuándo nos enseñamos a comprar amor? ¿cuándo convertimos al sexo en una rutina exclusivamente placentera sin darnos cuenta que somos más que animales? Porque en nuestros días nos es fácil encontrar frente a un monitor a alguien que responda a nuestro grito de auxilio en la más profunda soledad, pagar por un pedazo de hule que satisfaga nuestras más primarias necesidades o más aún por un pedazo de hombre o mujer que lo haga.

¿Cuándo aprendimos a depositar toda nuestra confianza exclusivamente en la ciencia? ¿cuándo la volvimos Dios de nuestro mundo? ¿por qué nos parece el único resquicio posible al paraíso prometido por no sé quién? ¿qué pasa con la poesía, con la música, con la literatura?

Así, nos hemos olvidado de nuestro libre albedrío, nos refugiamos en cosas que no atenten contra nuestra frágil seguridad y ante lo nuevo preferimos dar media vuelta y ver lo que hemos conseguido ¿y qué es lo que hemos conseguido? Progreso, sí; pero a la par, muerte, destrucción, deshumanización.

La decisión más importante será siempre aquella que se remita a la vida, hoy la humanidad se debate entre la decisión más importante; hoy preguntamos por el porvenir del mundo, preguntamos por una guerra nuclear, preguntamos por armas bacteriológicas, preguntamos por el hambre, por atentados. La decisión que se juega no es gratuita, no es cosa de juego; es acerca de la vida, ojalá y que la decisión que tomemos sea la correcta.

El hombre renacentista tenía la cualidad de escoger libremente, de acuerdo a su formación, el puesto en la jerarquía universal, ya vimos que podía ser sólo un vegetal (no en sentido estricto, sino esa calidad de vida), un ser perdido en la sensualidad, o algo por el estilo; había una gradación y era posible tener desde la más baja hasta la más alta. Me pregunto en que lugar de la jerarquía nos encontraríamos en nuestros días, si los esfuerzos del hombre en búsqueda de la luz han sido suficientes o por lo contrario insuficientes.

Cierto, para los humanistas el hombre es el único ser de la realidad que escoge su propio destino, el único que incide en el devenir histórico y se desvincula del resto de los seres vivos para dominarlos; tal vez el hombre moderno también tenga esa posibilidad de escoger su propio destino, de hecho lo está haciendo, determina incisivamente la historia y domina toda la naturaleza, la diferencia es que no se tienen los mismos puntos de vista con respecto a la vida, el hombre escogió un camino que lentamente lo lleva a su propia destrucción.

Por eso la necesidad de voltear la vista hacia atrás, hacia otros tiempos para ver como puede ser vista la vida, la modernidad está presente, en algunos lugares del planeta terminada, pero no es el único camino que nos resta, aún podemos levantar la vista con

la decisión que caracteriza al hombre y cuestionar nuestra propia realidad, nuestra forma de vida, nuestras costumbres ya no con la intención de tener la verdad única, sino de tener esa esperanza por vivir dignamente, a la luz de la ciencia, de la técnica, de las artes, de caminos que se abren maravillosamente ante nuestros agotados ojos; reconstruir nuestra otra visión, así como Leonardo lo hizo:

[Si bien] el mundo enmascara una tupida red de causas y efectos desdeñables, apura su descripción, los reúne en conjuntos armoniosos y espera el prodigio. [...] el ojo como espejo del cosmos y ámbito de todas sus maravillas. Y un ojo que no es ya distancia o medio entre el sujeto contemplador y el objeto contemplado, sino otro de los infinitos puntos donde las infinitas imágenes luminosas de los cuerpos se cortan, para reconstruir la totalidad de lo que es: "Cada cuerpo es visto como un todo en el aire todo y como todo en cada una de las menores partes de; todas ellas por todo el aire y todas en la menor de sus partes, cada parte en todas y todas en cada parte. Todo está en todo"¹⁶²

En este pequeño trabalenguas podemos percatarnos del pensamiento renacentista con respecto a la naturaleza y su unidad con el hombre. No hay un afán de protagonismo, ni la ciencia, ni el arte, ni la tecnología puede reflejar más diáfananamente la nueva posición del hombre, un espejo del infinito cosmos, unidad de la vida en sus múltiples representaciones, una idea ciertamente panteísta donde la divinidad alcanza todos los ámbitos sin entrar en detalles de restricciones morales.

La moralidad o la ética no serían imposiciones en una visión de tal tipo, la misma constitución humana se conduciría hacia el perfeccionamiento, ¿cómo puede alguien afectarse a sí mismo? Es decir, ¿es que acaso se nos podría ocurrir afectar "al otro", si todo aquello que me rodea es una extensión de mi misma existencia? ¿cómo pensar en acabar con nuestro mundo si es parte "viva" de lo que somos? ¿no sería esto un suicidio?

¹⁶² "Leonardo da Vinci" en *ibidem*.

Un artista, un pintor, un escultor; pudo entender la manera en la cual los hombres se evitarían problemas y después de teorizar sobre ella nos la regaló. La vida son la luz y la oscuridad, el lienzo y la textura, la pintura y el pincel; la vida es poiética¹⁶³, a la manera como lo es una piedra que aún no se moldea, a la manera en las notas aún están contenidas en las cuerdas de un instrumento, a la manera en que las palabras se encuentran escondidas en el alfabeto. La vida es lo mismo, posibilidad de póiesis, de creación, de crear sentidos.

Nuestro devenir no tiene aún un camino designado, es la labor de cada uno de nosotros, darle el sentido que deseamos, traer presente el sentido que aún permanece oculto. Póiesis es poesía, pero no sólo lo que ahora entendemos por ella, es poesía porque la vida se escribe con líneas que merecen y deben ser escritas, es poesía porque refleja sentimientos, amores y desamores, alegrías y sufrimientos, esa es la vida, dulce y amargo, bien y mal (si es que existe algo que determinadamente pueda llamarse bien y mal), dolor y placer, graves y agudos.

Si nos damos la oportunidad de tratar de entender esta otra visión, nuestra existencia tendrá una calidad diferente, no digo mejor o peor, sólo diferente, abrirá más opciones; pero como escribió Nietzsche a lo largo de su obra: aceptar la vida con sus sabores y sinsabores, será mejor que vivir a la sombra de una realidad que desconocemos y que desvaloriza éste, nuestro mundo.

¹⁶³ Cuando hablé de lo *poiético* me refiero a aquello que en su sentido más elemental se refiere a la mostración, esto es; si recordamos los griegos usaban este vocablo para definir no sólo la creación artística, podemos decir que un artista realiza un trabajo poiético cuando en un lienzo plasma su sentir por medio de una obra de arte, pero la póiesis también es el aparecer o el mostrarse de un capullo que se abre, el amanecer es poiético porque se muestra a nuestros ojos, la labor de un trabajador cuando entrega su trabajo bien realizado también es póiesis. La póiesis es "traer presente lo que se está oculto".

El humanismo es una defensa a la vida, y repito una vez más, no se tome todo el paquete junto, sólo sus premisas, es decir, su papel más importante es defender en el hombre su dignidad y su libertad, aquellas que lo determinan y lo condicionan a ser lo que es, lo demás, puede venir lo que sea siempre y cuando no olvidemos lo dignos y libres que somos.

¿Cómo llega a realizarse la transformación del hombre?
Respuesta: porque debe haber en el hombre un cierto ámbito de divinidad que pueda servir como punto de expansión. Para expresarlo emplearon los místicos variada terminología: la chispita, la semilla, la luz interior del hombre.¹⁶⁴

Siendo ahora un poco románticos, si mantenemos la línea del humanismo, lo relevante en nuestros días sería reencontrar aquella chispa que no es más que nuestra intención de vivir, recuperar el afán de los hombres que en algún tiempo se preocuparon por nosotros, por construir un mundo que nos fuera familiar, por dejarnos un legado de conocimientos para seguir construyendo y viviendo mejor, no destruyéndonos y matándonos entre nosotros.

Así, cada hombre sería, no exclusivamente un pensador, sino un artista y la vida misma sería su obra; tendría la capacidad poética para develar su futuro y su pasado, pintaría grandes lienzos y les daría el sentido que le es favorecedor, ¿cómo? viviéndola de manera que cada instante sea una aceptación del todo, lo uno en conjunción con lo múltiple, esculpiría su destino a la manera que el artista talla la piedra para dar vida a una obra de arte, no hay reglas que le indiquen como debe hacerlo sino simplemente una pasión por vivir.

¹⁶⁴ "Miguel Servet" en *Ibidem*.

El hombre que se convierta en artista amará las cosas de este mundo, desarrollará sus sentidos y tendrá una visión clara de su propia existencia, se reconocerá como constructor del devenir y tendrá plena conciencia de su relevancia en el mundo, que a su vez, se seguirá moviendo mientras es valorado de una nueva manera.

Porque al enfrentarnos con una visión de la vida así, el mundo y la vida tienen que transformarse también. Ya no habría fines o metas a las cuales necesariamente tengamos que llegar, la vida se afirma como un azar, esto no quiere decir que no sepamos nada acerca del futuro, sino que el azar y el destino se nos presentan como una unidad que engloba todos aquellos sentidos de nuestro mundo. A eso me refería cuando decía que necesitábamos aprender a jugar nuevamente, el juego es *azar*, es un juego de dados donde *necesariamente* tendrá que salir un número especial dentro de ciertas posibilidades, cada número resultante nos da una opción de la vida, en algunas ocasiones favorable y en otras no tanto, empero; siempre hay la posibilidad de tirar nuevamente; el instante del juego es lo que vale, la vida es - metafóricamente - un juego donde se combinan azar y necesidad, posibilidad y destino.

Nietzsche opone la correlación dionisiaca azar - necesidad, la pareja dionisiaca azar - destino. No una probabilidad repartida en varias veces, sino todo el azar en una vez; no una combinación final deseada, querida, anhelada; sino la combinación fatal, fatal y amada, el *amor fatti*.¹⁶⁵

Lo anterior es lo que Nietzsche considera la afirmación de nuestro mundo; yo le agregaría además el reconocimiento de nuestro mundo, de nuestra existencia y de nuestra valoración de la vida. La modernidad nos ha permitido afirmar nuestra vida de otra manera, pero de una sola; con poder, dependencia, sujeción y más, a cánones establecidos, siempre olvidándose de aquello que es más importante, la vida misma.

¹⁶⁵ Gilles Deleuze. *Nietzsche y la filosofía.*, Anagrama, 2002. p. 43.

Modernidad no es sinónimo de muerte, pero sí de deshumanización; no es sinónimo de individualismo, pero sí de alienación; modernidad no es lo mismo que destrucción, pero sí de mucho de lo irracional en nuestro mundo.

¿Cómo hacerle frente a nuestra nueva visión de la vida? Aceptando lo que ya es y lo que pudiera ser. Aprender a valorar *el instante* que se tiene porque con él se acepta y se afirma la vida misma entera. Si es un instante negativo, aceptarlo y convertirlo en una afirmación, construir valores que nos enseñan a tenerle aprecio nuestra existencia, construir una voluntad que ame la vida y la afirme aunque esto implique cierto sufrimiento. Porque aceptar la vida con sus placeres, implica saber que también está presente el dolor, si aceptamos la vida con sus sabores, también hay sinsabores; aquí no hay exclusión, la vida no es una elección como ya lo habíamos mencionado entre una u otra opción; la vida es completa y cada instante nos conduce a la totalidad, el uno en el todo o el todo que es uno.

Si tenemos esta visión, la modernidad no es un tránsito que sea superado, sino integrado al proceso; la modernidad sería en cierto sentido, la posibilidad de tener un pensamiento como el que acabamos de describir, este nuevo pensamiento no la excluye o la margina, simplemente da más posibilidades; la modernidad no sería el fundamento de nuestra vida, sino una parte que no necesariamente tendría que ser la única.

No podemos pretender - como se ha querido hacer -, dejar de lado el sufrimiento que existe en el mundo; no podemos olvidarnos de los marginados, no podemos olvidarnos de los indigentes, no podemos borrar de nuestra mente la cruel explotación de nuestra naturaleza como si fuera un número en la hoja de un contador, ¡vaya! No podemos obviar nuestra gran soledad en medio de la muchedumbre, no podemos pretender no escuchar

nuestros gritos desesperados pidiendo ayuda por devolvernos a nuestro estado natural, no podemos evitar el pensar en nuestro futuro y ver que luce demasiado incierto, con tan pocas oportunidades; tampoco podemos pretender pensar que todas estas cuestiones no pasan por nuestra mente; cierto es, nos hemos deshumanizado, pero no creo que sea para tanto.

Si aprendiéramos a disfrutar cada una de nuestras afirmaciones y a convertir nuestras negaciones en elementos para seguir afirmando, nuestra vida sería de una constitución saludable y de aprecio por cada una de las cosas que nos constituyen como hombres en el mundo. Ya lo dijimos, la afirmación jamás excluye a la negación, es una unidad de opuestos que de manera dialéctica dan sentido al todo que somos ¿por qué hemos querido enterrar "eso", aquello que consideramos es negativo para nuestra vida? ¿por qué tratamos de arrojarlo de nuestro plano visual? ¿quién consideró que es "lo verdaderamente" malo? ¿no sería mejor aceptarlo y desde ahí empezar algo nuevo que sea beneficioso para nosotros?

En Nietzsche el camino es empezar siempre de la afirmación, aceptar todo aquello que pase y que eso no sea un impedimento para la construcción de la felicidad; el superhombre de Nietzsche es afirmación que tácitamente implica a la negación anterior, para él la pesadez del pasado ya quiere huir, quiere "hundirse en su ocaso", ahí es hacia donde deberíamos dirigirnos.

Este día es una victoria: ¡ya cede, ya huye el espíritu de la pesadez, mi viejo archienemigo! ¡Que bien quiere acabar este día que de molo tan malo y difícil comenzó!
Y quiere acabar. Ya llega el atardecer: ¡sobre el mar cabalga él, el buen jinete! ¡Cómo se mece, el bienaventurado, el que torna a casa, sobre la purpúrea silla de su caballo!

El cielo mira luminoso, el mundo yace profundo: ¡oh, todos vosotros, gente extraña que habéis venido a mí, merece la pena ciertamente vivir a mi lado!¹⁶⁶

La visión y el valor de la vida ahora tendrían otro sentido; el cielo luminoso y el mundo profundo dan una idea de aclaramiento, el cielo se comienza a comprender libre de todos los calificativos que se le habían arrojado y pegado encima, ahora se muestra diáfano y además ilumina o abre la luz en la tierra; aquí, en éste, nuestro mundo al que también se le valorará de otra manera.

Aquí podemos encontrar una unión entre los humanistas y Nietzsche. Este nuevo hombre, el superhombre que ha trascendido, luce junto con su tierra, divinizados; el hombre recupera su vida y tiene la posibilidad creadora, del artista, de construirla, sus posibilidades son abiertas; su mundo está ahí para ser interpretado y reinterpretado las veces que quiera, para eso tiene su lenguaje, a su actividad creadora, poética, tiene el poder de traer presente lo que durante mucho tiempo se le ha ocultado, su posibilidad de verdaderamente amar su vida, amar su mundo; no importa que consecuencias negativas tenga, aún así, vale la pena vivirlo una y todas las veces, en una eterna afirmación.

<<Amigos míos todos, dijo el más feo de los hombres, ¿qué os parece? Gracias a este día - yo estoy por primera vez contento de haber vivido mi vida entera.

Y no me bata con atestiguar esto. Merece la pena vivir en la tierra: un solo día, una sola fiesta con Zarathustra me ha enseñado a amar la tierra.

"Esto era - la vida?" quiero decirle yo a la muerte.
¡Bien! ¡Otra vez!

Amigos míos, ¿qué os parece? No queréis vosotros decirle a la muerte, como yo? ¿Esto era - la vida? Gracias a Zarathustra, ¡Bien! ¡Otra vez!>>¹⁶⁷

¹⁶⁶ Friedrich Nietzsche. *Así habló Zarathustra*. p. 420.

¹⁶⁷ *Ibid.* p. 429.

Esta idea es conocida en Nietzsche como el eterno retorno,¹⁶⁸ es lo que conocemos como el amor *fatti*, aceptar nuestro mundo desde una afirmación, no importa que esta implique dolor, el dolor no tiene que ser erradicado, simplemente no convertirse en nuestro fundamento o regulador de nuestras acciones. La modernidad ha trabajado tanto por tratar de eliminar el dolor, que sin darse cuenta, lo ha enraizado más y más dentro de nosotros.

El cambio en Nietzsche y en los humanistas es por medio de la voluntad y la decisión de cada uno de nosotros, la construcción de una dignidad y de nuevas formas de valoración; el eterno retorno no se refiere a un movimiento fáctico, sino a una experiencia de la vida, a un deseo; tanto es el amor a la vida desde esta nueva forma de valorarla que vale la pena vivir todo nuevamente; a eso me refería que la modernidad es un tránsito y no podemos pretender agotarla, es nuestro estado actual.

Por eso, hoy no podemos dejarnos y olvidarnos, seguir viéndonos con los ojos marcados por cada vena que ha salido en ellos del esfuerzo de entendernos en la irracionalidad, por eso es necesario la apertura de la vida misma, porque eso es lo que somos: vida

El hombre tiene que volver a definir su papel dentro de un mundo que es una unidad y realidad no ficcional o virtual, sino una realidad donde vive, se desarrolla, se constituye y por eso no podemos aceptar que se mate, se sufra o que haya un nuevo intento de "purificar" el mundo, de seguir construyendo fábulas que hacemos pasar por realidades, cuando una de las finalidades que nos hace estar aquí es la defensa de aquello que cada

¹⁶⁸ A partir de la exposición de Nietzsche en el presente capítulo he tratado de desarrollar como es concebido el eterno retorno; sin embargo, la cantidad de palabras que podemos escribir sobre esta pequeña parte de la doctrina del autor pueden ser miles, si alguien se interesa en ahondar sobre el tema, una buena introducción está en la cuarta parte de su *Zaratustra* o en la *Voluntad de poder*, además de que casi todos sus comentaristas

uno de nosotros somos. ¿Qué es ahora lo que debemos reflexionar, cuando en nuestros días el hombre ha tenido la necesidad de inclinarse y reconocer su derrota ante sus propias creaciones y desvía la mirada para no enfrentar sus execrables ojos ante realidades desgarradoras, ante atrocidades que demuestran que tanto el amor por la ciencia y muy tristemente por el mismo hombre, vienen hacia una decadencia atroz? ¿Dónde dejamos el afán de Paracelso por sistematizar las enfermedades para curar y salvar la vida a los hombres? Cuando hoy en laboratorios se crean enfermedades que puedan destruir al mundo entero; ¿En donde se encuentra la posibilidad del hombre para construir su dignidad de la que hablaba Pico della Mirándola? Cuando hoy en día el hombre se prepara para destruir la dignidad del otro y sin darse cuenta la suya propia; ¿Dónde están los furores y el amor heroico de los que hablaba Giordano Bruno que constituían la divinidad del hombre? Cuando hoy los furores se transforman en ira incontenible hacia un mundo que se vuelve el campo de batalla de nuestros egos y frustraciones; y por último, ¿Dónde esta la explicación de la naturaleza de Newton que creía en una unidad hombre - naturaleza vigilado por Dios? Hoy no existe nada de eso, la filosofía de la naturaleza ha dejado de existir, nuestro mundo es el error, el resultado de una fábula, de una historia que ha dejado al hombre en un dilema donde lo que está en juego es la vida misma.

Lo más interesante, es que esa historia irracional, no se ha terminado de escribir, cada uno de nosotros, le da vida al mágico libro llamado existencia, tiempo, necesidad y azar; tenemos la posibilidad de convertir en mares los desiertos, de convertir en luz la oscuridad y aprender a controlarla para que no deslumbre cuando aparezca, podemos

tocan el tema. El eterno retorno es la postulación por una nueva forma de valorar la vida y aceptarla con todas sus implicaciones.

templar tanto lo frío como lo caliente, podemos crear y creer en bellas figuras del país de las fábulas.

¿Qué nos ha sido quitado? ¡La capacidad de asombro!, hoy nada nos lo causa; podría inquietarnos una casa que no termine nunca, pero no nos asombra que el universo se prolongue hasta el fin; nos admiramos que barcos gigantes floten sobre el mar, pero no nos asombra que la tierra misma gire y continúe flotando.

Después del largo recorrido de la sociedad moderna con su urgencia, su rapidez y sus máquinas, con su utilitarismo y su eficacia, con sus drogas industriales que alivian y sus ciudades industriales que enferman, con sus cultos de la salud, de la juventud y de la belleza que en realidad tienden a ser sólo desesperación y deshumanización, con sus enormes emporios mercantiles y sus espectáculos baratos; después del largo recorrido que nos trajo hasta esta conmovedora y siempre frustrada avidez de goces internos, hasta este conflicto manifestado entre la irracionalidad social y la irracionalidad individual, hasta este desamparo del ser a la vez hastiado y hambriento por ser parte de una sociedad de consumo, lo que nos queda es voltear y admirar nuestro cielo para volver a descubrir nuestra naturaleza perdida, aquello que somos: vida; porque es cierto, la razón y la modernidad son parte esencial para nuestra presencia en el mundo, pero no pueden ser el fundamento de nuestra relación con él. Nuestro cielo, nuestra naturaleza, nos cobija y nos ayuda a enfrentar la fría bruma de la desesperanza.

Siempre nos quedará, después de todo, de la razón, de la técnica y tecnología, de la sociedad en vertiginosa carrera, el amor por la vida; aquí hay que prestar oídos, Nietzsche, el humanismo y más corrientes lo han intentado, es hora de dar una oportunidad para tratar de reconstruir o redescubrir los lazos vitales que nos unen con lo

misterioso, con la divinidad y con lo natural, dejar atrás los "desiertos del nihilismo" y buscar nuevos caminos para la humanidad, por ahora sólo nos queda confiar en los versos de Hölderling: *Allí donde crece el peligro, crece también lo que salva.*

¿Será?... ¡¡¡Esperemos que sí!!!

CONCLUSIÓN

Muchas veces he pensado que lo más difícil de un trabajo de investigación es siempre la conclusión. ¿Por qué? Porque siempre nos quedará poco que decir ante un tema que hemos venido desarrollando, que a la par que entendemos mejor, también nos deja más dudas; empero es menester decir que esas dudas, acertijos o preguntas sin resolver, son también lo más favorecedor, pues siempre nos darán lugar a nuevas líneas de investigación.

En nuestro tema no dudo que sean muchas las aristas que se han quedado sin llegar al vértice que tanto ansian y a pesar de que nos puede quedar un sentimiento, que si bien no es de insatisfacción, si nos puede causar incertidumbre; pero considero que lo ganado es más que menos y que nos deja mejor que como cuando empezamos.

Modernidad es una categoría empleada en muchas ramas del conocimiento, la abordan diversos ámbitos de la actividad académica: la sociología, la historia, la filosofía, las artes y por supuesto también la comunicación. Desde este último ámbito de las ciencias humanas, aquellas que tienen que ver con nuestra sociedad, con nuestra constitución; la comunicación nos permite, por medio de su objeto de estudio, acercarnos un poco a la problemática que la modernidad nos ofrece; el lenguaje es éste objeto de estudio porque ¿qué sería de la comunicación si no hubiera lenguaje? simplemente no existiría.

Ciertamente el lenguaje nos permite jugar un poco con la historia, un poco con la vida, un poco con la muerte, construir y crear sueños, llenarnos de lugares imaginarios y fantasear como cuando niños lo hacíamos sumergiéndonos en mágicas tierras de color y fantasía; es aún más, es aquello que somos, aquello con lo que nos identificamos en el mundo,

aquello tan peculiar que nos separa de las demás especies, aquellos que nos caracteriza como seres racionales (exclusivamente en el ámbito natural), aquello que nos permite dar cuenta de cómo realmente somos.

Muchas veces habremos oído decir que somos el reflejo de lo que hablamos y pregunto ¿no será también el mundo un reflejo de lo que su gente escribe, de lo que su gente crea, de lo que su gente pregunta? ¿no es cierto que por medio del lenguaje tenemos comunicación con nuestra historia pasada? ¿no es cierto que gracias al él podemos reconocer lo que se hacía y se sigue haciendo en tierras alejadas de la nuestra? Por eso afirmo que su uso es similar al de un juego con la historia o con la fantasía, hoy queremos habitar en la Grecia antigua, la Grecia de Sócrates y de la Academia de Platón y lo podemos hacer por medio de sus *Diálogos*, queremos visitar el infierno o el purgatorio, algunos tal vez el paraíso y para lograrlo abrimos *La Comedia* de Dante, o visitar el centro de la tierra y viajamos junto con el libro de Julio Verne, ¿qué tienen en común estas tres manifestaciones de la historia? El lenguaje.

Por eso, los comunicadores nos movemos con el elemento máspreciado que hay en el mundo, con nuestras letras, nuestros discursos, nuestro mismo ser. Esta investigación, es sobre el lenguaje, está basada en análisis del discurso de diversas épocas y que nos llevan a una central, a saber; la modernidad.

Desde el inicio de la tesis se me presentaron algunos problemas que no fueron fáciles de resolver (tal vez algunos no se resolvieron nunca), me refiero a problemas metodológicos; ¿cómo atacar un problema que es abordado desde una infinidad de posturas, teorías, formas de pensamiento? Además ¿cómo conciliarlo o unirlo con otro tema que también ha sido abordado desde muchas perspectivas, a saber; la deshumanización? Modernidad y

deshumanización son dos grandes esferas de las cuales se podrían escribir no sólo dos tesis, sino libros enteros por cada uno de ellos, categorías que manejadas de manera independiente nos dan y nos han dado material suficiente para llenar estanterías.

Ahora, una combinación de ambos, ¿no sería un trabajo un tanto pretencioso? ¿no sería, en cierta manera, injusto con alguno de los temas? ¿pueden resumirse todas las problemáticas actuales a las que la modernidad y la deshumanización nos llevan? Por supuesto que tratar de realizar un trabajo así sería muy difícil además de requerir una mayor preparación y tiempo, además ¿cómo enfocarlo desde la carrera de comunicación y periodismo? La respuesta me la dio lo que he dicho líneas arriba: el lenguaje.

No podía pretender realizar un trabajo que tocara a fondo lo que es y ha sido la modernidad, no podía pretender llevar a cabo un estudio detallado de cada una de las problemáticas de la deshumanización; lo que sí podía era realizar una investigación sobre cómo han sido conformados los momentos más importantes de la modernidad y sus repercusiones realizando un análisis del discurso de cada momento histórico; de esta manera el hilo conductor de la investigación siempre sería el mismo y la pretensión del trabajo estaría mucho más delimitada, aún así no fue fácil; no podemos sino tratar, por medio de un análisis hermeneútico, de comprender la problemática de determinado periodo y analizarlo por medio del discurso.

Dicho lo anterior, empecé por tomar (dentro del hilo conductor) sólo tres hebras; la tecnología, la ciencia y la sociedad; cada una de las anteriores está marcada de manera esquemática y demasiado didáctica con tres determinados momentos históricos, a saber: la revolución industrial, la ilustración y la revolución francesa respectivamente. Si bien los momentos anteriores son eventos ocurridos en Europa, no son exclusivos de ahí, sino

que su influencia se expande por todo el mundo y en nuestra actualidad, cuando el tiempo ha dejado de ser "tanto", su presencia se ha dejado sentir en toda América.

Porque la modernidad es un paradigma, más que una forma de vida es una estructura, una acción al ver y vivir (por llamarlo de algún modo) el mundo, la forma como nos comportamos unos con otros, la forma en como hablamos, en como estudiamos, en como damos clase, no son sólo aparatos y artefactos complejos, de alta tecnología, realidad virtual; ¡No! Es eso y mucho más, moderno es el besar, el fumar, el salir los fines de semana, el tener un lenguaje particular con cada uno de nuestros círculos sociales, máscara tras máscara y palabra tras palabra; modernos son los autos y todo lo que ellos conllevan; moderna es la sociedad que tiene más poder económico, que tiene una potencialidad más alta, aquella que organiza la fiesta de los oscars, aquella que tiene tantos sistemas de televisión de paga, aquella que ha importado su lenguaje.

La revolución industrial, la ilustración y la revolución francesa son, permítaseme llamarlo así, el pretexto, el detonante, lo que marcó el inicio de nuestra investigación; porque, como ya lo mencioné antes, nunca podremos definir donde nace la modernidad; los momentos anteriores se conjuntan en un determinado periodo histórico encendiendo la yesca que se convierte en la gran lumbre de la modernidad contemporánea.

Nuestras formas de producción se alejan de lo humano y empezamos a producir en serie, el hombre es desplazado por la máquina, muchas relaciones de poder se mueven dentro de esos acontecimientos en donde el más débil es el que sale perdiendo, nuestros sueños se comercializan a la par que se agilizan las comunicaciones, la sociedad crece en un periodo histórico caracterizado por el enorme desarrollo de todo aquello que se impone en el mundo.

La revolución industrial es, sin duda; elemento que da lugar al despliegue tecnológico de nuestros días, es piedra de toque de todo posterior desarrollo técnico; el mundo, desde el inicio de éste periodo no se ha detenido en su incesante afán de mejorar todo aquello que se ha inventado. La revolución industrial, es el cambio de velocidad del mundo, por supuesto conjuntado con otros más, por ejemplo, la ilustración.

¿Por qué en general decimos "la ilustración"? ¿no podría ser sólo el aspecto científico? Lo que hay que aclarar es que, la ilustración no se da exclusivamente en el ámbito científico, aunque sí lo abarca. El desarrollo intelectual del cual hace gala éste periodo histórico, abarca demasiados ámbitos, su expansión es también en lo artístico, en lo social, en lo político, en diversas ramas del conocimiento en general.

Lo que cambia con la ilustración es la forma de pensar primero de un país, después del mundo entero; del mismo modo que la revolución industrial, estos dos periodos no bélicos tienen una influencia enorme en el desarrollo posterior de la historia. La revolución industrial hace su engarce también con la ilustración, con la necesidad de transportar mercancías, se crean nuevos caminos o se ensanchan los ya existentes, éste desarrollo de nuevas rutas favorece también al intercambio con respecto al ámbito cultural, libros van y vienen y con ellos formas de estar en el mundo, conocimientos que llenan de nuevas ideas a los especialistas y crean nuevas formas de expresión.

Con estos cambios, nuevas ideas sociales también se permean dentro de los grupos que se empieza a acostumbrar al trajín de ciencia y tecnología; ésta nascente sociedad se contagia (primeramente en Francia) de nuevos ideales que toman como estandarte para enfrentarse a un mundo que los oprime; la revolución francesa es resultado de todas

estas inconformidades y sus efectos también se expanden primero en toda Europa y después alcanza a América.

La revolución francesa es importante porque forma una nueva idea de sociedad, una donde la igualdad, la fraternidad y la libertad son elementos imprescindibles para la mínima convivencia. Estos ideales nacidos de una lucha son estamentos de toda sociedad que se digne llamarse moderna. Es por eso que los tres puntos anteriores son los que se abordaron, estrictamente en el análisis discursivo, para ejemplificar *El camino hacia una sociedad avanzada*, tres puntos que definitivamente marcan el camino de la historia, de la tierra, del hombre que la habita.

Posteriormente, fue necesario realizar un análisis dentro de esa misma sociedad ya conformada, ya autodenominada moderna; por supuesto que hay distancia dentro de cada periodo analizado y aunque puede parecer un problema para nosotros no lo es tanto debido a que nuestra investigación no es estrictamente histórica sino hermenéutica, por eso abordamos *El evento de la técnica, el cientismo y la sociedad moderna*, tres momentos que se dan desde hace ya muchas décadas, unos antes otros después, pero que sin lugar a dudas son parte de nuestro diario vivir.

El evento de la técnica es, en la línea de la investigación de la revolución industrial, una continuación del antecedente; es un análisis al discurso ya sólido, ya presente; donde ya se empiezan a entrever varios de los problemas que nos representa el modelo de la técnica. En sí, lo que los hombres hacemos es estar en un mundo que ya está dado desde el momento de nuestro nacimiento, la técnica ya está dada, en un sentido estricto no es algo bueno ni algo malo, simplemente que nos ha alejado más de lo que somos, nos ha reducido a ser contemplados como simple materia susceptible de ser explotada,

somos árboles entre los árboles, nuestro lenguaje es letra tras letra producto también de explotación, la técnica nos ha enseñado como hablar, como quejarnos, como alegrarnos; pero no es que esta sea mala, sino aquello que hemos hecho con ella.

Del mismo modo, la ciencia tiene un papel similar, su uso en nuestros días es exclusivamente utilitario, esto es todo aquello que no esté dentro de los propios parámetros que se ha creado, simplemente es desechado por no ser cuantificable. Lo mismo que con la técnica, la ciencia no tiene un papel negativo, simplemente que no se le ha dado el lugar que merece o mejor dicho, se le ha sobrevalorado; se ha pensado que es el único camino de llegar a la verdad o más bien, se ha pensado que existe una verdad única, inamovible, cuando la misma experiencia nos ha demostrado que la forma esencial de la vida es el movimiento, la fuerza de contrarios, el blanco y lo negro, no habría una verdad si no hubiera una mentira y si es que existen estas dos no es que una sea lo bueno y la otra lo malo, las dos son necesarias para que cada una exista, la ciencia es la que ha valorado de una manera unidimensional.

Al final, la ciencia misma es un invento, una serie de representaciones inexistentes que nos sirven para comprender nuestro mundo, el átomo es una representación de algo que no existe, el ADN es otra representación más de algo que simplemente no vemos, los números mismos; en sentido estricto los que verdaderamente tenemos un material de estudio que no es representación somos aquellos que trabajamos en las humanidades, nuestro objeto es la sociedad, los hombres, los grupos humanos; muchas veces pueden habernos calificado de "habladores sin ton ni son" o de cómo comúnmente se dice de simples pensadores constructores de discursos, de retóricos (como si eso fuera una ofensa); a final de cuentas, nuestro trabajo es tan vital como el de un médico, como el de físico; y no es que esté pensando en que la ciencia es mala, nada más que lo contrario,

pero es necesario dejar un lugar a otro tipo de espacios para comprendernos, para algunos es el arte, para otros puede ser nuestro lenguaje y quien sabe de que otra forma podamos acercarnos más entre nosotros; cierto, la ciencia no es mala, pero el mal uso que se le ha dado nos ha acercado a lo que hemos llamado deshumanización.

En la sociedad moderna hay también varios puntos que tenemos que recapitular de manera breve. Este apartado nos muestra la idea de una sociedad cosmopolita, una sociedad que por fin se ha consolidado de manera espectacular, una sociedad donde conviven ciencia y tecnología de manera perfecta, donde los miedos parecen haberse acabado y nuestras miserias disipado, una sociedad donde los sistemas económicos han logrado acabar con "casi toda la pobreza" salvo algunas excepciones (una excepción del 80% del total de habitantes en la tierra).

Esta sociedad es el sueño de cualquier renacentista que se ocupaba en construir sus utopías, una sociedad que parece inspirada en un sueño, pero que efectivamente se hizo realidad, ¿Será?

Los *metarelatos de la modernidad* son los análisis realizados al periodo posterior de nuestras etapas mencionadas, aquí es donde se intenta develar la realidad de cada uno de los sucesos que hemos venido estudiando, no es sino un intento por mostrar que hay tras la máscara de la modernidad, tras la idea ciencia, tras la idea de tecnología, tras la idea de sociedad. Una máscara que la escuela de la sospecha tiró de un jalón y que dejó al descubierto una sarta de mentiras que vestían elegantemente el traje de la verdad. Una maquinaria monstruosa que lejos de causar coraje en cada uno de nosotros nos dejó estupefactos ante tal suceso; ante tal realidad, el hombre no supo nunca que hacer y

prefirió dejar las cosas como estaban al fin que como dice el refrán "más vale viejo por conocido que nuevo por conocer"; las consecuencias fueron verdaderamente graves.

La crisis de la razón nos ha mostrado que el intento por hacer de la verdad única el estandarte y el centro de la vida, ha sido insuficiente. La razón se ha agotado ella misma y no ha podido dar cuenta de lo que ocurre en el mundo, no ha podido solucionar los problemas que ella misma, desde su inició, prometió resolver. La razón tuvo que dejar el centro y con ello desencadenó a la tierra que ahora, tristemente, flota perdida en una nada; la ciencia mató a Dios como fundamento y quiso ocupar su lugar, tal vez lo hizo, pero no duró mucho tiempo, ella misma, viéndose como un nuevo Dios, terminó también por morir.

¿Por qué murió la ciencia? Porque sus expectativas siempre fueron superiores a sus alcances, prometió hacerse cargo de todo, descubrir una verdad para todo lo que se le presentara, lo malo es que aquello que no entró en sus cánones terminó por vencerla; la ciencia y la razón, equiparables en este momento, dieron un giro de ciento ochenta grados, lejos de ayudar al hombre, contribuyeron para su ruina; matanzas por guerras, enfermedades creadas, mutilaciones, armas bacteriológicas; un universo de peligros que la ciencia nos ha legado y sobre la verdad que intentaba buscar, aún la sigue buscando; ¿la encontrará?

En la sociedad pasa algo similar, ¿qué pasa cuando a un hombre, se le ha prometido una recompensa y trabaja por alcanzarla? Cuando deja su vida en esfuerzos por conseguir aquello que luce como encantador, como maravilloso; ¿qué pasa cuando esa promesa no se cumple? Viene la desilusión, el desencanto, el vacío. La crisis de la cultura nos da pauta para el mayor problema, la crisis del sujeto, la deshumanización.

Porque a un hombre al que se le han hecho promesas y no se le cumplen se le deja en la más profunda de las tristezas, máxime si ha trabajado toda su vida, toda su historia por conseguirlo; primeramente le fue prometido un mundo después de la muerte, vive de acuerdo a normas que la garantizan la entrada a ese mundo supraterrrenal, cree en sus rituales, cumple con una forma de vida penosa pero siempre consciente de que hay un fundamento que al mismo tiempo es un fin que alcanzará.

Luego la ciencia demuestra que ese fundamento es una invención, que no es lógicamente demostrable la existencia de un mundo supraterrreno y que el esfuerzo que ha hecho no ha servido de nada; desconcierto total en un primer momento aunque la ciencia ofrezca consuelo postulándose ella misma como nuevo fundamento, crea nuevas promesas, nuevos paradigmas, nuevas formas para estar en el mundo, cambia el pecado por la ignorancia, promete una mayor vida en vez de una vida futura, en fin; cambia de nombre a las promesas. Pero resulta que tampoco pudo conseguir la bienaventuranza prometida; crisis, guerras, muertes, la ciencia no fue capaz de resolver nada, más aún, ha agravado el miedo que el hombre tiene; la sociedad no ha podido consumir los ideales de la revolución francesa. ¿Cuál igualdad? Cuando millones en el mundo son despreciados y visto de arriba abajo por unos cuantos, ¿cuál fraternidad? Si entre naciones se busca siempre obtener el mayor beneficio aún a costa del pesar de los otros, ¿cuál libertad? Si nuestras opciones son regidas por tan sólo un pequeño grupo que esta a cargo del poder, si no somos más que libres de hacer lo que aquellos nos permiten, de ver sus programas de televisión, de hablar como ellos quieren que hablemos, de mirar como quieren que miremos, de amar como nos han indicado que amemos. ¿Cuál libertad? ¿Cuál?

Eso es lo que nos llevó a la crisis del sujeto, el periodo con el que finalizamos nuestro tercer capítulo y llegamos al punto que deseaba mostrar, la deshumanización; ahí

muestro de que forma es afectado el hombre por este fenómeno que conocemos como deshumanización, un periodo de desánimo, de cansancio, de nihilismo, un periodo triste en nuestra propia historia, sólo que como lo anticipo Nietzsche, "es muy pronto para darnos cuenta".

Mi propuesta (expuesta en el cuarto capítulo) no pretende ser la mejor, ni siquiera lo piensa, sólo es el resultado de las consideraciones hechas a lo largo de la investigación y un poco de otra visión acerca de la vida, una visión que nos permita entrar más en contacto con lo que somos, humanos. Por eso, retomé algunas tesis de los humanistas y las conjunté con la visión que Nietzsche tiene de la vida, por supuesto además, de la manera en que personalmente pienso es la vida. El resultado no lo sé, tal vez ni siquiera sea interesante, lo que sí es cierto es que la necesidad que tenía de decir aquello que pienso sobre nuestro mundo, sobre nuestra sociedad, sobre nosotros mismos, ya está hecho, ahora sólo nos resta esperar para ver que es lo que sucede con nosotros, con nuestro mundo, con nuestra historia, esperar qué seguimos escribiendo y cómo lo hacemos, lo importante es recordar que dentro de todo este peligro, esta también la salvación, eh ahí lo importante.

Con respecto al trabajo de investigación quedo satisfecho, empero esa satisfacción de ningún modo implica que el problema esté resuelto o que lo de por terminado; la modernidad, como ya lo he mencionado, es más de dos o tres temas, es más que ciencia y tecnología; no es un tema que se agote en un periodo de tiempo corto, es más, tal vez nunca se agote ya que aún se sigue construyendo, pero en nuestro enfoque considero que se han cumplido las expectativas.

Las hipótesis planteadas acerca de que la deshumanización del hombre es consecuencia del proceso de modernidad, que a la par se ha venido desarrollando, se han mostrado, pero no sólo se ha mostrado eso, hemos descubierto, en el largo camino que he presentado, que la modernidad no es algo negativo en sí mismo; sino que las valoraciones que hemos hecho acerca de aquello que la conforma son también productoras de la deshumanización. La forma de valorar nuestro mundo, nuestra vida, el valor que le damos a las cosas, y la indiferencia que le damos a otras es lo que también nos deshumaniza; porque es cierto que ciencia ha habido durante la mayor parte de la historia del hombre, inventos tecnológicos, sociedades en desarrollo; pero no una deshumanización como la que ahora enfrentamos, son factores que definitivamente se conjuntan en un momento que nos tocó vivir, ese momento no es malo ni bueno, simplemente es; ahora nos corresponde a nosotros valorar de otra manera el lugar que tenemos en la tierra, el valor que nos representan las cosas, el camino hacia el que queremos dirigir nuestros pasos, hoy tal vez hemos pensado en cosas que la misma modernidad nos había hecho olvidar, nos hemos obligado a voltear la vista hacia ese lugar que tanto nos atemorizaba, ante el cual silbábamos como el niño lo hace en la oscuridad para ocultar su miedo, hoy sabemos que hay una problemática presente y que con indiferencia no la solucionaremos, sino con acción y ante todo con amor a la vida.

Con respecto al estilo de la tesis, se me puede indicar que la forma como esta escrita es, en cierto sentido, pesimista; debo mencionar que mi intención nunca fue esa, más que un escrito pesimista intenté que fuera revelador y directo, con un lenguaje claro y que no presentara demasiados recovecos; debo señalar que, además, no fue tarea fácil ya que algunos de los autores consultados tienen un lenguaje poco claro y confuso, así que si en algún lugar reina la oscuridad pido disculpas y prometo aclararlo en tanto me sea posible.

Muchos problemas a partir de esta investigación han quedado sueltos, muchos cabos se han soltado de sus mástiles, ahora nuestra labor es encontrar terreno firme para seguir dentro de esta encrucijada que el destino ha puesto ante nosotros, con ardiente fervor y en pos de una labor a favor de la investigación, ¡¡sigamos adelante!!

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Baldó Lacomba, Marc. *La revolución industrial*. Madrid, Síntesis, 1993. 187 pp.
- Cassirer, Ernst. *La filosofía de la ilustración*. México, F.C.E., 2000. 403 pp.
- Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama, 2002. 275 pp.
- Easlea, Brian. *La liberación social y los objetivos de la ciencia*. México, Siglo XXI, 1998. 322 pp.
- Feyerabend, Paul Karl. *La conquista de la abundancia*. Barcelona, Paidós, 2001. 145 pp.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 1999. 314 pp.
- Freud, Sigmund. *El malestar de la cultura y otros ensayos*. México, Alianza editorial, 1989. 240 pp.
- Fromm, Erick. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México, F.C.E., 1956. 308 pp.
- _____ . *El miedo a la libertad*. México, Paidós, 1999. 287 pp.
- Guiber, Teresa (editora). *Ciencia: un camino entre continuidades y rupturas*. Buenos Aires, Biblos, 1996. 235 pp.
- Hobsbawn, E.J. *Las revoluciones burguesas I*. Madrid, Guadarrama, 1974. 261 pp.
- Horkeimer, Max., Adorno, Theodor. *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid, Trotta, 1994. 303 pp.
- Ianni, Octavio. *Teorías de la globalización*. México, Siglo XXI, 1999. 184 pp.
- Kant, Immanuel. *Filosofía de la historia*. México, F.C.E., 1999. 147 pp.
- Lafontaine, Oskar., Müller, Christa. *No hay que tener miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*. Madrid, Biblioteca nueva, 1998. 333 pp.
- Heidegger, Martín. "La pregunta por la técnica" en *Conferencias y artículos*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994.
- Mestre Sanchís, Antonio. *La ilustración*. Madrid, Síntesis, 1993. 203 pp.
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza editorial, 2000. 498 pp.

- _____ . *El crepúsculo de los ídolos*. Madrid, Alianza, 2000. 179 pp.
- _____ . *La ciencia jovial*. Caracas, Monte Ávila, 1992. 299 pp.
- _____ . *Sobre Verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid, Tecnos, 1990. pp.90.
- Nisbet, Robert. *Historia de la idea de progreso*. España, Gedisa, 1996. 496 pp.
- Paz, Octavio. *La otra voz: poesía y fin de siglo*. Barcelona, Seix Barral, 1990. 141 pp.
- Priani Saisó, Ernesto (Compilador). *Antología de Textos renacentistas*. En proceso de impresión.
- Solé, Carlota. *Modernización: Un análisis sociológico*. Barcelona, Península, 1976. 249 pp.
- Solé, Jaques. *Historia y mito de la Revolución Francesa*. México, Siglo XXI, 1989. 414 pp.
- Zorrilla, Rubén. *Origen y formación de la sociedad moderna*. Buenos Aires, El ateneo, 1988. pp. 266.

HEMEROGRAFÍA CITADA

- Rivara Kamaji, Greta. "Técnica y ontología: la perspectiva heideggeriana" en *Revista Theoría*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Núm. 11-12, Diciembre 2001. 99 - 106 pp.
- González, María Antonia. "De la técnica a la hermeneútica" en *Revista Theoría*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Núm. 11 - 12, Diciembre 2001. 119 - 126 pp.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Ashton, T.S. *La revolución industrial*. México, F.C.E., 1973. 195 pp.
- Benjamín, Walter. *Discursos interrumpidos 1*. Madrid, Taurus, 1973. 206 pp.
- Ficino, Marsilio. *Sobre el amor. Comentarios al banquete de Platón*. México, UNAM. 1994. 191 pp.

- Gadamer, Hans - Georg. *Verdad y Método I*. Salamanca, Sígueme, 2001. 696 pp.
- González, Juliana. *El héroe en el alma. Tres ensayos sobre Nietzsche*. México, UNAM, 1996. 112 pp.
- Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. México, F.C.E., 2000. 483 pp.
- Heidegger, Martin. *Arte y Poesía*. México, F.C.E., 2002. 148 pp.
- _____ . *Introducción a la metafísica*. Barcelona, Gedisa, 2003. 189 pp.
- _____ . *Ser y tiempo*. México, F.C.E., 2000. 478 pp.
- _____ . *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. España, Alianza
- _____ . *Sendas perdidas*. Buenos Aires, Lozada, 1999. 311 pp.
- _____ . *Carta sobre el humanismo*. Madrid, Taurus, 1970. 71 pp.
- Heller, Agnes. *El hombre del renacimiento*. Barcelona, Península, 1980. 458 pp.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Caracas, Alfaguara, 2000. 692 pp.
- Lyotard, François. *La diferencia*. Barcelona, Gedisa, 1998. 223 pp.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional: Ensayos sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. México, Joaquín Mortiz, 1968. 274 pp.
- _____ . *Eros y civilización*. México, Joaquín Mortiz, 1965. 285 pp.
- Marx, Karl. *El Capital. Crítica a la economía política*. México, F.C.E., 1968. Vol. 1
- _____ . *Manuscritos filosóficos de 1844*. México, Cártago, 1983. 218 pp.
- Mondolfo, Rodolfo. *Figuras e ideas de la filosofía del renacimiento*. Barcelona, Icaria, 1980. 278 pp.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Madrid, Alianza, 1997. 203 pp.
- _____ . *La voluntad de poder*. Madrid, Biblioteca EDAF, 2001. 680 pp.
- Platón. *La República*. Madrid, Gredos, 2000. 503 pp.
- Plebe, Armando. *Qué es verdaderamente la ilustración*. Madrid, Doncel, 1971. 166 pp.

APÉNDICE

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

CAPÍTULO 1 LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

TEXTO 1

Este poema anónimo retrata las costumbres de los artesanos que trabajaban con paño en el año de 1830. El grupo de artesanos está formado por el maestro artesano, su esposa y cinco niños de los cuales no se conoce si son hijos suyos o sólo son aprendices, sin embargo, dada la situación en la revolución industrial y lo dicho en el poema, creo que lo correcto es la primera opción, sus nombres son: Tom, Will, Jack, Joe y Mary. Lo peculiar del poema es que los integrantes realizan toda la labor, comprar la lana, teñir, hilar; comen juntos en el mismo taller, etc.

<<Dice el maestro: 'Muchachos, os ruego que trabajéis con ahínco,
El paño debe estar listo para el próximo Mercado.
Y Tom tiene que ir mañana a casa de los hilanderos,
Y Will tiene que ir a buscar las bobinas;
Y Jack, mañana tiene que levantarse pronto,
E ir a casa de aprestos para aprestar los paños,
Y hacer que nos preparen el urdido de la pieza
Para que podáis montarla en el telar.
Joe, ve a darle pienso a mi caballo
Pues mañana quiero ir a los Worlds (Montañas);
Así que encárgate de mis botas y mis zapatos,
Porque mañana me levantaré ¡muy temprano!
Mary, aquí hay lana, cógela y tíñela
¡Es aquella que está en el hatillo!

Ama: <<Tal y como me estas diciendo que trabajo debo hacer,
Creo que es más necesario que zurza tu camisa,
Te ruego que me digas, ¿quién debe sentarse en el torno de hilar?
¡Y nunca hay bizcocho en la cesta!
Y nosotras tenemos que cocer al horno, amasar y mezclar,
Y ordeñar y mandar a los niños a la escuela,
Y hacer pastelitos de frutas para los muchachos,
E ir a buscar levadura enferma y todo
Y fregar platos mañana tarde y noche,
Y lavar las escudillas con agua caliente y desnatar la leche,
¡E ir otra vez a por los niños cuando anochece!

Poema descriptivo de las costumbres de los pañeros en: Thompson, E.P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Tomo 1. ed. Crítica. p. 295 - 296.

TEXTO 2

El siguiente texto es obra de Carlos Marx y retrata la forma en como eran explotados los niños y las mujeres dentro del periodo de la revolución industrial.

"La maquinaria, al hacer inútil la fuerza del músculo, permite emplear obreros sin fuerza muscular o sin un desarrollo físico completo, que posean, en cambio, una gran flexibilidad en sus miembros. El trabajo de la mujer y del niño fue, por tanto, la primera consigna de la aplicación capitalista de la maquinaria. De este modo, aquel instrumento gigantesco creado para eliminar trabajo y obreros, se convertía inmediatamente en medios de multiplicación del número de asalariados, empleando a todos los miembros de la familia obrera, sin distinción de edad ni de sexo, bajo la dependencia inmediata del capital. Los trabajos forzados al servicio del capitalista vinieron a invadir y usurpar, no sólo el lugar reservado a juegos infantiles, sino también el puesto de trabajo libre dentro de la esfera doméstica, y a romper con las barreras morales, invadiendo la órbita reservada al mismo hogar.

Karl Marx. *El Capital*. México, F.C.E., Tomo 1, p. 323

LA ILUSTRACIÓN

TEXTO 1

Luces.

¿Qué es ilustración?

Respuesta. Esto lo sabe todo aquel que mediante un par de ojos ha aprendido a reconocer donde reside la diferencia entre claro y oscuro, entre luz y tinieblas. En la oscuridad o bien no se ve nada o, al menos, no tan claro como para no poder reconocer debidamente los objetos y diferenciarlos unos de otros. Tan pronto como se hace la luz, se aclaran las cosas, se hacen visibles y pueden ser diferenciadas unas de otras: sin embargo, para ellos son necesarias dos cosas: 1) que haya suficiente luz; 2) que aquel que tenga que ver no sea ni ciego ni icterico, ni que, por cualquier otra razón, esté impedido de poder o querer ver.

¿Sobre que objeto se puede y se debe extender la ilustración?

¡Extraña pregunta! ¿Sobre qué sino sobre los objetos visibles? Esto se comprende por si mismo, pensaría yo, ¿o todavía hay que demostrarlo a los señores? ¡Entonces, adelante! A una persona de bien, en la oscuridad (exceptuada una única loable ocupación de utilidad pública) no le queda otra cosa que hacer que no sea dormir. En la oscuridad uno no sabe donde está, ni adónde va, ni lo que hace, tampoco sabemos lo que pasa a nuestro alrededor, al menos a alguna distancia. Uno corre el peligro de darse de bruces a cada paso, de tirar algo en cada movimiento, de dañar o tocar lo que no debería. En resumen, de equivocarse y tropezar en todo momento; en fin, que aquel que pretenda realizar sus asuntos normales en la oscuridad se hará mucho daño. La aplicación es cosa de niños. La luz del espíritu de la que aquí se habla, es el conocimiento de lo verdadero y de lo falso, de lo bueno y de lo malo. Espero que todo el mundo reconozca que sin este conocimiento es tan imposible ocuparse adecuadamente de los asuntos del espíritu, como lo es realizar asuntos materiales sin luz material. La ilustración, es decir, tanto conocimiento como sea necesario para poder distinguir, siempre y en todo lugar, lo

verdadero de lo falso debe por eso, extenderse, es decir, sobre todo lo visible a nuestros ojos internos y externos.

Sin embargo, hay gente que es molestada en su trabajo tan pronto como entra la luz, a la que le es imposible realizar su trabajo, como no sea en la oscuridad o, al menos, a media luz; por ejemplo, quien quiera darnos gato por liebre o quiera pagarnos con moneda falsa o hacer aparecer fantasmas, o también (lo que en sí mismo es una cosa muy inocente) quien está en las nubes, o construye castillos en el aire o hace viajes al país de Jauja o a la isla de la felicidad; naturalmente; este no puede efectuar todo eso tan bien a la luz del día como en plena noche o a la luz de la luna o en un claroscuro, creado por el mismo para este objeto. Toda esta buena gente es enemiga de la ilustración y ni ahora ni nunca se dejará convencer de que la luz se debe extender sobre todas las cosas, que gracias a ellas puedan ser hechas visibles, conseguir su conformidad es, por lo tanto, una pura imposibilidad, pero, por suerte, tampoco es necesaria.

Wieland, C.M: *Seis preguntas sobre la Ilustración, en ¿Qué es la ilustración?*, Madrid, Tecnos, 1988, p. 29 – 30.

TEXTO 2

Tolerancia Política.

Cap. V: Cómo puede admitirse la tolerancia.

Me atrevo a suponer que un ministro ilustrado y magnánimo, un prelado humano y prudente, un príncipe que sabe que su interés consiste en que sus súbditos sean nueceros y es su gloria su dicha, se digne dirigir la vista sobre este escrito informe y defectuoso: lo suplirá con sus propias luces y se dirá a sí mismo: ¿qué arriesgo yo con ver la tierra cultivada y engalanada por más manos laboriosas, los tribunales aumentado y más floreciente el Estado?

Alemania sería un desierto sembrado de osamentas de católicos, evangélicos, reformados, anabaptistas, degollados unos por otros, si la paz de Westfalia no hubiera procurado, en fin, la libertad de conciencia.

Tenemos judíos en Burdeos, en Metz, en Alsacia; tenemos luteranos, molinistas, jansenistas; ¿no podremos tolerar y contener a los calvinistas, poco más o menos en las mismas condiciones que los católicos son tolerados en Londres? Cuantas más sectas haya, menos peligrosa es cada uno: la multiplicidad las debilita; todas son deprimidas por leyes justas que prohíben las asambleas siempre tumultuosas, las injurias, las sediciones, y que están siempre en vigor por la fuerza coactiva.

Sabemos que varios cabezas de familia que han reunido grandes fortunas en el extranjero, están a punto de volver a su patria, no piden sino la protección de la ley natural, la validez de sus matrimonios, la certeza del estado de sus hijos, el derecho de heredar a sus padres, la seguridad para sus personas; nada de templos públicos, ningún derecho a los cargos municipales, a las dignidades; los católicos no las tienen en Londres ni en otros países.

No se trata ya de conceder inmensos privilegios ni lugares de seguridad a una nación, sino de dejar vivir a un pueblo pacífico, su avisar edictos tal vez necesarios en otro tiempo, y que ya no lo son; no nos corresponde indicar lo que el ministerio puede hacer, basta implorarlo para los infortunados.

¡Cuántos medios de hacerlos útiles e impedir que sean peligrosos! La prudencia del ministerio y del Consejo, apoyada en la fuerza, encontrará fácilmente esos medios que tantas naciones emplean felizmente.

Hay fanáticos todavía en el populacho calvinista, pero consta que hay más aún entre los convulsionarios.

La Liga de los insensatos de San Medardo no cuenta para nada en la nación; la de los profetas calvinistas fue aniquilada. El mejor medio de disminuir el gran número de los maniáticos, si quedan, es abandonar esa enfermedad del espíritu al régimen de la nación que ilumina lenta, pero infaliblemente, a los hombres. La razón es tan dulce, tan humana, inspira indulgencia, ahoga la discordia, fortalece la virtud, hace amable la obediencia a las leyes más todavía de lo que la mantiene la fuerza. ¿Y no se considera el ridículo inherente al entusiasmo por la gente honrada? Este ridículo es una barrera contra la extravagancia de todos los sectarios. Los tiempos pasados es como si no hubiesen existido, hay que partir siempre del punto del que se está y de aquel al que han llegado las naciones. /.../

Este tiempo de disgusto, de saciedad o más bien de razón, se puede tomar como época y prenda de la tranquilidad pública. La controversia es una enfermedad epidémica que llega a su fin, y esa peste de la que estamos curados sólo pide un régimen suave. En suma, el interés del Estado es que los hijos expatriados vuelvan con modestia a la casa de su padre, la humanidad lo pide, la razón lo aconseja y la política no puede asustarse de ello.

Cap. VI: Si la tolerancia es de derecho natural y de derecho humano

El derecho natural es el que la naturaleza indica a todo el hombre. Habéis educado a vuestro hijo y os debe respeto como a su padre, gratitud como a su bienhechor, tenéis derecho a los productos de la tierra que habéis cultivado con vuestras manos. Habéis dado y recibido una promesa y debe cumplirse.

El derecho humano no puede fundarse en ningún caso más que en el derecho de la naturaleza y el gran principio universal de uno y otro, está en toda la tierra: "No hagas lo que no quieras que te hagan". Pues bien, si se sigue este principio no se advierte como un hombre puede decir a otro: "Cree lo que yo creo y que tu no puedes creer o morirás". Esto es lo que se dice en Portugal, en España, en Goa. Se conforman ahora en otros países con decir: "Cree o te abomino; cree o te haré todo el mal que pueda; monstruo, ¿no profesas mi religión? Luego, no tienes ninguna; es preciso que seas el horror de tus vecinos, de tu ciudad, de tu provincia"

Si fuera de derecho humano portarse así, se haría preciso que el japonés detestase al chino, que a su vez execraría al siamés; este perseguiría a los gangáridas que caerían sobre los habitantes del Indo; un mongol arrancararía el corazón al primer malabar que encontrara; el malabar podría degollar al persa, que a su vez podría asesinar al turco y todos juntos se arrojarían sobre los cristianos que durante tanto tiempo se han devorado unos a otros.

Luego el derecho de intolerancia es absurdo y bárbaro; es el derecho de los tigres, es mucho más horrible aún porque los tigres no se destrozán sino para comer y nosotros no hemos exterminado por unas frases.

Voltaire: *Tratado de la tolerancia*, Barcelona, Crítica, 1977.

TEXTO 3

Enciclopedia

Antaño, en Francia, el pueblo era considerado la parte más útil, la más preciosa y por consiguiente la más respetable de la nación. Entonces se creía que el pueblo podía ocupar un lugar en los Estados generales, y los parlamentos del reino hacían razón

común de la del pueblo y de la suya propia. Las ideas han cambiado, y ahora hasta la clase de hombres que han de formar el pueblo, se reducen cada día más. Antaño era el pueblo el estado general de la nación, simplemente opuesto al de los grandes y los nobles. Incluía a los labradores, los obreros, los artesanos, los negociantes, los financieros, las gentes de letras y las gentes de leyes. Pero un hombre de gran ingenio que publicó hace cerca de veinte años una disertación sobre la naturaleza del pueblo piensa que ese cuerpo de la nación se reduce actualmente a los obreros y a los labradores. Refiramos sus propias reflexiones sobre esta materia, llenas además de imágenes y cuadros que contribuyen a probar su sistema.

Las gentes de leyes, dice, han salido de la clase del pueblo ennobleciéndose sin ayuda de la espada y las gentes de letras, al modo de Horacio, han considerado al pueblo como profano. No sería honesto llamar pueblo a quienes cultivan las bellas artes, ni siquiera dejar en la clase del pueblo a esos artesanos o, por mejor decir, artistas refinados que trabajan el lujo; unas manos que pintan divinamente un carruaje, que engarzan un diamante a la perfección, que arreglan una prenda de moda soberbiamente, tales manos no se parecen en nada a las manos del pueblo. Guardémonos también de mezclar a los negociantes con el pueblo desde que puede adquirirse la nobleza por medio del comercio; los financieros han tomado tan altos vuelos que se codean con los grandes del reino, y se han mezclado y confundido con ellos, aliados a los nobles, a los que conceden pensiones, sostienen y sacan de la miseria. Pero para que pueda juzgarse mejor cuán absurdo sería confundirlos con el pueblo bastará considerar un momento la vida de los hombres de esos vuelos y de la gente del pueblo.

Los financieros se alojan bajo ricos techos, visten seda y oro, respiran perfumes, buscan el apetito en el arte de sus cocineros y, cuando el descanso sucede a su ocio, se adormecen despreocupados en sus colchones de plumas. Nada falta a esos hombres ricos y curiosos, ni las flores de Italia, ni los papagayos del Brasil, ni las telas pintadas de Masulipatam, ni las figuras de la China, ni las porcelanas de Sajonia, de Sèvres y del Japón. Mirad sus palacios de la ciudad y del campo, el buen gusto de su indumentaria, sus elegantes muebles, sus ligeros carruajes, ¿tiene algo que ver eso con el pueblo? Ese hombre que ha sabido asaltar a la fortuna por la puerta de las finanzas come noblemente en un ágape la comida de cien familias de pueblo, cambia sin cesar de placeres, reforma un barniz, perfecciona un lustre con ayuda de las gentes del oficio, prepara una fiesta y da nuevos nombres. Su hijo se entrega hoy a un cochero fogoso para asustar a los transeúntes, y mañana será él mismo cochero para regodeo suyo. No quedan, pues, en la masa del pueblo más que los obreros y los labradores. Yo contemplo con interés su modo de existir, y hallo que si el obrero vive en su choza o en algún reducto que nuestras ciudades le dejan es porque se tiene necesidad de su fuerza. Se levanta con el sol y, sin mirar a la fortuna que sonrío en lo alto, toma su ropa de todo el año y pica en nuestras minas y canteras, deseca nuestras marismas, limpia nuestras calles, levanta nuestras casas y fabrica nuestros muebles; llega el hambre y todo le parece bueno, y al terminar el día se acuesta duramente en brazos del cansancio.

El labrador, otro hombre del pueblo, está ya muy ocupado antes del alba sembrando nuestras tierras, cultivando nuestros campos y regando nuestros huertos. Soporta el calor, el frío, la altanería de los grandes, la insolencia de los ricos, el despojo de los exactores, el pillaje de los oficiales y hasta los destrozos de los animales salvajes que no se atreve a alejar de sus cosechas por respeto a los placeres de los poderosos. Es sobrio, justo, fiel, religioso, y no piensa en lo que ello le pueda reportar. Lucas se casa con Colette porque la ama. Colette da su leche a sus hijos, sin saber nada del valor de la lozanía y del descanso. Esos hijos crecen, y Lucas, abriendo la tierra delante de ellos, les enseña a cultivarla. Muere y les deja su campo para que se lo repartan entre sí a partes iguales; si Lucas no hubiera sido hombre del pueblo, se lo habría dejado entero al mayor.

Tal es el retrato de los hombres que componen lo que llamamos pueblo, quienes siguen formando la parte más numerosa y más necesaria de la nación.

La Enciclopedia: historia y textos, voz <<Pueblo>>, Barcelona, Crítica, 1988.

REVOLUCIÓN FRANCESA

TEXTO 1

Barnave, quien contribuyó a acelerar el movimiento revolucionario en sus principios, desea su conclusión (15 de julio de 1791)

Todo cambio de la constitución es fatal, toda prolongación de la revolución es desastrosa... Me planteo en este punto la verdadera pregunta: ¿Vamos a terminar la revolución o vamos a reiniciarla? (Aplausos en todas las partes de la sala). Pero si desafían ustedes una vez a la constitución, ¿cuál será el punto en que se detengan? ¿Qué dejarán ustedes a sus sucesores? ¿Qué harán estos? He dicho que no temía a los extranjeros, pero temo las agitaciones de una crisis que no tendría límites. No pueden hacernos ningún daño desde el exterior, pero pueden hacernos gran daño desde el interior, al perpetuar este movimiento revolucionario que ha destruido todo lo que podía destruirse, y que no terminará más que por un acercamiento común y apacible de todo aquello que compone la nación.

Ustedes han reivindicado la igualdad de todos los hombres frente a la ley; han consagrado la igualdad civil y política; han retomado para el Estado todo aquello que se le había quitado a la soberanía del pueblo; un paso más sería un acto funesto y culpable, un paso más en la dirección de la libertad sería la destrucción de la propiedad. Si se quisiera aún destruir, cuando todo lo que había que destruir ya no existe; si se creyera de no haber hecho todo por la igualdad, cuando se ha asegurado la igualdad de todos los hombres, ¿se encontraría acaso una aristocracia que aniquilar, si no es la de la propiedad? Se ha arrastrado a algunos hombres de gabinete, algunos hombres sabios en geometría (y que no muestran el mismo conocimiento científico en política), se les ha arrastrado por abstracciones, pero no se puede arrastrar al pueblo más que por realidades. La noche del 4 de agosto ha dado más fuerza a la revolución que las grandes máximas de la filosofía y la razón que constituyen la base de vuestros decretos más sublimes; ahora bien, ¿qué noche del 4 de agosto queda por hacer? Entonces, es cierto que es tiempo de terminar la revolución; que si debió comenzarse y sostener por la gloria y la felicidad de la nación, debe detenerse cuando está concluida; y que, en el momento en que la nación es libre, en que todos los franceses son iguales, querer más es querer comenzar a dejar de ser libres y hacerse culpable. (La sala resuena durante varios minutos con aplausos unánimes y reiterados.) Hoy día todo mundo sabe que todos tienen interés en terminar la revolución. Aquellos que han perdido saben que es imposible hacerla retroceder; aquellos que la han hecho saben que está concluida y que, para su gloria, hace falta fijarla.

(...)

Réimpression de l'ancien Moniteur, París, Plon, t. VIII, 1847. pp. 143 ss. Tomado de Rials, Stéphane. *Textos políticos franceses*. Ed. Fondo de Cultura Económica. p 24 - 27.

TEXTO 2

Reconocimiento y exposición razonada de los derechos del hombre y del ciudadano.

Los representantes de la nación francesa, reunidos en Asamblea nacional, reconocen que tienen como mandato la obligación especial de regenerar la constitución del Estado.

En consecuencia, y a este título, van a ejercer el poder constituyente. Por lo tanto, (y ya que la representación actual no está conforme con el rigor que exige la naturaleza de tal poder) declaran que la constitución que van a dar a la nación - si bien provisionalmente obligatoria para todos - no será definitiva hasta que un nuevo poder constituyente, convocado extraordinariamente con ese único objetivo, le de el consentimiento que reclama el rigor de los principios.

Los representantes de la nación francesa, ejerciendo desde este momento las funciones de poder constituyente, consideran que toda unión social, - y en consecuencia toda constitución política - no puede tener más objeto que el de manifestar extender y asegurar *los derechos del hombre y del ciudadano*. Juzgan pues que, en primer lugar, deben esforzarse por reconocer estos derechos; que su exposición razonada debe preceder al plan de constitución, como si fuesen el preámbulo indispensable, ofreciendo a todas las constituciones políticas el objetivo o la meta que todas, sin distinción, deben esforzarse en alcanzar.

En consecuencia, los representantes de la nación francesa reconocen y consagran, mediante su promulgación positiva y solemne, la siguiente declaración de *los derechos del hombre y del ciudadano*.

(...)

Artículo I. Toda sociedad no puede ser más que la obra libre de una convención entre todos los ciudadanos.

Artículo II. El objeto de una sociedad política no puede ser más que el máximo bien de todos.

Artículo III. Todo hombre es propietario único de su persona; esta propiedad es inalienable.

Artículo IV. Todo hombre es libre en el ejercicio de sus facultades personales, con la única condición de no obstaculizar los derechos de otro.

Artículo V. Así, nadie es responsable por su pensamiento ni por sus sentimientos. Todo hombre tiene el derecho de hablar o de callarse; ninguna forma de publicar sus pensamientos o sus sentimientos debe estar prohibida a nadie; y en particular, cada uno es libre de escribir, imprimir o hacer imprimir lo que le parezca bien, siempre con la única condición de no atentar contra los derechos de los demás. En fin, todo escritor puede propagar o hacer propagar sus producciones, y las puede hacer circular libremente, tanto por correo como por cualquier otra vía, sin tener que temer nunca un abuso de confianza. Las cartas en particular deben ser sagradas para todos los intermediarios que se encuentren entre quien escribe y aquel al que han escrito.

Artículo VI. Todo ciudadano es igualmente libre de emplear sus brazos, su industria y sus capitales como juzgue más adecuado y útil para sí mismo. Ningún tipo de trabajo le está prohibido. Puede fabricar y producir lo que quiera y como quiera; puede guardar o transportar a su voluntad todo tipo de mercancías, y venderlas al por mayor o al por menor. En estas diversas ocupaciones ningún particular, ninguna asociación, tiene ningún derecho a molestarle; y, con más razón, ningún derecho a impedirselas. La ley únicamente puede fijar los límites que hay que dar a esa libertad, como a todas las demás.

Artículo VII. Todo hombre es igualmente libre de marcharse o de quedarse, o de entrar o salir, incluso de salir del reino, y de regresar cuando y como le parezca bien.

Artículo VIII. En fin, todo hombre es dueño de disponer de su bien y de su propiedad, y de regular su empleo como juzgue oportuno.

Artículo IX. La libertad, la propiedad y la seguridad de los ciudadanos debe reposar sobre una garantía social superior a todas las ofensas.

Artículo X. Así, la ley debe tener a sus órdenes una fuerza capaz de reprimir a las de los simples ciudadanos que emprendan el ataque de los derechos de cualquier otro.

Artículo XI. Así, todos aquellos que estén encargados de hacer ejecutar, las leyes, todos aquellos que ejerzan una parte de autoridad o de poder público, deben estar en imposibilidad de atentar contra la libertad de los ciudadanos.

Artículo XII. Así, el orden interior debe estar establecido de tal forma, y de tal forma asegurado por una fuerza interior y legal, que no sea nunca necesario recurrir a la peligrosa ayuda del poder militar.

Artículo XIII. El poder militar ha sido creado, existe y debe actuar, únicamente en el orden de las relaciones políticas exteriores. Así, el soldado no debe ser empleado nunca contra el ciudadano. No puede ser dirigido nunca más que en contra del enemigo exterior.

Artículo XIV. Todo ciudadano está igualmente sometido a la ley, y nadie está obligado a obedecer a una autoridad distinta de la ley.

Artículo XV. La ley no tiene por objeto más que el interés común; no puede pues acordar ningún privilegio a nadie; y si hay algún privilegio establecido debe ser abolido al instante, cualquiera que sea su origen.

Artículo XVI. Si los hombres no son iguales en medios - es decir en riquezas, en talento, en fuerza, etc. - de ahí no se sigue que no sean todos iguales en derechos. Delante de la ley todo hombre vale lo que otro. La ley los protege a todos sin distinción.

Artículo XVII. Ningún hombre es más libre que otro. Nadie tiene más derecho a su propiedad del que pueda tener otro cualquiera la suya. Todos deben gozar de la misma garantía y de la misma seguridad.

Artículo XVIII. Puesto que la ley obliga igualmente a los ciudadanos debe castigar igualmente a los culpables.

Artículo XIX. Todo ciudadano llamado o detenido en nombre de la ley debe obedecer al instante. Se convierte en culpable por su resistencia.

Artículo XX. Nadie puede ser llamado ante la justicia, detenido o puesto en prisión, más que en los casos previstos y en las formas determinadas por la ley.

Artículo XXI. toda orden arbitraria o ilegal es nula. Aquel o aquellos que la hayan pedido y aquel o aquellos que la hayan firmado son culpables. Los que la induzcan, o la ejecuten o la hagan ejecutar, son culpables. Todos deben ser castigados.

Artículo XXII. Los ciudadanos sorprendidos por tales órdenes tienen el derecho de responder a la violencia con la violencia.

Artículo XXIII. Todo ciudadano tiene derecho a una justicia rápida, tanto para su persona como para su cosa.

Artículo XXIV. Todo ciudadano tiene derecho a las ventajas comunes que pueden nacer del estado de sociedad.

Artículo XXV. Todo ciudadano incapaz de proveer a sus necesidades tiene derecho a la ayuda de sus conciudadanos.

Artículo XXVI. La ley no puede ser más que la expresión de la voluntad general. En un gran pueblo debe ser obra de un cuerpo de representantes elegidos por un tiempo corto, mediata o inmediatamente, por todos los ciudadanos que tienen en la cosa pública interés junto con capacidad. Estas dos cualidades tienen necesidad de ser positiva y claramente determinadas por la constitución.

Artículo XXVII. Nadie debe pagar una contribución que no haya sido libremente votada por los representantes de la nación.

Artículo XXVIII. Todos los poderes públicos provienen del pueblo, y no tienen más objeto que el interés del pueblo.

Artículo XXIX. La constitución de los poderes públicos deben ser de tal manera que estén siempre activos, siempre dispuestos a cumplir con su misión, y no puedan nunca apartarse de ella en detrimento del interés social.

Artículo XXX. Una función pública no puede nunca llegar a ser propiedad de aquel que la ejerce. Su ejercicio no es un derecho, sino un deber.

Artículo XXXI. Los oficiales públicos, en todos géneros de poder, son responsables de sus prevaricaciones y de su conducta. Sólo el rey debe estar exceptuado de esta ley. Su persona es sagrada e inviolable en todos los casos.

Artículo XXXII. Un pueblo tiene siempre el derecho de revisar y de reformar su constitución. Es adecuado, sea cual sea su necesidad, determinar una época fija para que esta revisión tenga lugar.

Emmanuel Joseph Sieyès. *Reconocimiento y exposición razonada de los derechos del hombre y del ciudadano* en Méndez Baiges, Víctor. *El discurso revolucionario*. Ed Sendai. p. 37 - 48.

CAPÍTULO 2

EL EVENTO DE LA TÉCNICA (O EL TRISTE OLVIDO DEL SER)

El presente texto intenta ejemplificar las esperanzas postradas en la técnica tomando sólo como pretexto una de las Bellas Artes, la música. La técnica soporta los ideales de placer y comodidad para un mundo que se empieza a abrir a ella, aún no es pensable en crear mundos como ahora lo hacemos con la realidad virtual, sin embargo, parece que el mundo auditivo comenzaba a apreciarse como una gran conquista. La técnica no era el problema...

TEXTO 1

La conquista de la ubicuidad

Se instituyeron nuestras Bellas Artes y se fijaron sus tipos y usos en tiempos bien distintos a los nuestros, por obra de hombres cuyo poder de actuar sobre las cosas era insignificante frente al que hoy tenemos. Pero el pasmoso crecimiento de nuestros medios, la flexibilidad y precisión que éstos alcanzan, y las ideas y costumbres que introducen, nos garantizan cambios próximos y muy hondos en la antigua industria de lo Bello. En todo arte hay una parte física que no puede contemplarse ni tratarse como antaño, que no puede sustraerse a las empresas del conocimiento y el poder modernos. Ni la materia, ni el espacio, ni el tiempo son desde hace veinte años lo que eran desde siempre. Hay que esperar que tan grandes novedades transformen toda la técnica de las artes y de ese modo actúen sobre el propio proceso de la invención, llegando quizás a modificar prodigiosamente la idea misma del arte.

De entrada, indudablemente se verán afectadas la reproducción y la transmisión de las obras. Se sabrá como transportar y reconstituir en cualquier lugar el sistema de sensaciones - o más exactamente de estimulaciones - que proporciona en un lugar cualquiera un objeto o suceso cualquiera. Las obras adquirirán una especie de ubicuidad. Su presencia inmediata o su restitución en cualquier momento obedecerán a una llamada

nuestra. Ya no estarán sólo en sí mismas, sino todas en donde haya alguien y un aparato. Ya no serán sino distintos tipos de fuente u origen y se encontrarán o reencontrarán íntegros sus beneficios en donde se desee. Tal como el agua, al gas o la corriente eléctrica vienen de lejos a nuestras casas para atender nuestras necesidades con un esfuerzo casi nulo, así nos alimentaremos de imágenes visuales o auditivas que nazcan y se desvanezcan al menor gesto, casi un signo. Así como estamos acostumbrados, si ya no sometidos, a recibir energía en casa bajo diversas especies, encontraremos muy simple obtener o recibir también esas variaciones u oscilaciones rapidísimas de las que nuestros órganos sensoriales que las recogen e integran hacen todo lo que sabemos. No sé si filósofo alguno ha soñado jamás una sociedad para la distribución de Realidad Sensible ha domicilio.

Entre todas las artes es la música la que está más cerca de ser traspuesta al mundo moderno. Su naturaleza y el lugar que ocupa en el mundo la señalan para ser la primera que modifique sus fórmulas de distribución, de reproducción, y aún de producción. De todas las artes, es la música la que tiene mayor demanda, la que más se mezcla con la existencia social, la más cercana a esa vida a la que anima, acompaña o imita en su funcionamiento orgánico. Se trate de progresión armónica o letra, de espera o acción, del régimen o de los imprevistos de nuestro durar, la música le sabe arrebatar, combinar y transfigurar su paso y sus valores sensibles. No trama un tiempo de falsa vida insinuando apenas los trazos de la verdadera. Nos acostumbramos, nos entregamos a ella con igual delicia que a las *substancias justas, potentes y sutiles* que celebraba Thomas de Quincey. Como toca directamente a la mecánica afectiva, que maneja y pulsa a su antojo, es universal por esencia; encanta y hace danzar por toda la tierra. Al igual que la ciencia se vuelve una necesidad y un producto internacional. Esa circunstancia, junto a los recientes progresos habidos en medios de transmisión, sugería dos problemas técnicos:

- I. Hacer oír en cualquier punto del globo, al instante, una obra musical ejecutada en cualquier parte.
- II. Recuperar a voluntad una obra musical en cualquier parte del globo y en cualquier momento.

Esos problemas están resueltos. Las soluciones se vuelven cada día más perfectas.

Aún estamos bastante lejos de dominar hasta ese mismo punto los fenómenos visibles. Color y relieve aún se resisten bastante. Un sol que se pone en el pacífico o un tiziano que está en Madrid no vienen aún a pintarse en el muro de nuestro cuarto con la misma fuerza y verosimilitud con que recibimos una sinfonía.

Todo se andará. Quizás se vaya aún más lejos y se sepa como hacemos ver algo de lo que se encuentra en el fondo del mar. Pero en cuanto al universo del oído, sonidos, ruidos, voces y timbres nos pertenecen desde ahora en adelante. Los evocamos cuando y donde nos place. Antaño no podíamos gozar de la música en el momento elegido, según nuestro humor. Nuestro gozo se debía acomodar a la ocasión, al lugar, a la fecha y el programa. ¡Qué coincidencias hacían falta! Ahora se acabó esa servidumbre tan contraria al placer, y por tanto a una inteligencia más exquisita de las obras. Poder escoger el momento de un goce, poderlo disfrutar cuando no sólo es deseable para el espíritu sino que viene exigido y como esbozado ya en el alma y en el ser, significa darle todas las oportunidades a las intenciones del compositor, puesto que es permitir a sus criaturas que resuciten en un medio viviente no muy distinto de aquel en el que fueron creadas. El trabajo del artista musical, sea autor o virtuoso, encuentra en la música grabada la condición esencial del más alto rendimiento estético.

Recuerdo ahora una fantasía que vi de niño en un teatro extranjero. O creo haberla visto. En el castillo del Encantador, los muebles hablaban, cantaban, tomaban

parte poética y burlona en la acción. Una puerta tocaba al abrirse una fanfarria pomposa o chirriante. No había cojín que al sentársele alguien no gimiera alguna frase cortés. Cada cosa desprendía melodías al rozarla.

Espero que no lleguemos a tales excesos de magia sonora. En la actualidad ya es imposible comer o beber en algún café sin verse perturbado por algún concierto. Pero será maravillosamente agradable poder cambiar a nuestro antojo una hora vacía, una tarde eterna o un domingo infinito en magia, ternura o movimientos de espíritu. Hay días malos; hay personas muy solas, y no faltan aquellas a quienes la edad o el desvalimiento encierran consigo mismas, que ya se conocen de sobra. Hete aquí que esos ratos vacíos y tristes y esos seres destinados al bostezo y los pensamientos taciturnos son ahora dueños de adornar su ocio o de infundirle pasión.

Tales son los primeros frutos que nos ofrece la nueva intimidad de la música y la física, cuya alianza inmemorial ya nos había dado tanto. Y se verán muchos otros.

Vallery Paul. *Pièces sur l'art* (<<La coquette de l'ubiquité>>)

EL CIENTIFICISMO (UN SUEÑO VELADO)

TEXTO 1

El siguiente texto recoge algunos de los fundamentos que Wittgenstein, contagiado del espíritu por la verdad y del ánimo de encontrar un sustento real y racional, propone en esta nueva visión de la ciencia. El texto nos permite suponer cuales eran las aspiraciones de esta nueva idea de ciencia. Una ciencia que permita ser el fundamento de la vida del hombre.

El sistema de evidencias como supuesto de todo saber (Fragmentos)

94. Pero no tengo mi imagen del mundo porque me haya convencido a mí mismo de que sea la correcta; [...] se trata del transfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso.
105. Cualquier prueba, cualquier conformación y refutación de una hipótesis, ya tiene lugar en el seno de un sistema. [...] El sistema no es el punto de partida, sino el elemento vital de los argumentos.
115. Quien quisiera dudar de todo, ni siquiera llegaría a dudar. El mismo juego de la duda presupone ya la certeza.
141. Cuando empezamos a creer algo, lo que creemos no es una única proposición sino todo un sistema de proposiciones. (Se hace la luz poco a poco sobre el conjunto.)
144. El niño aprende a creer muchas cosas. Esto es, aprende por ejemplo a actuar de acuerdo con estas creencias; poco a poco, se forma un sistema con las cosas que cree y, en tal sistema, algunos elementos se mantienen inmutables y firmes, mientras que otros son más o menos móviles. Lo que se mantiene firme lo hace no porque intrínsecamente sea obvio o convincente, sino porque se sostiene en lo que lo rodea.
160. El niño aprende al creer al adulto. La duda viene después de la creencia.
163. ¿Ha comprobado alguien si esta mesa continúa existiendo aún cuando nadie la está mirando? De hecho, cuando comprobamos una cosa ya lo hacemos presuponiendo algo que no se comprueba. ¿He de decir, pues, que el experimento que hago para comprobar una proposición presupone la verdad de la proposición de que aquí está realmente el aparato que creo ver (y cosas por el estilo)?
166. Lo difícil es percibir la falta de fundamentos de nuestras creencias.

410. Nuestro saber forma parte de un enorme sistema. Y sólo dentro de este sistema tiene lo particular el valor que le otorgamos.

Ludwin Wittgenstein. *Sobre la certeza*. Barcelona, Gedisa, 1988.

Texto 2

Desde los orígenes del pensamiento occidental la reflexión filosófica abordó los problemas sociales y humanos. La necesidad de comprender al hombre y la comunidad en que vive tiene una preocupación constante de la filosofía desde los antiguos griegos. Sócrates inaugura la reflexión crítica sobre los problemas éticos, reflexión que será continuada por toda la tradición filosófica y humanística. Las ciencias sociales recogen esta fuente y abordan la temática que gira en torno del hombre.

Pero, ¿Cuándo se produce, y por qué, el cambio de perspectiva, por la cual el hombre y la sociedad pasan a ser objeto de conocimiento científico? ¿Qué condiciones debieron darse para que se intentara abordar los problemas del hombre con la metodología de la ciencia?

Es en el renacimiento cuando se produce la progresiva formulación de los problemas humanos y sociales desde el lenguaje de la ciencia. A partir de Maquiavelo la ciencia política comienza a conformarse como un discurso autónomo, que pretende liberarse de las influencias filosóficas y teológicas. El origen de la teoría política está vinculado con el surgimiento de los modernos Estados centralizados, cuya temática principal gira en torno a la organización del poder y las nuevas formas de relaciones sociales que se generan a partir del naciente modo de producción capitalista.

La nueva problemática económica, política y social requiere la formulación de un sistema de conocimiento que permita manejar con eficiencia las nuevas relaciones entre hombres, empresas y Estado.

A medida que avanza la revolución industrial se van gestando la economía política (siglo XVIII) y la sociología (siglo XIX). La constitución de la sociología está estrechamente ligada a la aparición de los nuevos conflictos originados en el industrialismo, y a la profunda crisis social y política que acompaña a las nuevas relaciones de producción.

La política expansionista del capitalismo produce paralelamente el fenómeno colonial. El contacto de Europa con culturas no occidentales estimula el desarrollo de la antropología. El estímulo profundo por conocer otras culturas se inspira en la necesidad del hombre de conocer lo extraño a fin de conocer mejor lo propio. Pero, además, esta nueva disciplina estará impulsada, por un lado, por el asombro y la búsqueda romántica de aventuras exóticas, y por otro, por la necesidad concreta de dominio político y económico sobre sociedades con culturas desconocidas. En todos los tiempos existió el colonialismo, pero a fines del siglo XIX se pretende encararlo científicamente. El desarrollo de técnicas de control y dominio planificadas requerirá un conocimiento más estrecho de las culturas de los pueblos colonizados.

[...]

Es así como las ciencias sociales llevan el sello de la modernidad. Su pensamiento tratará de imitar el paradigma prestigioso de la ciencia natural y su forma de discurso.

Las ciencias sociales complementan en esta forma el programa que las ciencias naturales habían emprendido con éxito. Así como éstas, se originan simultáneamente en el deseo de conocimiento y en el afán de dominio y manipulación de sus respectivos objetos.

Ambas contribuyen a la secularización del mundo, y a la proyección de la imagen del hombre occidental como dueño de la naturaleza y poseedor de técnicas científicas de control político, social y humano. Ambas se orientan desde su origen a desempeñar el papel de instrumentos teóricos y técnicos de la nueva sociedad industrial y de sus objetivos.

Josefina Regnasco. *La doble dimensión de la teoría social*. Artículo escrito para la Cátedra Guiber de Introducción al Pensamiento Científico del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.

CAPÍTULO 3 CRISIS DE LA RAZÓN

TEXTO 1

EL PENSAMIENTO

Es un error suponer que la verdad de una teoría es lo mismo que su fecundidad. Muchos, sin embargo, parecen pensar exactamente lo contrario. Creen que una teoría tiene tan poca necesidad de encontrar su aplicación en el pensamiento que, en general, es mejor que prescindan de ello. Toman toda afirmación en el sentido de una profesión de fe definitiva, de una orden o de un tabú. Quieren someterse a la idea como a un dios o bien la atacan como a un ídolo. No tienen libertad frente a ella. Pero es esencial a la verdad el estar presente como sujeto activo. Uno puede oír proposiciones que en sí son verdaderas, pero sólo captará su verdad pensando y repensando en ellas.

Ese fetichismo se expresa hoy en forma extrema. Se es llamado a rendir cuantas del pensamiento como si este fuese directamente la praxis. No sólo la palabra que busca atacar al poder sino también aquella otra que se mueve a tientas, experimentando, jugando con las posibilidades del error, resulta simplemente por eso intolerable. Pero ser incompleto y saberlo es también la señal del pensamiento, y justamente de ese pensamiento con el que vale la pena morir. La tesis según la cual la verdad es el todo se revela como idéntica a su opuesta, según la cual la verdad sólo existe como parte. La excusa más miserable que los intelectuales han podido encontrar para los verdugos - y en el siglo pasado no han estado, al respecto, con las manos quietas - es la de que el pensamiento de la víctima, por el que esta fue asesinada, había sido un error.

Max Horkheimer. *Dialéctica de la ilustración*. p. 290

CRISIS DE LA CULTURA

TEXTO 1

DOS MUNDOS

Aquí no hay ninguna diferencia entre el destino económico y el hombre mismo. Nadie es otra cosa que su patrimonio, que su sueldo, que su posición, que sus oportunidades. La máscara económica y lo que hay bajo ella se superponen en la conciencia de los hombres, incluidos los interesados, hasta en los pliegues más sutiles. Cada cual vale lo que gan, cada cual gana lo que vale. Experimenta lo que es en las alternativas de su vida económica. no se conoce como otra cosa. Si la crítica materialista de la sociedad hab-ia sostenido frente al idealismo que no es la conciencia la que determina al ser, sino el ser a la conciencia y que la verdad sobre la sociedad no se encunetra en las representaciones idealizadas que esta se hace sobre si misma, sino en su economía, la autoconciencia actual se ha liberado entre tanto de dicho idealismo. Los indivisuos valoran su propio *si mismo* de acuerdo con su valor de mercado y aprenden lo que son a través de lo que les acontece en la economía capitalista. Su destino, incluso el más triste no es exterior a ellos, y ellos lo reconocen. El chino que se despedía

"decía con voz velada: amigo mío,
la fortuna me ha sido adversa en este mundo.
¿Me preguntas a donde voy? Me voy a los montes,
busco paz para mi corazón solitario"

"Yo he fracasado" - dice el americano - Y eso es todo.

Max Horkheimer. *Dialéctica de la ilustración*. p. 253

TEXTO 2

AISLAMIENTO POR COMUNICACIÓN

La afirmación de que el medio de comunicación aísla no es válida sólo en el campo espiritual. No sólo el lenguaje mentiroso del locutor de la radio se fija en el cerebro como imagen de la lengua e impide a los hombres hablar entre sí, no sólo el anuncio de Pepsi-Cola sofoca el de la destrucción de continentes enteros, no sólo el modelo espectral de los héroes cinematográficos aparece ante el abrazo de los adolescentes e incluso ante el adulterio. El progreso separa literalmente a los hombres. Los tabique y subdivisiones en oficinas y bancos permitían al empleado charlar con el colega y hacerle partícipe de modestos secretos; las paredes de vidrio de las modernas oficinas, las salas enormes en las que innumerables empleados están juntos y son vigilados fácilmente por el público y por los jefes no concienten ya conversaciones o idilios privados. También en las oficinas el contribuyente está ahora protegido contra toda pérdida de tiempo por parte de los asalariados. Los trabajadores están aislados en el colectivo. Pero el medio de comunicación separa a los hombres también físicamente. El coche ocupado el lugar del tren. El auto privado reduce los conocimientos que se pueden hacer en un viaje al de los sospechosos autopistas. Los hombres viajan rigurosamente aislados los unos de los otros, sobre círculos de goma. En compensación, en cada automóvil familiar se habla sólo de lo mismo que se discute en todos los demás: el diálogo en la célula familiar está regulado por los intereses prácticos. Y como cada familia con un determinado ingreso invierte lo mismo en alojamiento, cine, cigarrillos, tal como lo prescribe la estadística, así los temas

se hallan tipificados de acuerdo a los distintos clases de automóviles. Cuando los fines de semana en los viajes se encuentran en los hoteles, cuyos menús y cuyas habitaciones son - dentro de un mismo nivel de precios - perfectamente idénticos, los visitantes descubren que, conforme ha crecido su aislamiento han llegado a asemejarse cada vez más. La comunicación procede a igualar a los hombres mediante su aislamiento.

Max Horkheimer. *Dialéctica de la ilustración*. p. 265.

CRISIS DEL SUJETO

TEXTO 1

CIEGO ESPANTO

La mirada desencajada sobre la desgracia tiene algo de fascinación y, con ello, una especie de complicidad secreta. La mala conciencia social, latente en todo el que participa en la injusticia y el odio contra la vida lograda son tan fuertes que en situaciones críticas se vuelven - como venganza inmanente - directamente contra el propio interés. Había una instancia funesta en los burgueses franceses que se asemejaban irónicamente al ideal heroico de los fascistas: gozaban con el triunfo de sus semejantes, tal como éste se expresaba en el ascenso de Hitler, aún cuando para ellos era una amenaza de ruina; más aún, aceptaban la propia ruina como prueba de la justicia del orden que representaba. Una prefiguración de esta actitud es la posición de muchos ricos respecto al empobrecimiento, cuya imagen evoca bajo la racionalización del ahorro; su inclinación latente - mientras luchan - encarnizadamente por cada céntimo - a renunciar sin resistencia, si fuera el caso a todo lo que posee o a arriesgarlo de forma irresponsable. En el fascismo logran la síntesis de la avidez de dominio del odio a sí mismos, y el vano espanto se ve siempre acompañado por el gesto: así me lo había imaginado siempre.

Max Horkheimer. *Dialéctica de la ilustración*. p. 276.

CAPÍTULO 4

TEXTO 1

ORACION SOBRE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE (FRAGMENTO)

Tengo leído, Padres honorabilísimos, en los escritos de los árabes, que Abdaláh Sarraceno, interrogado que cosas se ofrecía a la vista más digna de admiración en este a modo de teatro del mundo, respondió que ninguna cosa más admirable que ver así hombre. Va a la par con esta sentencia el dicho aquel de mercurio "Gran milagro oh Asclepio, es el hombre. Revolviendo yo estos dichos y buecando su razón, nmo llegaba a convencerme todo eso que se aduce por muchos sobre la excelencia de la naturaleza humana, a saber, que el hombre es el intermediario de todas las criaturas, emparentado con las superiores, rey de las inferiores, por la perspicacia de sus sentidos, por la penetración inquisitiva de su razón, por la penetración de su inteligencia, intérprete de la naturaleza, cruce de la eternidad estable con el tiempo fluyente y (lo que dicen los

persas) cópula del mundo y su himeneo, un poco inferior a los ángeles en palabras de David. Muy grande todo esto es ciertamente, pero no lo principal, es decir, que se arroge el privilegio de excitar con justicia la máxima admiración. ¿Por qué no admirar más a los mismos ángeles y a los beatísimos coros celestiales? A la postre, me parece haber entendido porque el hombre es el ser vivo más dichoso, el más digno, por ello, de admiración, y cual es aquella condición suya que le ha caído en suerte en el conjunto del universo, capaz de despertar al envidia, no sólo de los brutos, sino de los astros, de las mismas inteligencias supramundanas. Increíble y admirable. Y ¿cómo no, si por esa condición a todo derecho es apellidado y reconocido el hombre como el gran milagro y animal admirable?

Cual sea esa concisión, oíd Padres con oídos atentos, y poned, toda vuestra humanidad en aceptar nuestra empresa. Ya en el gran Arquitecto y Padre Dios, había fabricado esta morada del mundo que vemos, templo augustísimo de la Divinidad, con arreglo a las leyes de su cercana sabiduría, embellecido la región supercelestes con las inteligencias, animado las orbes etéreos con las lamas inmortales, henchido las zonas excretorias y fétidas del mundo inferior con una caterva de animales y bichos de toda laña. Pero, concluido el trabajo, buscaba el Artífice alguien que apreciara el plan de tan gran obra, amara su hermosura, admirara su grandeza. Por ello, acabado ya todo (testigos Moisés y Timeo), pensó al fin crear al hombre. Pero ya no quedaba en los modelos ejemplares una nueva raza que forjar, ni en las arcas más tesoros como herencia que legar al nuevo hijo, ni en los escaños del orbe entero un sitio donde asentarse el contemplador del universo. Ya todo lleno, todo distribuido por sus órdenes sumos, medios e ínfimos. Ciertamente, no iba a fallar, por ya agotada la potencia creadora del Padre en este último parto. No iba a fluctuar la sabiduría como privada de consejo en cosa así necesaria. No sufría el amor dadivoso que aquel que iba a ensalsar la divina generosidad en los demás, se viera obligado a condenarla en sí mismo.

Decretó al fin el supremo artesano que, ya que no podía darse nada propio, fuera común lo que en propiedad a cada cual se le había otorgado. Así pues, hizo del hombre la hechura de una forma indefinida y, colocado en el centro del mundo, le habló de esta manera: "No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡Oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que deseas para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te la definirás según tu arbitrio al que te entregué. Te coloqué en el centro del mundo, para que volvieras más cómodamente tu vista a tu alrededor y mirarás todo lo que hay en este mundo. (Ni celeste, ni terrestre te hicimos, ni mortal, ni inmortal, para que tu mismo, más a tu gusto y honra te forjes a la manera que prefieras para ti. Podrás degenerar a lo inferior, con los brutos; podrás realzarte a la par de las cosas divinas, por tu misma decisión" ¡Oh sin par generosidad de Dios Padre, altísima y admirable dicha del hombre! Al que le fue dado tener lo que desea, ser lo que quiere. Los brutos, nada más nacidos, ya traen consigo (como dice Lucilio) del vientre de su madre lo que han de poseer. Los espíritus superiores, desde el comienzo o poco después, ya fueron lo que han de ser por eternidades sin término. Al hombre, en su nacimiento, le infundió el Padre toda suerte de semillas, gérmenes de todo género de vidas. Lo que cada cual cultivare, aquello florecerá y dará su fruto dentro de él. Si lo vegetal, se hará planta; si lo sensual, se embrutecerá; si lo racional, se convertirá en un viviente celestial; si lo intelectual, en un ángel y en un hijo de Dios. Y, si no satisfecho con ninguna clase de criaturas, se recogiere en el centro de su unidad, hecho un espíritu con Dios, introducido en la misteriosa soledad del Padre, el que fue colocado sobre todas las cosas, las aventajará a todas. ¿Quién no admirará a este camaleón? o ¿qué cosa más digna de admirar? No sin razón dijo Asclepio ateniense que el hombre, en razón de su naturaleza mudable y

transformadora de sí mismo, era representado en los relatos míticos de Prometeo. De ahí aquellas metamorfosis de hebreos y pitagóricos. Porque la teología más secreta de los hebreos, ya transfigura el santo Enoch en un ángel de la deidad, a quien llaman [...], ya en diversas realidades divinas. Y los pitagóricos transforman a los hombres malvados en brutos y, si creemos a Empédocles, en plantas. Imitando lo cual, Mahoma tenía frecuentemente en la boca aquello de que: "Quien se apartare de la ley de Dios, se hace bruto", y con razón, porque a la planta no la hace la corteza, sino su naturaleza obtusa e insensible, ni a los jumentos su pellejo, sino su alma de bestia y sensual, ni al cielo su cuerpo redondo, sino la recta razón, ni el ángel lo es por no tener cuerpo, sino por su inteligencia espiritual. Así si vieres a uno entregado a su vientre, arrastrándose por el suelo, es una planta, no un hombre lo que ves; si vieres a alguien enceguecido, como otra Calipso, con vanas fantasmagorías y embadurnado con el halago cosquilloso de los sentidos, esclavo de ellos, bruto es, y no hombre lo que ves; si a un filósofo discerniéndolo todo a la luz de la recta razón, a éste venerarás, animal celeste es, no terreno; si a un puro contemplativo olvidado del cuerpo, recluso en las intimidades del espíritu, eso no es un animal, terrestre ni celeste, ese es superior *numen* revestido de carne humana.

¿Quién no admirará al hombre? En las sagradas letras, mosaicas y cristianas, para nombrarles se habla de "toda carne" o "toda criatura", pues es así que él mismo se forja y se transforma en la imagen de toda carne, en la hechura de todo ser creado. Por ello Evantes Persa, al exponer la teología caldea, que el hombre no tiene de por sí y por nacimiento una figura propia, sí muchas ajenas y advenedizas; de allí aquellos de los caldeos, [...], el hombre, animal de naturaleza multiforme y mudadiza.

Giovanni Pico della Mirándola. *Oración sobre la dignidad del hombre*. Ed. Nacional. p. 103 - 107.

TEXTO 2.

¿Habéis aprendido mi canción? ¿Habéis adivinado lo que quiere decir? ¡Bien! ¡Adelante! Vosotros hombre superiores, ¡cantadme ahora, pues, mi canto de ronda!

¡Cantadme ahora vosotros la canción cuyo título es *Otra vez*, cuyo sentido es "¡Por toda la eternidad!", cantadme vosotros, hombres superiores, el canto de ronda de Zaratustra!

¡Oh Hombre! ¡Presta atención!

¿Qué dice la profunda bella noche?

"Yo dormía, dormía,-

De un profundo soñar me he despertado:-

El mundo es profundo, y más profundo de lo que el día ha pensado.

Profundo en su dolor. -

El placer - es aún más profundo que el sufrimiento:

El dolor dice: ¡Pasa!

Mas todo placer quiere eternidad -,

- ¡Quiere profunda, profunda eternidad!

Nietzsche. "La canción del noctámbulo" en *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza editorial. p. 436 - 437.